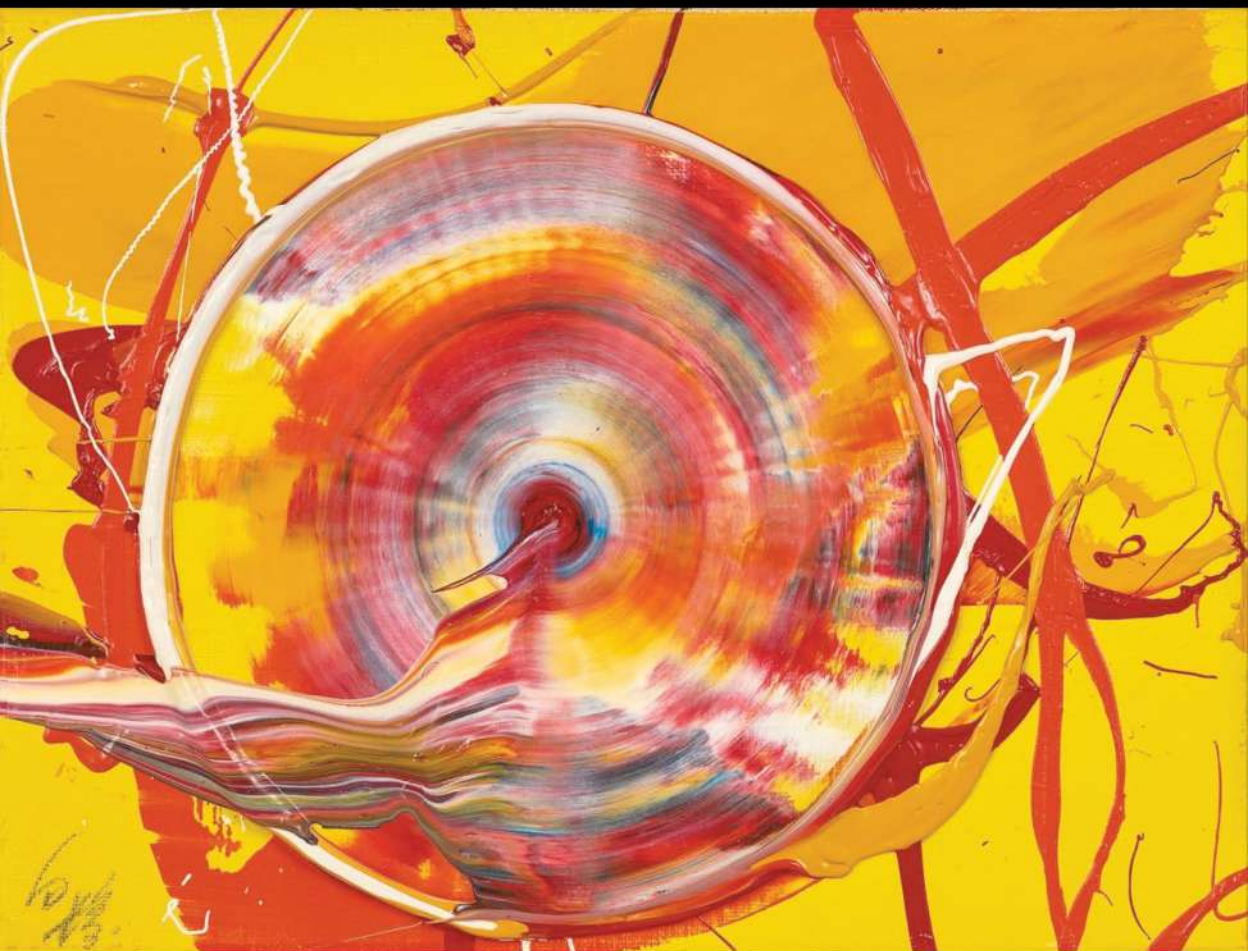


EDUARDO TZILI APANGO

EL CAMINO AL SIGLO DEL PACÍFICO

Las otras rutas de la seda del siglo XXI

(2a. edición)



Palabra de Clio

"El Pacífico, un Mar de Historia"

EDUARDO TZILI APANGO

EL CAMINO AL SIGLO DEL PACÍFICO

Las otras rutas de la seda del siglo XXI

COLECCIÓN "EL PACÍFICO, UN MAR DE HISTORIA"



"Divulguemos la Historia para mejorar la sociedad"

COLECCIÓN: “EL PACÍFICO, UN MAR DE HISTORIA”

COMITÉ EDITORIAL

Lothar Knauth

Luis Abraham Barandica

José Luis Chong

ASESOR EDITORIAL

Ricardo Martínez (Universidad de Costa Rica)

CONSEJO CIENTÍFICO

Flora Botton (El Colegio de México)

David Kentley (Elizabethtown College)

Eduardo Madrigal (Universidad de Costa Rica)

Manel Ollé (Universidad Pompeu Fabra)

Edward Slack Jr. (Eastern Washington University)

Carmen Yuste (Universidad Nacional Autónoma de México)

El camino al Siglo Pacífico.

Las otras rutas de la seda del siglo XXI

Primera edición: mayo de 2018

© 2007, Palabra de Clío, A. C. 2007

Insurgentes Sur # 1814-101. Colonia Florida.

C.P. 01030 Mexico, D.F.

Pintura de cubierta: Kazuo Shiraga (1924-2008), *Sorin*. Óleo sobre lienzo, 24.5 x 33.4 cm, ca. 1970
Firmado en japonés. Firmado e intitulado en japonés al reverso.

Diseño de interiores y maquetación: Patricia Pérez Ramírez

Primera edición: abril de 2018

Colección “El Pacífico, un mar de Historia”

ISBN: 978-607-97048-1-0

Volumen 4 “El camino al Siglo del Pacífico”

ISBN: 978-607-97883-2-2

Segunda edición (digital): junio de 2018

Volumen 4 “El camino al siglo del Pacífico”

ISBN: 978-607-97883-3-9

Impreso en Impresora litográfica Heva, S. A.

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotomecánico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso por escrito de la editorial.

www.palabradeclio.com.mx

Impreso en México - *Printed in Mexico*



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Rector general, Eduardo Abel Peñalosa Castro
Secretario general, José Antonio de los Reyes Heredia

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA-XOCHIMILCO

Rector de Unidad, Fernando de León González
Secretaria de Unidad, Claudia Mónica Salazar Villava

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Director, Carlos Alfonso Hernández Gómez
Secretario académico, Alfonso León Pérez
Jefa del departamento de Política y Cultura, Alejandra Toscana Aparicio
Jefe de la sección de publicaciones, Miguel Ángel Hinojosa Carranza

CONSEJO EDITORIAL

Aleida Azamar Alonso / Gabriela Dutrénit Bielous
Diego Lizarazo Arias / Graciela Y. Pérez-Gavilán Rojas
José Alberto Sánchez Martínez

Asesores del Consejo Editorial: Luciano Concheiro Bórquez
Verónica Gil Montes / Miguel Ángel Hinojosa Carranza

COMITÉ EDITORIAL DEPARTAMENTAL

Harim Benjamín Gutiérrez Márquez (presidente)
Clara Martha Adalid Urdanivia / Fabiola Nicté Escárzaga
Ana Lau Jaiven / Marco Antonio Molina Zamora / Hugo Pichardo Hernández
Juan Francisco Reyes del Campillo / Esthela Sotelo Núñez
Luis Miguel Valdivia Santamaría / Ricardo Yocelvezky Retamal

Asistencia editorial: Varinia Cortés Rodríguez
Diseño de portada: Irais Hernández Güereca

D.R. © Universidad Autónoma Metropolitana
Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco
Calzada del Hueso 1100, Colonia Villa Quietud, Coyoacán,
Ciudad de México. C.P. 04960
Sección de Publicaciones de la División de Ciencias Sociales y Humanidades.
Edificio A, 3er piso. Teléfono 54 83 70 60
pubesh@correo.xoc.uam.mx
<http://deshpublicaciones.xoc.uam.mx>

Los textos presentados en este volumen fueron revisados y dictaminados por pares académicos expertos en el tema y externos a nuestra Universidad, a partir del sistema doble ciego y conforme al código de ética del Comité Editorial del Departamento de Política y Cultura, de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

A mis padres
Al "general" Wilbert

Índice

Agradecimientos	13
Prólogo	15
Capítulo I. Introducción	29
La conformación de Asia-Pacífico	35
El Siglo del Pacífico.....	41
Capítulo II. La ANSEA. La ruta a la estabilidad regional.....	51
La conceptualización de la ANSEA	52
La historia de la ANSEA	59
La ANSEA como promotor de la estabilidad regional	68
Consideraciones finales	73
Capítulo III. China. La ruta de la seda a la hegemonía regional	79
El establecimiento de las bases de poder regional de China	81
La expansión del poder regional de China	92
Consideraciones finales	99
Capítulo IV. Estados Unidos. La ruta al Pacífico	101
Del aislacionismo regional a la hegemonía global	102
La consolidación de la hegemonía global y regional	108
Consideraciones finales	117

Capítulo V. Japón. La ruta al enriquecimiento asiático	119
Japón en la guerra fría: el ocaso del imperio del sol naciente	117
Japón como el “número uno”	121
Japón en la posguerra fría	127
Japón después de ser el número uno: a la sombra de China	130
Consideraciones finales	135
Capítulo VI. México. La desaprovechada ruta de la plata.	137
México en Asia-Pacífico: diversificación discursiva	139
El efecto arrastre del comercio y las inversiones asiáticas	143
La concentración de los intercambios políticos	148
Consideraciones finales	152
Capítulo VII. Rusia. La ruta de las pieles hacia el Pacífico	155
La histórica vinculación de Rusia con el Pacífico	156
La Unión Soviética y la Rusia de la posguerra fría	159
La era de Putin.	163
Consideraciones finales	166
Epílogo. El camino al Siglo del Pacífico	169

Índice de siglas

- ADB: Banco Asiático de Desarrollo, del inglés Asian Development Bank.
- ALADI: Asociación Latinoamericana de Integración.
- ALC: área de libre comercio.
- ANSEA: Asociaciones de Naciones del Sureste Asiático.
- APEC: Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico, del inglés Asia Pacific Economic Cooperation.
- ASA: Asociación del Sureste de Asia.
- BAII: Banco Asiático de Inversión en Infraestructura.
- BRICS: siglas que corresponden a la agrupación conformada por Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica.
- CELAC: Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños.
- CFA: crisis financiera asiática de 1997.
- CICA: Conferencia sobre Medidas para la Construcción de Confianza e Interacción en Asia, del inglés Conference on Interaction and Confidence-Building Measures in Asia.
- FED: sistema de reserva federal de Estados Unidos, del inglés Federal Reserve System.
- FMI: Fondo Monetario Internacional.
- FOCALAE: Foro de Cooperación América Latina-Asia del Este.
- FRA: foro regional ANSEA.
- GD: gran depresión de 1929.
- IDE: iniciativa de defensa estratégica, impulsada por Reagan en 1983.
- IED: inversión extranjera directa.
- MAD: destrucción mutua asegurada, del inglés mutual assured destruction.

- MIKTA: siglas en inglés que corresponden a la agrupación conformada por México, Indonesia, Corea del Sur, Turquía y Australia.
- MITI: Ministerio de Comercio Internacional e Industria de Japón, del inglés Ministry of International Trade and Industry.
- MNOAL: Movimiento de los No Alineados.
- NEIs: Nuevas economías industrializadas (Indonesia, Malasia y Tailandia).
- OCS: Organización para la Cooperación de Shanghái.
- OMC: Organización Mundial de Comercio.
- ONU: Organización de Naciones Unidas.
- OTAN: Organización del Tratado del Atlántico Norte.
- PCCh: Partido Comunista Chino.
- PIB: producto interno bruto.
- RCEP: Asociación Regional Económica Integral, del inglés Regional Comprehensive Economic Partnership.
- RFG: recesión financiera global de 2008.
- RPCh: República Popular de China.
- RRII: Relaciones Internacionales (disciplina científica).
- SEAC: comando del sureste de Asia, del inglés South East Asia Command.
- SEATO: Organización del Tratado del Sureste Asiático, del inglés South East Asia Treaty Organization.
- TLC: tratado de libre comercio.
- TLCAN: tratado de libre comercio de América del norte.
- TLCUEM: tratado de libre comercio Unión Europea-México
- TNP: Tratado de No proliferación.
- TTIP: Asociación Transatlántica de Comercio e Inversión, del inglés Transatlantic Trade and Investment Partnership.
- TTP: Tratado Transpacífico.
- URSS: Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Agradecimientos

Hay un *chengyu* en un texto de la dinastía Ming que dice 感激不盡 (*gan ji bu jin*), lo cual se podría traducir como “no se puede agradecer a alguien lo suficiente”. Me parece que no hay mejor expresión para agradecer a todas aquellas personas que hicieron posible la realización de este libro. En primer lugar, agradezco la confianza e iniciativa del profesor José Luis Chong y a Palabra de Clío por impulsar el desarrollo del conocimiento sobre el interesante mundo que resulta Asia-Pacífico. También agradezco a Ricardo Martínez Esquivel por su entusiasmo y por fungir como enlace y promotor de proyectos que buscan analizar la historia y las relaciones internacionales de la región asiática. De la misma manera, agradezco a Eduardo Palacios Cabrera, Ornela Garelli Ríos y a Ricardo Vladimir Acosta Matúz por sus útiles apreciaciones y críticas que, sin duda, elevaron la calidad de este esfuerzo. Agradezco también a Abigail García Panayeta, Alejandra García Gallegos, Ángel Godínez Cerón, Janet Paulino Mora, Maritza Palma Silva por su importante apoyo emocional. Espero, con temor, a no haber omitido nombres de quienes en algún momento contribuyeron a la realización de este libro.

A todos ustedes: 感激不盡.

Prólogo

La obra que tenemos el honor de prologar pertenece a una de las más jóvenes promesas de los estudios orientales en la lengua española. Eduardo Tzili-Apango, entre otros méritos de su incipiente y meritoria carrera podemos señalar su licenciatura en Relaciones Internacionales por la Universidad Autónoma de Puebla, Maestro en Estudios de Asia y África con especialidad en China por El Colegio de México. Ha participado en proyectos de investigación sobre la historia de las relaciones internacionales, la dinámica en el Este de Asia, las relaciones entre China y América Latina y teoría de Relaciones Internacionales, de lo cual ha publicado varios artículos de investigación y reseñas críticas en revistas científicas indexadas, nacionales e internacionales. Fue miembro del equipo de la Dirección de Investigación de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México. En la actualidad es Profesor-Investigador a tiempo completo del Departamento de Política y Cultura de la Universidad Metropolitana Unidad Xochimilco, de Ciudad de México. Sus líneas de investigación se centran en la Teoría, Historia y Semiótica de las Relaciones Internacionales en el Este Asiático, relaciones China-América Latina, Hegemonía, Bienes Públicos Globales e Instituciones Internacionales.

Todos estos focos de interés y dichas líneas de investigación se ven reflejadas en la obra que tienen en sus manos. En *El camino al Siglo del Pacífico. Las otras rutas de la seda del siglo XXI* se analizan, desde diversos conceptos teóricos de la disciplina de Relaciones Internacionales (RRII), los procesos históricos que han

configurado las relaciones internacionales en la región del Asia-Pacífico por medio del estudio de seis de los principales actores en la región: la Asociación de Naciones del Sureste Asiático (ANSEA), China, Estados Unidos, Japón, Rusia y México.

Esta obra tiene tres objetivos fundamentales. En primer lugar ofrecer una visión actualizada de la dinámica regional, partiendo del supuesto inicial de que Asia-Pacífico será la región nuclear de las relaciones internacionales del siglo XXI. En segundo lugar, contribuir a la producción de conocimiento sobre Asia-Pacífico para ubicar el papel que México puede desempeñar en esta dinámica histórica. Y, en tercer lugar, espera convertirse en una herramienta básica para introducir al estudioso de las relaciones internacionales al análisis de Asia-Pacífico. En este tercer punto, el libro de Tzili-Apango, trasciende en mucho el ámbito mexicano pues sin duda se convertirá en una obra de referencia para la comprensión del concepto “Asia-Pacífico” en toda la *koiné* de lengua española.

El difícil concepto Asia-Pacífico

El libro parte del postulado de que la construcción intelectual de lo que supone, o significa, el concepto *Asia-Pacífico*, se corresponde con una definición y una trayectoria eminentemente economicista, marcada por el crecimiento y el desarrollo. Hasta inicios del siglo XX el continente europeo poseía la mayor riqueza del mundo. Desde 1945 Estados Unidos consolidó su hegemonía política y económica por medio de la creación de *regímenes internacionales* que promovían un orden mundial liberal y para mantenían un esquema afín a la producción y acumulación de capital y poder político. Sin embargo, diversos acontecimientos ocurridos a partir de la década de los setenta como el fin del patrón oro en 1971; la crisis del petróleo de 1973; el fin de la guerra de Vietnam en 1975; y la “Reforma y Apertura” de China en 1978, iniciaron un cambio en la base del sistema capitalista y supusieron el inicio del fin de la hegemonía estadounidense.

Se empezó a hablar del siglo Pacífico con el *renacer de Japón*, su protagonismo fue sustituido por el de los “tigres asiáticos” y tras ellos en el siglo XXI

llegó el *Rise of China*. El autor, perteneciente a la llamada generación de los *millennials* reivindica para ellos el apelativo de *Generación del Pacífico* como testigos y activos protagonistas del tránsito global de poder.

La conformación de Asia-Pacífico

Más allá de la caracterización del “Siglo del Pacífico” y todas sus vertientes, es menester señalar que “Asia-Pacífico” es un constructo histórico, social y complejo. En esta obra se define “Asia-Pacífico” como la región en la que convergen los países con costas hacia el océano Pacífico, miembros o no del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC). La relación de poder político y económico entre los actores que conforman la región construye una idea del otro, y esto configura una identidad regional.

Los orígenes históricos de este “concepto” se encuentran en el imperialismo japonés que impulsó una identidad regional en forma de “comunidad asiática” por medio de la *Gran Esfera de Co-Prosperidad en el este de Asia*. La guerra de Asia-Pacífico conectó a Asia con el resto del mundo de una manera muy profunda, y esto tuvo como resultado la aparición de lazos institucionales, políticos, comerciales, con el resto del mundo de mucha mayor envergadura que en el resto de la historia regional. En otras palabras, a partir de ese momento, Asia y Estados Unidos, junto con Europa, comparten una historia de crisis y conflictos que han moldeado la memoria colectiva y el pasado nacional en la región. De tal manera que la guerra de Corea (1950-1953) inauguró una serie de eventos que dieron forma al concepto de “Asia-Pacífico”. Como Tzili afirma en su trabajo, *las acciones estadounidenses en Asia crearon una región política más que geográfica*. La creación de la Organización del Tratado del Sureste Asiático (SEATO), en 1955, es la mejor muestra de ello.

De manera paralela a lo antedicho, de manera endógena, estaba en proceso de formación una identidad asiática. La construcción regional pan-asiática fue producto de la Conferencia de Relaciones Asiáticas de 1947 y la Conferencia Afro-Asiática en Bandung de 1955.

Al igual que la guerra de Corea, la guerra de Vietnam (1955-1975) contribuyó a la conformación de una identidad regional por medio de la política de poder. En 1967 se estableció la ANSEA por el deseo de sus miembros fundadores de crear un mecanismo multilateral, efectivo y autónomo para la prevención y gestión del conflicto. La seguridad cooperativa, el regionalismo abierto y “suave”, el consenso flexible, y la autonomía, han sido enmarcados como el “Camino de la ANSEA” (*ASEAN Way*), y hoy podemos interpretarla como una antecedente claro del “Camino de Asia-Pacífico” (*Asia-Pacific Way*). En otras palabras, la *Asociación* trazó una línea hacia un multilateralismo y regionalismo con particularidades específicas. Una de ellas es la aglomeración de sociedades políticas sumamente diferentes entre sí, pero con un pasado común. La *diversidad* formó parte de la llamada “ideología del Pacífico”, la cual implica juntar fuerzas políticas y económicas que, por sí solas, no apuntan a una estructura regional común.

Si la construcción de la región, por medio de los vínculos de poder es una de las caras de la configuración de *Asia-Pacífico*, el crecimiento y desarrollo económico es su otra cara: la economía japonesa lideró Asia con su efecto “arrastre” sobre las demás economías asiáticas y China sustituyó a Japón como el motor del crecimiento regional. Teniendo en cuenta esa información, se podría ubicar el nacimiento del *Siglo del Pacífico* en la coyuntura entre 1970 y 1990. En este periodo de tiempo Japón impulsó, económicamente, al resto de Asia, China se integró en la dinámica regional, la ANSEA estableció pautas para el regionalismo en Asia-Pacífico, se fundó el APEC en 1989 y, después, llegó la gran eclosión económica de China.

El Siglo del Pacífico

Según Tzili, el *Siglo del Pacífico* es una época de desarrollo económico cuyo centro gravitacional es *Asia-Pacífico*. El primer proceso que dio origen al *Siglo del Pacífico* es el declive de la hegemonía global de Estados Unidos a través de las crisis antes descritas que conllevaron, según el autor, el “fin del orden mun-

dial americano” y el inicio de un orden mundial “complejo e intrínsecamente interdependiente”. El segundo proceso que dio origen al *Siglo del Pacífico* fue el crecimiento económico de numerosos países asiáticos que inició con un boom poblacional desde la década de 1960, pasando por la apertura económica de China a finales de 1970, y la recuperación de crisis financiera asiática de 1997. El tercer proceso que dio origen al Siglo del Pacífico es un renovado interés en desarrollar conceptos propios de los asiáticos, que los caractericen y diferencien de occidente. Los llamados “valores asiáticos”, que se refleja en el retorno del “confucianismo”, la aparición de la concepción de “Estado desarrollista” y la búsqueda de una nueva identidad *pan-asiática*. El cuarto proceso del inicio del *Siglo del Pacífico* es una proliferación institucional para gestionar diversos asuntos regionales: la ANSEA; Banco Asiático de Desarrollo (ADB), la APEC y los dos grandes proyectos comerciales regionales, el Tratado Transpacífico (TTP) y la Asociación Regional Económica Integral (RCEP), solo por mencionar los más significativos.

En definitiva, como ya se apuntó, este libro tiene el objetivo primordial de exponer una visión actualizada sobre la dinámica regional a partir del estudio de sus principales actores, pues el Siglo del Pacífico comienza a ser una realidad, y es importante comprender sus implicaciones. ¿Qué define a los protagonistas del *Siglo del Pacífico*? ¿Cuáles son las trayectorias históricas que han definido el estatus de dichos actores? ¿Cómo caracterizar las bases de las relaciones internacionales en Asia-Pacífico?

Tzili, muy en la línea establecida por el presidente Xi Jinping, cifra en seis los protagonistas de este siglo asiático, relacionando a cada uno de ellos con una “ruta” camino a Asia.

La ruta a la estabilidad regional: La ANSEA.

En 2017 se cumplieron cincuenta años de la fundación de la Asociación de Naciones del Sureste Asiático (ANSEA). Desde su fundación sus principales contribuciones a la región han sido la promoción de la paz, seguridad y estabi-

lidad. La ANSEA promovió la ruta hacia la estabilidad regional. Sin este esfuerzo multilateral los Estados con mayor poder regional —China, Estados Unidos, Japón— no tendrían espacio ni instituciones para el diálogo y la gestión de tensiones.

El capítulo se divide en tres grandes secciones. En la primera se analiza el debate sobre la conceptualización de la ANSEA como un actor que promueve la estabilidad regional. En la segunda se revisa su evolución histórica durante sus primeros treinta años, los de su consolidación y consecución de la autonomía en el ámbito internacional. En la última sección interpreta el papel de la ANSEA desde 1997 a la fecha.

Para el autor la Asociación de Naciones del Sureste Asiático es un actor complejo que ha sabido gestionar los conflictos internos y la presión de las potencias externas. La ANSEA ha procurado ser un espacio donde exista un balance de poder, “civilizado” e “institucionalizado” procurando dotarse de una identidad consensual y multifacética. En suma, la Asociación de Naciones del Sureste Asiático es un actor estabilizador de la seguridad, y promotor del desarrollo económico regional. La naturaleza del Modo ANSEA ha tenido un efecto derrame en la región, de manera tal que es posible hablar de un “Modo Asiático” (*Asian Way*), reflejado en la Visión ANSEA 2020 y la Conciencia ANSEA.

La ruta de la seda a la hegemonía regional: China.

Según Tzili, China ha establecido una “ruta de la seda hacia la hegemonía regional”. Esto no necesariamente debería tener implicaciones negativas, pues la hegemonía es promotora de bienes públicos globales. El capítulo dedicado China se divide en tres secciones. En las dos primeras secciones se analiza la historia de las relaciones de la RPC con sus vecinos asiáticos desde su fundación hasta la década de 1990 y desde entonces hasta la fecha. En la tercera sección realiza una serie de consideraciones reflexivas. Como se comprueba en el diseño de este capítulo el autor considera que la década de 1990 es el momento de un claro inicio de una hegemonía regional China.

A lo largo de este capítulo vemos como en un principio China *se asumió comunista. Después China se asumió como parte del tercer mundo. Posteriormente China se asumió como un país independiente pero en desarrollo. Actualmente, China se asume como potencia mundial.* Toda esta evolución tiene su punto de inflexión después de la década de 1990 cuando China empezó a consolidar su poder internacional a través de las propuestas multilaterales (“los cinco de Shanghái”, Consenso de Washington, Foro de Cooperación China-África, Organización para la Cooperación de Shanghái, la integración de China a la Organización Mundial del Comercio y el Acuerdo de Libre comercio con la ANSEA, etc.) en las que Beijing construyó e impulsó agendas regionales, definió parámetros de gobernanza global y criticó las acciones antiglobalizantes. El culmen de este camino se encuentra en el mensaje político del presidente Xi, que tiene en las iniciativas *Una Franja, Una Ruta* (2013) y el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (2014), las materializaciones de sendas decisiones de política exterior que apuestan claramente por conseguir la hegemonía regional, consolidándose así la evolución de un país relativamente periférico, o tangencial, al centro de la dinámica regional. Como el propio autor señala, la construcción de la hegemonía china es un proceso vigente o “en construcción”.

La ruta al Pacífico: Estados Unidos.

Eduardo Tzili comienza este capítulo afirmando que *a pesar de la herencia anglosajona y euroatlántica, el Estado americano construyó su poder e identidad a partir de seguir una ruta con base en la expansión hacia el océano Pacífico.* California, Filipinas y la victoria sobre Japón en 1945 fueron los hitos que convirtieron a Estados Unidos en un actor hegemónico global.

Este capítulo se divide en tres secciones. En la primera parte, se describe el posicionamiento histórico de Estados Unidos en el Pacífico. En la segunda parte, se analiza la presencia política, económica y militar de Estados Unidos en la región. En la tercera y última, se presentan las implicaciones y prospecti-

vas de la elección de Donald Trump como presidente de Estados Unidos, sobre todo a raíz de su retirada del Acuerdo Transpacífico.

La consolidación de la hegemonía estadounidense fue de la mano del diseño de un nuevo orden mundial a imagen y semejanza de los ideales políticos emanados de Washington. Así surgieron los sistemas de *Naciones Unidas*, de orden político, y el de *Bretton Woods*, de orden económico. Ello se reforzó con el establecimiento de alianzas bilaterales asimétricas. Este sistema se llamó, también, el “sistema del tratado de San Francisco”. Dicho sea en otras palabras, Washington impuso su voluntad ideológico-política por fuerza de las armas.

Pero la segunda década del siglo XXI se ha caracterizado por la consolidación de China como potencia regional, por una mayor autonomía de los socios tradicionales de Estados Unidos en Asia-Pacífico y por el surgimiento de los llamados “megabloques” regionales: RCEP, (2012); “Una Franja, Una Ruta” (2013); el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (2014); el Acuerdo Transpacífico de Asociación Económica (2015). Para 2016 Asia-Pacífico estaba dominada por fuerzas no estadounidenses. Y como prueba de ello en septiembre de 2016 se propuso el *Consenso de Hangzhou* que no es más que la continuación del Consenso de Washington en materia de promoción del capitalismo. Solo que ahora Estados Unidos ya no es capaz de impulsar este tipo de estructura global.

Como remate de lo anterior, en enero de 2017, la administración de Donald Trump anunció que se retiraba del Acuerdo Transpacífico y a continuación su intención de enfrentarse comercialmente a China y de disminuir la cooperación militar con sus socios asiáticos tradicionales. De continuar esta tendencia Estados Unidos dejaría de ser el país del Pacífico, como se ha conocido hasta ahora. Es el retorno al aislacionismo en materia de asuntos globales. Esto implica que los costos de ser hegemonía son muy difíciles de sostener para Washington. Como prueba de ello Tzili nos recuerda que, recientemente, Duterte, se permitió anunciar formalmente la “separación” de Estados Unidos; el gobierno japonés anunció también la reconsideración de cooperar con China en su iniciativa de “Una Franja, Una Ruta”, y de formar parte del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura; Corea del Norte se permite el lujo de mantener su pulso

nuclear con Washington. Estos acontecimientos reflejan el debilitamiento de la presencia de Estados Unidos en Asia-Pacífico. En un mundo “post-estadunidense” la triple identidad de Estados Unidos como potencia hegemónica, líder mesiánico, y país del Pacífico, se verá profundamente trastocada.

La ruta al enriquecimiento asiático: Japón

En este capítulo el autor analiza la trayectoria histórica y el papel actual de Japón en la dinámica regional. En este sentido, busca responder a la pregunta específica de ¿Qué opciones tiene Japón frente al ascenso de China y el declive de Estados Unidos en Asia-Pacífico? Pues, durante mucho tiempo, Japón fue el país candidato para reemplazar a Estados Unidos en la jerarquía global económica. Pero la década de los noventa supuso un parón en la economía japonesa, la *década perdida*. En 2010, Tokio reconoció que Japón pasó a ser la tercera economía más grande del mundo (tras China) por primera vez después de tres décadas de fortaleza económica.

Para lo anterior, el capítulo se divide en cinco secciones. En la primera se expone el papel que Japón desempeñó durante la guerra fría. En la segunda, la fortaleza económica nipona durante las décadas de 1970 y 1980: *Un gigante económico y un enano político*. En la tercera sección, se estudian las acciones de Japón durante la posguerra fría. Durante esta etapa se observa cómo Japón emprendió los últimos intentos para consolidar una hegemonía regional, luchando contra su estancamiento económico. En la cuarta sección, se analiza el papel de Japón durante lo que va del siglo XXI: replanteamiento de la política exterior y los debates en torno a la aceptación de una hipotética hegemonía regional china. En la quinta, se hacen consideraciones finales al respecto.

El autor afirma que si consideramos que la política regional en el este asiático tiene una base en los polos de poder, Japón, sin duda, es un importante polo de poder. A pesar de ser una *potencia en descenso*, su presencia resulta fundamental para las interacciones en Asia-Pacífico. Eduardo Tzili considera que en estos

momentos Tokio estaría tentado de alinearse, “con ciertas reservas”, con China. Esto no supone traicionar a Estados Unidos, lo que Japón puede estar tratando de hacer es asegurar su posición a la sombra de China. Varios escenarios se abren ante el país nipón. Un primer escenario, ante las dudas que genera Trump, es la decisión de aplicar una política de *balancing* adhiriéndose a las iniciativas multilaterales chinas que pueden ser signos de alineación con China o incluso una aceptación de la hegemonía regional china. Un segundo escenario podría ser un viraje hacia la creación de un frente anti China fortaleciendo los vínculos con los adversarios de Beijing, como Estados Unidos y, sobre todo Taiwán. Este escenario, aunque probable, es poco plausible. Una tercera opción sería la de buscar un camino propio, sin alinearse con China o Estados Unidos. Pero un Japón militarmente fuerte reavivaría la desconfianza entre los países que sufrieron la agresión japonesa, prácticamente todo el Este de Asia.

La ruta de las pieles hacia el Pacífico: Rusia

En septiembre de 2015 tuvo lugar en Vladivostok la primera reunión del *Foro Económico Oriental*, donde Vladimir Putin afirmó que el espacio Asia-Pacífico es fundamental para la construcción de la identidad rusa. Y ello, según Tzili, es un claro síntoma de que en estos momentos hay una propensión a una mayor presencia rusa en la región. Para comprender esta tendencia el capítulo se divide en cuatro secciones. En la primera parte se plantea la vinculación histórica de Rusia con el Pacífico. La expansión rusa al este se debió a razones eminentemente geopolíticas, situación que no ha cambiado mucho en el presente. En la segunda se analizan las repercusiones geopolíticas en forma de diferendos territoriales que Rusia mantiene con algunos países asiáticos. En la tercera se estudia la participación rusa en la dinámica económica y política de Asia-Pacífico. Finalmente, se presentan una serie de consideraciones producto de la reflexión.

El autor señala que Asia-Pacífico ha desempeñado un papel fundamental en la construcción del Estado-nación ruso. Después de conflictos y reorgani-

zaciones que dieron origen al zarato ruso, en el siglo XVI, el interés económico se tornó identitario y geopolítico para fomentar una identidad nacional y procurar zonas de influencia de brindarían de estatus al imperio ruso. Pero nunca hay que olvidar que el escenario asiático siempre ha sido secundario para Rusia cuya *atención nunca ha dejado de enfocarse en Europa*. Y esa constante histórica no se modificó ni tan siquiera durante la era soviética, pues aunque la URSS procuró recuperar presencia en el este asiático, a partir de la década de 1970, la cesión del liderazgo comunista en Asia a China, y el cisma sino-soviético, detuvieron esta intención. En la actualidad, con Putin, el Kremlin muestra mucho mayor interés en Asia-Pacífico o más bien en China.

Porque, tanto Rusia como China aprendieron que el enfrentamiento entre ellos solo favorecía la intrusión de otros actores extra-regionales en Eurasia. Desde su toma de poder, Putin viró hacia Asia y una de sus primeras acciones para fortalecer la presencia rusa en Asia-Pacífico fue la firma del tratado sino-ruso de cooperación de 2001. Aparte de resolver los últimos resquicios fronterizos, el tratado promueve una relación estratégica con base en el intercambio de tecnología armamentística. Esto es importante pues inaugura una era de cooperación en pos de limitar los “tres males”: fundamentalismo, separatismo, radicalismo. Por otro lado, la complementariedad económica entre el lejano oriente ruso y las principales economías de Asia-Pacífico basada en los intercambios de recursos naturales y energéticos rusos por capacidades científicas, tecnológicas, de transporte y de comunicaciones asiáticos, es otro gran acicate para esta naciente alianza ruso-china.

En definitiva, Moscú impulsó la creación del *Foro Económico Oriental* y la *Unión Económica Euroasiática* en 2015, para consolidar su presencia económica en áreas que considera geopolíticamente bajo su influencia. Estos proyectos fungen como modernos instrumentos para aprovechar las ventajas que le ofrece el *Siglo del Pacífico*.

La desaprovechada ruta de la plata: México

Ya en el título del capítulo el autor muestra su frustración por la situación de México en este área geográfica y momento histórico, por ello, todo el capítulo está destinado a demostrar que México tiene una valiosa oportunidad de voltear la mirada a la región y reinstituir la ruta de la plata para beneficio económico propio y de Asia-Pacífico.

Los vínculos de México con Asia-Pacífico proceden de los tiempos de la Nueva España. La “ruta de la plata” (1565-1784), durante su tiempo, sustituyó a la “ruta de la seda” o la “ruta del té”, como cordón umbilical del China con el Mundo. Ello tuvo una importancia cardinal en la configuración cultural de la propia identidad mexicana. Sin embargo, a partir del fin del “Galeón de Manila” las relaciones entre México y Asia-Pacífico han sido, siempre, según Tzili, *intergubernamentales y selectivas, concentrándose en pocos países*. Es decir, bastante disminuidas, pues pese a los vínculos históricos, económicos y sociales, la dependencia, el peso y la influencia del vecino norteamericano han absorbido toda la energía exterior del Estado mexicano.

En este capítulo se analiza la posición de México frente al incremento de la importancia global de Asia-Pacífico. La pregunta específica a la que responder es ¿cómo México puede aprovechar la dinámica en Asia-Pacífico? Y la respuesta la tenemos en cuatro secciones. En la primera parte se expone el estado de la relación entre México y Asia-Pacífico. En la segunda se analizan las relaciones económicas, pues son la característica más fuerte de los vínculos actuales. En la tercera se analizan los principales intercambios políticos. En la cuarta se reflexiona sobre las implicaciones del *efecto arrastre* que ha ocurrido en la región, puntualizando sobre las áreas de oportunidad para que México participe, activamente, en el Siglo del Pacífico.

La conclusión más importante que Tzili-Apango nos deja en este capítulo es que *la relación entre México y los países de Asia-Pacífico es heterogénea, concentrada en pocos actores económicos, escasos vínculos políticos, marcada por un alejamiento*

cultural y en el imaginario nacional. Tzili nos dice, *a manera de analogía, Asia-Pacífico es un remolino económico, y México un barco arrastrado por su dinámica.* El “efecto arrastre” de la economía regional asiática promovió la diversificación indirecta de relaciones económicas. Pero, la naturaleza de los acuerdos y productos exportados —bienes primarios, sobre todo— expresa una continua relación asimétrica y reactiva, entre México y el Este de Asia. Las tendencias macroeconómicas reflejan un estancamiento en la participación de México en el libre comercio y desarrollo económico mundiales. De tal manera que pese a los múltiples acuerdos de libre comercio firmados por México, estos, no se ven reflejados en la realidad empírica del comercio e inversiones.

En la faceta política, la relación entre México y Asia-Pacífico tiene tres puntales básicos. Filipinas, como muestra de la necesidad de crear un imaginario colectivo que ligue afectivamente a la nación mexicana con dicho escenario. Y, a la par, con China y Rusia, con el objetivo aparente de mostrar un alejamiento de América del Norte. Sin embargo, la intencionalidad no parece estar acompañada de acciones concretas. Como otros países de lengua española, México adolece del diseño de una “política hacia Asia”, pactada por las fuerzas políticas nacionales de manera tal que sea una política de Estado. Eduardo Tzili termina su capítulo con una afirmación que firmaríamos sin dudar y que es un auténtico grito patriótico: *es importante que México reanude la ruta de la plata.*

Palabras finales

En definitiva, a la hora de ir cerrando el prólogo del libro *El camino al Siglo del Pacífico. Las otras rutas de la seda del siglo XXI* debemos señalar que estamos, en su faceta formal, ante una obra bien estructurada en su diseño general y en cada uno de sus capítulos. Diseñados según un esquema lógico y didáctico parten del planteamiento de las principales cuestiones de cada tema abordado, siguen con su desarrollo y causas históricas y terminan con la situación actual, dejando abierta a la reflexión del lector la prospectiva futura. Una obra basada en una bibliografía completa, actualizada e internacional.

Pero más allá de todo ello estamos, sin duda, ante una obra necesaria. El Siglo del Pacífico ya está aquí, y como el propio autor señala *es un inmenso remolino en el océano que arrastra a las economías del mundo hacia su centro*. Las consecuencias políticas, que siguen a las económicas, están haciéndose cada vez más patentes en la geopolítica mundial. En esta obra el lector encontrará una serie de herramientas, ideas y conceptos de gran ayuda para comprender la inmensa transición que está ocurriendo en la escena internacional. ¿Es Trump una anécdota histórica o el síntoma definitivo del fin de la *Era Americana*? ¿Durará la alianza ruso-china? ¿Habrá una hegemonía mundial china? ¿Qué actitud tomará Japón ante el definitivo *Rise of China*? ¿El consensual *Asian Way* nacido en la ANSEA podrá moderar el ansia de poder de China? ¿Sabrá México, y por ende toda Latinoamérica, sacar provecho de su situación geográfica, potencialidades económicas y lazos históricos en el escenario Pacífico? Todas esas preguntas, obviamente, no tienen una respuesta en el libro de Eduardo Tzili-Apango, pero, desde luego, la afilada mente de este joven estudioso ha sabido sintetizar en estas páginas los aspectos claves a partir de los cuales dichas preguntas hallarán su respuesta en un futuro próximo.

Muchas son las rutas que llevan al corazón del Pacífico y, casi todas, tienen en esta obra, su ajustado retrato.

Raúl Ramírez Ruiz

Universidad Rey Juan Carlos

Madrid, 11 de marzo de 2018.

Capítulo 1

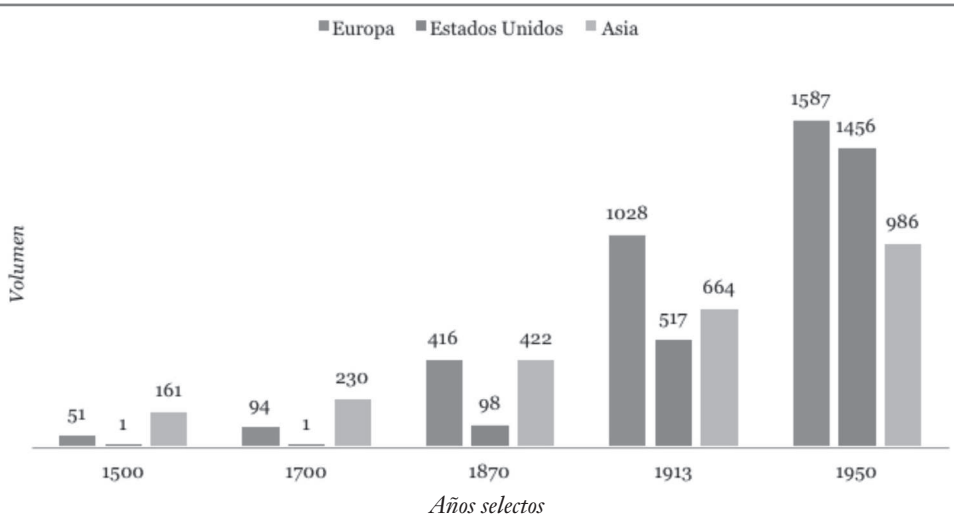
Introducción

Del 17 al 20 de enero de 2017 tuvo lugar en Davos, Suiza —como tradicionalmente cada año desde 1971— la asamblea anual del Foro Económico Mundial. Además de la sesión dedicada a la importancia de Asia en el mundo —llamada *Asia Takes the Lead*—, por primera vez un presidente chino asistió a la conferencia, en la que no solo dio el discurso de la sesión plenaria de apertura, sino también defendió la globalización ante las tendencias antiglobalizantes enmarcadas en fenómenos como el *Brexit*, o el triunfo electoral de Donald Trump como presidente de Estados Unidos. Al parecer Asia ha tomado el timón para navegar en el mar del capitalismo global. Más que causas de un nuevo orden mundial, los anteriores eventos han sido consecuencias de toda una serie de procesos que reflejan el tránsito de poder global hacia el continente asiático. ¿Cómo podemos caracterizar este tránsito de poder? ¿Cómo podemos comprenderlo?

El objetivo de comprender el paso de la humanidad por la historia exige idear categorizaciones e identificar patrones que brinden sentido al complejo fenómeno de las acciones sociales. Esto resulta más difícil en el estudio de una realidad en constante cambio. Sin embargo, una serie de acontecimientos —aquéllos eventos explosivos a los que se refería Braudel (2006) — aparecen y moldean a la realidad. Probablemente la cambien y redirijan el curso de la historia en razón del alcance y profundidad con los que influyen en las estructuras sociales, o probablemente solo sacudan dichas estructuras sin cambio alguno.

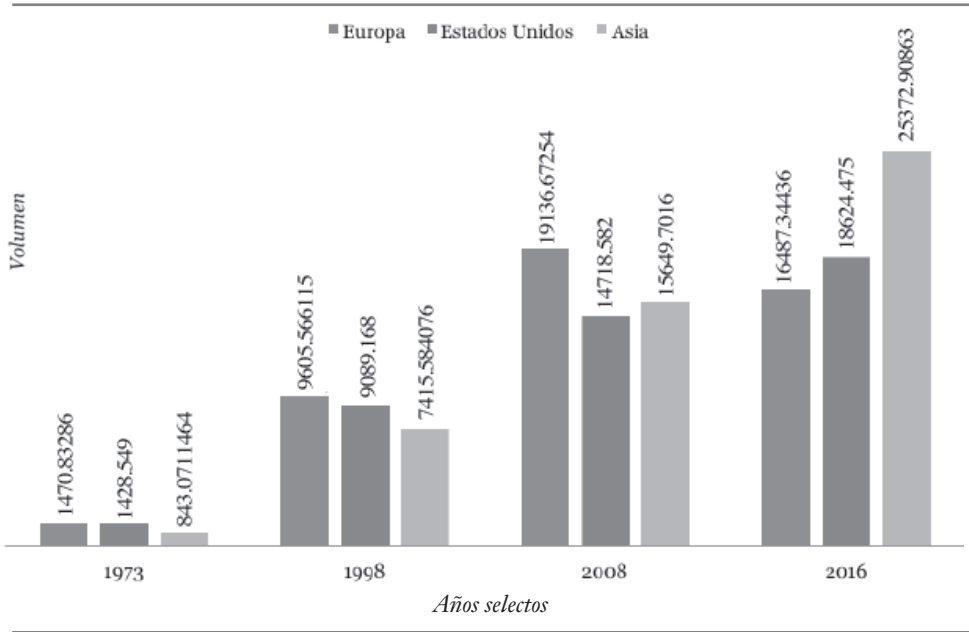
Desde la década de 1970 numerosos acontecimientos políticos y económicos han sacudido a las estructuras internacionales. Algunos autores han conceptualizado esta tendencia como el fin de la hegemonía estadounidense (Gilpin, 1981; Kennedy, 1987). Sin embargo, el orden mundial actual mantiene una estructura cohesionada de manera tal que solo permite cambios sistémicos y no un cambio de sistema. Esto ha sucedido porque las fronteras se han diluido, y la producción, el Estado y las estructuras de las clases sociales se han internacionalizado (Cox, 1981 [1996], pp. 105-112). Simple y sencillamente, el núcleo de la dinámica capitalista global, en la que se cimenta el orden mundial, está transitando de Europa y Estados Unidos al continente asiático. El sistema-mundo, visto desde Wallerstein (1974), se encuentra en proceso de cambiar de centro. Si bien Asia, y sobre todo China, mantuvieron la primacía de la producción global hasta finales del siglo XIX, es a partir de la incorporación del llamado “orden mundial chino” (Fairbank, 1968) al resto del sistema político y económico mundial, lo que integra al sistema en una escala verdaderamente global.

GRÁFICA I. PIB HISTÓRICO DE LAS PRINCIPALES
ECONOMÍAS MUNDIALES (S. XVI-XX)*



Fuente: Maddison (2007). * Volumen calculado en miles de millones de dólares estadounidenses.

GRÁFICA 2. PIB HISTÓRICO DE LAS PRINCIPALES
ECONOMÍAS MUNDIALES (S. XX-XXI)*



Fuente: The World Bank (2016). * Volumen calculado en miles de millones de dólares estadounidenses. De 1973 a 2016 se considera Asia como el conjunto del Este Asiático y el Pacífico y el Sur de Asia, y Europa como la Unión Europea.

Hasta inicios del siglo XX el continente europeo poseía la mayor riqueza del mundo. En sesenta años Estados Unidos consolidó su hegemonía política y económica por medio de la creación de *regímenes internacionales* —las redes de normas, reglas y procedimientos que regularizan la conducta de los Estados— para promover un orden mundial liberal (Hippler, 1994; Keohane y Nye, 2012, p. 16) y para mantener un esquema afín a la reproducción y acumulación de capital y poder político. El fin de la vinculación del dólar con el patrón oro en 1971, la crisis del petróleo de 1973, la finalización de la guerra de Vietnam en 1975, el lanzamiento de las “cuatro modernizaciones” en China en 1978, son los acontecimientos que indican el inicio de un viraje en la base del sistema capitalista mundial y el fin de la hegemonía estadounidense.

Esta coyuntura ve nacer la idea del “Siglo del Pacífico” de mano del pensamiento del entonces director editor de *The Economist*, Norman Macrae, en un coloquio intitulado “Japón y el mundo del mañana”. Macrae (1975) advierte el inicio del Siglo del Pacífico de mano de la avanzada industria, el impresionante crecimiento económico y la productividad de Japón, aunado al desvanecimiento paulatino del dinamismo comercial estadounidense. El concepto empezó a reproducirse en el pensamiento político y en la academia de manera paralela a los éxitos económicos de los “tigres asiáticos” —Hong Kong, Corea del Sur, Singapur, Taiwán—. En la década de 1980 el comercio transpacífico, específicamente el de Estados Unidos con el este asiático, sobrepasó al comercio trasatlántico por primera vez desde el nacimiento del país americano. La ilusión del Siglo del Pacífico se detuvo cuando la devaluación del bath tailandés desencadenó la crisis financiera asiática (CFA) de 1997 (Wilkins, 2010, pp. 382-383). El “Siglo del Pacífico” habría durado, solamente, quince años.

Sin embargo, las últimas décadas han sido testigo del resurgimiento del Siglo del Pacífico. Asia-Pacífico renació de las cenizas de la crisis financiera con renovado ímpetu regional marcado por un fuerte panasianismo. La generación nacida en las décadas de 1980, 1990 y 2000 —los *millennials*—, aparte de caracterizar una generación eminentemente digital y urbana, con orientación a tener una “mentalidad cívica” pero también a tener personalidades individualistas (Fish, 2015; Howe y Strauss, 2000), son también la “generación del Pacífico”, en tanto han protagonizado los procesos que han guiado al resurgimiento del Siglo del Pacífico. Por ello, los miembros de la generación del Pacífico somos testigos y activos protagonistas del tránsito global de poder.

Los acontecimientos que dieron inicio al Siglo del Pacífico han configurado, también, la dinámica de las relaciones internacionales contemporáneas. ¿De qué manera sabemos que el Siglo del Pacífico es una realidad? También llamado “ascenso del este asiático” (Berger y Borer, 1997), “el milagro asiático” (Terry, 2002), “el siglo de Asia-Pacífico” (Lowther, 2013), “el nuevo orden regional del este asiático” (Chung, 2016), “el siglo asiático” (Connors, Davison y Dosch, 2018) el Siglo del Pacífico se caracteriza por el ascenso y fortalecimiento polí-

tico, económico, tecnológico y militar de los países y sociedades en el este asiático. Esto, inevitablemente, hace que la región se fortalezca en su conjunto, y ocasiona que otros Estados y pueblos enfoquen su atención hacia Asia-Pacífico. Si bien no es un fenómeno enteramente nuevo,¹ comprender cómo han ascendido y de qué manera se han fortalecido dichos países es fundamental para entender la dinámica de las relaciones internacionales en el siglo XXI.

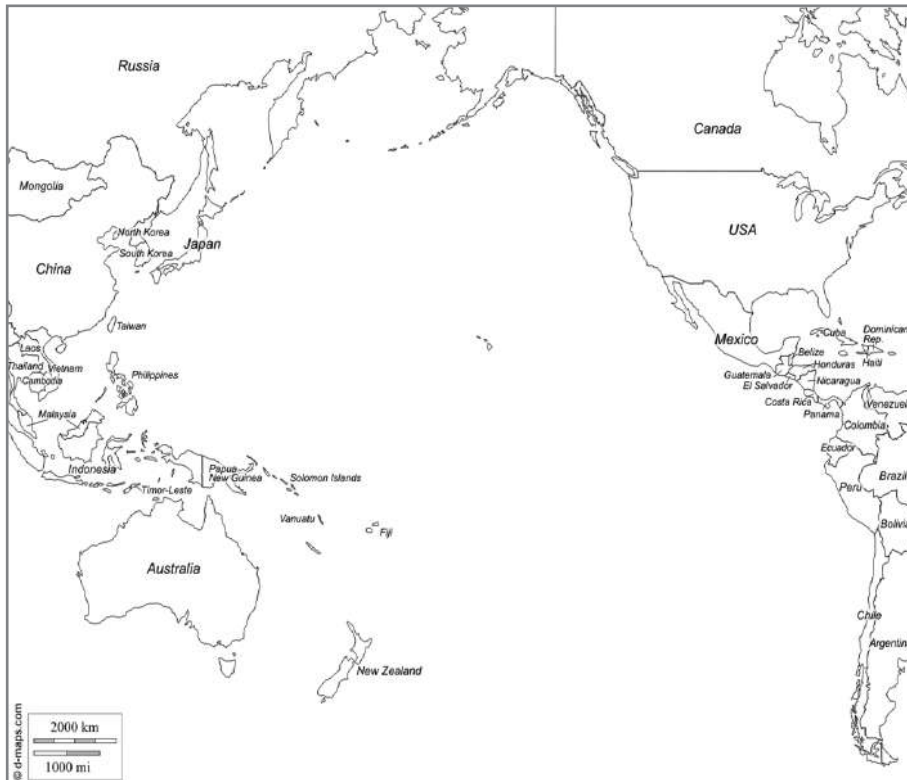
Este libro analiza los procesos históricos que han configurado las relaciones internacionales en la región del Asia-Pacífico. La hipótesis principal de la presente obra es que la hegemonía global y el poder estructural del sistema internacional parecen cada vez más cimentados en la región de Asia-Pacífico, y no en un solo país. En otras palabras, la hegemonía global —comprendiéndose esta como el actor que determina la estructura mundial y provee bienes públicos globales— ha pasado de un país a una región. Esto es sintomático de un proceso en el que Asia-Pacífico se encuentra con miras a ser la región nuclear de las relaciones internacionales del siglo XXI. Por medio del estudio de seis de los principales actores en la región —Asociación de Naciones del Sureste Asiático (ANSEA), China, Estados Unidos, Japón, México, Rusia—, la obra pretende revisar la validez o falsedad de la hipótesis previamente dicha, además de exponer una visión actualizada sobre la dinámica regional, de contribuir a la producción de conocimiento sobre Asia-Pacífico, y de ubicar el papel que México puede desempeñar en la dinámica regional. También, la obra pretende ser una herramienta básica para introducir al estudioso de las relaciones internacionales al análisis de Asia-Pacífico.

Por lo anterior, este libro se fundamenta en diversos conceptos teóricos de la disciplina de Relaciones Internacionales (RRII). Si bien no es el objetivo hacer un análisis sumamente riguroso de la dinámica regional, sí se pretende cimentar el estudio en bases teóricas definidas. Tampoco pretendo caer en el “etnocen-

¹ Varios estudios ya han analizado este fenómeno, aunque la mayoría de la literatura es en inglés y no desde la perspectiva de las relaciones internacionales contemporáneas. Véase: Berger y Borer (1997), Borthwick (1992), Cronin (1992), Dirlik (1992), León, Estrada y Turner (2005), Linder (1986), Lowther (2013), Oropeza García (2017), Román Zavala (1997), entre otros.

trismo” al usar teorías de Relaciones Internacionales de origen eurocéntrico, en tanto estas contribuciones teóricas no pueden explicar algunas dinámicas en Asia-Pacífico (Ikenberry y Mastanduno, 2003, pp. 1-4). Esto no significa que no adoptaré una postura crítica a las contribuciones teóricas de latitudes no occidentales, ya que los aportes teórico-conceptuales asiáticos, entre otros, aún no tienen un desarrollo epistemológico como en occidente (Acharya y Buzan, 2010). Mi contribución, en esta línea, tiene la intención de establecer un puente teórico-conceptual para una mejor comprensión de la región.

MAPA I. ASIA-PACÍFICO



Fuente: d-maps.com (2018).

La conformación de Asia-Pacífico

Más allá de la caracterización del “Siglo del Pacífico” y todas sus vertientes, es menester señalar que “Asia-Pacífico”² —como noción de una región que, poco a poco, se convierte en el centro del sistema internacional— es un constructo histórico, social y complejo. De acuerdo con Pekkanen, Ravenhill y Foot (2014, p. 4), una de las cuatro transiciones globales en las que Asia se ha visto sometida, desde el fin de la segunda guerra mundial, fue el proceso de descolonización y búsqueda de la consolidación e *identidad* del Estado, y de la región por consecuencia. No obstante, los procesos históricos regionales, y la presencia de actores extra-regionales, han causado disputas irreconciliables hasta el día de hoy, además de diferentes percepciones sobre la identidad regional (Beeson, 2009, pp. 4-9). En este sentido, Asia-Pacífico implica una dinámica en constante evolución que no se explica sin considerar la dialéctica entre la intención de auto-definirse y los choques —culturales, políticos, sociales— entre los distintos actores regionales y extra-regionales.

Por lo anterior, es posible argumentar que existe un *realismo constructivista* en la dinámica de Asia-Pacífico. Esto significa que entre los actores que constituyen la macro-región existe una preocupación central por las *relaciones de poder*, lo cual, a su vez, determina la *construcción* social de la política regional (Barkin, 2010, p. 169; Jackson y Hexon, 2004, p. 338). En otras palabras, la relación de poder político y económico entre los actores que conforman la región construye una idea del otro, y esto configura una identidad regional.

² En esta obra se define “Asia-Pacífico” como la región en la que convergen los países con costas hacia el océano Pacífico, miembros o no del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC por sus siglas en inglés): Australia, Brunéi, Canadá, Chile, China (incluyendo Hong Kong y Macao), Colombia, Corea del Sur, Corea del Norte, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos, Filipinas, Guatemala, Indonesia, Japón, Malasia, México, Nicaragua, Panamá, Perú, Nueva Zelanda, Papúa Nueva Guinea, Rusia, Singapur, Tailandia, Taiwán*, Vietnam. *Taiwán es una economía reconocida por el APEC, pero no es un Estado reconocido por Naciones Unidas.

¿Cómo explica la historia este proceso dual? Según Acharya (2010, p. 1002-1003), el imperialismo japonés impulsó una identidad regional en forma de una “comunidad asiática” por medio de la Gran Esfera de Co-Prosperidad en el este de Asia. Lo anterior, sin embargo, se produjo por medio de una agresiva política de poder que dio como resultados 1) una victoria militar contra la hegemonía regional de la dinastía Qing en 1895, 2) una victoria militar contra una potencia occidental —Rusia— por la reafirmación de la hegemonía regional en 1905, y 3) el emprendimiento de toda una serie de conflictos regionales que configuró la “guerra de Asia-Pacífico”, la cual inició con la invasión de Japón a Manchuria en 1931, y finalizó con la derrota militar japonesa en 1945.

El proceso identitario en Asia, llevado a cabo por Japón, se vinculó con el Pacífico al momento en que Estados Unidos intervino en la dinámica del este asiático. Para este momento ya había surgido la idea de la “era del Pacífico”, la cual, se pensaba, iniciaría en el siglo XX en razón de las grandes oportunidades económicas y políticas del océano Pacífico. Pensadores como Manjiro, Mahan y Roosevelt no solo previeron dichas oportunidades, sino también la competencia que se daría por el control de la región (Korhonen, 1996). Aunque los vínculos a través del Pacífico son históricos,³ la guerra de Asia-Pacífico conectó a Asia con el resto del mundo de una manera mucho más profunda, y esto tuvo como resultado lazos institucionales, políticos, comerciales, de mucha mayor envergadura que en el resto de la historia regional. En otras palabras, Asia y Estados Unidos, junto con Europa, comparten una historia de crisis y conflictos que han moldeado la memoria colectiva y el pasado nacional (Preston, 2012) en la región. Por consiguiente, el estado regional de las cosas se comprende por la herencia europea, la intervención estadounidense, y la necesidad de los actores asiáticos de definirse y buscar un lugar en una incipiente globalización.

Después de la derrota incondicional de Japón, la idea de Asia-Pacífico continuó tomando forma. La guerra de Corea (1950-1953) fue un evento en esta di-

³ Véase Ardash Bonialian (2012), Barrón Soto (2012), Cervera (2017), Lee (2012), Valdés Lakowsky (1985), por mencionar algunos.

rección, ya que involucró a todas las grandes potencias de la región —China, Japón, Rusia (Unión Soviética) — y a Estados Unidos. Históricamente Corea ha sido un importante punto geopolítico regional por la influencia que puede penetrar desde el Pacífico hacia el interior, y por ello el interés estratégico de mantener una influencia en la península. El conflicto también supuso un choque de ideas.

Por un lado, Estados Unidos emprendió su política de *contención* al comunismo internacional, por la percepción de ver a la Unión Soviética como una enemiga agresiva (Wright, 1976). El establecimiento de bases militares estadounidenses en Japón y Filipinas es sintomático de esto. Por otro lado, la percepción de amenaza a los intereses nacionales de chinos y coreanos impulsó la participación militar contra Estados Unidos. Al final, el conflicto en la península coreana estableció un nuevo balance de poder regional que se enmarcó en el armisticio del 27 de julio de 1953 (Scalapino, 1995, pp. 185-186). Añadido a lo anterior, el surgimiento de un fuerte movimiento nacionalista en Corea, dividido en un “nacionalismo comunista” y un “nacionalismo conservador” (Roldan, 2015, p. 83),⁴ dio forma a un *statu quo* hasta ahora permanente, moldeador de percepciones antagónicas y políticas de poder, y que vincula a Estados Unidos con el noreste asiático.

La guerra de Corea inauguró una serie de eventos que dieron forma al concepto de Asia-Pacífico por medio del poder y la construcción de identidades. Estados Unidos desempeñó un importante papel en este proceso. De acuerdo con Hemmer y Katzenstein (2002), las acciones estadounidenses en Asia crearon una región política más que geográfica, basada en la diferenciación del “otro” asiático y en la definición de identidades colectivas. La creación de la Organización del Tratado del Sureste Asiático (SEATO, por sus siglas en inglés), en 1955, es reflejo de lo anterior. Se delimitaron dos regiones, noreste y sureste asiático, y en el caso de este último la SEATO sirvió como una plataforma de socialización entre los países de la región.

⁴ Véase también: López Aymes, Romero Castilla, Escalona Agüero y León Manríquez (2009).

De manera paralela a lo antedicho, una identidad asiática estaba en proceso de formación. La *construcción regional* panasiática (Singh, 2011), producto de la Conferencia de Relaciones Asiáticas de 1947 y la Conferencia Afro-Asiática en Bandung de 1955, impulsó la creación autónoma de una identidad regional. El Japón ocupado y China, ensimismada en sus propios procesos políticos, sociales y económicos, no pudieron liderar los esfuerzos de construcción regional.

Al igual que la guerra de Corea, la guerra de Vietnam (1955-1975) contribuyó a la conformación de una identidad regional por medio de la política de poder. Primero, la incursión estadounidense siguió el patrón de una percepción negativa sobre la expansión del comunismo. Como ya establecí, la SEATO se creó para combatir al comunismo, pero sus características hicieron posible la promoción de la construcción regional en el sureste asiático. En 1967 se estableció la ANSEA por el deseo de sus miembros fundadores⁵ de crear un mecanismo multilateral, efectivo y autónomo para la prevención y gestión del conflicto; dicho deseo pudo evitar viajes rivalidades entre los países del sureste asiático por la percepción de que Estados Unidos ya no era capaz de mantener la seguridad regional en razón de la evolución del conflicto con Vietnam (Acharya, 2001, p. 48-53). De igual manera, la escisión ideológica sino-soviética alertó a varios países asiáticos sobre la probabilidad de una hegemonía china en la región, lo cual se puso de manifiesto con la invasión de China a Vietnam, en respuesta a la invasión vietnamita a Camboya, en 1978-1979 (Toledo Beltrán, 1980).

La seguridad cooperativa, el regionalismo abierto y “suave”, el consenso flexible, y la autonomía, han sido enmarcados como el “camino de la ANSEA” (*ASEAN Way*), y como la antesala del “camino de Asia-Pacífico” (*Asia-Pacific Way*) (Acharya, 1997). En otras palabras, la Asociación trazó una línea hacia un multilateralismo y regionalismo con específicas particularidades. Una de ellas es la aglomeración de sociedades políticas sumamente diferentes entre sí, pero

⁵ Filipinas, Indonesia, Malasia, Tailandia, Singapur.

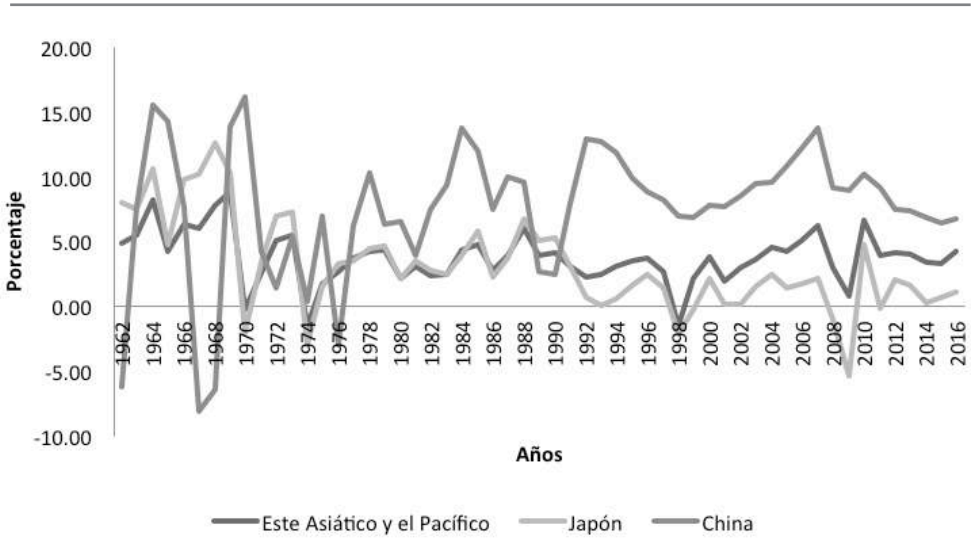
con un pasado en común. La *diversidad* formó parte de la llamada “ideología del Pacífico” (Dirlik, 1992, p. 56), la cual implica juntar fuerzas políticas y económicas que, por sí solas, no apuntan a una estructura regional común.

Si la construcción de la región, por medio de relaciones de poder, es una de las caras de la configuración de Asia-Pacífico, el crecimiento y desarrollo económica es su otra cara. El dinamismo de la economía japonesa se tradujo en una derrama de inversiones al resto de Asia, y el ascenso en las cadenas globales de valor tuvo un efecto “arrastre” de las economías asiáticas. Del mismo modo, Japón exportó el modelo económico del “Estado desarrollista” —definido como el Estado que concentra sus energías políticas en una rápida industrialización. Por lo anterior se ha conceptualizado el “modelo del vuelo de gansos” (Terry, 2002, p. 46), en el que Japón es el ganso líder, y las economías asiáticas en desarrollo son los gansos que le siguen en el camino del desarrollo. Lo anterior es punto de partida de una fuerte *interdependencia compleja* (Keohane y Nye, 2012, p. 7) en el ámbito económico. Más allá de una simple interconectividad, el modelo de vuelo de gansos explica que la integración económica regional también incrementó la sensibilidad y vulnerabilidad de los Estados de Asia-Pacífico, por lo que los costos de llevar a cabo acciones contrarias a esta corriente resultan ser mucho más altos que los beneficios.

Como se observa en la gráfica 3, entre 1970 y 1990 existió una cercana correlación en el crecimiento económico de Japón y los países del este asiático y el Pacífico. El crecimiento promedio anual en este periodo de tiempo es de 4.97% para el este asiático y 4.30% para Japón. China presenta algunas distorsiones en la tendencia de su gráfica porque entre 1970 y 1990 China finalizó su Revolución Cultural, inició las cuatro modernizaciones, lidió con la caída de la Unión Soviética y con las protestas en Tiananmen. A partir de 1990 China entró a la correlación mencionada, y aunque el este asiático y Japón mantenían cierta correlación en su crecimiento, entre 1990 y 2008 el país nipón creció, en promedio, sólo 0.99%, mientras que China creció al 10.64% en el mismo periodo. Los países del este asiático y del Pacífico mantuvieron un ritmo de crecimiento promedio de 4.07%. Se podría argumentar que China substituyó a Japón

como el motor del crecimiento regional, aunque este último aún es una pieza clave de la dinámica económica en el este asiático.

GRÁFICA 3. CRECIMIENTO (% ANUAL) PIB HISTÓRICO
DEL ESTE ASIÁTICO Y DEL PACÍFICO



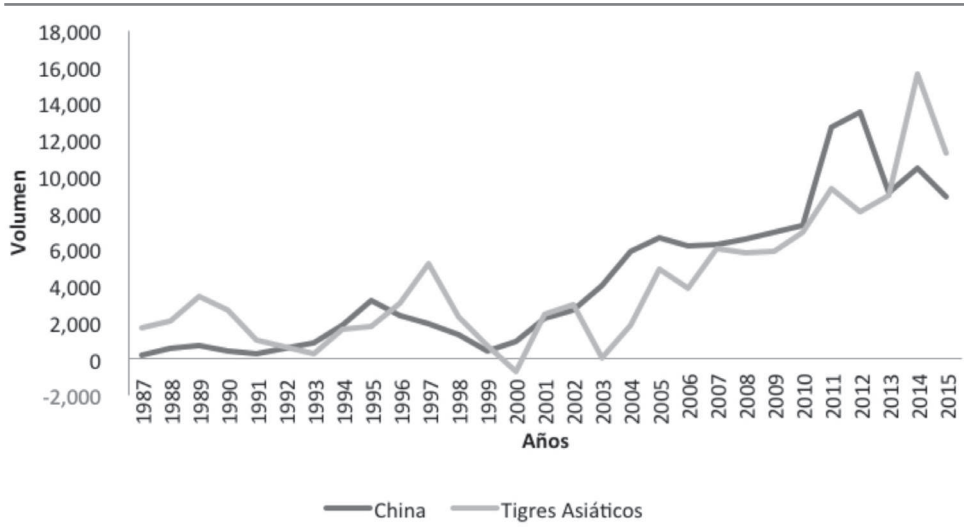
Fuente: The World Bank (2016).

Si bien el ritmo de las inversiones japonesas en Estados Unidos es el mayor de las que el país nipón envía al resto del mundo, también es observable una tendencia a la alza en las inversiones de Japón tanto en China cuanto en los tigres asiáticos. Incluso aumentaron durante la CFA de 1997. El ritmo de crecimiento de Japón podrá haberse reducido al final del siglo XX, pero sus inversiones en la región mantuvieron un constante dinamismo.

Se podría ubicar el real renacimiento del Siglo del Pacífico en la coyuntura entre 1970 y 1990. En este periodo de tiempo Japón impulsó, económicamente, al resto de Asia, China se integró a la dinámica regional, la ANSEA estableció pautas para el regionalismo en Asia-Pacífico, y, sobre todo, se fundó

el APEC en 1989. A partir de estos acontecimientos, más los analizados previamente, Asia-Pacífico se dirigió hacia el Siglo del Pacífico.

GRÁFICA 4. TENDENCIA DE LAS INVERSIONES* JAPONESAS
A CHINA Y LOS TIGRES ASIÁTICOS



Fuente: JETRO (2016). * De 1983 a 1994 el volumen es mostrado únicamente en dólares estadounidenses. Después de 1994 se muestran en yenes japoneses convertidos a dólares estadounidenses utilizando las tasas interbancarias promedio del Banco de Japón. Desde 2014 el volumen es sujeto a revisión anual, por lo que pueden diferir de previos datos publicados.

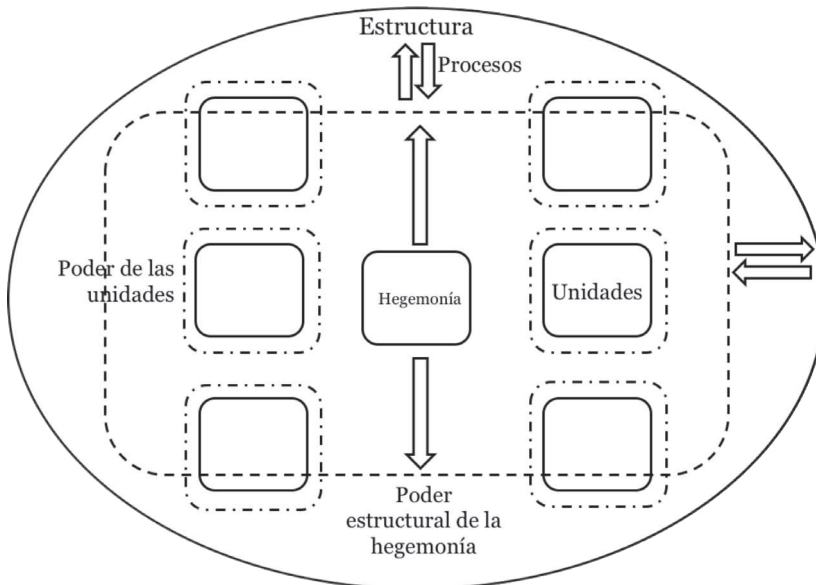
El Siglo del Pacífico

El primer proceso que dio origen al Siglo del Pacífico es el declive de la hegemonía global de Estados Unidos. En términos absolutos, la hegemonía estadounidense ha definido al sistema internacional por medio del *poder sobre la estructura mundial* (Strange, 1987), ya que ha sido la fuente y sostén de numerosas prácticas, convenciones, instituciones y organizaciones mundiales que regulan las interacciones globales (Keohane, 1984). En términos relativos, la hegemonía estadounidense ha perdido cada vez más poder con el que se rela-

ciona con otros, en materia económica, tecnológica y militar (Gilpin, 1981), dando paso a que otros Estados ocupen vacíos de poder en el mundo. La atenuación de la hegemonía estadounidense y el inicio del Siglo del Pacífico son dos procesos íntimamente relacionados al ser parte del fin e inicio de un *ciclo hegemónico* en el sistema internacional (Gills, 1993; Morales Ruvalcaba, 2015, p. 215). La novedad de la hegemonía en ascenso es su carácter regional más que puramente estatal.

En otras palabras, Estados Unidos es una *unidad del sistema* internacional que alcanzó un gran poder *estructural*, con lo cual definió numerosos *procesos* internacionales (Waltz, 1979) al haber diseñado la mayoría de las reglas del juego mundiales; esto le permitió alcanzar un estatus de hegemonía global. El poder estructural de Estados Unidos tiene su base en el poder que surge por medio de los vínculos con otros países, el cual a partir de finales de la década de 1970, e inicios de 1980, comenzó a reducirse.

FIGURA I. ESQUEMA DE PODER INTERNACIONAL



Fuente: Elaboración propia con base en Gilpin (1981), Morales Ruvalcaba (2015), Keohane (1984), Strange (1987), Waltz (1979).

El declive del poder estadounidense presupone en “fin del orden mundial americano” (Acharya, 2014) y el inicio de un orden mundial complejo e intrínsecamente interdependiente (Keohane y Nye, 2012). Esto es, una dinámica global en la que los vínculos son tantos y tan profundos que resulta difícil emprender acciones aisladas, ya que toda acción de cualquier unidad tendrá, necesariamente, repercusiones en alguna otra unidad del sistema. El Siglo del Pacífico, en este sentido, es un fenómeno que se puede caracterizar por la presencia de múltiples polos de poder en un ámbito de interdependencia compleja.

Como establecí en la sección anterior, el segundo proceso que dio origen al Siglo del Pacífico fue el crecimiento económico de numerosos países asiáticos que inició con un *boom* poblacional desde la década de 1960, pasando por la apertura económica de China a finales de 1970, y la recuperación de crisis financiera asiática de 1997 (Geis, 2013, pp. 2-4; Terry, 2002). De 1965 a 1990, con base en la inversión interna y el aumento del capital humano, los países del este asiático crecieron económicamente mucho más rápido que el resto de las regiones del mundo. De entre éstos países sobresalieron Japón, los tigres asiáticos, y las nuevas economías industrializadas (NEIs) en el sureste asiático —Indonesia, Malasia y Tailandia (The World Bank, 1993). En esta situación, China adoptó una nueva estrategia económica que implicó el abandono de un sistema económico de planeación centralizada a un sistema basado en el mercado pero con alto contenido estatal, fomentó la creación de las zonas económicas especiales, el impulso a numerosas reformas en varios ámbitos de producción económica, y la atracción de capitales extranjeros para el aprovechamiento de la abundante mano de obra (Rodríguez y Rodríguez y Anguiano Roch, 2008). El Siglo del Pacífico es, así, una época de desarrollo económico cuyo centro gravitacional es Asia-Pacífico.

El tercer proceso que dio origen al Siglo del Pacífico es un renovado interés en desarrollar conceptos propios de los asiáticos, que los caractericen y diferencien de occidente. Este proceso es eminentemente constructivista. Uno de los rasgos de este proceso es el surgimiento de los “valores asiáticos” (Inoguchi y Newman, 1997) en el discurso político de los Estados asiáticos, o de la atri-

bución del “confucianismo” al éxito del desarrollo económico asiático (Botton Beja, 1997; Cornejo Bustamante, 1997). Ciertamente es que el “Estado desarrollista” caracteriza el tipo de actor político estatal detrás del impresionante crecimiento económico de los países asiáticos. No obstante, esta búsqueda por una identidad panasiática se sumó a la noción del Estado desarrollista, con lo cual surgió el “modelo de desarrollo del este asiático” (Kuznets, 1988). Esta conceptualización no solo pretende ser algo muy particular, sino ser una idea que pueda reproducirse en otras partes del mundo.

El cuarto proceso del inicio del Siglo del Pacífico es una proliferación institucional para gestionar diversos asuntos regionales. Es importante destacar que la ANSEA y la hegemonía estadounidense han sido los principales promotores del institucionalismo en Asia-Pacífico. En años recientes China ha impulsado la creación de organizaciones regionales. La década de 1960 marca el inicio de los esfuerzos multilaterales con la creación del Banco Asiático de Desarrollo (ADB por sus siglas en inglés) y la fundación de la ANSEA. A partir de finales de la década de 1980, con la creación del APEC, el multilateralismo regional impulsaría un camino de naturaleza fundamentalmente económica, con miras a incrementar la interdependencia regional. De las 28 organizaciones regionales que se han creado de 1966 a la fecha, solo cinco versan sobre temas de seguridad. Los dos grandes proyectos comerciales regionales —el Tratado Transpacífico (TTP) y la Asociación Regional Económica Integral (RCEP por sus siglas en inglés)— apuntan a consolidar el objetivo principal del APEC, a saber, la promoción de un crecimiento económico sustentable y la prosperidad en la región de Asia-Pacífico, esto por medio del establecimiento de un área de libre comercio Asia-Pacífico.

TABLA 1.
ORGANIZACIONES/INSTITUCIONES EN ASIA-PACÍFICO

<i>Año</i>	<i>Organización/Institución</i>
1925-1960	Instituto de Relaciones en el Pacífico
1947	Comisión Económica y Social de Naciones Unidas para Asia y el Pacífico*
1956	Asociación de Estudios Asiáticos
1951**, 1984	Organización Regional de la Confederación Internacional de Sindicatos Comerciales para Asia y el Pacífico
1951	Plan para el Desarrollo Cooperativo Económico y Social en Asia y el Pacífico
1966	Banco de Desarrollo Asiático
1967	Asociación de Naciones del Sureste Asiático
1967	Consejo Económico de la Cuenca del Pacífico
1968	Conferencia para el Comercio y Desarrollo del Pacífico
1975	Acuerdo de Comercio Asia-Pacífico (Acuerdo de Bangkok)
1979	Telecomunidad Asia-Pacífico
1980	Consejo de Cooperación Económica en el Pacífico
1989	Foro de Cooperación Asia-Pacífico
1992	Área de Libre Comercio ANSEA
1993	Foro Regional ANSEA
1993	Foro Parlamentario Asia-Pacífico
1993	Consejo para la Cooperación en Seguridad para Asia-Pacífico
1994	Asociaciones en Gestión Ambiental para los Mares del Este Asiático
1994	Área de Crecimiento del Este de la ANSEA
1997	Red de Centros de Ciencia y Tecnología de Asia-Pacífico
1997	ANSEA+3 (China, Corea del Sur, Japón)
1998	Foro para la Cooperación América Latina-Este Asiático
1999	Conferencia sobre Medidas para la Construcción de Confianza e Interacción en Asia
2001	Organización para la Cooperación de Shanghai
2003	Pláticas de las Seis Bandas
2005	Cumbre del Este de Asia+
2006	Comunidad de Seguridad ANSEA/Reunión de Ministros de Defensa
2009	Organización Turística del Sureste Asiático
2011	Observatorio América Latina-Asia Pacífico

El camino al Siglo del Pacífico

2012	Asociación Económica Regional Integral
2013	Iniciativas Cinturón Económico Ruta de la Seda y Ruta de la Seda Marítima del Siglo XXI
2014	Banco Asiático de Inversión en Infraestructura
2015	Comunidad Económica ANSEA
2015	Tratado Transpacífico

Fuente: Wesley (2003), elaboración propia. * Antes “Comisión Económica de Naciones Unidas para Asia y el Lejano Oriente”. ** Antes “Confederación Internacional de Sindicatos Comerciales-Organización Regional Asiática”. + También conocido como “ANSEA+6”.

En resumen, el Siglo del Pacífico ha resurgido a partir de una región política y económicamente definida. La definición de Asia-Pacífico se presentó en una coyuntura de necesidad de búsqueda de identidad para evadir los efectos de las políticas de poder de la guerra fría. Lo anterior impulsó un multilateralismo con características definidas y particulares. Asiáticas, en otras palabras. Esto fue la antesala para promover un *regionalismo económico* (Cai, 2010) por medio del APEC y la redefinición de las prioridades de la ANSEA.

Sin embargo, el Siglo del Pacífico aún no alcanza su cenit, y para la consolidación de Asia-Pacífico como el centro del sistema económico y político global aún existen obstáculos que evitar. Estos obstáculos son legado de la guerra fría y la mayoría son de índole de seguridad. Las pruebas nucleares de Corea del Norte, los problemas en el mar del este y sur de China, las tensiones entre China, Corea del Sur y Japón por el legado histórico, el papel de Estados Unidos en los últimos años —sobre todo a partir de la política *Pivot to Asia* (Clinton, 2011) que implicó una mayor presencia estadounidense en Asia-Pacífico—, el acercamiento de China a América Latina, la conformación de la Alianza del Pacífico que divide a América Latina en países que miran al Pacífico y otros al Atlántico, por mencionar algunos, reflejan puntos inestables que pueden desembocar en conflictos regionales.

Como ya mencioné, este libro tiene el objetivo primordial de exponer una visión actualizada sobre la dinámica regional a partir del estudio de sus principales actores. En el primer capítulo de este libro analizo la trayectoria histórica

de la Asociación de Naciones del Sureste Asiático. La ANSEA es un actor con cada vez mayor fuerza regional. Desde su fundación como institución eminentemente anticomunista, hasta la consolidación de la Comunidad Económica ANSEA en 2015, la Asociación se ha fortalecido en múltiples ámbitos, al grado de ser la base de uno de los principales esquemas multilaterales de relaciones económicas: el RCEP. Sin embargo, los conflictos geopolíticos regionales —sobre todo los que conciernen al Mar del Sur de China— bien pueden resquebrajar la unidad institucional de la ANSEA. El capítulo se enfoca en estudiar las características, o capacidades, de la ANSEA para guiar la ruta de la estabilidad regional.

En el segundo capítulo analizo la trayectoria histórica de China. La República Popular de China, como supuesta hegemonía en ascenso, ha consolidado su presencia en la región. Desde la promoción de la Organización para la Cooperación de Shanghái, en 2001, el país asiático ha contribuido a la promoción de numerosas iniciativas multilaterales que han fortalecido su presencia en Asia-Pacífico, tales como la iniciativa “Una Franja, Una Ruta” y el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (BAII). No obstante, el retorno de Estados Unidos a la región, el fortalecimiento de Japón, una mayor autonomía de la ANSEA, dificultan a Beijing pensar en una hegemonía regional, por lo que se ve obligada a negociar y cabildear con numerosos actores para mantener un estado que le permita seguir desarrollándose económicamente, lo cual ha sido su objetivo primordial desde la época de la apertura a inicios de 1980. En el capítulo estudio los signos interpretativos que podrían reflejar una ruta hacia la hegemonía regional de China, sobre todo para caracterizar su evolución de un país relativamente periférico, o tangencial, al centro de la dinámica en Asia-Pacífico.

El tercer capítulo analiza la trayectoria histórica de Estados Unidos. Hasta cierto punto, la dinámica en Asia-Pacífico está determinada por las acciones de Estados Unidos. Los fatídicos acontecimientos de los ataques terroristas a las torres gemelas redujeron la presencia del país americano en Asia-Pacífico. A partir de este episodio, la presencia estadounidense en Asia-Pacífico se diluyó un poco, otorgando el margen de maniobra necesario para el fortalecimiento po-

lítico y económico de varios países asiáticos. China el caso más dramático en este sentido. Es así que a partir del ascenso de Barack Obama a la presidencia estadounidense, pero sobre todo a partir de la redefinición de una política exterior más enfocada hacia Asia-Pacífico en 2011, el país norteamericano ha regresado al escenario asiático. En este capítulo me centro en caracterizar la ruta de Estados Unidos hacia la región.

El cuarto capítulo analizo la trayectoria histórica y papel actual de Japón en la dinámica regional. A mediados del siglo XXI, este país asiático pasó de ser la segunda a la tercera economía mundial. Los históricos vínculos políticos y estratégicos con Estados Unidos, y la creciente interdependencia económica con China, han ocasionado que Japón sea un actor “equilibrador” en la correlación regional de fuerzas. El legado de la guerra de Asia-Pacífico, no obstante, ha impedido a Tokio adquirir posturas mucho más autónomas y activas frente a Estados Unidos y a China. En consecuencia, el papel de Japón se ha enfocado en tratar de jugar con ambos bandos. Este capítulo versa sobre las contribuciones de Japón al planteamiento de la ruta hacia el enriquecimiento de la región.

El quinto capítulo trata sobre el papel de México en Asia-Pacífico. ¿Cuál es la posición de México ante la región? Históricamente y geopolíticamente existe una estrecha vinculación con Estados Unidos. No obstante, México también ha sido un país muy cercano a Asia, sobre todo de manera comercial e histórica, como lo demuestran los episodios de la ruta de la plata, el galeón de Manila y el establecimiento de relaciones diplomáticas con China durante la dinastía Qing (1644-1912) y Japón durante el periodo Meiji (1867-1912). Tomando en cuenta que los centros económicos y de poder político giran hacia el Pacífico, ¿qué papel debería desempeñar México para aprovechar este viraje? ¿De qué manera México puede aprovechar la dinámica en Asia-Pacífico?

En el sexto y último capítulo analizo el papel de Rusia como actor en Asia-Pacífico. Desde la disputa por las islas Kuriles, hasta la membresía en el Foro de Cooperación Asia-Pacífico y la Organización para la Cooperación de Shanghái, el país euroasiático ha contribuido a la dinámica regional, sobre todo desde la apertura de la antigua ruta de las pieles y la utilización de la región para

sus fines geopolíticos. Sin embargo, pareciera que Moscú ha llegado tardíamente a influir en los procesos regionales de relaciones e institucionalización de las mismas. La presencia rusa, de alguna manera, promueve cierta dinámica al mantener intereses —geopolíticos sobre todo— en la región. En este capítulo me enfoco en analizar la probable tendencia a una mayor presencia rusa en la región.

El Siglo del Pacífico comienza a ser una realidad, y es importante comprender las implicaciones de este proceso. Como he explicado en esta introducción, la evolución de la conformación de Asia-Pacífico, y posterior resurgimiento del Siglo del Pacífico, es un proceso sumamente complejo que parte del tándem identidad-poder. ¿Qué define a los protagonistas del Siglo del Pacífico? ¿Cuáles son las trayectorias históricas que han definido el estatus de dichos actores? ¿Cómo caracterizar las bases de las relaciones internacionales en Asia-Pacífico? Espero este libro tenga a bien contribuir a resolver estos cuestionamientos.

La ANSEA. La ruta a la estabilidad regional

En 2017 se cumplieron cincuenta años de la fundación de la Asociación de Naciones del Sureste Asiático (en adelante también “ANSEA” o “Asociación”). También, este año tocó turno a Filipinas presidir a la Asociación, lo cual resulta crucial para el futuro de la situación geopolítica regional por el asunto del mar del sur de China. Para algunos, la falta de voz común ante el asunto ya dicho ha conllevado la pérdida de una “centralidad” de la Asociación en materia de seguridad regional (Calderón, 2017). Esto reviste una particular importancia en tanto uno de las principales contribuciones de la ANSEA para la región ha sido la promoción de la paz, seguridad y estabilidad. Incluso, importantes académicos, como Kishore Mahbubani, han afirmado que la ANSEA “merece un premio Nobel de la Paz” (Carungcong, 2017). Para otros, el viraje en la política exterior de Estados Unidos y el fortalecimiento de China hace imperativo seguir apostando por el multilateralismo regional (Salim, 2017). La bifurcación de caminos —ir por lo multilateral u optar por lo bilateral— no solo tiene implicaciones para los países del sureste asiático, sino para la región en general.

Sin duda, la ANSEA es un actor con cada vez mayor fuerza regional. Desde su fundación como institución eminentemente anticomunista, hasta la consolidación de la Comunidad Económica ANSEA en 2015, la Asociación se ha fortalecido en múltiples ámbitos, al grado de ser la base de uno de los principales esquemas multilaterales de relaciones económicas: el RCEP. Empero, los conflictos geopolíticos regionales —sobre todo los que conciernen al Mar del

Sur de China— bien pueden resquebrajar la unidad institucional de la ANSEA. El presente capítulo se enfoca en estudiar las características, o capacidades, de la ANSEA para promover la ruta a la estabilidad regional.

Para ello, este capítulo se divide en tres grandes secciones. En la primera me enfoco en analizar el debate sobre la conceptualización de la ANSEA como un actor que promueve la estabilidad regional. Esto conlleva estudiar y subrayar los principales conceptos con los cuales se ha identificado a la ANSEA. En la segunda sección realizo una revisión descriptiva e histórica sobre la evolución de la ANSEA en sus primeros treinta años. En esta parte pretendo enfatizar que la Asociación pasó de ser un actor con numerosos problemas en la consolidación de su modelo institucional, a un complejo actor con mayor margen de autonomía y sólidos mecanismos institucionales. También, ubico las diversas conceptualizaciones para resaltar la forma en que se ha construido la imagen de la ANSEA. En la última sección me concentro en interpretar y caracterizar el papel de la ANSEA desde 1997 a la fecha, con la intención de trazar tendencias sobre el futuro papel de la Asociación en la estabilidad regional y sus implicaciones para Asia-Pacífico.

La conceptualización de la ANSEA

En este apartado expongo la evolución de la conceptualización de la Asociación de Naciones del Sureste Asiático, tomando en cuenta las caracterizaciones vinculadas a su papel como promotor de la estabilidad y paz regionales. No pretendo realizar una revisión intensa sobre los debates teórico-conceptuales, sino revisarlos y aglomerarlos en una definición integral para que el lector pueda dar cuenta de la percepción teórica de la ANSEA.

Desde el punto de vista teórico de RRII, la conceptualización de la ANSEA tiene, principalmente, dos ópticas. La primera, resultado del enfoque realista, define a la ANSEA por sus contribuciones a la seguridad regional. La segunda, resultado del enfoque constructivista, define a la ANSEA por la identidad que ha

adquirido frente a los retos políticos y económicos regionales.⁶ Aparte de señalar que ambas ópticas tienen puntos en común —como expondré más adelante con base en el realismo constructivista—, la conceptualización de la ANSEA obedece a una dialéctica que se alimenta a sí misma. Por un lado, la guerra fría impuso obstáculos, políticos y de seguridad, que los cinco miembros originales de la ANSEA enfrentaron no exentos de dificultades. Por otro lado, la dinámica que adquirió la Asociación, desde su nacimiento, impuso estructuras e instituciones que los Estados de la región adoptaron, ya sea para lidiar con problemas de seguridad, o para promover el desarrollo económico. En otras palabras, y retomando las categorías de “agente-estructura” del constructivismo, la paulatina consolidación de la ANSEA como agente —como actor regional— estuvo estrechamente influida por la estructura coyuntural y regional, la cual, a su vez, se acomodó a las acciones de la Asociación en tanto esta tiene una importante influencia regional debido a su naturaleza, a sus objetivos y los actores que la conforman.

La ANSEA se caracterizó, primero, como una *comunidad de seguridad* autónoma y proactiva, con base en principios internacionalmente reconocidos⁷ y prácticas eminentemente regionales conocidas como el “modo ANSEA” (*ASEAN Way*) (Acharya 2001, pp. 47-72).⁸ De manera interna, el comunismo supuso una amenaza a la seguridad nacional y a la consolidación de los Estados-nación, muchos de ellos apenas experimentaban cortos periodos de vida independiente. De manera externa, la *Konfrontasi* —la confrontación indonesio-malasia de 1963-1966— auguró tiempos violentos a la región, aunado a que los esquemas multilaterales de cooperación en seguridad resultaron insuficientes para tratar este tipo de situaciones. En palabras de Leifer (2013 [1989], p. 17), la ANSEA “fue el producto institucional de una resolución al conflicto regional”.

⁶ Véase Morales Ríos (2017) para más detalle de esta perspectiva.

⁷ No uso de la fuerza y arreglo pacífico de las controversias, autonomía regional y autosuficiencia, doctrina de no intervención.

⁸ Informalidad, aversión a la institucionalización de la cooperación, diálogos de doble vía (reuniones público-privadas), mecanismos de consulta (*musyawarah*) y consenso (*mufakat*), socialización de las normas y prácticas regionales.

Aparentemente, la ANSEA funcionó más como una expresión de *seguridad cooperativa*, y no de una comunidad de seguridad (Leifer, 1999). Esto implica que la ANSEA, si bien ha fungido como un espacio de diálogo intergubernamental, por sí misma no ha producido herramientas para la construcción de confianza y resolución pacífica de controversias. De acuerdo con Román Zavala y Haro Navejas (2012, p. 20), la “tarea más urgente de la Asociación no fue formar alianzas militares, sino disminuir la fuerte tensión de la región”. Ha existido una cooperación en materia de seguridad, y no una consolidación institucional y colectiva de seguridad regional. El papel de la ANSEA ha sido mucho más exitoso al exterior de sus fronteras regionales, lo que ha llevado a académicos a caracterizarla como una *comunidad diplomática* (Leifer, 2013 [1989], p. 57; Jones y Smith, 2007), o conjunto de Estados cuyos esfuerzos diplomáticos externos han guiado a la conformación de una comunidad.

La ANSEA se convirtió en un espacio que permitió la cooperación en materia de seguridad. Teóricamente, este enfoque revistió importancia para formar una visión de la ANSEA como un actor en sí mismo, con fuerte influencia más allá de sus fronteras regionales. Autores como Beeson (2003) han conceptualizado como *regionalismo reaccionario* al tipo de respuesta regional —por parte de esquemas multilaterales asiáticos, ANSEA entre ellos— para moderar el impacto de acciones eminentemente externas. Lo antedicho ha llevado a otros autores, como Yates (2016), a caracterizar a la ANSEA como el *gestor principal* y *conductor regional* del orden en Asia-Pacífico. Esta última contribución resulta de particular interés puesto que identifica a la Asociación como un actor participante en las negociaciones y en el balance de poder entre las grandes potencias regionales —léase China y Estados Unidos—, aunque no de manera pasiva como algunos realistas podrían suponer (Mastanduno, 2014, p. 40; Roy, 2005).

Como es observable, varias contribuciones en la línea del realismo no pueden evitar caracterizar a la ANSEA como un actor cuasi-unitario. Desde su concepción, la Asociación se torna como un agente conformado de Estados débiles para promover la estabilidad u orden regional a partir de esfuerzos multilaterales y mecanismos como balance de poder y construcción de institu-

ciones (Goh, 2007; 2014; Jones y Smith, 2007, p. 149; Jones, 2015). La carencia en este tipo de contribuciones radica en sus límites para comprender la dinámica al interior de los Estados de la ANSEA, y cómo esta contribuye a dar forma a la Asociación. La virtud de estas aportaciones gira en torno a identificar la influencia de las reglas y normas que han emanado de la Asociación, y que la han hecho capaz de evadir su destino frente a los problemas en materia de seguridad regional. En otras palabras, existe una intención de *realismo* pero *institucional* (He, 2006) en la medida en que los Estados del sureste asiático procuran estrategias de balance institucional de poder frente a amenazas externas.

En materia de neoliberalismo institucional —un poco relacionado con el realismo institucional ya citado—, y según Stubbs (2014), la ANSEA se caracteriza por su *liderazgo en la construcción de instituciones*. El “modo ANSEA”, precisamente, refleja una cierta marca de institucionalismo que, a su vez, promueve un modelo muy específico de regionalismo (Ba, 2014). El enfoque institucionalista no se aleja del realismo en el sentido de considerar a la ANSEA, también, como actor unitario.

En la medida en que la ANSEA evolucionó, y la coyuntura histórica cambió, el enfoque realista fue insuficiente para explicar otras realidades más allá de la seguridad regional (Acharya y Stubbs, 2006). Evidentemente, esto sucedió a la par de la evolución de los enfoques teóricos en la disciplina de Relaciones Internacionales, a finales de la década de 1980 e inicios de 1990, cuando el realismo y el neoliberalismo institucional no pudieron anticipar el fin de la guerra fría y del esquema bipolar (Bravo y Sigala, 2016, p. 404). El enfoque constructivista se apoyó en las contribuciones realistas —sobre la situación de seguridad en el sureste asiático— para iniciar sus contribuciones sobre la compleja realidad regional (Peou, 2002).

Precisamente, el estudio de Acharya (2001) refleja muy bien el punto de partida del enfoque constructivista con base en estudios sobre seguridad. Además, la caracterización de la ANSEA como una comunidad de seguridad bien puede acercarse más al realismo constructivista, que solo al realismo o al constructivismo por separado. La ANSEA no solo formó un regionalismo con base

en la interacción continua —a falta de una homogeneidad cultural o política— (Acharya, 2001, p. 47), sino que también propuso las normas para la construcción de dicho regionalismo (Acharya, 2005). A decir de Román Zavala y Haro Navejas (2012, p. 23), “el objetivo final de la cooperación económica de la ANSEA consistía [...], eventualmente, en conformar una comunidad asiática con valores comunes”. Esta perspectiva podría caracterizar la ANSEA como un *mecanismo de procesos* y no como un *mecanismo de productos*, porque la finalidad de la Asociación es mantener un proceso determinado y no buscar cumplir con objetivos concretos. Vinculado con lo anterior, Ramírez Bonilla (2012, p. 33) identifica un *estilo de negociar ANSEA* con base en “métodos de construcción institucional y definición de estrategias políticas, basado en el método de prueba y error”, entre otras cosas. De la Asociación emanan más métodos que cumplimiento de metas.

Al parecer, el constructivismo se ha enfocado más en los problemas internos de la ANSEA, las cuales podrían socavar su fortaleza institucional. Oba (2014), por ejemplo, cuestiona la conceptualización de la ANSEA como una *comunidad* en razón de que el sentido de comunidad prevalece entre las élites, y entre el resto de la sociedad existen ciertas animosidades por el “otro”, vecino, diferente. Kim y Lee (2011) se suman a esta línea de pensamiento; su estudio resalta la diferencia entre la ANSEA como un *mecanismo de búsqueda de consenso* durante la guerra fría, el surgimiento de nuevas amenazas a la seguridad —amenazas no tradicionales— y la expansión de la membresía de la Asociación como factores que merman al mecanismo antedicho. La “centralidad” de la ANSEA en la arquitectura institucional regional, con base en su posición estructural dentro de una densa red que la misma Asociación fomentó, se ve amenazada por los retos ya mencionados (Caballero-Anthony, 2014; Ho, 2016). Este enfoque podría caracterizar a la ANSEA como el *punto central de una red regional*.

La crítica a la naturaleza de la ANSEA vista desde el realismo —la Asociación como un actor promotor de la estabilidad regional— se centra en el análisis de dos principios básicos entre los países del sureste asiático, la soberanía estatal y la no intervención. Estudios como los de Jones (2012) y Narine (2012)

subrayan que la Asociación se formó como un pacto entre élites políticas para respetar la soberanía del otro, sobre todo en sus esfuerzos para la construcción del Estado-nación —lo cual implica, necesariamente, supresión de intentos de subversión interna e imposición de intereses como *raison d'état*—. Es decir, el constructivismo resalta que las elites de los Estados del sureste asiático se preocuparon por consolidar su proyecto de Estado-nación, y la ANSEA fue instrumental para esta intención.

Como ya mencioné párrafos anteriores, la amenaza del comunismo —real o imaginaria— fue parte aguas para impulsar el respeto a la soberanía y la no intervención en asuntos internos de otro país en la región del sureste asiático. Sin embargo, de acuerdo con Belogurova (2014), el comunismo en esta parte de Asia fue, precisamente, una forma de impulsar la construcción del Estado-nación al articular vínculos entre grupos étnica y culturalmente diferentes, además de promover nacionalismos a contracorriente de la ortodoxia marxista-leninista, lo cual promovió el internacionalismo. Es por ello que países como Laos y Vietnam —incluso Camboya— lograron consolidar proyectos de Estado-nación de base ideológica comunista. Por su parte, Hemmer y Katzenstein (2002, p. 585) aseveran que, en el sureste asiático, “las enemistades históricas, el legado colonial, y la recién adquirida soberanía estatal afectó la manera en que las élites asiáticas percibieron la amenaza comunista en Asia”. La particular manera de relacionarse entre Estados Unidos y el sureste asiático, por medio de la formulación de políticas para enfrentar al comunismo,⁹ impulsaron la creación del “otro”, del sureste asiático como un ente diferente a Estados Unidos. Según Hemmer y Katzenstein (2002), esto formó cierta identidad colectiva regional, aunque no al estilo europeo.

Por último, Jones (2016, p. 16) establece que la trayectoria de la ANSEA, con base en un proceso de reuniones y diálogo en una informalidad no estructural, promueve la creación de cierta confianza, de normas compartidas, además de la inducción de una identidad común. Según Jetin y Mikic (2016), lo anterior

⁹ Como la conformación de la SEATO.

ha sido la antesala para la creación de una *comunidad económica* debido a que los países miembros de la Asociación, recientemente, han procurado introducir un lenguaje dirigido a incrementar y profundizar la cooperación e integración económica.

Como este apartado no tiene el objetivo de realizar una revisión exhaustiva de los debates teóricos en torno a la ANSEA,¹⁰ resta señalar que las divergencias en las diversas conceptualizaciones adolecen del estudio monotemático. Es decir, al enfocarse en un solo aspecto de la Asociación, diversos autores han caracterizado a la ANSEA con base en solo dicho aspecto, sin considerar la complejidad y el alcance de la organización para la región asiática.

Por ejemplo, de acuerdo con Eaton y Stubbs (2006, p. 136), las diferencias entre el realismo y el constructivismo en el estudio del poder de la ANSEA radican en sus diversas maneras de definir el poder. Para los realistas, la Asociación no tiene la capacidad organizativa para obligar a sus miembros, o a otros países de la región, a seguir sus prescripciones sobre conducta regional, por lo que la seguridad y el desarrollo económico recaen en las grandes potencias. Para los constructivistas, la ANSEA es el núcleo de una comunidad regional porque da forma y contribuye a la construcción de identidad comunitaria con base en sus normas. Si recordamos la contribución de Barkin (2010, p. 169) en cuanto a que el realismo constructivista brinda importancia a la política de poder en su sentido relacional y no estructural, los enfoques previamente descritos pueden ser fácilmente compatibles. Existe una incapacidad organizacional de la ANSEA para obligar a sus miembros, o a otros países de la región, a seguir sus prescripciones, pero eso ocurre debido a que el fomento de la identidad comunitaria se basa no solo en producir ideas sino en promover una *relación de poder* entre los Estados en la región, pero cuyo mecanismo de vinculación es la ANSEA. Este proceso de socialización también forma parte del *modo ANSEA* en el sentido de que da forma e impulsa políticas nacionales (Beeson, 2009, p. 18), aunque es cierto que esta particular forma de multilateralismo no permite un mayor avan-

¹⁰ Véase Acharya y Stubbs (2009), Martynova (2013).

ce en la consolidación de bloques regionales al estilo europeo (Beeson, 2016). Sin embargo, lo anterior no es el objetivo de la ANSEA.

En suma, y teóricamente, la Asociación de Naciones del Sureste Asiático es el gestor principal y conductor regional de la estabilidad en esta parte de Asia debido a la seguridad cooperativa que se promueve entre sus miembros, y a los esfuerzos en pos de desarrollar una comunidad de seguridad entre los países del sureste asiático, y entre estos con las principales potencias regionales. Más que un regionalismo reaccionario, la ANSEA promueve un institucionalismo regional tanto reactivo como proactivo, sobre todo en el afán de consolidar una comunidad económica. A diferencia de otros esfuerzos multilaterales —como los de la Unión Europea—, la Asociación es un mecanismo de procesos y no de productos, por lo que su objetivo no es cumplir metas, sino, más bien, asegurar los procesos institucionales que le permitan ser el punto central de una red regional de instituciones donde los vínculos de poder —entre potencias y no potencias— puedan darse sin mayores conflictos.

La historia de la ANSEA

En esta parte del capítulo realizo una descripción de la historia de la Asociación de Naciones del Sureste Asiático. El objetivo de esto es que el lector contextualice la evolución de la Asociación, así como las conceptualizaciones descritas en el apartado anterior. Como se verá, la trayectoria histórica de la ANSEA depende de dos factores. El primero corresponde a la dinámica de guerra fría. El segundo a las propias condiciones sociales, culturales, económicas y políticas del sureste asiático. En conjunto, y dada la reciente naturaleza eminentemente económica que ha adquirido la Asociación, lo anterior ha producido una *dependencia al trayecto* (North, 2016, p. 75) histórico de la ANSEA. Es decir, el estado actual de la Asociación ha dependido de una dialéctica; por un lado, los acontecimientos históricos influyen en la formación de la Asociación, y, por otro lado, la ANSEA influye en dichos acontecimientos. Ambas cuestiones han producido un trayecto de la cual la Asociación es dependiente.

De inicio, cabe destacar que la noción de *sureste asiático* es un constructo geopolítico, y no tanto geográfico (Turnbull, 1992, p. 586; Weatherbee, 2008, p. 7). De 1943 a 1946 fue creado el “comando del sureste de Asia” (SEAC por sus siglas en inglés) como parte de los teatros de operaciones de la segunda guerra mundial. En aquél entonces el SEAC integró a los actuales países de India, Indonesia, Malasia, Myanmar, Tailandia, Sri Lanka, y el sur de Vietnam. Este acontecimiento reconfiguró y finalizó la tradicional concepción del sureste asiático como parte de la esfera cultural china, además de integrar los países ya descritos más Filipinas y Laos.

Finalizada la Segunda Guerra Mundial inició un proceso de descolonización en el sureste asiático. De 1949 a 1959 Camboya, Indonesia, Laos, Vietnam y Malaya¹¹ consiguieron su independencia. Empero, los esfuerzos por la independencia política tuvieron que considerar la naciente guerra fría (Turnbull, 1992, p. 587); estos no solo pensaron estrategias para buscar la independencia, sino también para alinearse al bando ideológico de su interés. Así, en 1950 se instauró el plan Colombo, y en 1955 la SEATO. Ambas organizaciones se dieron en un plano de informalidad y de una institucionalidad laxa. El plan Colombo se definió como un plan cooperativo para impulsar el desarrollo económico del sureste asiático (Basch, 1955), mientras la SEATO tuvo una naturaleza orientada a la seguridad (Ball, 1958). Cabe destacar que los principales promotores del plan Colombo y la SEATO fueron Gran Bretaña y Estados Unidos.

La Conferencia de Bandung de 1955 sugiere que los países del sureste asiático, como parte de toda una ola de Estados recientemente independientes, rechazaron los diseños multilaterales de las potencias para proveer seguridad y desarrollo económico a la región. La Conferencia sirvió como punto de partida para la materialización del Movimiento de los No Alineados (MNOAL), la cual buscó forjar un tercer camino para no sufrir las consecuencias del enfrentamiento ideológico de la guerra fría.

¹¹ Cabe recordar que la Federación Malaya fue un Estado que existió entre 1948 y 1963, el cual se conformó de once naciones.

Sin embargo, la consolidación del Estado-nación en el sureste asiático estaba lejos de materializarse. Esto implicó no solo la formación de una *comunidad imaginada* (Anderson, 1983) —la provisión de una identidad colectiva a un gran número de personas—, sino también el aseguramiento de territorios. Evidentemente, esto dificultó la prosperidad de las buenas intenciones emanadas de la Conferencia de Bandung. Como parte de la transición de reconfiguración territorial e independencia de los territorios británicos en el sureste Asiático, en 1961 se propuso la creación de la Federación de Malasia que incluía Malaya, Singapur, Sarawak, Sabah y Brunéi. Las elites políticas de Indonesia vieron este acontecimiento como amenazante e influyente a su propia reconfiguración territorial y política en relación a sus reclamos sobre la actual Papúa Nueva Guinea (Sutter, 1966). En consecuencia, en 1963 inició una guerra no declarada entre Indonesia y la Federación de Malasia que duraría hasta 1966; la *Konfrontasi*.

Paralelamente, y como parte del esfuerzo de formar una región política, en 1961 se fundó la Asociación del Sureste de Asia (ASA) que integró a los entonces países de Malaya, Filipinas y Tailandia. Ideológicamente, la ASA formó parte del bloque capitalista y la SEATO en tiempos de guerra fría, aunque su intención fue impulsar un pacto económico regional (Pollard, 1970). Posteriormente, en 1963, se estableció el mecanismo de “Maphilindo”, el cual buscó atemperar los conflictos ideológicos y étnicos con base en la búsqueda de consenso y consultas regulares sin vulnerar la soberanía nacional, sobre todo por la gran diáspora china en la región frente al conflicto sino-estadunidense (Taylor, 1964, p. 167). Maphilindo integró a Malaya, Filipinas e Indonesia, países que pertenecían a esquemas multilaterales regionales diferentes —plan Colombo, SEATO, MNOAL respectivamente—. Este acontecimiento reviste particular importancia porque alude a que los países del sureste asiático, a pesar de sus inclinaciones ideológicas, se empeñaron en acercarse a su propia región, superar sus diferencias, y concretar mecanismos para fortalecer la seguridad y el desarrollo económico.

El 8 de agosto de 1967 los ministros de relaciones exteriores de Indonesia, Filipinas, Malasia, Singapur y Tailandia firmaron la Declaración de Bangkok

que inauguró, oficialmente, a la Asociación de Naciones del Sureste Asiático. Como se lee en el segundo artículo de dicha declaración, la ANSEA mantiene los principales propósitos de acelerar el crecimiento económico, promover la paz y estabilidad regionales, fomentar la colaboración activa y la asistencia mutua (The Asean Declaration, 1967). A pesar de lo declarado en la fundación de la ANSEA, el matiz político de la guerra fría conceptualizó a la Asociación como una institución anticomunista (Tarling, 2006, pp. 133-134), sobre todo por la no inclusión de Laos o Vietnam. A su vez, y como ya expuse en el apartado anterior, esto promovió la visión de la ANSEA como una organización de seguridad colectiva o cooperativa. Sin embargo, esto no fue así. Como ya se vio, la creación de la ANSEA responde a la necesidad de disminuir los conflictos regionales entre países no necesariamente comunistas, aunque, sí, influidos por la dinámica de la guerra fría. Además, la noción de “sureste asiático”, y la consolidación de los Estados que la conforman, aún estaban en proceso de maduración política.

Los Estados en los que el comunismo logró posicionarse en el sistema de gobierno enfrentaron sus propios problemas de formación de Estado-nación e independencia. El ejemplo más dramático de lo anterior fue el caso de Vietnam. Como recuerda Lockard (2009, p. 153), el temor a la expansión del comunismo hizo que Estados Unidos apoyara a Francia en su intento de mantener el control colonial sobre la región de Indochina.¹² El desmembramiento del Partido Comunista de Indochina en diferentes partidos en Camboya y Laos, en 1951 y 1955, y la victoria en contra del ejército francés por parte del Viet Minh,¹³ en 1954, hizo que la influencia del comunismo aumentara en estas partes de la región (Belogurova, 2014, p. 246). Ante esto, Estados Unidos emprendió acciones mucho más directas en contra de los movimientos comunistas.

Casi después de finalizada la primera guerra de Indochina (1945-1954) —guerra de resistencia antijaponesa y por la independencia contra Francia—,

¹² Este territorio integró a los actuales países de Camboya, Laos y Vietnam.

¹³ Liga para la Independencia de Vietnam.

la segunda guerra de Indochina inició (1955-1975) entre las fuerzas convencionales de Vietnam del Norte y el Viet Cong¹⁴ contra las fuerzas convencionales de Vietnam del Sur, ambos apoyados por la Unión Soviética y Estados Unidos respectivamente. Como resultado de la primera guerra de Indochina, Vietnam se dividió en Norte y Sur, lo cual resulta ser sintomático de la dinámica de guerra fría porque intentó repetir el proceso de la guerra de Corea (1950-1953). A diferencia de la división coreana, los grupos comunistas vietnamitas su pusieron como objetivo final la reunificación nacional. Esto refleja una intención de consolidar un proyecto determinado de Estado-nación.

De manera simultánea a la segunda guerra de Indochina, o guerra de Vietnam, tuvieron lugar la guerra civil Camboyana (1967-1975) y la guerra civil en Laos (1953-1975). Estos conflictos se caracterizaron por el choque de fuerzas comunistas y capitalistas, por lo que se consideran representaciones de *proxy war* —o “guerra de apoderados”— del conflicto bipolar. Pero, también, exponen violentos eventos que pretendieron formar Estados-nación. Debido a esto, la ANSEA modificó su inicial postura de promover, prioritariamente, la cooperación con fines económicos, y en lugar de ello buscó establecer una zona de paz y estabilidad regionales (1971 *Zone of Peace, Freedom and Neutrality Declaration*, 1971; *Treaty of Amity and Cooperation in Southeast Asia*, 1976). Sobre todo, los tratados citados buscaron instaurar un esfuerzo autónomo —libre de interferencias de grandes potencias— en pos de la paz y estabilidad regionales.

Una vez finalizados los violentos episodios en Camboya, Laos y Vietnam, la ANSEA tuvo su primera reunión ministerial en Bali, Indonesia, en 1976. El Tratado de Amistad y Cooperación en el Sureste Asiático fue el resultado de la reunión en Bali, y estableció las bases institucionales para las relaciones entre los países de la región: respeto mutuo a la independencia, *soberanía*, equidad, integridad territorial e *identidad nacional* de todas las naciones, derecho de dirigir la existencia nacional sin interferencias externas, *no intervención* en asuntos

¹⁴ También conocido como Frente de Liberación Nacional, fue un frente procomunista en Vietnam del Sur.

internos de otros países, solución pacíficas de las controversias, renuncio a la amenaza o uso de la fuerza, cooperación efectiva (Treaty of Amity and Cooperation in Southeast Asia, 1976, art. 2, énfasis añadido).

En refuerzo al tratado, y también resultado de la primera reunión ministerial de la ANSEA, la organización regional publicó la Declaración de la Concordia ANSEA. Esta declaración tiene el objetivo principal de promover la *estabilidad política* interna y regional, además de proponer los mecanismos políticos, económicos, sociales y culturales para asegurar dicha estabilidad (The Declaration of ASEAN Concord, 1976).

Los esfuerzos institucionales no pudieron evitar, o disminuir, las fuertes tensiones regionales, sobre todo entre los gobiernos de ideología comunista. Se podría decir que la guerra entre Camboya y Vietnam (1975-1979) fue la *Konfrontasi* entre Estados comunistas del sureste de Asia, en razón de que la construcción del proyecto de Estado-nación, y no tanto la afinidad ideológica, fue mutuamente vulnerada. El conflicto sino-vietnamita representó la localización de la escisión sino-soviética y el giro que la guerra fría dio en aquel entonces (Toledo Beltrán, 1979), cuando China y Estados Unidos, otrora enemigos ideológicos, tuvieron su acercamiento para hacer frente a la Unión Soviética.¹⁵ Este conflicto fue fundamentalmente ideológico.

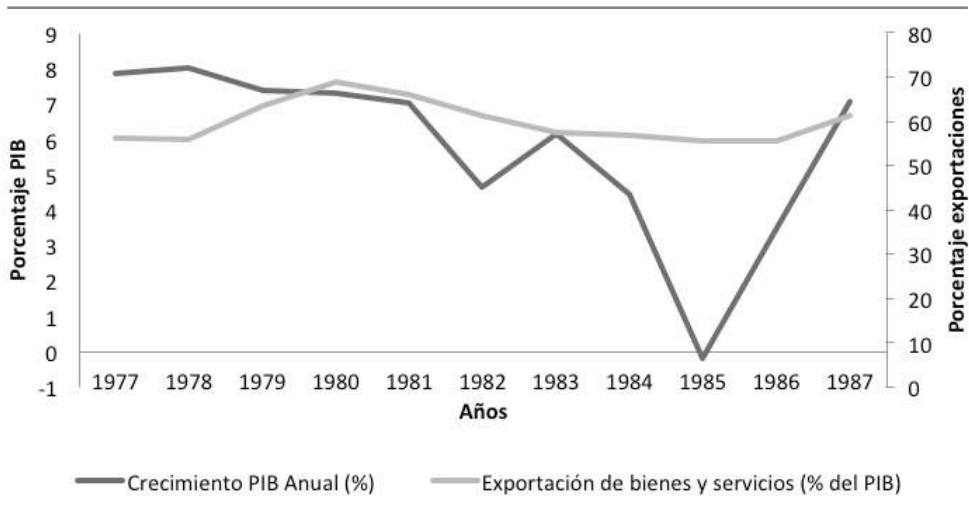
A pesar de los problemas regionales, la ANSEA viró a su proyecto original. En la segunda reunión ministerial de la ANSEA —realizada en Kuala Lumpur en 1977— se firmó el Acuerdo para Arreglos Comerciales Preferenciales ANSEA con el fin de promover la expansión del comercio regional, aunado a que se publicó un Comunicado Conjunto en la que se notifica el establecimiento del Foro ANSEA-Japón, y se propone intensificar los vínculos comerciales con los países en el lado oriente del sureste asiático.

De la segunda a la tercera reunión ministerial, en 1987, la intensificación del comercio y el desarrollo económico no prosperó. Como se observa en la

¹⁵ Cabe recordar que a finales de la década de 1970 los gobiernos de China y Estados Unidos iniciaron pláticas formales para el reconocimiento diplomático. De esto se ahonda un poco más en los capítulos sobre China y Estados Unidos.

gráfica 5, existe una tendencia más bien a la baja en el crecimiento del producto interno bruto (PIB), y las exportaciones de bienes y servicios como parte del PIB, durante el periodo 1977-1987. En la tercera reunión, realizada en la ciudad filipina de Manila, se adoptó la Declaración de Manila, en la que el peso de la estabilidad y seguridad regionales fue determinante. También, se instauró un protocolo de enmienda al Tratado de Amistad y Cooperación, ya que en 1984 Brunéi se convirtió en el sexto miembro de la ANSEA, iniciando así un proceso de expansión en la membrecía que aun continúa.

GRÁFICA 5. CRECIMIENTO DE LA ECONOMÍA Y EXPANSIÓN DE COMERCIO, ANSEA*



Fuente: The World Bank (2016). * Considero los cinco miembros fundadores que en este periodo de tiempo conformaban a la Asociación.

La cuarta reunión ministerial —Singapur, 1992—, y cara al dinamismo económico de Japón y los tigres asiáticos y a la consolidación de bloques comerciales regionales, la ANSEA publicó un Acuerdo Marco para Mejorar la Cooperación Económica entre los países de la Asociación, y cuyo objetivo, entre otros, fue promover la creación de un ALC ANSEA en un periodo de quince años.

A partir de este punto el trabajo institucional de la Asociación se intensificó. En 1994 se creó el Foro Regional ANSEA (FRA) que integró a los miembros de la Asociación y otros países denominados “socios de diálogo” (Australia, Canadá, Estados Unidos, Japón, Nueva Zelanda, Unión Europea, República de Corea), “socios consultivos” (China y Rusia), y “países observadores” (Laos, Papúa Nueva Guinea, Vietnam). Lo anterior pretendió asegurar una flexibilidad en los mecanismos de participación de los países interesados en la región, además de facilitar un marco para lidiar con aspectos relacionados a la seguridad regional (Ramírez Bonilla, 2012, pp. 35-36). Es posible aseverar que el FRA es el primer esfuerzo conjunto de la Asociación para promover una estabilidad regional. Empero, la ANSEA aún no tenía el número de miembros que actualmente tiene, ni una idea más desarrollada de concientización regional, como se verá más adelante.

La quinta reunión ministerial —Bangkok, 1995— no solo dio la bienvenida al séptimo miembro de la Asociación, Vietnam, sino también se firmó el Tratado del Sureste Asiático como una Zona Libre de Armas Nucleares, el Acuerdo Marco para la Cooperación de Propiedad Intelectual, numerosos protocolos de enmiendas, entre los que destacan las actualizaciones al Acuerdo sobre Cooperación Energética, al Acuerdo sobre Comercio Preferencial y al Acuerdo sobre Tarifa Común Efectiva Preferencial. En la Declaración de Bangkok se priorizó el asunto de la seguridad y estabilidad. Por ello, es seguro afirmar que, de acuerdo con Román Zavala y Haro Navejas (2012, p. 22), “[l]as iniciativas económicas de la ANSEA, para forjar una cooperación económica regional, fueron diseñadas básicamente para diluir amenazas a la seguridad...”. En otras palabras, la Asociación vio que la mejor forma de asegurar estabilidad y paz regionales es por medio del desarrollo económico.

Del mismo modo, el “modo ANSEA” de hacer las cosas se profundizó. La primera reunión “informal” de la Asociación ocurrió en Yakarta en 1996. A partir de este punto hubo varias reuniones informales que se convirtieron en foros paralelos y complementarios a las reuniones cumbres; se caracterizaron por sostener el proceso de la ANSEA con base en el diálogo informal, establecimiento de mecanismos y búsqueda de consenso.

La CFA de 1997 supuso nuevos retos a la región. En julio del año mencionado el bath tailandés se devaluó, situación que causó un “efecto derrame” en gran parte de las monedas asiáticas, lo que, eventualmente, dañó a la economía regional. Incluso países como Corea del Sur, a pesar de la fortaleza de su economía, sufrieron los estragos de la crisis.¹⁶ Las respuestas para enfrentar la crisis fueron varias, pero la que prosperó fue la Iniciativa Chiang Mai —establecimiento de una red de acuerdos bilaterales para canje de divisas—, efectiva a partir del año 2000, y propuesta por la ANSEA (Eichengreen, 2004).

También, esta coyuntura vio nacer la “Visión ANSEA 2020” y la Fundación ANSEA de mano de la segunda reunión informal (1997). Estos eventos son importantes puesto que establecieron nuevos mecanismos para seguir impulsando la seguridad y el desarrollo económico regionales. En este momento puede observarse, de manera plena, el surgimiento de la ANSEA como promotor institucional. De igual manera, la sexta reunión ministerial (1998) estableció la Declaración y Plan de Acción de Hanói, con miras a trazar la ruta para consolidar la Visión ANSEA 2020, cuyos ejes son seguridad y desarrollo económico. Cabe destacar que, según la ANSEA, la Fundación apunta a promover la “conciencia ANSEA” (ASEAN, 1997) con base en los ejes ya mencionados. Esto implica que la Asociación optó por establecer una “comunidad” en un sentido constructivista, con base en la identidad regional, concientización, promoción de la seguridad y el desarrollo económico. Es seguro argumentar que la crisis de 1997 brindó un nuevo ímpetu integracionista al sureste asiático. Aunado a todo lo anterior, y en línea con este nuevo enfoque de “regionalización”, Myanmar y Laos se convirtieron en miembros de la Asociación en 1997, y Camboya en 1999, con lo cual la ANSEA alcanzó la membresía que actualmente ostenta.

Desde la fundación de la Asociación (1967) a la primera crisis regional que enfrentó (1997), la ANSEA desarrolló su camino con base en una lenta institucionalización y fortalecimiento de los mecanismos del Modo ANSEA, como la

¹⁶ Para una interpretación más detallada de este acontecimiento, véase el reporte del Asian Development Bank (1999).

informalidad, la búsqueda de consenso y el diálogo. A partir de la última expansión de su membresía, aunado al inicio de sus esfuerzos colectivos por promover una conciencia regional, más allá de solo fomentar la seguridad y desarrollo económico, la Asociación adquirió un estatus que le ha permitido convertirse en el gestor principal y conductor regional de la estabilidad en el este y sureste asiático. Lo anterior no implica la inexistencia de problemas entre los miembros de la Asociación, o al interior de cada uno de ellos. Más bien, se podría decir que a partir de la Visión ANSEA 2020 y la Conciencia ANSEA ha existido un esfuerzo multilateral e institucional mucho más sólido y elaborado, lo cual ha dado hincapié a consolidar al este y sureste asiático como *región*.

La ANSEA como promotor de la estabilidad regional

Los primeros treinta años de existencia de la ANSEA trajeron consigo las repercusiones de la guerra fría, el paulatino avance de la institucionalización regional y el modo ANSEA, los efectos de la posguerra fría, y la consolidación de la ANSEA como actor complejo. La Asociación renació de la crisis financiera asiática con un renovado espíritu, y consolidó su papel como estabilizador regional. En este apartado me enfoco en analizar el nuevo estatus de la ANSEA cara a la dinámica regional, sobre todo en su acercamiento a las grandes potencias, lo cual la ha convertido en el punto central de una red regional donde las relaciones de poder se mantienen dinámicas.

Como se observa en la tabla 1 (véase Anexo), en 2002 la ANSEA y la República Popular China firmaron un Acuerdo Marco de Cooperación Integral. Formalmente, este podría considerarse el primer paso de la ANSEA hacia el estatus de punto central regional. Si bien esto también fue resultado de una constante y buena relación de diálogo entre la Asociación y China desde 1991 —un mecanismo que se ha mantenido con otros países—, la firma de un acuerdo eleva la importancia de la relación. En este año la ANSEA y China también emitieron la Declaración de Conducta entre las Partes en el Mar del Sur de China. Con esto se observa que la Asociación mantiene su curso sobre el eje

seguridad-desarrollo económico. Al año siguiente ANSEA firmó un mismo acuerdo marco de cooperación integral con India y otro con Japón. En 2002 y 2003 fueron realizadas las “propuestas de comunidades”; Singapur propuso la creación de una comunidad económica ANSEA, Filipinas la creación de una comunidad sociocultural, e Indonesia la creación de una comunidad político-seguridad. La construcción de la identidad de la ANSEA, y la consolidación de un regionalismo, es evidente con este tipo de iniciativas.

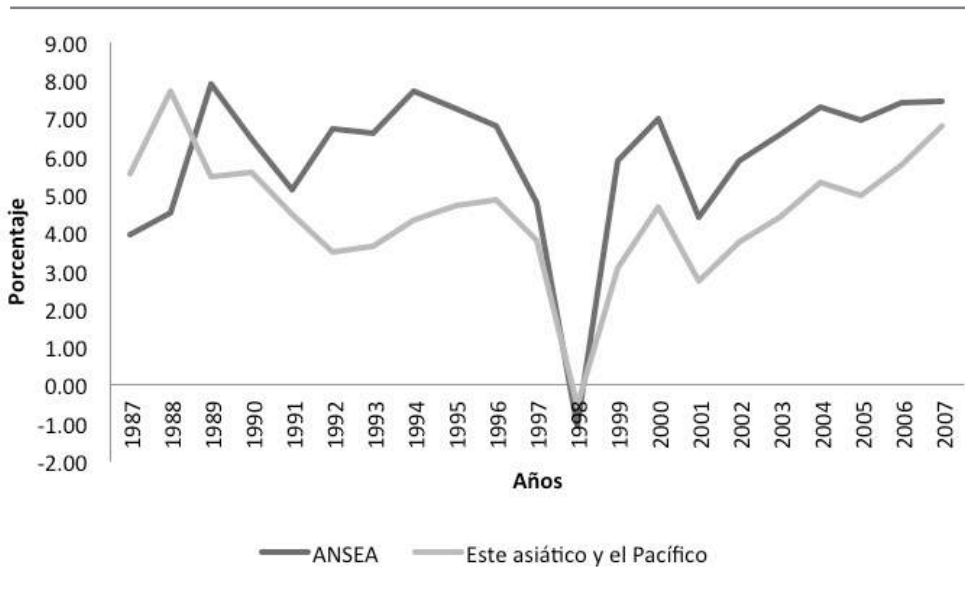
En 2005 ANSEA y Corea del Sur firmaron un acuerdo marco de cooperación integral. Esto dio hincapié a la formalización del mecanismo ANSEA+3, el cual, a partir de este entonces, comenzó a repetir los procesos institucionales de la ANSEA sobre las bases del Modo ANSEA. Además, este acontecimiento resulta importante en tanto logra aglutinar a la Asociación como mecanismo-proceso regulador, a una potencia media (Corea), una potencia regional (China) y una potencia mundial (Japón).¹⁷ Del mismo modo, en 2005 se formalizó la cumbre del este de Asia (*East Asia Summit*), misma que se basa en el Modo ANSEA en el sentido de ser un foro de diálogo sobre asuntos políticos, económicos y estratégicos (*Kuala Lumpur Declaration on the East Asia Summit*, 2005). Es posible observar que han sido tres los foros paralelos y complementarios a la ANSEA fundados hasta este punto en el tiempo: el FRA, el ANSEA +3 y la cumbre del este de Asia. Ambos consideran futuras expansiones, inclusión de Estados miembros, establecimiento de agenda, todo con base en el Modo ANSEA.

También, después de décadas de una dinámica informal, en 2007 se firmó la Carta de la Asociación de Naciones del Sureste Asiático, con lo cual aumentó la formalidad de la Asociación. Cabe destacar que esta formalidad se fundamenta en el modo ANSEA, de manera tal que ha permitido una flexibilidad en los mecanismos de diálogo y consenso sin, necesariamente, colocar candados legales o institucionales que dificulten el avance de los procesos de la Asociación. También, en 2007 se emitió el Plan de Trabajo para la Cooperación de ANSEA+3.

¹⁷ Para la diferencia teórica entre potencias medias y regionales, véase Rocha Valencia y Morales Ruvalcaba (2011).

En diciembre de 2007 inició la llamada “gran recesión en Estados Unidos”, extendiéndose por el globo en los siguientes 19 meses. De 1987 a 2007 el PIB de los países de la ANSEA creció, en promedio, 6% anual. Como se observa en la gráfica 6, la recuperación de la crisis financiera asiática es notable; de 1998 a 2007 se muestra un crecimiento promedio del PIB de 6.5% por parte de los países miembros de la ANSEA frente a 4.5% del promedio regional.

GRÁFICA 6. CRECIMIENTO DE LA ECONOMÍA ANSEA*
Y EL ÉSTE ASIÁTICO (PORCENTAJE PIB anual)



Fuente: The World Bank (2016). * Calculado sobre la base del promedio anual de los diez países miembros.

Algunos estudios (León-Manríquez, 2015) muestran que los mecanismos para enfrentar la recesión, heredados de la experiencia de la crisis financiera asiática, fueron sólidos y permitieron a varios países sortear los efectos más nocivos. Los países de la ANSEA fueron de los tantos que pudieron enfrentar dicha recesión con relativo éxito, aunque también mucho de esto se debió a la fortaleza de la

economía china y su integración con el resto de las economías en la región. Otros estudios (Kawai, 2008) subrayan que, en el caso de la ANSEA, la respuesta fue más bien nacional y no coordinada. Al parecer, la capacidad de la Asociación no fue suficiente o adecuada. Sin embargo, lo anterior no significa que la ANSEA no proveyó un espacio adecuado para establecer canales de comunicación en aras de fortalecer el desarrollo económico. En consecuencia, es por demás significativo que, en 2009, se haya implementado un acuerdo para el establecimiento de un Área de Libre Comercio ANSEA-Australia-Nueva Zelanda, aunado a un acuerdo sobre inversión y comercio de bienes. Es decir, la ANSEA ha optado por el libre comercio, incluso en tiempos de recesión financiera.

En 2009 se estableció un grupo de estudio para el lanzamiento de una asociación económica integral en el este asiático (Toh, 2009). No sería hasta 2011 que se establece el marco ANSEA para el RCEP. Este acuerdo formó parte del inicio de la era de los “mega-acuerdos” regionales, toda vez que se sumó al Acuerdo Transpacífico de Asociación Económica (o también TTP) y al Acuerdo Transatlántico de Comercio e Inversión (TTIP por sus siglas en inglés). La base del RCEP yace en el esquema ANSEA+6; conglomerada a los diez países miembros de la Asociación más Australia, China, Corea del Sur, India, Japón y Nueva Zelanda. Es menester señalar que el RCEP fue posible porque los Estados no miembros de la ANSEA ya tenían tratados de libre comercio con los países miembros de la Asociación. De ahí que la dinámica ha sido lenta en consolidarse.

A partir de 2009, el conflicto en el mar del sur de China se agudizó, representando un problema cada vez más grave en materia de seguridad regional. Esto ocasionó que, en 2011, se implementaran los Lineamientos para Implementación de la Declaración de Conducta entre las Partes en el Mar del Sur de China. Grandes potencias, como China, Japón y Estados Unidos, se han involucrado en la evolución del conflicto geopolítico (Granados Quiroz, 2016) —incluso a manera de “balance de bloques” por la posición que asumió el G7—, y la ANSEA se ve envuelta en este torbellino de balance de poder. En los capítulos sobre los países ya mencionados trataré este conflicto desde la perspectiva

de los mismos. Para el caso de la Asociación, y de acuerdo con (Tong, 2016), el conflicto ha dividido a la ANSEA entre los países más afines a Beijing, y aquellos más afines a Tokio y a Washington.

Como mencioné en párrafos anteriores, en 1997 se forjó la Visión ANSEA 2020, en la que la Asociación, para enfrentar futuras catástrofes económicas, se comprometió a convertirse en una región con un desarrollo económico equitativo, además de reducir la pobreza y las disparidades socioeconómicas. A esto se sumó la Declaración de la Concordia ANSEA II —Bali 2003— en la que los líderes de la ANSEA se comprometieron a convertir a la Asociación en una comunidad económica para el año 2020. En 2007, no obstante, los líderes ANSEA se comprometieron a acelerar la creación de la comunidad económica para 2015 (The ASEAN Secretariat, 2017, pp. 4-5).

Como se observa en la tabla 2 (véase Anexo), solo Malasia tiene a otros países ANSEA como uno de sus principales socios comerciales. En este sentido, el comercio de la ANSEA es, eminentemente, extrarregional, aunque se concentra en China. Según Verico (2017, pp. 185-190), una de las características de la Comunidad Económica ANSEA es el comercio intrarregional en razón de conectar la integración comercial y de inversión. Sin embargo, el surgimiento del fenómeno del “tazón de fideos asiático” (*Asian noodle bowl*) ha establecido una densa red de acuerdos comerciales que podrían obstaculizar la consolidación de una comunidad económica en el sureste asiático debido a las particularidades de cada uno de dichos acuerdos, aunado al traslape de sus contenidos. De 1991 a 2009 se habían establecido, o estaban en proceso de negociación, 222 acuerdos de libre comercio en la región asiática. A pesar de lo anterior, el comercio asiático es, fundamentalmente, extrarregional (Mikic, 2016, p. 61; The Economist, 2009).

Antes de la negativa del gobierno estadounidense de Trump se continuar en las negociaciones por el TTP, se avizoraba una competencia económico-comercial entre este acuerdo y el RCEP en la región de Asia-Pacífico. Por ello resultaba interesante la membrecía dual de algunos países, sobre todo, del sureste asiático —Brunéi, Singapur, Malasia, Vietnam—, en vista de su potencial para converger ambos mega-acuerdos (Basu Das, 2014). Si se toma en cuenta que la

ANSEA, y no tanto China, es la base del RCEP (Ramírez Bonilla, 2014), entonces existe la potencialidad de fungir como “organización puente” entre diferentes esquemas comerciales.

Consideraciones finales

Como el lector ha podido dar cuenta, la Asociación de Naciones del Sureste Asiático es un actor complejo que ha sabido gestionar los conflictos de la guerra fría, y la presión de las acciones de potencias regionales y mundiales a pesar de sus problemas internos. Para llevar a cabo su proyecto, la Asociación se ha valido del balance de poder y de la construcción identitaria.

La ANSEA ha procurado ser un espacio donde existan vínculos de poder, y un balance de poder, “civilizado” e institucionalizado. Así, en lugar de la “alineación” con una gran potencia —típica de Estados débiles—, la Asociación ha procurado fomentar el balance de poder, pero con base en su particular modo de gestión de vínculos. Aunado a esto, los países del sureste asiático han procurado comprometer a Estados más fuertes a la estabilidad regional por medio de los vínculos económicos. Así, en lugar de alianzas militares o redes de cooperación en materia de seguridad, la ANSEA ha instaurado acuerdos comerciales y ha fomentado la expansión del fenómeno del “tazón de fideos asiático” en materia comercial.

Para no ser absorbida por la intensa dinámica de las relaciones internacionales en el este y sureste asiático, la Asociación ha procurado dotarse de una identidad que defina y limite sus acciones y políticas exteriores. La identidad ANSEA está lejos de ser unificadora y monolítica. Más bien, la identidad de la Asociación es consensual y multifacética. Debido a que la ANSEA procura mantener procesos, y no tanto cumplir objetivos definidos, la identidad ANSEA depende del trayecto histórico y se redefine en tanto evoluciona. Es, pues, una identidad dinámica, cambiante, y aglutinadora de experiencias.

En suma, la Asociación de Naciones del Sureste Asiático es un actor estabilizador de la seguridad regional, y promotor del desarrollo económico regional.

La ANSEA no es un actor unitario; su complejidad contribuye, mas no limita, a la estabilización de la seguridad y fomento del desarrollo económico regionales. Del mismo modo, la ANSEA es un espacio que promueve el balance institucionalizado de poder, ya que fomenta el diálogo entre Estados débiles, potencias medias, potencias regionales y grandes potencias. Los retos que han surgido a través del tiempo han vulnerado a la Asociación, pero también la han fortalecido con base en la redefinición de su identidad y acciones. La naturaleza del Modo ANSEA ha tenido un efecto derrame en la región, de manera tal que es posible hablar de un “modo asiático” (*Asian Way*). Esta es la herencia de la ruta de la ANSEA en aras de la estabilidad regional.

Anexos

TABLA 2. REUNIONES CUMBRE E INFORMALES: TRAYECTORIA DE LA ANSEA

<i>Reuniones cumbre</i>			<i>Reuniones informales</i>		
	<i>Lugar y Año</i>	<i>Principales acuerdos alcanzados</i>		<i>Lugar y Año</i>	<i>Principales acuerdos alcanzados</i>
1	Bali (Indonesia), 23-24 de febrero de 1976	Tratado de Amistad y Cooperación del Sureste de Asia, Declaración de la Concordia ANSEA	1	Yakarta (Indonesia), 30 de noviembre de 1996	Visión ANSEA 2020
2	Kuala Lumpur (Malasia), 4-5 de agosto de 1977	Acuerdo sobre Acuerdos Comerciales Preferenciales ANSEA*	2	Kuala Lumpur (Malasia), 14-16 de diciembre de 1997	
3	Manila (Filipinas), 14-15 de diciembre de 1987	Acuerdo sobre Cooperación Energética ANSEA*	3	Manila (Filipinas), 27-28 de noviembre de 1999	
4	Singapur (Singapur), 27-29 de enero de 1992	Acuerdo para el Esquema para Tarifa Común Efectiva Preferencial para el Área de Libre Comercio ANSEA, Acuerdo Marco para Mejorar la Cooperación Económica ANSEA	4	Singapur (Singapur), 22-25 de noviembre de 2000	Acuerdo Marco e-ANSEA

La ANSEA. La ruta a la estabilidad regional

5	Bangkok (Tailandia), 14-15 de diciembre de 1995	Tratado de Zona Libre de Armas Nucleares en el Sureste Asiático, Acuerdo Marco ANSEA sobre Cooperación en Propiedad Intelectual, Acuerdo Marco ANSEA sobre servicios*
6	Hanói (Vietnam) 14-15 de diciembre de 1998	Acuerdo Marco ANSEA sobre Arreglos de Mutuo Reconocimiento, Acuerdo Marco ANSEA sobre Facilitación de Bienes en Tránsito, Clima de Inversiones y Políticas ANSEA, Plan de Acción de Hanói
7	Bandar Seri Begawan (Brunéi), 5-6 de noviembre de 2001	
8	Phnom Penh (Camboya), 4-5 de noviembre de 2002	Acuerdo sobre Turismo ANSEA, Acuerdo Marco sobre Cooperación Integral entre ANSEA y la República Popular China
9	Bali (Indonesia), 7-8 de octubre de 2003	Acuerdo Marco sobre Cooperación Integral entre ANSEA e India, Acuerdo Marco sobre Cooperación Integral entre ANSEA y Japón
10	Vientián (Laos), 29-30 de noviembre de 2004	Acuerdo sobre Mecanismo de Solución de Diferencias en el Acuerdo Marco sobre Cooperación Integral entre ANSEA y la República Popular China, Acuerdo sobre Comercio en Bienes en el Acuerdo Marco sobre Cooperación Integral entre ANSEA y la República Popular China, Acuerdo Marco ANSEA sobre la Integración en Sectores Prioritarios
11	Kuala Lumpur (Malasia), 12-14 de diciembre de 2005	Acuerdo Marco sobre Cooperación Integral entre ANSEA y la República de Corea, Acuerdo sobre Mecanismo de Solución de Diferencias en el Acuerdo Marco sobre Cooperación Integral entre ANSEA y la República de Corea, Acuerdo sobre Cooperación Económica y Desarrollo entre los gobiernos de los países miembros de la ANSEA y la Federación Rusa, Acuerdo para el establecimiento e Implementación de una Ventanilla Única ANSEA , Acuerdo sobre Mutuo Reconocimiento ANSEA sobre Servicios de Ingeniería, Acuerdo ANSEA sobre un Régimen Regulatorio para Armonización de Equipo Eléctrico y Electrónico

El camino al Siglo del Pacífico

12	Cebú (Filipinas), 9-15 de enero de 2007	Acuerdo sobre Comercio en Servicios en el Acuerdo Marco sobre Cooperación Integral entre ANSEA y la República Popular China, Acuerdo sobre Mutuo Reconocimiento ANSEA sobre Servicios en Enfermería
13	Singapur (Singapur), 18-22 de noviembre de 2007	Acuerdo sobre Comercio en Servicios en el Acuerdo Marco sobre Cooperación Integral entre ANSEA y la República de Corea, Plan de Trabajo para la Cooperación de ANSEA+3, Carta de la Asociación de Naciones del Sures-te Asiático, Acuerdo sobre Mutuo reconocimiento ANSEA sobre Servicios Arquitectónicos, Acuerdo Marco ANSEA para el Mutuo Reconocimiento de Calificaciones de Inspección
14	Cha-am (Tailandia), 26 de febrero-1ro de marzo de 2009	Marco y Plan de Acción para la Seguridad Alimentaria ANSEA, Acuerdo para la Seguridad de Petróleo ANSEA, Acuerdo para el establecimiento de un Área de Libre Comercio ANSEA-Australia-Nueva Zelanda, Acuerdo sobre Mutuo Reconocimiento ANSEA para Practicante Médicos, Acuerdo sobre Mutuo Reconocimiento ANSEA para Servicios de Contabilidad, Acuerdo ANSEA para el Comercio en Bienes, Acuerdo Integral para la Inversión ANSEA
15	Cha-Am Hua Hin (Tailandia), 23-25 de octubre de 2009	Acuerdo sobre Privilegios e Inmунidades de la ANSEA
16	Hanoi (Vietnam), 8-9 de abril de 2010	
17	Hanoi (Vietnam), 28-30 de octubre de 2010	Plan Maestro para la Conectividad ANSEA, Acuerdo sobre Cooperación Cultural entre los gobiernos de los países miembros de la ANSEA y la Federación Rusa, Reglas de Autorización para Transacción Legales en Leyes Domésticas, Reglas de Referencia para Disputas no Resueltas para la Cumbre ANSEA
18	Yakarta (Indonesia), 7-8 de mayo de 2011	

La ANSEA. La ruta a la estabilidad regional

19	Bali (Indonesia), 14-19 de noviembre de 2011	Plan de Acción ANSEA-Japón 2011-2015, Marco ANSEA para el Desarrollo Económico Equitativo, Marco ANSEA para la Asociación Regional Económica Integral, Acuerdo para el Establecimiento de un Centro Coordinado ANSEA para Asistencia Humanitaria y Gestión de Desastres
20	Phnom Penh (Camboya), 3-4 de abril de 2012	Reglas de Procedimiento para la Conclusión de Acuerdos Internacionales por la ANSEA
21	Phnom Penh (Camboya), 18 de noviembre de 2012	Acuerdo ANSEA sobre el Movimiento de Personas Naturales
22	Bandar Seri Begawan (Brunéi), 24-25 de abril de 2013	
23	Bandar Seri Begawan (Brunéi), 9-10 de octubre de 2013	
24	Naipyidó (Myanmar), 10-11 de mayo de 2014	
25	Naipyidó (Myanmar), 11-13 de noviembre de 2014	
26	Kuala Lumpur y Langkawi (Malasia), 26-28 de abril de 2015	
27	Kuala Lumpur (Malasia), 18-22 de noviembre de 2015	Convención ANSEA en contra del Tráfico de Personas, especialmente Mujeres y Niños, Marco Regional y Plan de Acción para Implementar la Declaración ANSEA sobre Fortalecimiento de Protección Social.
28	Vientián (Laos), 6-8 de septiembre de 2016	Declaración ANSEA sobre “Una ANSEA, Una Respuesta”: ANSEA en respuesta a desastres como uno en la región y fuera de ella.
29		
30	Manila (Filipinas), 26-29 abril de 2017	Declaración ANSEA sobre el papel de la sociedad civil como catalizador para alcanzar la Visión Comunidad ANSEA 2025.
31	Manila (Filipinas), 13-14 de noviembre de 2017	Declaración conjunta para la promoción de la mujer, la paz y la seguridad en la ANSEA.

Fuente: ASEAN (2017). * Firmado paralelamente a la reunión cumbre. ** 1986. En esta tabla se excluyen comunicados, declaraciones o notas de prensa.

TABLA 3. PRINCIPALES SOCIOS COMERCIALES ANSEA (2016)

	<i>Exportaciones</i>	<i>Importaciones</i>
Brunei Darussalam	Japón	Malasia
Indonesia	China	China
Camboya	Unión Europea	China
Laos	n/d	n/d
Myanmar	China	China
Malasia	Singapur	China
Filipinas	Japón	China
Singapur	China	China
Tailandia	Estados Unidos	China
Vietnam	Estados Unidos	China

Fuente: WTO (2017a).

China. La ruta de la seda a la hegemonía regional

China ha sido el tema de moda en las últimas décadas. En el estudio de las relaciones internacionales, el país asiático es protagonista de debates en torno a su potencial capacidad de ocupar un puesto hegemónico regional, o incluso global. La percepción de funcionarios, académicos y medios de comunicación, sobre la hegemonía china, mantiene una doble condición. Por un lado, el estatus mundial de China obedece a una construcción de su imagen que se impulsa desde muchos lugares. Por otro lado, el desarrollo económico chino ha fortalecido sus capacidades tecnológicas y militares, lo que refuerza la percepción sobre una mayor adquisición de poder internacional por parte del país asiático.

Temores y expectativas de un liderazgo chino se reforzaron después del triunfo de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos. Debido a la retórica de Trump en contra de la tendencia hacia la globalización económica, el 17 de enero de 2017, en el foro de Davos, el presidente de China defendió el libre comercio y criticó la propensión al proteccionismo en algunas partes del planeta. Seis días después, el presidente estadounidense firmó la orden ejecutiva para que Estados Unidos se retirara del TTP, con lo cual la retórica se materializó. Lo anterior inauguró una etapa de incertidumbre en las relaciones internacionales.

La hegemonía, más que un estatus, es un proceso que tiene punto de partida, punto de máxima expresión, y punto final. Cuando un Estado se encuentra en el punto máximo del proceso hegemónico, eso quiere decir que cuenta con

las capacidades para mantener la estabilidad del sistema internacional, pero también para reconfigurar sus reglas de manera tal que le favorezcan (Gilpin, 1981). También, cuando un Estado se ubica en el punto máximo de poder hegemónico, desarrolla un “poder estructural” que le permite sostener al sistema como un todo, por medio de la provisión de bienes públicos globales y la difusión de cierta ideología (Strange, 1987). En línea con esto, Morales Ruvalcaba (2015: 25-26) advierte que existe cierta tendencia a promover una ideología determinada dependiendo de la fase del proceso hegemónico. Así, en el inicio/despliegue de la hegemonía, la ideología promovida es de carácter social-progresista, al apogeo es de carácter liberal, y al declive es de carácter conservador. Es posible afirmar que esta tesis se cumple con las acciones de China y Estados Unidos referentes a las acciones ya citadas en relación a la globalización.

En este sentido, ¿cuáles son los signos interpretativos de una hipotética hegemonía regional de China? Es decir ¿China está en el proceso de convertirse en una hegemonía regional? El presente capítulo versará sobre la trayectoria histórica de China, sobre todo para trazar la evolución de un país relativamente periférico, o tangencial, al centro de la dinámica regional. Para ello el capítulo se divide en tres secciones. En la primera sección me enfoco en analizar la historia de las acciones regionales de la República Popular de China, desde la fundación hasta la década de 1990. Lo anterior tiene el objetivo de mostrar al lector que si bien China no fue una hegemonía regional durante 1949-1990, siempre ha desempeñado un papel importante en la dinámica regional.¹⁸ En la segunda sección analizo la historia de las acciones regionales, con alcance global, de China, desde la década de 1990 a la fecha. En esta parte sostengo el argumento de que la década de 1990 es el momento de un claro inicio de una hegemonía regional china. En la tercera sección finalizo con una serie de consideraciones reflexivas.

¹⁸ Para un análisis más amplio sobre este periodo véase Cornejo Bustamante (2010).

El establecimiento de las bases de poder regional de China

A la fundación de la República Popular de China (en adelante también RPCh) —1 de octubre de 1949— el mundo se encontraba ingresando en la tensa época de la guerra fría, la cual se inauguró en Asia un 25 de junio de 1950, con el cruce del paralelo 38 por tropas norcoreanas y su posterior enfrentamiento con soldados estadounidenses. Ante este evento, China se enfrentó a un dilema estratégico. Por un lado, documentos desclasificados por el *Wilson Center Cold War International History Project* dan cuenta de una suspicacia y renuencia, por parte de Beijing hacia Moscú, sobre la participación de la Unión Soviética en la guerra de Corea y las implicaciones de la invasión norcoreana al sur de la península.¹⁹ Lo anterior debido a que el gobierno comunista en China recién estaba consolidando su poder, y había presión soviética para que Beijing enfocara esfuerzos hacia la península coreana. Por otro lado, Taiwán era la prioridad, y la situación en Corea modificó los cálculos estratégicos en razón de que Estados Unidos lanzó su política de “contención” a partir de las tesis de Kennan (1946) sobre las acciones de la Unión Soviética. Lo anterior significó que Taiwán fue puesto bajo la sombrilla de seguridad estadounidense. Si bien China observó los asuntos de Corea y Taiwán como interconectados, la decisión de China de distraerse de Taiwán y enfocarse en Corea correspondió a los bajos costos materiales y altos beneficios en relación a su imagen internacional (Whiting, 1960, pp. 47-62), situación que sería a la inversa para el caso de involucrase en una invasión a gran escala a Taiwán.

Probablemente el resultado de la guerra de Corea incitó a los gobiernos de China y Taiwán de modificar el *statu quo* en el estrecho de Taiwán. La presencia de la séptima flota estadounidense en el área, el posicionamiento de tropas taiwanesas en Kinmen y Matsu en agosto de 1954, y la posterior represalia militar china, dieron origen a la primera crisis del Estrecho de Taiwán. Al igual que en el caso coreano —aunque sin involucramiento de tropas estadouniden-

¹⁹ Véase, por ejemplo, Wilson Center (1950).

ses— se llegó a un equilibrio debido a la influencia de Moscú y Washington en el conflicto, sobre todo por el hipotético uso de armas nucleares.

Sin duda, la participación china en la guerra de Corea le confirió cierto peso político en las relaciones regionales e internacionales, incluso a pesar de ser excluida del sistema de Naciones Unidas. Más aún, el país asiático pasó a ser una pieza clave en los cálculos geopolíticos de Moscú y Washington. Según Kissinger (1994, p. 491):

A pesar de su inferioridad substancial material, China se las arregló para empatar con la superpotencia estadounidense, por medio de una combinación de maniobras militares y diplomáticas. [...] No hubo otro choque militar sino-estadunidense durante la Guerra Fría.

A pesar de que el poder del Partido Comunista Chino (en adelante también PCCh) apenas se estaba consolidando, la presión de la Unión Soviética, y el compromiso ideológico con otros movimientos revolucionarios, hicieron que Beijing se autoproclamara como el gestor del movimiento comunista en el este asiático. Paralelo al gran esfuerzo bélico en la guerra de Corea, China contribuyó con apoyo logístico y asesoría al Partido de los Trabajadores de Vietnam para luchar contra el colonialismo francés en Indochina (Garver, 2016, pp. 88-91).

Después de la fundación de la RPCCh, Mao Zedong proclamó su intención de alinearse ideológicamente con el bloque comunista. A esto se le conoció como “política de un solo lado” (Anguiano Roch, 2001), siendo el “otro lado” el bloque capitalista. Sin embargo, y desde 1946, Mao había identificado una “zona intermedia” internacional (An, 2013, p. 36) en la que existían numerosos países y esfuerzos revolucionarios no necesariamente comunistas, y con los cuales hubo cada vez mayor identificación. La inclusión de China a la conferencia de Bandung, por iniciativa de India (Garver, 2016, p. 106), fortaleció una identidad “intermedia” o de “tercer mundo”, fuera del bloque capitalista (primer mundo, liderado por Estados Unidos) y del bloque comunista (segundo mundo, liderado por la Unión Soviética). Esto produjo dos situaciones. Beijing formu-

ló una tácita “diplomacia revolucionaria” (Connelly, 1991, pp. 296-303) en apoyo a los movimientos revolucionarios de Asia, África y América Latina que combatieran al “imperialismo”. También, China pudo acercarse a los nuevos países no comunistas, sobre todo para romper el aislamiento diplomático internacional a la que estaba sujeta.

A finales de la década de 1950, y a raíz de la muerte de Stalin, la política exterior soviética giró hacia la “coexistencia pacífica” con los países capitalistas, definida en términos del “repudio de la guerra como medio de solución asuntos controversiales” (Khrushchev, 1959). La coexistencia pacífica soviética, no obstante, fue una manifestación de la crítica hacia las políticas de Stalin. En respuesta a ello, Mao (1956) criticó la decisión del Partido Comunista de la Unión Soviética de “hacer a un lado” las contribuciones de Stalin al marxismo-leninismo, una de las cuales fue mantener un estado de enfrentamiento contra el bloque capitalista. Este desencuentro ideológico germinaría rápidamente en lo que se conoce como la “ruptura sino-soviética”, proceso en el que China acusó a la Unión Soviética de “socialimperialismo” y “revisionismo”. Es interesante el uso de los conceptos en esta coyuntura, ya que en la Conferencia de Bandung se emitió el mismo concepto —coexistencia pacífica— para promover las buenas relaciones entre países del Tercer Mundo. El matiz, y posterior aceptación, del concepto emanado en la conferencia se debió gracias a las habilidades diplomáticas de Zhou Enlai (Garver, 2016, p. 108). Todo indica que Beijing sintió el deseo de liderar al mundo comunista al ver el acercamiento de la URSS a occidente.

Desde la guerra de Corea hasta la ruptura sino-soviética, China adquirió gran experiencia en relaciones internacionales. Esto implica, también, la formación de una autopercepción de ser un país con cierto peso regional y global. En la segunda sesión del octavo congreso del PCCh Mao (1958) afirmó “China es un componente importante de la sociedad internacional. Cuando discutimos la situación internacional, debemos discutir a China”. En esta línea, de acuerdo con Anguiano Roch (2008, p. 28):

La fuerza política del régimen de Beijing dejó de residir en el papel que tuviera China dentro del marco del enfrentamiento sistémico comunismo-capitalismo, para desplazarse hacia el papel, relevante para China, dentro del peculiar avance diplomático, político y militar de carácter triangular: URSS-Estados Unidos-China.

Lo anterior es un claro ejemplo de una construcción social determinada por relaciones de poder, noción que propone el realismo constructivista. Es decir, más que contar con reales capacidades materiales, China adquirió un importante estatus mundial a raíz de la formación de una percepción particular por su actuación en la guerra de Corea, la ayuda brindada a Vietnam en su lucha de liberación nacional, por el papel diplomático desempeñado en la conferencia de Bandung, y por la crítica sin temor hacia la Unión Soviética.

Para este punto es importante recordar que la situación interna de China pasaba por grandes dificultades. En el ámbito económico, y a juzgar por la dirigencia política china, el primer plan quinquenal (1953-1957) —inspirado en la estrategia soviética de desarrollo— contrajo problemas en el desarrollo industrial (Lieberthal, 1987, p. 299). De 1949 a 1955 el valor de la producción de la industria moderna pasó del 17% del total de la producción económica, al 33.7% (Shabad, 1955, p. 189). Los líderes chinos tenían opiniones encontradas acerca del curso que tomar en relación al segundo plan quinquenal (1958-1962), sobre todo porque el aumento de la producción industrial fue cinco veces más rápido que el agrícola, y porque la colectivización de la agricultura no produjo un aumento significativo de producción. El prestigio y peso político de Mao impuso, ante la dirigencia china, decisiones erróneas sobre política económica conocidas como “el Gran Salto Adelante”, lo cual produjo un estimado de entre alrededor de 23 millones de personas muertas por hambruna (Lardy, 1987, pp. 360-363; Peng, 1987).

En agosto de 1958 estalló la segunda crisis del Estrecho de Taiwán con el bombardeo de las islas Jinmen por parte del ejército chino, finalizando tan solo un mes después sin escalar a un conflicto mayor. Las causas de este episodio han

sido ampliamente debatidas (Chen, 2001, pp. 163-204; Gurtov, 1976), pero parece correcto el argumento de que China impulsó este ataque por una percepción de amenaza por parte de Estados Unidos, vinculada a la intención de saber hasta qué punto el país americano se involucraría en defensa de Taiwán. Desde la perspectiva china, el asunto de Taiwán es cuestión interna —aunque con alcances internacionales—, por lo que también representó una dificultad al interior de China.

En marzo de 1959 estalló una revuelta popular antichina y anticomunista en el Tíbet. Junto con la situación económica, es otro ejemplo de la fragilidad del Estado chino en aquél entonces. A finales de mayo de 1959, y después del aplastamiento de la rebelión por parte del Ejército Popular de Liberación de China, cerca de 7000 tibetanos buscaron asilo en India, junto con 14^{vo} Dalai Lama. Esta situación no solo provocó tensiones entre China e India, sino que también aumentó el desentendimiento entre Beijing y Moscú (Chen, 2006). Lo anterior se debió, por un lado, a una situación fronteriza no resuelta desde el siglo XIX, en la que China e India reclaman partes de Aksai Chin y Arunachal Pradesh. Por otro lado, la Unión Soviética apoyó los reclamos indios, además de que China tuvo un mayor acercamiento con Pakistán que con India en la Conferencia de Bandung.

En octubre de 1962 estalló una guerra entre China e India, la cual resultó en victoria del ejército chino. El contexto que permitió este choque fue la tensión global a causa de la llamada “crisis de los misiles”, en la que Estados Unidos y la Unión Soviética se enfrascaron en una situación que no permitió intervenir en el conflicto sino-indio. Para este entonces la ruptura sino-soviética ya estaba en un estado muy avanzado —se habían roto relaciones diplomáticas en diciembre de 1961—. Pero, más importante, China demostró sus capacidades para su construcción del Estado-nación, en la que la delimitación fronteriza resulta un componente fundamental. Las repercusiones del Gran Salto Adelante y los problemas con India y la Unión Soviética hicieron urgente finiquitar problemas fronterizos inmediatos; por ello, de marzo a mayo de 1960 China llegó a acuerdos para la delimitación fronteriza con Nepal, Burma

y Mongolia (Garver, 2016, p. 163). Es decir, la percepción de ser un país poderoso, probablemente, era más poderosa que sus capacidades reales.

A decir de Beeson y Li (2014, p. 142), India es el claro ejemplo del problema que China tiene para mantener relaciones regionales estables, dada la naturaleza “inestable” de éstas por las particularidades del Estado vecino. En este caso, India representa un “adversario natural” regional, ya sea por las tradiciones culturales, por las esferas de influencia —entre ellas el Tíbet—, y por el estatus al que aspiran para guiar el orden regional. A raíz de las tensiones en ascenso, resurgió una disputa fronteriza sino-soviética que ya había sido atenuada en el pasado, cuando China cedió a la Rusia zarista un territorio por medio de un tratado (Whiting, 1987, pp. 525-526).

La confrontación abierta —verbal o material, por medio de la guerra—, con dos de los Estados más poderosos en Asia, fue la manifestación del aumento del poder mundial de China, ya sea de manera perceptual o empírica. Lo anterior se hizo más evidente con la detonación del primer artefacto nuclear chino en octubre de 1964. Este acontecimiento no solo permitió a China ingresar al selecto club de países poseedores de armas nucleares, sino también hizo fortalecer su propia seguridad regional e internacional por su recién obtenida capacidad de “disuasión” (Waltz, 1990). China se volvió, así, en el único país asiático en poseer armas nucleares.

En agosto de 1966 inició la Revolución Cultural de mano del documento intitulado “Decisión del Comité Central del PCCh concerniente a la Gran Revolución Cultural Proletaria”, publicado en *Peking Review*. La Revolución Cultural supuso dos eventos paradójicos entre sí. Aunque las interacciones de China con el exterior llegaron a un punto mínimo, la coyuntura permitió el acercamiento diplomático a Estados Unidos y el ingreso a Naciones Unidas. Además, la Revolución Cultural, por sí misma, también resultó ser un acontecimiento paradójico en razón de que si bien fue un asunto eminentemente interno varias de sus causas fueron externas (Garver, 2016, pp. 163-171; Robinson, 1991), como el ataque a los “revisionistas ocultos” en el PCCh influidos por el Partido Comunista de la Unión Soviética, y por la famosa “carta Wang-Wu-Liu”

en la que se convocaba a miembros del partido a reconsiderar la “coexistencia pacífica” soviética y la ayuda a los movimientos revolucionarios en otras partes del mundo. Este mismo año China detonó su segunda y tercera prueba nuclear, lanzó su primer misil teledirigido portador de armas nucleares, y un año después detonó su primera bomba de hidrógeno.

En marzo de 1969, una serie de incidentes fronterizos en la isla de Zhenbao trajeron al borde de la guerra a China y a la Unión Soviética (Yang, 2002). Esta situación marcó el punto más bajo de la relación sino-soviética. También reflejó la dificultad de China para consolidar sus fronteras, y su capacidad para considerar un enfrentamiento abierto con su vecino más poderoso. Aunado a esto, los estadounidenses empezaron a intervenir más directamente en su conflicto con Vietnam, aunque con cautela en razón de la memoria que tenían sobre la participación de China durante la guerra de Corea (Robinson, 1991, p. 223). Es decir, China ya formaba parte de los cálculos estratégicos de las dos potencias más poderosas de aquél entonces, surgiendo, así, un inestable orden “tripolar” (Ross, 1993). Desde la teoría de RRII, el orden bipolar y el multipolar son considerados órdenes mundiales estables por el equilibrio de poder —hay paridad en la distribución de poder—, pero en el orden tripolar existe desequilibrio porque los intereses de uno de los polos puede definir la balanza de poder (Schweller, 1993).

Debido a lo anterior, China y Estados Unidos comenzaron a estudiar la idea del acercamiento, ya que para ambos la Unión Soviética se había convertido en la principal amenaza, y para Washington el papel político de Beijing podría resultar importante para finalizar la contienda en Vietnam. De acuerdo con el reporte de los cuatro mariscales Chen, Ye, Nie y Xu (Wilson Center, 1969) al comité central del PCCh, en septiembre de 1969, Estados Unidos y la Unión Soviética buscaban utilizar a China para sus propios fines, con lo cual Beijing percibió una oportunidad estratégica. Este reporte podría considerarse como una de las primeras manifestaciones de negociar un acercamiento con Estados Unidos. Sin embargo, el gobierno chino mantuvo ciertas reservas en este asunto.

En un memorándum de la conversación entre el viceprimer ministro rumano, Gheorghe Radulescu, y Zhou Enlai, el primero hizo saber al gobierno chino la voluntad estadounidense de acercamiento (Wilson Center 1970), ante lo cual Zhou comunicó la negativa de Beijing. En este documento podemos observar que Estados Unidos, desde la fundación de la RPCh, había querido acercarse al régimen de Beijing. No obstante, este acercamiento llevaba la condición de aceptar a Taiwán como Estado independiente al reconocer su lugar en Naciones Unidas, situación a la que China siempre se ha negado rotundamente. El principio de “una sola China”—aceptado, después, por Washington—es uno de los pilares de la política exterior china, pero también es una de las herramientas de presión diplomática con las que cuenta Beijing. La renuencia a acercarse a Estados Unidos, desde 1949 a 1969, se explica por esta situación.

Dos acontecimientos hicieron ver la voluntad de Beijing para el acercamiento con Washington. El primero fue la publicación del discurso inaugural de la presidencia de Richard Nixon en todos los periódicos chinos, en enero de 1969, algo inédito en la historia de los medios de comunicación de la República Popular de China hasta entonces (Chen, 2001, p. 238). El segundo evento fue la visita de una delegación estadounidense de ping pong para un partido amistoso con un equipo chino, en abril de 1971; la “diplomacia del ping pong”.

La demostración de poder frente a India y la Unión Soviética, el acercamiento a Estados Unidos, la diplomacia revolucionaria con numerosos países que se volvieron independientes a finales de la década de 1960 e inicios de 1970, hicieron posible que la Asamblea General de Naciones Unidas pasara la resolución 2758 intitulada “Restauración de los derechos legales de la República Popular China en Naciones Unidas”, en octubre de 1971. Cuatro meses después, en febrero de 1972, el presidente estadounidense Richard Nixon visitó China, y se emitió el “comunicado de Shanghái”, en el que se establecieron las bases para la normalización de las relaciones bilaterales.

En lo concerniente a Asia-Pacífico, un evento de gran importancia, aunque relacionado con lo anterior, fue el restablecimiento de relaciones diplomáticas entre China y Japón, en septiembre de 1972 por medio del “comunicado Zhou-

Tanaka”. Similar al comunicado de Shanghai, un principio establecido en el comunicado Zhou-Tanaka fue la no búsqueda de la hegemonía en Asia-Pacífico. De hecho, según Martínez Legorreta (1972), este acontecimiento perfiló un “nuevo orden en Asia”, ya que las dos grandes potencias regionales al fin comenzaban a normalizar sus relaciones diplomáticas. Empero, es importante subrayar que China y Japón habían mantenido vínculos políticos y diplomáticos, no oficiales y privados, desde 1951, hasta el punto del establecimiento de relaciones diplomáticas. Como expongo en el siguiente párrafo, el reaceramiento sino-japonés fue la antesala para la firma del Tratado de Paz y Amistad entre China y Japón de 1978, lo cual inauguró una nueva era en las relaciones internacionales de Asia.

La muerte de Mao Zedong, en 1976, y el ascenso al liderazgo chino de Deng Xiaoping, posibilitaron la reestructuración de las políticas económicas de China a partir de las propuestas de reformas hechas por Zhou Enlai formalmente en el “Reporte sobre el trabajo del gobierno” (Zhou, 1975). Esto implicó, de igual manera, una reestructuración de la política exterior. De 1952 a 1978 el PIB de China creció 5.86% en promedio anual, y el PIB *per cápita* 3.76%. La agricultura disminuyó su participación en el PIB, de 50.5% a 28.1%. Lo anterior, en opinión de Rodríguez y Anguiano (2008, pp. 281-282), posibilitó el “despegue económico” experimentado por China durante los siguientes treinta años. Las llamadas “cuatro modernizaciones”²⁰ también posibilitaron el reacomodo de la dinámica regional asiática. Pero esto llevó tiempo. Según Connelly (1989, p. 85), durante esta coyuntura el interior de China experimentó reacomodos de fuerzas políticas que ocasionaron una indefinición en la política exterior. Esto no es del todo cierto en tanto el acercamiento con Estados Unidos redefinió las alianzas ideológicas que enemistaron a China con Vietnam. Aunado a esto, el acercamiento con Japón inauguró una era de desarrollo de vínculos económicos en el este asiático (Johnson, 1986, p. 417), y, por ende, un giro hacia una política exterior eminentemente económica.

²⁰ Objetivos de política económica promulgados por Zhou Enlai en 1963 e impulsados por Deng Xiaoping a partir de 1978. Se concentraron en fortalecer la agricultura, la industria, la defensa nacional y la ciencia y tecnología.

El capítulo del conflicto sino-vietnamita es otro ejemplo de la definición del poder regional chino. Algunos autores definen al conflicto como una continuación de escisión sino-soviética (Toledo Beltrán, 1979, pp. 743-747). Otros autores identifican al conflicto como una intención china de “proteger” sus fronteras y estabilizar sus relaciones con los países de “su periferia” (Kang, 2007, p. 91). Algunos otros autores observan que el conflicto mostró una particular aproximación al uso de la guerra como herramienta para alcanzar intereses geopolíticos, (Zhang, 2005). Parte de estas explicaciones se relacionan con la intención de Beijing de consolidar un poder, y el primer paso para ello fue asegurar sus fronteras. Sin embargo, y fuera de llegar a acuerdos diplomáticos, la demostración de la fuerza contra India, primero, y luego contra la Unión Soviética y Vietnam —tres de los rivales regionales más poderosos de China— cumplió el objetivo de posicionar a China como una “potencia en ciernes”. A esto se añade la posesión de armas nucleares, la recién aceptación al sistema internacional no comunista, la normalización de relaciones con Japón y Estados Unidos, y el emprendimiento de profundas reformas económicas.

Las reformas económicas inauguraron, así, una diplomacia de “paz y desarrollo” (Connelly, 1991). Una característica importante de este viraje fue la proclamación de una “política exterior independiente” por parte de Hu Yaobang (1982) en el reporte al XII congreso nacional del PCCh. Esto implicó finalizar la “política de un solo lado” que había caracterizado —y forzado, de alguna manera— el ejercicio de las relaciones internacionales de China. Pero, también, la política exterior independiente mostró una capacidad de China para diseñar sus propias líneas de política internacional, e incluso definir agendas.

La retórica del gobierno chino también comenzó a cambiar. De 1978 a 1989 se sustituyó “revisionismo” y “socialimperialismo” —aludiendo a la Unión Soviética— por “hegemonismo”, el cual fue un concepto más neutral que condenaba la acción de la hegemonía, y que no etiquetaba a algún país en específico. Se modificó la percepción del mundo bipolar —con base en la “teoría de los tres mundos” de Mao Zedong— hacia la de un mundo multipolar. Se modificó el ejercicio de relaciones internacionales con base en la ideología, para

concentrarse en la relación “gobierno-gobierno”. Se abandonó la concepción de la inevitabilidad de la guerra. Se normalizaron las relaciones con la URSS, y el comercio de China con Estados Unidos, Japón y la Unión Soviética se incrementó considerablemente (Connelly, 1989; 1991).

De abril a junio de 1989 sucedieron varias protestas —estudiantiles, sobre todo— contra el partido comunista. Los reclamos por un cambio en la política china, hacia la democratización, contra la corrupción, por una prensa libre, y a la reforma del control del Estado por el partido fueron disueltas después de los incidentes del 4 de junio en la plaza de Tiananmen. Este hecho modificó la percepción ante el mundo que China había comenzado a construir diez años atrás. La Unión Europea instauró un embargo de venta de armas a la RPC, y las relaciones diplomáticas de alto nivel se congelaron (Cabestan, 2011). Aunque esto pausó, momentáneamente, los crecientes vínculos económicos de China con el mundo, las realidades del mundo de la posguerra fría hicieron inevitable la inclusión de China en muchas cuestiones regionales y globales.

De 1949 a 1990 China estuvo involucrada en numerosos acontecimientos que le permitieron sentar ciertas bases para la proyección de su poder regional. La participación en la guerra de Corea, la victoria militar sobre India, las escaramuzas militares contra la Unión Soviética y Vietnam, la detonación de sus armas nucleares, y la delimitación fronteriza, consolidaron cierto poder político de China. Sin embargo, este poder fue más resultado de la relación con los receptores de las acciones chinas, y no tanto la tenencia de un poder material y empírico. Es decir, las dificultades económicas, políticas y sociales al interior de China hicieron que muchas de las acciones regionales de China fuesen casi una apuesta riesgosa. Pero los políticos chinos, hábiles en la diplomacia, lograron contener los efectos negativos de apuestas perdidas —como el caso de la guerra contra Vietnam— y así formaron una percepción de un país fuerte. En este sentido, China no pudo escapar de los escenarios estratégicos de las dos más grandes potencias del mundo en aquél entonces.

La expansión del poder regional de China

El proceso de desintegración de la Unión Soviética (1989- 1991) causó un vacío de poder en Asia central y oriental. Ante ello, Estados Unidos incrementó su presencia global significativamente. Pero, también otros factores contenidos, u olvidados, por la situación del conflicto bipolar, resurgieron con fuerza. En este apartado analizo la expansión del poder que China adquirió en el periodo de 1949 a 1990. La premisa principal es que los principios de política exterior obtenidos en el proceso de implementación de las reformas económicas —prácticamente toda la década de 1980— han permitido a Beijing adaptarse a situaciones internacionales cambiantes, limitar la influencia exterior, fortalecer su economía y expandir su poder mundial por medio de instituciones internacionales.

Para inicios de la década de 1990, y después del trauma que implicó el incidente de Tiananmen, China pudo restaurar su imagen internacional, además de fortalecer sus relaciones diplomáticas. Durante esta década cuatro factores incidieron directamente en la política exterior y regional de China: el fortalecimiento de grupos fundamentalistas y terroristas en Asia Central, los desequilibrios económicos regionales, el asunto del mar del sur de China, y la tercera crisis en el Estrecho de Taiwán. También, esta coyuntura ve nacer el “nuevo concepto de seguridad” que formuló el gobierno chino para promover la cooperación internacional (Rocha Pino, 2006) en el Foro Regional ANSEA, en marzo de 1997.

En 1992 el emperador japonés visitó China, se normalizaron las relaciones con Vietnam, se llegó a un acuerdo fronterizo con Laos, y hubo un acercamiento con India. Parecía que los vínculos exteriores agarraban buen cauce. Sin embargo, en febrero del mismo año un autobús-bomba detonó en la capital de Xinjiang, Urumqi, matando a seis personas. Ante esto, el gobierno chino fortaleció sus fronteras y restringió los contactos de Xinjiang con los países de Asia central. De hecho, Beijing aseveró que la causa de los numerosos incidentes en Xinjiang, desde 1990, fue la independencia de los países vecinos de mayoría musulmana (Craig, 1993, pp. 118-119). En respuesta a esta situación, en abril

de 1996 representantes de los países de China, Kazajstán, Kirguistán, Rusia y Tayikistán firmaron el “Tratado para profundizar la confianza militar en las regiones fronterizas”. Esto dio nacimiento al mecanismo “los cinco de Shanghái”, el cual es muestra de la iniciativa china para multilateralizar la solución de problemas regionales.

En el este asiático, el apego irrestricto a las doctrinas del Consenso de Washington causó la crisis financiera asiática de 1997 (Stiglitz, 2003, pp. 91-92). Hay quienes arguyen que la fortaleza económica china evitó que la crisis se profundizara. Más bien, éste acontecimiento denotó los límites del poder chino, ya que si bien su sistema financiero era estable, no contribuyó a aminorar los efectos adversos de las devaluaciones monetarias (Tzili Apango, 2012, pp. 85-88). La respuesta multilateral —reflejada en el G20— logró frenar la crisis asiática, por lo que el apego de China a los esquemas multilaterales, más bien, representa el apego a las tendencias políticas internacionales hacia la multilateralización.

En 1994 entró en vigor la Convención de Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar. Esta situación agravó el conflicto que se venía gestando en el mar del sur de China desde la década de 1970, ya que, ahora, los diversos países que reclaman derechos sobre las islas Nansha (Spratly) y Xisha (Paracel)²¹ pudieron contar con un recurso legal internacional para sus demandas territoriales.

En julio de 1995, y marzo de 1996, la RPCh efectuó una serie de ejercicios militares que consistieron en lanzamientos de misiles a varios puntos del Estrecho de Taiwán. Esto desencadenó una tercera crisis del Estrecho de Taiwán. A diferencia de la actitud pasiva y reactiva del gobierno chino en las otras crisis, éste evento se caracterizó por una actitud más proactiva. En otras palabras, las acciones militares de Beijing no fueron solo una respuesta a la visita del presidente taiwanés, Lee Teng-hui, a Estados Unidos, sino también fue una “llamada de atención” para mantener la estricta política de una sola China.

²¹ China, Filipinas, Malasia, Taiwán, Vietnam.

En 1997 y 1999 la soberanía de las colonias británica y portuguesa de Hong Kong y Macao —respectivamente— fue transferida a China. Aparte de la importancia financiera que representan estos dos lugares —Hong Kong sobre todo—, la reinscripción es parte de la continua construcción del Estado chino, al que ya me referí en el apartado anterior. En esta línea, el gobierno chino ha tenido una sensación de “soberanía dividida” (Baum, 2006; Wu, 1994) que no le permite ser un “Estado completo”, sobre todo en lo que concierne a Taiwán. Después del retorno de Hong Kong y Macao, la soberanía dividida china se ha centrado solo en recuperar Taiwán.

En mayo de 1999 la embajada china en Belgrado, de la entonces Yugoslavia, recibió parte de los bombardeos realizados por fuerzas de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Este episodio disparó protestas antiestadunidenses en China, sobre todo por parte de estudiantes (Zhao, 2002). Es interesante observar cómo en solo diez años la movilización política estudiantil pasó de estar contra el gobierno a, de alguna manera, alinearse con el gobierno. Es importante resaltar que no existe tal cosa como un “nacionalismo chino” permanente o uniforme, y que este episodio mostró un enojo por las acciones de otro país en contra de China, situación que se puede repetir entre muchas otras sociedades. Incluso en este contexto el nacionalismo popular chino ha sido contenido por el gobierno. Sin embargo, como resalta Zhao (2013), hay una tendencia a la convergencia entre el nacionalismo “de estado” y el nacionalismo popular. Al episodio del bombardeo se añade el choque entre un avión militar de reconocimiento estadounidense y un caza chino en 2001, lo cual elevó la tensión entre ambos países. Aunado al asunto de Taiwán, la relación China-Estados Unidos siempre ha estado marcado por constantes episodios de tensión, a pesar de la voluntad de acercamiento.

La percepción de Washington sobre China comenzó a cambiar desde la década de 1990 al observar su desarrollo económico. En julio de 2001, el entonces secretario estadounidense Colin Powell realizó una visita a China para dirimir las tensiones acumuladas en los últimos años; propuso el término de “socio estratégico” —finalizando, así, la noción de “rival estratégico” — para

referirse al país asiático (González García, 2001, pp. 56-57). Una vez más, la política de poder de China logró construir cierta imagen en el imaginario de Estados Unidos sobre un estado con cierto poder político, económico y militar.

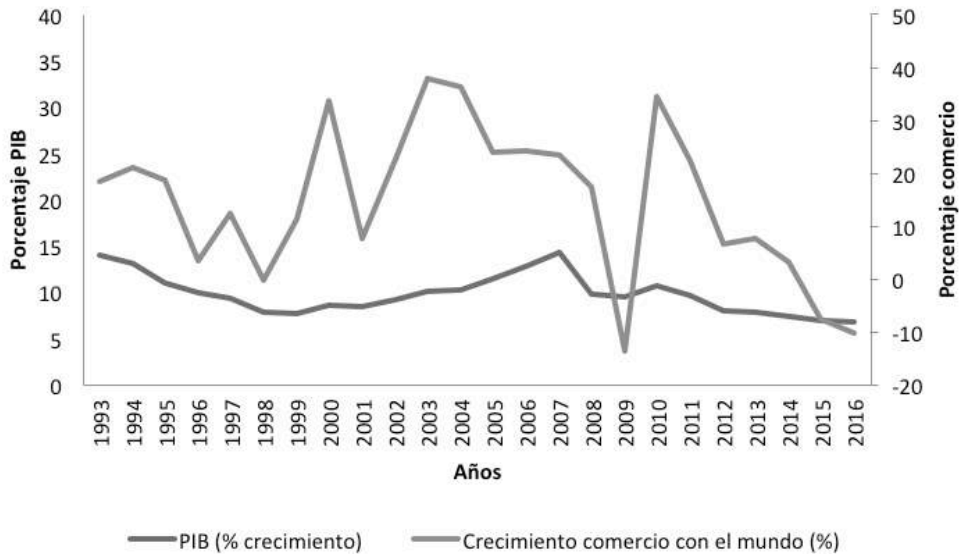
Para China, el inicio del siglo XXI mostró la materialización de un poder con alcances mundiales, aunque esto no significa, necesariamente, un poder anti-*statu quo*. En octubre de 2000 tuvo lugar en Beijing la primera reunión del Foro de Cooperación China-África. Este foro inició como un mecanismo de consulta que ha evolucionado, primero, a la esfera económica y comercial, y después a temáticas de seguridad internacional, desarrollo social y cooperación. A partir de este foro se percibe de manera más clara el cuestionamiento de China sobre la eficiencia de las instituciones internacionales, aunque no se declara una intención de sustituirlas, sino más bien de reformarlas (Tzili Apango, 2016a, pp. 102-103). Esto quiere decir que la expansión del poder de China, hasta el momento, no se ha enfocado en cambiar al sistema internacional, sino en integrarse a él.

Otro ejemplo de lo antedicho es la fundación de la Organización para la Cooperación de Shanghái (OCS) y la integración de China a la Organización Mundial del Comercio (OMC), ambos eventos en 2001. La OCS fue una evolución institucional del grupo “los cinco de Shanghái” con la integración de Uzbekistán. China y Rusia han desempeñado un importante papel en institucionalizar los lazos para estabilizar la región. Recientemente la OCS ha expandido su membresía —incluyendo a países como India— y sus temas. La carta fundacional de la OCS cita a la Carta de Naciones Unidas y a los cinco principios de coexistencia pacífica que se enarbolaron en la conferencia de Bandung, y que China ha adoptado como propios. Hay autores quienes conceptualizan a la OCS como una “OTAN del este asiático”, sugiriendo la probabilidad de choque entre estas dos organizaciones multilaterales debido a la similitud de temas (Bhadrakumar, 2007). Lo cierto es que la OSC llena un vacío organizacional en Asia central que ninguna otra institución internacional —ni la ONU misma— ha podido llenar.

La integración a la OMC fue un asunto de prioridad para el gobierno chino, ya que contribuiría a su continuo desarrollo económico por medio del comer-

cio. Las negociaciones para ingresar al más grande sistema multilateral de comercio —primero con el Acuerdo General de Aranceles y Tarifas, desde 1986— fueron extensas y arduas, con muchos países cautos ante los efectos que esto podría tener. En realidad, el ingreso a la OMC fue el paso lógico de una tendencia integradora de China en el comercio global (Rumbaugh y Blancher, 2004), solo que faltaba la “institucionalización” de dicha integración.

GRÁFICA 7. CRECIMIENTO DE LA ECONOMÍA CHINA



Fuentes: UN Comtrade Database (2016), The World Bank (2016).

Como se observa en la gráfica 7, y de acuerdo con la disponibilidad de datos, de 1993 al año 2000 hay una tendencia a la baja en el crecimiento del PIB, con un promedio de crecimiento anual del 10%. Seguido al ingreso a la OMC, de 2001 a 2007 hay una tendencia a la alza, con un promedio anual de 10.8%. También, después del 2001 se observa una tendencia de crecimiento del comercio de China con el mundo; hasta 2008 el comercio total se incrementó un

promedio de 24%. A partir del 2010 se ha observado una tendencia a la baja en la dinámica de la economía china, lo cual ha preocupado a inversionistas y analistas internacionales. Ante ello, el gobierno chino ha impulsado una “nueva normalidad”, en la que se impulsa la calidad, la innovación, el desarrollo económico, las nuevas tecnologías y la economía de servicios (Hu, 2015).

En 2003 Corea del Norte anunció su retiro del Tratado de No Proliferación de armas nucleares (TNP). Esto causó tensiones en la península coreana. Diez años antes había ocurrido la primera crisis nuclear que estableció las bases para la conformación de un multilateralismo en el noreste asiático, primero con las “pláticas de las cuatro bandas”,²² en 1997, para pasar a las “pláticas de las tres bandas”,²³ en 2003, y, finalmente, las “pláticas de las seis bandas”.²⁴ Al inicio, China se mostró renuente a participar en cualquier proceso de negociación sobre el asunto nuclear, y de los misiles balísticos, en la península, argumentando que eso era un asunto entre las Coreas. Sin embargo, la presión unilateral ejercida sobre Pyongyang, en marzo de 2003 en respuesta al lanzamiento de misiles norcoreanos al mar de Japón, por medio de cortes en el suministro de petróleo, hizo evidente la capacidad de China para involucrarse directamente en los procesos de negociación (Buszynski, 2013, pp. 53-77).

En 2003 China y la ANSEA firmaron un acuerdo integral de cooperación económica. En 2009 este evolucionó a un área de libre comercio. Como establecí en el primer capítulo, la ANSEA es un activo diseñador y participante del multilateralismo asiático, y China “se subió” al tren multilateral asiático con acercamiento a la ANSEA. Pero, China también ha desempeñado un activo papel como diseñador y participante en mecanismos multilaterales, sobre todo a partir del establecimiento del Foro Boao y la OCS, en 2001, y las pláticas de las seis bandas ya mencionadas, en 2003. A partir de estos acontecimientos es posible identificar un empoderamiento de China en la región en tanto pasó de

²² China-Corea del Norte-Corea del Sur-Estados Unidos

²³ China-Corea del Norte-Estados Unidos

²⁴ China-Corea del Norte-Corea del Sur-Estados Unidos-Japón-Rusia

integrarse a las instituciones internacionales, a diseñar mecanismos institucionales con su liderazgo.

En 2004 se inauguró el Foro Sino-Árabe de Cooperación. Aparte de ser otro signo de la afinidad con el multilateralismo de la política exterior china, el foro institucionaliza los lazos bilaterales con los países árabes, muchos de los cuales son importantes proveedores de petróleo para China. Este mismo año se fundó el Foro de Cooperación Económica y Comercial China-Caribe. Con estas iniciativas China pudo establecer instituciones semiformales para diversos temas, con énfasis en las relaciones económicas y comerciales, con más de 90 países. Esta tendencia se afianzó con la fundación del Foro China-CELAC, que integra a los 33 países de América Latina y el Caribe, incluso aquellos que no tienen relaciones diplomáticas con Beijing.²⁵

La expansión del poder de China ha llegado a un culmen con el establecimiento de iniciativas multilaterales lideradas por Beijing. Según varios autores (Chin y Thakur, 2010; Feng, 2009; Johnston, 2003; Lanteigne, 2005; Xie, 2011; Wang, 2000), las nuevas instituciones internacionales de iniciativa china son reflejo del mayor poder mundial que adquiere el país asiático, lo cual le permite establecer y reconfigurar la agenda internacional. Las iniciativas “Una Franja, Una Ruta” y el BAI, son las materializaciones de sendas decisiones de políticas exterior que podrían ir en el sentido expuesto por los estudios anteriores.

Cabe recordar que la iniciativa conocida como “Una Franja, Una Ruta” fue propuesta en 2013 por el presidente chino Xi Jinping en Kazajstán e Indonesia. Este término es la contracción de las iniciativas chinas “Franja Económica Ruta de la Seda” y “Ruta de la Seda Marítima del Siglo XXI”. Aparte de revivir a la antigua ruta de la seda, las iniciativas pretenden expandir la capacidad de los mercados internacionales de absorber el exceso de la productividad china, de incrementar el valor agregado de las cadenas globales de comercio y de promover la interdependencia y cooperación económica (Djankov, 2016; Fallon, 2015;

²⁵ Véase Tzili Apango (2017).

Lo, 2015; Rocha Pino, 2016). En el caso del BAI —propuesto en octubre de 2014—, mucho se ha especulado que es una organización con claras intenciones de retar el orden económico vigente. Sin embargo, esto no podría estar más alejado de la verdad, pues analizando el fondo de sus propuestas y estructura, uno puede dar cuenta que el BAI mantiene un carácter complementario al resto de la arquitectura financiera global en razón de enfocarse, precisamente, en la infraestructura, situación que no ha sido atendida por otros organismos internacionales como el Banco Asiático de Desarrollo (Tzili Apango, 2016a, pp. 115-116).

Por último, la expansión del poder chino se ha visto de manera más contundente en su capacidad de proveer bienes públicos globales. En este apartado introduzco el concepto de “poder relacional hegemónico”, el cual defino como el poder vinculante obtenido a partir de la gobernanza hegemónica (Gilpin, 1981; 1988; Spiezio, 1990). En otras palabras, el poder vinculante hegemónico surge por la interacción entre un actor con capacidades hegemónicas —o superiores al resto de los actores del sistema— y otros actores a partir de la provisión de bienes públicos. Es decir, solo la interacción “desequilibrada” —porque un actor tiene mayores capacidades que el otro— centrada en algún bien público global puede resultar en poder vinculante hegemónico. En esta línea, aparte de “Una Franja, Una Ruta” y el BAI —promotoras del bien público regional de la infraestructura—, China ha impulsado los bienes públicos del libre mercado, la estabilidad financiera mundial y la protección al medio ambiente con base en el Consenso de Hangzhou, la inclusión del yuan a la canasta básica de divisas del FMI, el fomento del área de libre comercio de Asia-Pacífico y la apuesta por el Acuerdo de París sobre el cambio climático.

Consideraciones finales

En el discurso de Xi Jinping ante el XIX congreso del PCCh, el presidente chino mencionó lo siguiente:

Hemos realizado múltiples esfuerzos en persecución de una *diplomacia de grandes potencias* con características chinas [...]. Con esto hemos dado cuenta de un incremento en la influencia internacional de China, en la habilidad para inspirar, y en el *poder de influir*. Con esto China ha hecho grandes y nuevas contribuciones al desarrollo y a la paz global (Xi, 2017, énfasis añadido).

Con base en esto es posible interpretar que se ha inaugurado una fase en las relaciones internacionales en la que China no solo presume de poder, sino que lo asume. Durante los primeros cincuenta años de la RPC, Beijing apostó por varios esfuerzos y acciones que construyeron cierta noción de China como un país con poder internacional. Estas fueron, sin duda, apuestas riesgosas en razón de que la realidad empírica y tangible exponía una falta de capacidades para emprender las acciones que China ejecutó durante la guerra fría.

Después de la década de 1990 China empezó a consolidar su poder internacional. Como expuse, esto fue tangible con las propuestas multilaterales en las que Beijing construyó e impulsó agendas regionales, definió parámetros de gobernanza global y criticó acciones en antiglobalizantes. El discurso del presidente Xi es reflejo de una nueva autopercepción. En un inicio China se asumió comunista. Después China se asumió como parte del tercer mundo. Posteriormente China se asumió como un país independiente pero en desarrollo. Actualmente, China se asume como potencia mundial. Probablemente no está lejos el día en que exista un consenso entre los académicos y analistas de las relaciones internacionales para definir a China como la hegemonía mundial, aunque esto es debatible. Indudablemente, la construcción de la hegemonía china es un proceso vigente. Es seguro aseverar que China se encuentra transitando en la ruta de la seda a la hegemonía regional.

Estados Unidos. La ruta al Pacífico

Estados Unidos es el país del Pacífico. A pesar de la herencia anglosajona y euroatlántica, el Estado americano construyó su poder e identidad a partir de seguir una ruta con base en la expansión hacia el océano Pacífico. En un inicio Washington procuró formar un país aislado de los acontecimientos europeos, y se enfocó en consolidar su presencia hemisférica. Pero, a partir de la toma de los territorios mexicanos —que le proveyeron de California con costas al Pacífico—, de su posicionamiento en Filipinas, y de la victoria militar contra Japón en 1945, Estados Unidos no solo se vio en la necesidad de romper con su tradicional aislacionismo, sino también tuvo la oportunidad de ser el actor hegemónico global.

Hasta cierto punto, la dinámica en Asia-Pacífico está determinada por las acciones de Estados Unidos. Sin embargo, los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001, la invasión a Afganistán e Irak, la recesión global financiera de 2008, y las situaciones en Libia y Siria, provocaron una relativa ausencia del país americano durante diez años en el área. Esto permitió consolidar la presencia regional de actores asiáticos, como China o la ANSEA.

El retorno de Estados Unidos hacia Asia-Pacífico —manifiesto en el texto de Clinton (2011) intitulado “El siglo pacífico americano” — es sintomático de la necesidad del país americano de mantener su presencia en la región. En este sentido, argumento que existe una condición dialéctica en que la identidad y el poder estadounidense se explican por la dinámica en Asia-Pacífico y viceversa.

Desde el realismo constructivista, la identidad y el poder del país americano se construyen y materializan, no tanto por los vínculos con Europa o con el continente americano, sino por sus acciones en Asia-Pacífico.

Este capítulo se divide en tres secciones. En la primera parte describo el posicionamiento histórico de Estados Unidos en el Pacífico, concretamente en China, Corea, Filipinas, Hawái y Japón. En la segunda parte analizo la presencia política, económica y militar de Estados Unidos en la región. En la tercera y última parte realizo una reflexión sobre las implicaciones y prospectivas de la elección de Donald Trump como presidente de Estados Unidos, sobre todo a raíz de la retirada del país americano del Acuerdo Transpacífico.

Del aislacionismo regional a la hegemonía global

El acercamiento inicial de Estados Unidos al Asia-Pacífico tuvo motivos eminentemente comerciales e identitarios. Después de la revolución por la independencia de las trece colonias británicas, en 1776, la naciente nación americana se enfocó, precisamente, en consolidar su identidad y fomentar su comercio. Para este punto la idea de hegemonía regional —o incluso global— no aparecía en el imaginario de los líderes estadounidenses. Además, se puede afirmar que la identidad nacional de Estados Unidos es ser un país fundamentalmente comercial.

En esta línea, los bloqueos británicos y españoles al comercio de la nueva nación americana hicieron pensar que el comercio con las sociedades asiáticas sería una buena alternativa. Tan solo ocho años después de la independencia de Estados Unidos, el barco mercantil estadounidense de 360 toneladas “Emperatriz de China” partió de Nueva York el 22 de febrero de 1784 con 34 personas a bordo, nueve oficiales, un capitán y dos supercargas que incluían 242 barriles de ginseng, once pipas de vino y brandy, 38 barriles de alquitrán y aguarrás, y siete cajas de especias, todo valuado en 120 mil dólares estadounidenses (Ver Steeg, 1953, pp. 7-10). Resulta interesante saber que a pesar de la incertidumbre de la empresa hacia China —en comparación con apuestas más seguras como el comercio con Europa—, y aún con solo el 30% de ganancia sobre el valor

invertido como resultado del viaje del “Emperatriz de China” (Ver Steeg, 1953, p. 12), Estados Unidos enfocó esfuerzos para intensificar los vínculos comerciales con Asia.

Durante sesenta años el interés comercial y político con las sociedades de Asia-Pacífico se mantuvo presente aunque no era prioritario. Las empresas comerciales estadounidenses con China lograron edificar un pequeño pero dinámico intercambio basado en el té chino por especias y opio turco (Perkins, 1993, p. 203). A partir de la primera guerra del opio (1839-1842), Estados Unidos incrementó su presencia en Asia. En 1844 Washington firmó el Tratado de Wanghia (o Wangxia) con la dinastía Qing, sumándose a la serie de “tratados desiguales” que las potencias europeas firmaron con China en aquél entonces. Esto implicó la imposición de condiciones políticas y económicas favorables para Estados Unidos, como la extraterritorialidad, aranceles fijos en puertos marítimos, la recepción de la cláusula de la nación más favorecida, entre otras.

Según Fairbank (1983, p. 310), a partir de la década de 1840 Estados Unidos comenzó a ver el contacto transpacífico como una extensión natural del Destino Manifiesto.²⁶ Pero no se reduce a la situación geopolítica, sino identitaria, pues son las fronteras, y no los Estados-nación, quienes dan forma a las relaciones internacionales (Tzili Apango, 2015, p. 18). Autores como Turner (1921) y Heffer (2002) coinciden en que el océano Pacífico se convirtió en la nueva frontera de Estados Unidos durante la coyuntura ya mencionada.

Paralelamente a la primera guerra del opio, en el continente americano se desarrollaron sucesos que contribuyeron a la expansión de Estados Unidos hacia el Pacífico. Primero, en 1836 Texas se declaró independiente de México, lo cual conllevó a una serie de choques militares entre tropas mexicanas y texanas. Después de la derrota militar mexicana, Texas permaneció como Estado independiente hasta 1845 que le fue concedido el estatus del 28vo estado de la Unión Americana. Esta situación disparó la guerra entre Estados Unidos y

²⁶ El Destino Manifiesto es la doctrina que legitima la expansión territorial de Estados Unidos; apareció, por primera vez, en el artículo “*Annexation*” de la *Democratic Review* (número de julio-agosto de 1845) de mano del columnista John L. O’Sullivan (Pratt, 1927).

México. En 1848, con la firma del Tratado Guadalupe-Hidalgo, México perdió los territorios de Alta California y Santa Fe de Nuevo México ante el país norteamericano. En este mismo año se estableció el Territorio de Oregón. De acuerdo con Johnson (1995, p. xvi), los resultados de la primera guerra del opio, la adquisición de California y Oregón, y la famosa apertura de los puertos japoneses por medio del Tratado de Kanagawa y de la “diplomacia del cañón” del Comodoro Perry, en 1854, modificaron las percepciones sobre los límites fronterizos de Estados Unidos. Esto causó nuevas consideraciones militares, navales y comerciales para lidiar con la expansión hacia Asia-Pacífico.

Para este punto de la historia Estados Unidos ya se podría considerar como una potencia regional emergente (Maira, 2015, p. 38). No obstante la presencia en ultramar, el país americano aún mantenía una política exterior básicamente aislacionista. Esto quiere decir que Washington procuraba no involucrarse en asuntos políticos europeos a pesar de los vínculos comerciales. El aislamiento político del resto del mundo confirió gran importancia a la formación identitaria, pues constituir una nación aislada del mundo político era constituir a Estados Unidos. Fue imperativo cortar relaciones con el “viejo” mundo si se pretendía formar uno “nuevo”, con base en ideales y valores estadounidenses. El panfleto publicado por Thomas Paine —*Common Sense*— contiene dichos ideales aislacionistas, y se convirtió en la propaganda para promover un nacionalismo estadounidense (Perkins, 1993, pp. 22-24). De hecho, nacionalismo y aislacionismo, al inicio de la existencia de Estados Unidos, fueron de la mano.

La guerra civil estadounidense (1861-1865) interrumpió, brevemente, la consolidación de la presencia en Asia-Pacífico. Después de la finalización de las hostilidades, el país americano renació con fuerte ímpetu identitario con base en la continuación de la expansión territorial y comercial. Los mercados asiáticos fueron el objetivo de los nuevos gobiernos estadounidenses; la llamada “Doctrina Seward” —en honor al secretario de Estado de los entonces presidentes Abraham Lincoln y Andrew Johnson, William Henry Seward— convocó a su conquista (LaFeber, 1993, p. 8). El enfoque hacia el Pacífico se puede observar en los esfuerzos de construcción de las vías férreas y puertos con miras a las

sociedades asiáticas. En febrero de 1849, de palabra del senador Benton, se introdujo el proyecto de ley *Highway from the Mississippi to the Pacific Ocean*, con el fin de comunicar las costas hacia el Pacífico con el sur del país americano. En 1862 el presidente Lincoln firmó el *Pacific Railway Act* con el que dio inicio la construcción de una vía férrea transcontinental, la cual inició operaciones en 1869. En línea con estos acontecimientos, Washington adquirió Alaska de Rusia en 1867, y la primera línea de barcos de vapor transpacíficos inició operaciones. La presencia hemisférica estadounidense enfocada al Pacífico estaba completa.

Empero, Estados Unidos no se detuvo con las acciones y anexiones anteriores. En 1893 varios ciudadanos estadounidenses y empresarios impulsaron el derrocamiento de la reina Liliuokalani de Hawái, y ésta se convirtió, en 1898, en formal territorio estadounidense. En el año anterior mencionado tuvo lugar la Guerra España-Estados Unidos. La victoria estadounidense posibilitó al país americano tomar posesión, entre otros territorios, de las islas Guam y Wake en el Pacífico. También, en 1899 fue anexada la isla de Samoa como resultado de la rivalidad entre Alemania, España y Estados Unidos. Parafraseando al padre de la geopolítica estadounidense, Alfred Thayer Mayan (1890), Estados Unidos vio más allá de sus fronteras.

Pero, más importante, fue la toma de posesión de Filipinas en 1902, después de la guerra filipino-estadunidense. Esta adquisición territorial expuso las intenciones imperialistas estadounidenses, aunque no a la usanza europea, sino un “nuevo tipo” de imperialismo no territorial, estratégico, basado en la ocupación de un territorio con un mínimo de personal para aprovechar el máximo de las ventajas geopolíticas. El caso filipino, según LaFaber (1993, pp. 156-165), es representativo de la aseveración anterior, ya que Estados Unidos procuró ocupar el archipiélago para proteger sus intereses asiáticos. También, de acuerdo con Johnson (1995, p. 154), hubo debates políticos en el país americano sobre si retener o no Filipinas en tanto esto implicaría, precisamente, adquirir el estatus de “potencia imperial”. La historia demostró que Estados Unidos decidió obtener dicho estatus, pero fue en el Pacífico donde esta percepción nació.

A partir de este punto histórico Washington formuló una política que sería parte aguas de sus acciones en el Pacífico, la “política de puertas abiertas”. Esta política fue una respuesta a la consolidación de esferas de influencia por parte de potencias europeas. Como demuestra Esthus (1959), esta política fue cambiante para adaptarse a la dinámica regional. Primero, la política de puertas abiertas fue promulgada por el entonces secretario de Estado, John Hay, en 1900, en relación a la integridad de China para bienestar del comercio. En 1896 el comercio de manufacturas estadounidenses con China fue de 7 millones de dólares, habiéndose duplicado tan solo tres años después (LaFeber, 1993, p. 172). Después, en 1905, y como resultado de la guerra Japón-Rusia, la política de puertas abiertas se enfocó en contener el avance japonés en el noreste asiático, ya que la victoria japonesa convirtió a este país asiático en la mayor amenaza para Estados Unidos en el Pacífico. Si bien la política mencionada siempre se enfocó en la apertura comercial, también tenía intereses geopolíticos en el sentido de contener la expansión de las esferas de influencia territorial de las potencias.

El fortalecimiento de Japón implicó que un enfrentamiento militar contra Estados Unidos podría ser inminente. En 1906 funcionarios estadounidenses evaluaron su posición en el escenario bélico asiático, y llegaron a la conclusión de que un eventual choque militar sería muy perjudicial para el país americano. Por lo anterior, en 1907 el entonces presidente estadounidense, Theodore Roosevelt, reconoció que la ocupación estadounidense del archipiélago filipino debería llegar a su fin en caso de eventual guerra contra Japón.²⁷ De igual modo, en 1908 se formalizó el acuerdo Root-Takahira en el que Washington reconoció legítimos los intereses japoneses en Manchuria (LaFeber, 1993, p. 207).

El balance de poder en Asia-Pacífico comenzó a inclinarse en favor de Japón, ya que las potencias europeas se encaminaban a lo que fue la primera guerra mundial (1914-1918), y China fue sometida a un turbulento periodo de guerra civil. Sin embargo, Estados Unidos mantuvo un perfil bajo ya que el

²⁷ En 1916 el congreso estadounidense promulgó la “ley de la autonomía filipina”, y en 1934 la “ley de independencia filipina”.

comercio —principal interés en la región— florecía. Para 1912 el país americano intercambió 188 millones de dólares con China y Japón en materia de comercio (LaFeber, 1993, pp. 227-228). La primera guerra mundial distrajo a los países europeos —y a Estados Unidos, en menor medida— de Asia, lo cual causó una mayor expansión de Japón, sobre todo en territorios de influencia alemana. Para este punto histórico Estados Unidos había disminuido, en gran parte, su presencia en la región, siguiendo las recomendaciones de Roosevelt, y con las importantes excepciones de Guam y Hawái.

Durante las décadas de 1920-1930 Estados Unidos se abocó, de nueva cuenta, en un relativo aislacionismo internacional. El senado estadounidense se rehusó a ratificar el Tratado de paz de Versalles y tampoco participó en la fundada Liga de Naciones. En 1919 se fundó la Internacional Comunista, lo cual sería la antesala del conflicto bipolar que implicó la guerra fría. En 1921-1922 se realizó la conferencia de Washington que tuvo como objetivo acercar a varias potencias para la estabilidad en los asuntos de Asia-Pacífico. Esto inauguró un “sistema de Washington” en el que la diplomacia fue primordial para la gestión de asuntos regionales (Iriye, 1993, pp. 73, 82). Lo anterior, no obstante, no funcionó del todo ya que Japón consolidó su presencia regional en respuesta a la imposición del sistema de Washington que propuso el esquema “5:5:3” para disminuir las flotas navales de Estados Unidos, Reino Unido y Japón, respectivamente. El país nipón fue forzado a disminuir su flota naval en una proporción mayor a la de los otros dos países mencionados. Aunado a esto, en 1924 el gobierno estadounidense promulgó la Ley de Exclusión Japonesa que pretendió detener la inmigración nipona al país americano. Esto enfrió, aún más, las relaciones entre Estados Unidos y Japón.

Sin duda, y paradójicamente, la gran depresión (GD) de 1929 fue uno de los puntos de inflexión para el ascenso hegemónico de Estados Unidos. Si bien se originó en el país americano, la GD se extendió por todo el mundo y causó severos daños a la economía global. Según Romer (1992) la segunda guerra mundial (1939-1945) reactivó la economía en muchos de los países más afectados por la GD, ya que incrementó el empleo y la productividad. Pero, esto

también fue el fin de la hegemonía británica al verse involucrada directamente en la contienda militar, además de otras razones, como la independencia de varias colonias sujetas a la corona británica. Lo anterior no implicó necesariamente el inicio de una hegemonía global estadounidense. El acontecimiento que marcó este evento fue, en realidad, la guerra de Asia-Pacífico.

Como mencioné en la introducción, la guerra de Asia-Pacífico (1931-1945) fue un evento más largo que la segunda guerra mundial, y fue el verdadero campo de batalla, y el más grande, al que Estados Unidos se había enfrentado hasta ese momento. Del lado europeo la hegemonía en declive —Reino Unido— se enfrentó a una hegemonía en ascenso —Alemania—, mientras la URSS consolidaba su poder regional al derrotar a la nación alemana, aunque a un costo muy alto. Pero, del lado asiático se enfrentaron dos hegemonías en ascenso, Estados Unidos y Japón. Después de la derrota alemana, en mayo de 1945, y el lanzamiento de las bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki, en agosto del mismo año, la URSS declaró guerra a Japón e invadió su Estado títere llamado Manchukuo, en el actual noreste de China. Estas situaciones hicieron posible la rendición incondicional de Japón y el fin del conflicto bélico en Asia-Pacífico.

Estados Unidos emergió como el gran victorioso de los dos teatros bélicos mencionados porque fue el país que menos daños —en infraestructura y vidas humanas— recibió. Para prevenir el rearme japonés, Washington decidió ocupar el archipiélago nipón. También, con el fin de prevenir la expansión de la ideología comunista, estableció zonas de influencia en Corea del Sur, Vietnam del Sur, Burma y China. El temor a la disputa ideológico-hegemónica, por parte de Washington hacia Moscú, dio inicio a la guerra fría. Asia-Pacífico fue su escenario más importante y conflictivo.

La consolidación de la hegemonía global y regional

Estudiar la historia de Estados Unidos en Asia-Pacífico es estudiar la historia de la región en general, pues sus destinos están estrechamente vinculados. Por

esto no profundizaré en acontecimientos que analizo en el resto del libro. Solo es importante destacar que la guerra fría se caracterizó por las intenciones de Washington de no permitir una expansión del comunismo. Lo anterior repercutió en el estallido de la guerra de Corea (1950-1953) y la guerra de Vietnam (1955-1975), dos de los conflictos más sangrientos y agresivos después de la segunda guerra mundial, cuya sede fue Asia-Pacífico, y en los cuales Estados Unidos se vio directamente involucrado.

La consolidación de la hegemonía estadounidense fue de la mano del diseño de un nuevo orden mundial a imagen y semejanza de los ideales políticos emanados de Washington. Así surgieron los sistemas de Naciones Unidas, de orden político, y el de Bretton Woods, de orden económico. De acuerdo con Maira (2015, p. 43) este nuevo orden mundial fue relativo en razón de la existencia del bloque soviético; duró de 1945 a 1971, y se caracterizó por la consolidación del poder de las superpotencias mundiales. En Europa se la posguerra el continente se reconstruyó gracias al Plan Marshall estadounidense, y se formalizó un acuerdo multilateral de seguridad emanado en la OTAN, iniciativa de Washington. En Asia-Pacífico lo que prevaleció fue una dinámica de acuerdos bilaterales de seguridad y una gran presencia militar estadounidense; definida como el “sistema de *hub* y *spokes*”, o de “eje y radios” (Cha, 2010), la dinámica mencionada se caracterizó por construir alianzas bilaterales asimétricas para mayor control de países sin mucho poder. Este sistema se llamó, también, el “sistema del tratado de San Francisco” (Calder, 2004).

En este apartado me interesa reflejar la consolidación del poder hegemónico de Estados Unidos, lo cual, obviamente, ha repercutido en Asia-Pacífico. De acuerdo con varios autores —y como ya expuse en la introducción— el poder estadounidense es tanto nacional como estructural (Gilpin, 1981; Morales Ruvalcaba, 2015; Keohane, 1984; Strange, 1987; Waltz, 1979). Como se observa en las gráficas 1 y 2, hasta 1950 Europa ostentaba la mayor acumulación de riqueza global. Pero, la segunda guerra mundial causó que Estados Unidos superara con creces la riqueza europea y asiática, al menos hasta el inicio de la década de 1970 que se considera el inicio del declive de la hegemonía estadu-

nidense. La economía estadounidense, sin embargo, no se explica sin el incremento y mejora en las capacidades militares y tecnológicas.

En materia económica, entre 1950 y 1990 la ventaja comparativa de Estados Unidos, en materia de productos con gran valor agregado, tuvo un importante auge en comparación con otros competidores económicos. Esto fue de la mano de la promoción de políticas de libre comercio desde 1960 hasta la década de 1980 (Lindert, 2000). Con lo anterior Estados Unidos consolidó una importante presencia comercial, además de profundizar la dinámica capitalista global.

Aunado a esto el aumento de la productividad estadounidense mejoró la posición financiera y monetaria del país americano. En los primeros dos años de la segunda guerra mundial Estados Unidos acumuló cerca de seis mil millones de dólares en oro. También representó 50% de la producción industrial global. Del mismo modo, los activos externos se incrementaron hasta quince mil millones de dólares entre 1945 y 1950. Específicamente hablando del Plan Marshall, de 1947 a 1955 Estados Unidos desembolsó poco más de 23 mil millones de dólares en Europa (Eichengreen, 2000, pp. 489-490). Es importante considerar este punto de partida para comprender la fortaleza de la economía estadounidense.

En materia militar, la segunda guerra mundial modificó, profundamente, la cultura bélica estadounidense. De acuerdo con Lewis (2007), las estrategias, tácticas, equipo y armamento militares se sofisticaron a causa de la conflagración armada que finalizó en 1945. Aunado a esto, Estados Unidos fue el único país que participó en la contienda con el menor daño recibido. De igual manera, la guerra fría impulsó una carrera armamentista entre las dos superpotencias, de lo cual derivó un desarrollo acelerado del armamento nuclear. Además, Washington participó en las guerras de Corea y de Vietnam, lo cual resultaron ser experiencias para el mejoramiento de la capacidad militar estadounidense. Debido a la situación ideológica, el país americano pudo contener la expansión de la esfera de influencia soviética gracias a sus esfuerzos militares. Dicho sea en otras palabras, Washington impuso su voluntad ideológico-política por fuerza de las armas.

Si bien el aislacionismo estadounidense también se reproducía en el ámbito militar, lo cierto es que el nuevo estatus de Estados Unidos, después de la segunda guerra mundial, le imposibilitó retornar a dicho aislacionismo (Stewart, 2005, p. 199). Esto no significa que el país americano no se haya involucrado, con cierta frecuencia, en conflictos armados antes de 1939. Posterior a la segunda guerra mundial, la presencia militar estadounidense aumentó en calidad y cantidad, así como intervenciones militares “suaves” —es decir, sin declaración formal de guerra. Durante la guerra fría (1945-1991) Estados Unidos desplegó tropas 37 veces en 28 países (Torreon, 2016).

En materia tecnológica, y en el marco de la guerra fría, la industria de ciencia y tecnología del país americano compitió con la Unión Soviética para estar a la vanguardia de los descubrimientos tecnológicos. Mucho se debió a los progresos en la industria militar. El caso más emblemático de esto fue, precisamente, la bomba atómica. Como establece Aronowitz (1988), la ciencia se convirtió en poder político y prestigio tanto con el mundo como con las sociedades internas. Esto ocasionó, también, el surgimiento de la *Big Science*, la cual se caracterizó por el apoyo gubernamental a proyectos científicos de gran escala, y por la interrelación entre política, economía y sociedad (Hallonsten, 2016). De este modo se priorizó la “carrera espacial” —en el que se desarrollaron programas satelitales, telecomunicaciones, transmisiones televisivas— y nuclear.

En esta línea —y con el objetivo de superar el estatus de la destrucción mutua asegurada, o *MAD* por sus siglas en inglés— en 1983 el presidente estadounidense Ronald Reagan impulsó la iniciativa de defensa estratégica (IDE) conocida popularmente como la iniciativa *Star Wars*. El *MAD* establece la existencia de un equilibrio de poder entre los dos actores más poderosos del sistema internacional al tener paridad en sus armas nucleares. En pocas palabras, si ambos se atacasen, por la cuestión de la paridad, serían mutuamente destruidos, por lo que existe un empate técnico. Según Waltz (1990), este tipo de balance de poder es sumamente estable y promueve la paz mundial. No obstante, Reagan quiso romper la barrera que implicaba el estatus *MAD* con la IDE al fortalecer el presupuesto de defensa e investigación, esto con la intención de poder desarrollar

programas de defensa contra misiles balísticos intercontinentales. Lo anterior implicó el desarrollo de campos científicos indirectamente relacionados a la industria militar, como la física, la computación y materiales avanzados.

De 1945 a 1970 el poderío estadounidense se consolidó nacional y estructuralmente. De manera nacional, el producto interno bruto creció en promedio 3% anual. También, como ya expuse, el comercio internacional estadounidense tuvo una importante expansión global. En 1945 el PIB nominal de Estados Unidos era de 2,218 billones de dólares, mientras que en 1970 se dobló casi a 4,722 billones (Amadeo, 2017). De manera estructural, el dólar se impuso como la divisa de referencia por excelencia a partir de los acuerdos de Bretton Woods en 1944. En el espectro político, Estados Unidos representó uno de los dos liderazgos que se confrontaron durante los álgidos años de la guerra fría, aunado al diseño y funcionamiento del sistema de Naciones Unidas. También —y como ya expuse—, Estados Unidos tuvo capacidades militares para intervenciones bélicas en diversas partes del planeta.

¿Qué pasó en la década de 1970? Llegó un punto de inflexión caracterizada por el “sobrealcance hegemónico” (Florig, 2010) que implicó la finalización del patrón dólar, en 1971, la crisis del petróleo, en 1973, el escándalo de *Watergate*, en 1974, y la humillante derrota estadounidense en Vietnam en 1975. En otras palabras, las capacidades del país americano, para mantener su poder internacional, fueron superadas por las circunstancias mundiales. De hecho, según Buckley (2002, pp. 152-157), la derrota en Vietnam dividió a la sociedad estadounidense y reflejó cierto “talón de Aquiles” del otrora poderoso ejército norteamericano.

Afortunadamente para Washington, estos acontecimientos coincidieron con un cambio en la dinámica de la guerra fría ocasionada por el cisma sino-soviético. Esto implicó un acercamiento entre China y Estados Unidos —ambos enfrentados a la Unión Soviética—, con lo cual el equilibrio global de poder se modificó. De hecho, se podría decir que el “sobrealcance hegemónico” también afectó a la Unión Soviética, ya que a partir de este entonces una serie de dificultades internas y externas guiaron al colapso del que fue el enemigo de Estados Unidos durante la guerra fría. Entre dichas dificultades se encontraron el fra-

caso militar soviético en Afganistán, la presión económica y tecnológica estadounidense por la iniciativa *Star Wars*, el alejamiento de China al comunismo económico al iniciar la reforma y apertura, y la falta de legitimidad cada vez más honda del sistema soviético ante los ojos de sus propios ciudadanos (Strayer, 1998, pp. 127-129). Si se asume que Estados Unidos fue la hegemonía mundial, y no tanto la Unión Soviética, entonces esta padeció de lo que se conoce como “sobrestiramiento imperial” (Lundestad, 2010).

Así, a finales de la década de 1980, e inicios de 1990, el mundo fue testigo del fin de la era bipolar. En 1989 cayó el muro de Berlín y en 1991 se desintegró la Unión Soviética. En 1992 Francis Fukuyama publicó su tan afamado ensayo titulado “El Fin de la Historia”, en la que expone que la historia, como lucha de ideologías, había terminado, por lo que la democracia liberal se impuso alrededor del mundo. Estados Unidos resultó ser el país victorioso de la guerra fría, y la única superpotencia en el globo. Como consecuencia, la década de 1990 se caracterizó por ser una era unipolar.

La política exterior de Estados Unidos hacia el mundo y hacia la región de Asia-Pacífico, después de la desintegración de la Unión Soviética, se ha caracterizado por tres vertientes. La primera, de acuerdo con Brooks y Wohlforth (2016, p. 1) es la permanencia de la estrategia de un “profundo compromiso” con los asuntos internacionales, situación que se dio desde la segunda guerra mundial. Esto explica la expansión intencional de cierta ideología relacionada con la democracia y el libre comercio, vinculado a las intervenciones militares “suaves”. La segunda vertiente, según Henriksen (2017, p. 6) es la continuación de una serie de “ciclos” de alejamiento y profundización de dicho compromiso del país americano con el mundo. Es decir, a pesar de que han existido momentos en la historia estadounidense en los que Washington ha optado por enfocarse en aspectos internos, realmente no había disminuido su presencia global significativamente hasta la segunda mitad de la década de 2000-2010, como expondré más adelante. La tercera vertiente es que el reemplazo de la Unión Soviética por Rusia, en Asia-Pacífico, realmente no causó mayores cambios en la dinámica regional debido a la importante presencia estadounidense y al pau-

latino declive soviético mundial desde 1985 (Buckley, 2002, p. 184). Lo anterior también podría explicar la permanencia de algunas estructuras regionales en la Asia-Pacífico —sobre todo en el este asiático—, como la división de la península de Corea, el *statu quo* en el estrecho de Taiwán y la situación político-militar en Japón.

Cara al inicio del siglo XXI Estados Unidos ha mantenido una presencia militar permanente en el este asiático, sobre todo en Corea del Sur, Filipinas y Japón. Aun cuando el grueso de las tropas estadounidenses al exterior de sus fronteras se ha concentrado en Europa, Asia representó el segundo lugar con mayor despliegues militares estadounidenses desde 1950 hasta 2003 (Kane, 2004). En 2000 el principal socio comercial de los países asiáticos fue Estados Unidos con 422.7 mil millones de dólares estadounidenses en intercambio de mercancías; el 28.3% del comercio total de Asia con el mundo (WTO, 2001, p. 85).

Pero, la historia de la presencia estadounidense en Asia-Pacífico dio un vuelco después de los fatídicos acontecimientos del 11 de septiembre de 2001. Los ataques terroristas a las torres gemelas redefinieron la política exterior de Estados Unidos, quien enfocó sus esfuerzos estratégicos y militares en Medio Oriente. De esta manera, Washington decidió invadir Afganistán, en 2001, e Irak en 2003. Estas intervenciones militares fueron muy controvertidas debido a que no contó con la anuencia del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. De igual modo, lo anterior fue sintomático de que la era unipolar ya no era tan unipolar como se pensaba. De hecho, se podría decir que a partir de la crisis financiera asiática de 1997 el multilateralismo tomó un importante auge en las relaciones internacionales (Tzili Apango, 2012). Por ello, la renuencia de Washington de no seguir lo estipulado por el Consejo de Seguridad ocasionó cierta falta de legitimidad que, a su vez, influyó en la dilución del poderío global estadounidense.

Durante diez años Washington se ausentó, relativamente, del escenario de Asia-Pacífico. Esto fortaleció a otros actores para consolidación de su presencia regional; China sobre todo. Como establece Santa Cruz (2015, pp. 177-178), la imagen de China durante los periodos presidenciales de George W. Bush

—en calidad de “competidor estratégico” — fue acompañada de medidas poco alentadoras para una relación bilateral estable. Es decir, aunado al alejamiento de Estados Unidos de la región de Asia-Pacífico, el fortalecimiento de la presencia china produjo una sensación de “amenaza” a Washington. Tal como la Unión Soviética, décadas atrás, un nuevo “enemigo” se estaba construyendo (Eco, 2012) en la psique estadounidense. A esto se suma la Recesión Global Financiera (RGF) de 2008-2010. Cabe recordar que

La crisis de 2008-2009, iniciada en EUA, tiene un carácter eminentemente financiero, cuyas raíces se insertan en al menos tres hechos: la consolidación de la globalización durante la década de los ochentas del siglo XX; la eliminación de la ley Glass-Steagall, en 1999, y las medidas posteriores a la recesión de la “burbuja tecnológica” (2001-2002), instrumentadas por el Sistema de la Reserva Federal (FED) (Gutiérrez, 2015, p. 77).

La RGF fue otro signo de la dilución del poder global estadounidense. Esto no ocurrió tanto porque el país americano dejara de ser poderoso, sino porque el sistema internacional ha adquirido una dinámica tal que ha rebasado las capacidades de la hegemonía para controlarlo y sostenerlo. Vinculado a lo anterior, y de acuerdo con Morales Ruvalcaba (2015, pp. 225-230) el poder económico estructural de Estados Unidos —manifiesto por medio de la doctrina neoliberal— produjo desequilibrios sistémicos políticos y sociales que se observaron en protestas en Grecia, España, el mismo Estados Unidos, y las revueltas populares en los países árabes.

Ante el reacomodo de las fuerzas gravitacionales políticas y económicas, el gobierno estadounidense se dio cuenta que su presencia en su zona natural de influencia global se había debilitado. Así, en 2011 la entonces secretaria de Estado, Hillary Clinton, publicó su famoso ensayo *America's Pacific Century*, en el que advierte que el futuro de la política internacional se decidirá en Asia y no en el medio oriente o Europa, por lo que Washington debería enfocar sus esfuerzos en retornar a Asia-Pacífico y consolidar su presencia en la región. Como

resultado de esto, el gobierno estadounidense reimpulsó el libre comercio y los lazos diplomáticos con los países de Asia-Pacífico, y disminuyó sus acciones en otras partes del planeta. Ejemplo de esto fue la retirada de todas las tropas de Irak en diciembre de 2011.

Aparentemente Estados Unidos es un “actor tardío” en la nueva dinámica en Asia-Pacífico. Además, los problemas geopolíticos en Siria, desde 2011, y el surgimiento del Estado Islámico, en 2013, han minado la legitimidad hegemónica global estadounidense. La segunda década del siglo XXI se ha caracterizado por la consolidación de China como potencia regional, por una mayor autonomía de los socios tradicionales de Estados Unidos en Asia-Pacífico —como Filipinas y Japón—, y por el surgimiento de los llamados “megabloques” regionales. En 2012 se iniciaron las negociaciones del RCEP, el cual incluye a las diez naciones de la ANSEA más Australia, China, Corea del Sur, India, Japón y Nueva Zelanda. En 2013 surgió la iniciativa china “Una Franja, Una Ruta” que ha pretendido vincular materialmente, por medio de infraestructura, a Asia. En 2014 China y 57 países fundaron el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura, considerado por algunos como rival institucional del Banco Asiático de Desarrollo —liderado por Japón— y del Banco Mundial —liderado por Estados Unidos—. En 2015 se redactó el Acuerdo Transpacífico de Asociación Económica en el que Estados Unidos, “deliberadamente”, excluyó a China, y conformó el inicio de un bloque comercial que incluyó a Japón, Canadá, Vietnam, entre otros.

Para 2016 Asia-Pacífico estaba dominada por fuerzas no estadounidenses. Esto es solo un signo de una tendencia global, en la que fuerzas antiglobalizantes toman auge. Esto se pudo observar con el *Brexit* y la elección de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos. Si el liberalismo económico, sostén del capitalismo, es la bandera de la hegemonía estadounidense, la batuta ha cambiado. En septiembre de 2016 —en el marco de la reunión del G20— se propuso el “Consenso de Hangzhou” para promover el mencionado liberalismo económico. El Consenso de Hangzhou no es más que la continuación del Consenso de Washington en materia de promoción del capitalismo (Tzili Apango,

2016b). Solo que ahora Estados Unidos ya no es capaz de impulsar este tipo de estructura global.

Consideraciones finales

En enero de 2017 la administración de Donald Trump anunció el retiro del Acuerdo Transpacífico. Según Choong (2017), esto supone un revés para las intenciones de la administración Obama de fortalecer su presencia en Asia-Pacífico. Sin embargo, este autor también advierte que Trump ha manifestado intenciones de enfrentarse comercialmente a China y de disminuir la cooperación militar con socios asiáticos tradicionales. De materializarse lo anterior, Estados Unidos dejaría de ser el país del Pacífico, como se ha conocido hasta ahora. Otros grandes estudiosos de la política exterior estadounidense coinciden en que si bien el país americano continuará ejerciendo una importante presencia militar global, su liderazgo en Asia-Pacífico —económico sobre todo— ha dejado de existir (Haass, 2017; Nye, 2017).

Sin duda, resulta difícil evaluar las tendencias del gobierno de Trump hacia la región en ausencia de una política exterior formal, clara y convincente. Pero, las acciones resultado de sus promesas de campaña dan una idea de cómo podría evolucionar la política exterior de Washington en tiempos de Trump. De acuerdo con los autores citados en el párrafo anterior, Estados Unidos ha vuelto a enfocarse en un aislacionismo en materia de asuntos globales. Esto implica que los costos de ser hegemonía son muy difíciles de sostener para Washington, por lo que este ha mostrado una renuencia de seguir proveyendo de bienes públicos globales, a no ser que beneficien la política de “primero Estados Unidos” (*America First*) de Trump.

Ante la tendencia del gobierno estadounidense concentrarse en el interior de su país, el gobierno filipino, encabezado por Duterte, anunció formalmente la “separación” de Estados Unidos y la realineación con Beijing (Blanchard, 2016). Aunado a esto, el gobierno japonés anunció también la reconsideración de cooperar con China en su iniciativa de “Una Franja, Una Ruta”, y de formar

parte del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (The Japan Times, 2017). En julio de 2017, también, Corea del Norte lanzó un misil intercontinental, a pesar de los reclamos de Washington. Estos acontecimientos reflejan un cada vez mayor debilitamiento de la presencia y poder de Estados Unidos en Asia-Pacífico.

La cuestión a discutir es la probable modificación de la identidad de Estados Unidos. Como mencioné al inicio, gran parte de la formación identitaria estadounidense está profundamente vinculada a sus acciones en Asia-Pacífico. De igual modo, la hegemonía estadounidense va de la mano con su identidad “mesiánica” (Valdés-Ugalde, 2015). Aun cuando hubo momentos históricos de fuerte aislacionismo de asuntos internacionales, Washington ha procurado mantener una presencia en la región asiática. ¿Esto cambiará con Trump? Es probable. En un mundo “post-estadunidense” (Zakaria, 2008) la triple identidad interdependiente de Estados Unidos como hegemonía, como líder mesiánico, y como país del Pacífico, se verá profundamente trastocada. Es menester observar este cambio que, indudablemente, influirá en el curso de las relaciones internacionales del siglo XXI.

Japón. La ruta al enriquecimiento asiático

Durante mucho tiempo, Japón fue el país candidato para reemplazar a Estados Unidos en la jerarquía global económica y de poder. Así lo expresó el clásico estudioso de Asia, Ezra Vogel, en su libro de 1979, *Japan as Number One*. Como expuse en el capítulo de Estados Unidos, se considera que la década de 1970 fue el inicio del declive de la hegemonía estadounidense, por lo que no fue accidental que académicos y tomadores de decisiones hayan visto otros candidatos a ocupar el cargo hegemónico, siendo Japón una buena opción. En la década de 1990 este tópico se estudió con seriedad, sobre todo por el tipo de red regional que el país nipón —y sus corporaciones empresariales— habían estado fomentando. Precisamente, la obra *Regionalism and Rivalry: Japan and the United States in Pacific Asia*, de 1993, da cuenta de los bloques económicos emergentes y competidores en la escena global. Naturalmente, Japón era el líder del bloque económico de Asia Pacífico.

De 1991 al 2000 el PIB per cápita nipón creció, en promedio, 0.5% anual, lo cual se relacionó con una caída en la tasa de crecimiento de la productividad, aunado a la reducción del factor tiempo/trabajo (Hayashi y Prescott, 2002). Paralelo a esto, la propuesta japonesa de crear un “Fondo Monetario Asiático” —que buscaba mantener al margen influencias externas que podrían minar la consolidación de la red japonesa en Asia Pacífico (Lee, 2006) — se topó con la fuerza política y económica de Estados Unidos, país que no permitió la conso-

lidación de la hegemonía regional nipona. Lo anterior dio como resultado una “década perdida” para Japón.

En 2010, con la economía china valuada en 1.33 billones de dólares frente a 1.28 billones de la economía japonesa, Tokio reconoció que Japón pasó a ser la tercera economía más grande del mundo por primera vez después de tres décadas de fortaleza económica (Barboza, 2010). Sin duda, la reemergencia de China impactó la influencia japonesa de consolidar su hegemonía regional. Esto se vio manifiesto con la renuencia inicial del gobierno nipón de adherirse al Banco Asiático de Inversión en Infraestructura y, frente a ello, incrementar el presupuesto para infraestructura regional vía el Banco Asiático de Desarrollo (SCMP, 2015).

No obstante, en mayo de 2017 el gobierno japonés anunció que consideraría adherirse al banco liderado por Beijing (The Japan Times, 2017). Para esta fecha, solo Japón y Estados Unidos eran los únicos dos miembros del G7 en no haberse sumado a la iniciativa multilateral china. El anuncio del gobierno japonés es indicativo de la “estrategia de contrapesos” que Tokio ha impulsado desde la década de 1990, definida a partir del interés de Japón sobre la incorporación de China a diversas organizaciones regionales (Chung, 2011; Komori, 2006). La admisión de esta nueva realidad es parcial tanto para Japón como para sus vecinos. Aún permanecen resquicios de la guerra de Asia-Pacífico, cuando Tokio impulsó su Gran Esfera de Co-Prosperidad Asiática por medio de las armas. En línea con esto, el asunto del mar del este de China, las visitas al santuario Yasukuni y, sobre todo, la reinterpretación del art. 9 constitucional, como medida para fortalecer la identidad japonesa (Shibuichi, 2005), todavía causan desconfianzas y tensiones.

Este capítulo se enfoca en analizar la trayectoria histórica y papel actual de Japón en la dinámica regional. En este sentido, busco responder a la pregunta específica de investigación ¿Qué opciones tiene Japón frente al ascenso de China y el declive de Estados Unidos en Asia-Pacífico? Para lo anterior, el texto se divide en cinco secciones. En la primera sección expongo el papel que Japón desempeñó durante la guerra fría. Este papel se caracterizó por una fuerte de-

pendencia política y militar a Estados Unidos. En la segunda sección analizo la fortaleza económica nipona durante las décadas de 1970 y 1980. Dicha fortaleza bautizó a Japón como un “gigante económico pero enano político”. En la tercera sección me enfoco en las acciones de Japón durante la posguerra fría. Durante esta etapa se observa cómo Japón emprendió los últimos intentos para consolidar una hegemonía regional. En la cuarta sección estudio el papel de Japón durante lo que va del siglo XXI. Esta etapa se caracteriza por el replanteamiento de la política exterior y los debates en torno a la aceptación de una hipotética hegemonía regional china. En la quinta y última sección presento una serie de consideraciones finales al respecto.

Japón en la guerra fría: el ocaso del imperio del sol naciente

A pesar de la participación de Estados Unidos en el escenario bélico europeo, durante la segunda guerra mundial, el principal reto a su condición de potencia lo encontró en el Pacífico. Como establece Jansen (2002, p. 626), la “guerra del Atlántico” y la “guerra del Pacífico” —o “la gran guerra del este asiático” para la historiografía japonesa— fueron dos conflictos separados en tanto hubo poca cooperación y comunicación entre Tokio con Berlín y Roma. Desde la década de 1930, Japón había fortalecido sus capacidades económicas, tecnológicas, militares y geopolíticas. Esto se demostró con el demoleedor ataque a la base naval estadounidense de Pearl Harbor, en diciembre de 1941. Como respuesta, Washington emprendió una prolongada guerra que solo pudo culminar con un cambio en el equilibrio global de poder. Ante la negativa del gobierno nipón para rendirse —y un poco también a manera de advertencia a la Unión Soviética—, los días 6 y 9 de agosto de 1945 se lanzaron bombas atómicas en las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki, respectivamente.

Como resultado de lo anterior, el 15 de agosto de 1945 en un anuncio de radio el Showa *tenno* —comúnmente conocido como “emperador”— Hirohito declaró la rendición incondicional por radio, misma que se hizo efectiva en los documentos firmados a bordo del acorazado *Missouri* el 2 de septiembre del

mismo año (Lozoya y Kerber, 2011, pp. 289-290). Este acontecimiento resulta de particular importancia pues supeditó el futuro económico y político japonés a los designios estadounidenses. El 22 de septiembre de 1945 se publicó el documento “Política inicial de Estados Unidos hacia Japón después de la rendición”, el cual estableció las bases de lo que se llamó el “periodo de la ocupación” (1945-1952) (Michitoshi, 2014a, pp. 221). Este periodo se caracterizó por una serie de profundas reformas económicas, políticas y sociales dirigidas a hacer de Japón una economía de mercado y, así, asegurar que no cayese bajo la influencia del comunismo.

El estallido de la guerra de Corea y la fundación de la República Popular de China redefinió la política estadounidense hacia Japón. La guerra fría modelaba el escenario estratégico global, por lo que fue menester dejar de lado viejas rencillas. Por ello, en abril de 1952 entró en vigor el tratado de San Francisco que finalizó, oficialmente, el periodo de ocupación. De acuerdo con Michitoshi (2014a, p. 223), este tratado “fue aclamado por su generosidad al poner fin al reclamo de las indemnizaciones de guerra y a la ocupación, dejando, sin embargo, que fuerzas militares estadounidenses siguieran indefinidamente en suelo japonés”. El tratado supramencionado dio origen al llamado “sistema del tratado de San Francisco” —que ya mencioné en el capítulo anterior—, caracterizado por una red de alianzas bilaterales, ausencia de estructuras multilaterales, asimetría entre el poder económico y militar de Estados Unidos y sus aliados asiáticos, y acceso al mercado estadounidense (Calder, 2004).

El mismo día de la firma del tratado de San Francisco, el gobierno nipón firmó un tratado de seguridad con Washington. Los dos instrumentos jurídicos conformaron la llamada “doctrina Yoshida”, y establecieron una de las bases de la política exterior japonesa. Esta doctrina —llamada así porque fue impulsada por el entonces ministro de relaciones exteriores, Yoshida Shigeru— fue una serie de políticas y consideraciones anticomunistas, políticamente realistas, con el objetivo de alcanzar una cierta independencia política, desarrollo económico y la alianza en seguridad con Estados Unidos (Edström, 1999, pp. 8-25).

Un importante elemento analítico que brinda el realismo constructivista es la construcción de la imagen del Estado de Japón de mano de los primeros ministros. A partir de la doctrina Yoshida —y en razón de la guerra fría— esta imagen empezó a tornarse eminentemente anticomunista. Sin embargo, fue a partir de la gestión de Hatoyama Ichiro que la política exterior nipona se tornó como nacionalista (Edström, 1999, p. 27). Un signo de esto fue el surgimiento del Partido Liberal-Demócrata en 1955, dando origen al “régimen de 1955”, un sistema político bipartidista que procuró impedir el fortalecimiento de movimientos políticos de izquierda radical, como el Partido Comunista Japonés (Michitoshi, 2014b, pp. 331-332). Otro signo fue la revisión de la política japonesa en relación a Estados Unidos, con lo cual hubo un acercamiento a la Unión Soviética por medio de la declaración Kruschchev-Hatoyama de diciembre de 1956 (Lozoya y Kerber, 2011, pp. 299-300). A esta dialéctica, probablemente antagonica, se sumaron identidades como “país pacífico” y “país con prosperidad económica”, pues Hatoyama impulsó un programa de fortalecimiento económico en aras de seguir lo dictado por la doctrina Yoshida. En otras palabras, la construcción de este tipo de identidad es muestra de una preocupación de una relación de poder frente a Estados Unidos —por la independencia política— y la Unión Soviética —por la independencia geopolítica en torno a las islas Kuriles. De igual modo, la alineación ideológica de Tokio al bando capitalista refleja una contribución a la construcción de la política regional, misma que determinó una dinámica de Guerra Fría sumamente rígida.

Japón como el “número uno”

A partir de 1955 empezó a gestarse lo que se conoció como el “milagro económico japonés”. Las bases institucionales políticas y económicas ya habían sido establecidas, aunque es importante destacar que el rápido desarrollo nipón se debió, fundamentalmente, a una economía de guerra con base en los conflictos

en Corea y Vietnam. Durante los años álgidos de la segunda guerra mundial la productividad de la industria japonesa creció, en promedio, 11% anual, pero de 1945 a 1952 la industria creció 5%, de 1953 a 1958 13% —a pesar de una recesión en 1954—, y después el crecimiento fue ininterrumpido hasta la década de 1980 (Johnson, 1982, pp. 3-6). El desarrollo económico japonés también se manifestó en una particular forma de “capitalismo desarrollista”, caracterizado por la gestión dirigida desde el Estado por medio del Ministerio de Comercio Internacional e Industria (MITI por sus siglas en inglés) y los *keiretsus* —conglomerados familiares de negocios vinculados por medio de la confianza mutua y relaciones de largo plazo entre firmas, abastecedores y redes de distribución (Gilpin, 2001, pp. 156-166). Esta situación es fundamental para comprender el estilo de capitalismo que se ha desarrollado en Asia oriental.

La imagen de Japón no solo comenzó a modificarse entre la sociedad nipona, cuyo crecimiento económico fue mucho más rápido de lo que los japoneses esperaron (Kishi, 1963). En 1962 el clásico periódico económico británico, *The Economist*, publicó un artículo intitolado *Consider Japan*, en el cual se exponen las razones del acelerado crecimiento económico japonés. En 1964 Japón comenzó a formar parte de la OCDE, signo de ingresar al club de las potencias industriales mundiales. Para 1971, Japón ya era reconocido como una “potencia emergente”, y solo dos años después se convirtió en “potencia mundial” al formar parte del Grupo de los Siete (G7), siendo el único país asiático (Hook, Gilson, Hughes y Dobson, 2001, p. 2). Este rápido ascenso se debió al continuo fortalecimiento de sus capacidades militares, económicas y tecnológicas, aunado al mantenimiento del capital político internacional por erigirse como un país pacífico. El resto del mundo comenzó a ver en Japón un país próspero y fuerte, y la imagen del imperio que azotó Asia con guerra fue quedando, poco a poco, en el olvido. Sin embargo, no fue así para algunos países asiáticos, pues el recuerdo negativo de la Gran Esfera de Co-Prosperidad del Este Asiático, la limitada participación japonesa en los procesos de descolonización del sureste asiático y la estrecha vinculación en materia de seguridad con Estados Unidos, aisló a Japón de procesos políticos y económicos de Asia oriental (Hook et al, 2001, p. 165).

Es por lo antedicho que, a partir 1960, Tokio modificó su política exterior de mano del primer ministro Ikeda Hayato, esto a causa de las protestas contra la ratificación del tratado de seguridad nipo-estadunidense (Michitoshi, 2014b, p. 395). Hayato siguió la línea de algunos de sus antecesores; promovió una política exterior nacionalista, basada en el crecimiento económico y la promoción de la democracia. Pero, Hayato fue más lejos que sus antecesores al impulsar una identidad japonesa basada en ser un “país-puente” entre Asia y occidente (Edström, 1999, p. 51). Esta situación fue facilitada por el proceso del cisma sino-soviético que relajó, relativamente, las tensiones de guerra fría en Asia-Pacífico. Esto causó que, aparte del acercamiento entre Beijing y Washington, China buscara aproximarse a Japón. Por ello, en 1964 se firmó el Memorándum de Entendimiento para el intercambio de periodistas, mejor conocido como el “Acuerdo Liao-Takasaki”. Después, en septiembre de 1972, se normalizaron las relaciones diplomáticas por medio del “Comunicado conjunto del gobierno japonés y la República Popular de China” (Michitoshi, 2014c, p. 417-419). Este importante documento establece que ninguno de los dos países buscará la hegemonía en Asia-Pacífico, por lo que es parte aguas para comprender las relaciones internacionales en la región.

En línea con el cambio de la política exterior japonesa, el primer ministro japonés después de Hayato, Sato Eisaku, aseveró que el mundo se encontraba en una “era de internacionalización” (Edström, 1999, p. 58), misma que impactaba a Japón económicamente. De ahí que el país nipón emprendiera sólidos programas de desarrollo, como el “Proyecto de Remodelación del Archipiélago Japonés” impulsado por el posterior ministro Tanaka Kakuei (Michitoshi, 2014c, p. 487). Paralelo a esta situación, el gobierno japonés emprendió una ofensiva diplomática económica para fortalecer los vínculos con la región. Un signo de esto fue el incremento de la ayuda exterior japonesa; de 1974 a 1984 esta creció 380%, de lo cual dos tercios fueron destinados a países de Asia-Pacífico (Yamane, 1987, p. 1302). Pero, el signo más importante de lo antedicho fue la fundación del Banco Asiático de Desarrollo (ADB), en noviembre de 1966. No obstante todo lo anterior, la desconfianza de los países asiáticos hacia Japón se mantuvo,

oponiéndose a que la sede del ADB fuese Tokio (Martínez Legorreta, 2005, pp. 83-84). En lugar de eso, la sede del ADB se instauró en la capital filipina de Manila.

De 1970 a 1990 Japón fue el país “número uno” en materia de economía mundial, esto a pesar del impacto negativo de la crisis petrolera de 1974, aunado a varias recesiones económicas internas. En 1979 Japón superó a Estados Unidos como el mayor productor global de automóviles, y al año siguiente hizo lo mismo en producción de semiconductores. Esto produjo numerosa literatura enfocada en comprender el estilo de producción nipona —el llamado “toyotismo”—²⁸ y su papel en la naturaleza misma del capitalismo (Berggren, 1995, pp. 53-55).

Según Terry (2002, pp. 46-47), “Asia se volvió rica” por medio de la ruta que trazó el famoso modelo “vuelo de gansos”. En este modelo —*gankoteki keizai hatten* o “desarrollo económico estilo formación” en japonés— el país nipón funge como el “ganso líder” que guía al resto de la parvada de gansos por medio del particular estilo de capitalismo previamente expuesto. Esto implica no solo la transmisión de un cierto *know how* en políticas económicas, o la reproducción del Estado desarrollista en otros países asiáticos, sino también una especie de “efecto derrame” en inversiones y tecnología que permite a otras sociedades asiáticas ascender en las cadenas globales de valor (Falck Reyes, 2011, p. 37). Por lo anterior, Kasahara (2013) identifica más un “regionalismo desarrollista” que solo un modelo de “Estado desarrollista” en Asia oriental. En este proceso Japón, indudablemente, fue la punta de lanza, sobre todo a partir del Acuerdo Plaza de 1985²⁹ que obligó a corporaciones niponas a mover parte de su

²⁸ El “toyotismo” —también llamado “sistema de producción de Toyota” o el *Tōyotan way*— es un sistema de producción sociotécnica que se caracteriza por la mejora continua, al respeto a la gente por medio del valor agregado al desarrollar al personal, la interacción entre productores y consumidores, y la eliminación de “desperdicios” (desperdicio de tiempo, por sobreproducción, de transporte, etc.)

²⁹ El Acuerdo Plaza fue un acuerdo entre gobiernos de Alemania occidental, Estados Unidos, Francia, Japón y Reino Unido a depreciar el dólar estadounidense en relación al yen japonés y el marco alemán cerca de un 50%. Esto ocasionó que el salario japonés se incrementara y, por ende, el precio de sus exportaciones, por lo que dejó de ser un factor competitivo.

productividad con poco valor agregado y de trabajo intensivo hacia otros países, especialmente asiáticos. Los “tigres asiáticos” fueron la primera manifestación del éxito del modelo del vuelo de gansos.

Sin embargo, para la década de 1990 el crecimiento económico japonés, súbitamente, se detuvo. Como ya mencioné al inicio de este capítulo, la caída en la tasa de crecimiento de la productividad y la reducción del factor tiempo/trabajo (Hayashi y Prescott, 2002) fueron detonantes para que la economía japonesa ingresara a lo que los economistas llamaron la “década perdida”. En este proceso los Acuerdos Plaza, paradójicamente, también desempeñaron un papel importante en razón de la reevaluación a la que fue sometido el yen y la relocalización de inversiones en actividades especulativas.³⁰ El pobre desempeño económico japonés fue acompañado de varios esfuerzos política por consolidar un estatus en la región de Asia-Pacífico durante la primera década en la Posguerra Fría.

Japón en la posguerra fría

De acuerdo con Mochizuki (1995), para Japón el inicio de la posguerra fría se caracterizó por un cambio en la política exterior nipona con un énfasis hacia Asia-Pacífico de mano de la iniciativa del entonces primer ministro Kiichi Miyazawa. En 1993 Miyazawa realizó un tour por los países de la Asociación de Naciones del Sureste Asiático, en el cual propuso el “Foro para el Desarrollo Integral de Indochina”. El siguiente primer ministro, Ozawa Ichiro, propuso la creación del “Consejo a Nivel Gabinete de Asia-Pacífico” para coordinar las relaciones políticas entre los países de la región. Después, el primer ministro Hosokawa Morihiro dio un importante paso en política regional al tratar el asunto de las responsabilidades japonesas en la guerra del Pacífico y se disculpó por el comportamiento realizado durante 35 años de gobierno sobre Corea. Aunado a esto, en 1992 se registraron 10.2 mil millones de dólares en flujos de

³⁰ Agradezco a Vladimir Acosta Matúz por esta útil apreciación.

capitales japoneses por toda la región, y en 1993 se registraron 4.86 mil millones de dólares en ayuda oficial al desarrollo.

De igual modo, y de acuerdo con Martínez Legorreta (2005, p. 210), la política exterior japonesa buscó fortalecer la posición global del país asiático por medio de acciones que anteriormente se consideraban impensables. Un claro ejemplo de esto fue el envío de tropas japonesas al exterior, situación controversial debido a la naturaleza del art. 9 constitucional.³¹ En 1991 —durante la guerra del Golfo Pérsico— el gobierno japonés autorizó un apoyo por trece mil millones de dólares a Estados Unidos y fuerzas de Naciones Unidas, vinculado al hecho del envío de equipo y navíos. En 1992 fuerzas de autodefensa³² fueron enviadas a Camboya como parte de una operación para el mantenimiento de la paz de Naciones Unidas.

Pero, quizá el evento más “traumático” para el pretendido estatus de potencia regional y global japonés fue la CFA de 1997 en razón de que contribuyó a agudizar los efectos del estallido de la burbuja especulativa que supuso la década perdida. Cabe recordar que la CFA inició con la devaluación del bath tailandés, para después extenderse a las demás economías asiáticas, causando una fuerte inestabilidad cambiaria y bursátil. Ante lo anterior, el FMI ofreció un paquete de ayuda de 40, 200 millones de dólares para Indonesia y Tailandia (Bustelo, 1999), de los países más afectados. Este paquete, sin embargo, no estuvo exento de condicionar la economía a reformas estructurales de carácter neoliberal, situación que empeoró el problema en lugar de solucionarlo (Stiglitz,

³¹ Este artículo a la letra dice “Aspirando sinceramente a una paz internacional basada en la justicia y el orden, el pueblo japonés renuncia para siempre a la guerra como derecho soberano de la nación y a la amenaza o al uso de la fuerza como medio de solución en disputas internacionales. (2) Con el objeto de llevar a cabo el deseo expresado en el párrafo precedente, no se mantendrán en lo sucesivo fuerzas de tierra, mar o aire como tampoco otro potencial bélico. El derecho de beligerancia del estado no será reconocido”.

³² Producto de la segunda guerra mundial, las fuerzas de autodefensa japonesas no son un ejército propiamente dicho. Más bien, son un cuerpo de elementos con disciplina militar confinados a la estricta defensa del archipiélago nipón. El papel que desempeñan las fuerzas de autodefensa se ha modificado al paso del tiempo de manera tal que actualmente han incursionado en operaciones para el mantenimiento de la paz de Naciones Unidas.

2003, pp. 96-97). Por ello, Tokio propuso la creación del “Fondo Monetario Asiático” en septiembre de 1997. Básicamente, este fondo buscaba crear una red regional de seguridad financiera para evitar futuros desastres económicos. Esto, no obstante, confrontó a Estados Unidos y Japón por pretender minar la legitimidad del FMI. Después, en 1998 Tokio propuso la Iniciativa Miyazawa, con la cual se buscó un esquema de apoyo financiero bilateral (Hamada, 1999). Esta iniciativa no prosperó del todo, ya que, en el año 2000 se estableció la Iniciativa Chiang Mai que proveyó de acuerdos bilaterales de intercambios de monedas, y cuya base institucional ha sido la ANSEA. La falta de consolidación de las propuestas japonesas denota una resistencia asiática a una hegemonía regional nipona, pero también —y sobre todo— un debilitamiento regional de Japón.

A lo anterior se añadieron importantes sucesos en la política interna nipona. El primero fue la muerte del *tenno* Hirohito, en 1989. El segundo fue el fin del “régimen de 1955” con las elecciones de 1993 que marcaron la salida del Partido Liberal-Demócrata —por primera vez en 38 años— y la disminución de la presencia electoral del Partido Socialista, ambos los partidos políticos más grandes de Japón. El tercer suceso se caracterizó por el reforzamiento de la alianza militar con Estados Unidos por medio del “Nuevo lineamiento de cooperación nipo-estadunidense para la defensa” de 1997. El cuarto suceso fue la publicación del documento intitulado “Diseño del Japón del siglo XXI”, con el cual se buscó, entre otras cosas, un camino alternativo de liderazgo mundial para Japón (Tanaka, 2014a, pp. 541, 613, 661). El quinto suceso fue el culmen de la burbuja financiera e inmobiliaria que causó un fuerte descenso en los precios de las acciones y los bienes inmuebles. De este modo, posible afirmar que la década de 1990 fue un tiempo de redefinición identitaria japonesa vinculada a indefinición del sistema internacional. El “mundo sin sentido” (Laïdi, 1998) de la posguerra fría provocó redefiniciones en muchos países, y Japón no fue la excepción.

Para este periodo China ya había fortalecido su presencia regional de manera tal que, en 2001, fundó la OCS junto con Rusia. Según Schrim (2012),

cualquier Estado que presuma de ser líder —regional o global— debe ser aceptado por seguidores, lo cuales, a su vez, optan por seguir a un Estado líder si hay una creíble inclusión de los intereses o ideas al proyecto de este. La consolidación de un liderazgo internacional es sintomática de una “potencia emergente”. En el caso de Japón, se podría considerar al país insular como una “potencia en descenso”. Como ya se vio párrafos atrás, en la década de 1970 Japón fue una potencia emergente. La materialización del esquema de vuelo de gansos por todo el este asiático podría ser signo de que Japón tuvo seguidores, aunque de manera indirecta. Después, en la década de 1980, el país nipón se convirtió en una potencia mundial al formar parte de clubes globales selectos, como el G7 o la OCDE. En la década de 1990 comenzó el descenso con los fuertes problemas económicos internos e históricos regionales sin resolver. El inicio del siglo XXI Japón enfrenta el despegue de China como potencia emergente.

Japón después de ser el número uno: a la sombra de China

Como se puede observar en la gráfica de la introducción, en las décadas de 1960-1990 el PIB japonés creció, en promedio, 6% anual. Los países del este asiático y del Pacífico llevaron una correlación cercana a la economía nipona, creciendo, en conjunto, también 6%. La economía china era ambivalente, y aunque se registra que creció, en promedio, 8% para el mismo periodo, tuvo importantes descensos, como en 1967 (-5.7%) o en 1976 (-1.5%). A partir de la década de 1990 la economía china se “normalizó” —en un sentido de no presentar tantos altibajos— y se sincronizó con el resto de las economías asiáticas. Así, de 1990 a 2015 el PIB chino creció en promedio 10% anual, y la correlación de los países del este asiático y del Pacífico se manifestó con un crecimiento del orden de 4.1%. Como ya se expuso en este capítulo, la economía nipona tuvo una década perdida en 1990 de la cual no se ha logrado recuperar; de 1990 a 2015 el PIB japonés creció, en promedio, 0.9% anual.

La economía del este asiático decreció dos puntos porcentuales cuando Japón tuvo su década perdida. Esto puede ser reflejo de la pérdida de la hegemonía

regional al no poder proveer de bienes públicos regionales, como la estabilidad financiera o el libre mercado. De 1991 a 1992 China dio un salto de cinco puntos porcentuales en el crecimiento de su PIB, pero a partir de este punto también decreció en consonancia con el resto de la economía regional. Del 2000 al 2008 la economía china creció, en promedio anual, 10.5%, y la economía del este asiático se recuperó creciendo 4.7% para el mismo periodo, no así el PIB japonés que creció un débil 1.5%, además de que fue de los Estados más afectados por la RGF (-5.5% en 2009). Este relato de sucesos económicos representa el descenso de Japón, y el ascenso de China, como hegemonía regional, y el signo más representativo fue que la economía china superó el estatus de la economía nipona como la segunda más fuerte a nivel global en 2010.

El cambio de liderazgo regional no implica, necesariamente un conflicto entre China y Japón. De acuerdo con Cornejo y Navarro (2011, pp. 200-206), entre ambos países asiáticos existe una interdependencia compleja³³ manifiesta en el ámbito eminentemente económico. Primero, Japón fue el primer país en concluir negociaciones con China para la admisión de esta en la OMC, en 1999. Segundo, China es el principal socio comercial de Japón en Asia, y el segundo en el mundo por debajo de Estados Unidos, aunque superando a toda la Unión Europea. Tercero, China es el segundo principal destino de las inversiones niponas después de la ANSEA. De acuerdo con JETRO (2016), para 2016 el comercio sino-japonés representó el 17.7% de las exportaciones y 25.8% de las importaciones totales de Japón, y de 2000 a 2016 China representó el 32% de las inversiones acumuladas japonesas en Asia, y el 9% a nivel global.

A la par de la situación económica coexisten rencillas históricas y rivalidades geopolíticas. Estas situaciones tomaron forma, precisamente, durante la guerra de Asia-Pacífico. Las rencillas históricas se relacionan con la construcción de una memoria y una percepción mutua vinculada a las responsabilidades de Japón producto de la invasión a China durante la expansión de la Gran Esfera

³³ Cabe recordar que la *interdependencia compleja* (Keohane y Nye, 2012, p. 7) es un concepto que explica una profunda integración que se caracteriza por la sensibilidad y vulnerabilidad mutua. Es un estado más profundo y complejo que una simple interconectividad.

de Co-Prosperidad del Este Asiático (Cornejo y Navarro, 2011, pp. 180-193). En la conformación de la identidad nacional, Beijing y Tokio han acudido a esta parte de la historia para reforzar la construcción de la comunidad imaginada nacional. La manifestación más clara de lo anterior surge en torno a las rivalidades geopolíticas por las islas Diaoyu/Senkaku.³⁴ Como muestra Heredia Zubieta (2011, pp. 311-319), algunos conflictos suscitados en las islas —como la detención de un capitán y tripulación de un pesquero chino por parte de autoridades japonesas, en 2010— han escalado hasta declaraciones por parte de funcionarios de alto nivel, sanciones comerciales, boicots y protestas en ambos países. Cuando se normalizaron las relaciones entre China y Japón, los documentos legales firmados para este fin dejaron de lado la situación de las islas para “futuro tratamiento”. Es posible afirmar que ambos gobiernos prefieren mantener un *status quo* que les permita utilizar este asunto geopolítico para fines nacionalistas y políticos internos. La gestión de una interdependencia económica frente a rivalidades geopolíticas e históricas, sin duda, resulta todo un reto para Tokio.

De acuerdo con Tanaka (2016; 2014b, pp. 658-659), Japón inició el siglo XXI con sendos problemas económicos, búsqueda de resolución a estos por medio de nacionalismo, desempleo entre las juventudes, incremento de la pobreza. En 2001, cara al ataque terrorista en Estados Unidos, el gobierno japonés se dispuso a incrementar su presencia internacional. Así lo dispuso el entonces primer ministro Koizumi por medio de la Ley de Medidas Especiales sobre la Asistencia Humanitaria y Asistencia para la Seguridad en Irak (Tanaka, 2014b, p. 709), con lo cual se enviaron fuerzas de autodefensa al exterior. Esto es destacable en la medida en que fue la primera vez, desde la segunda guerra mundial, que Japón enviaba fuerzas militares no pertenecientes a misiones de paz de Naciones Unidas. En línea con esto, el primer ministro Shinzo Abe elevó de

³⁴ Si bien el gobierno japonés, formalmente, mantiene el control de estas islas, desde 1971 —por causa del “Acuerdo entre Japón y Estados Unidos concerniente a las Islas Ryukyu y Daito” — se han suscitado numerosas protestas chinas en contra de dicho control (SCMP, 2012). El gobierno chino argumenta que China ha mantenido el control de las islas desde la dinastía Ming (1368-1644).

categoría a la Agencia de Defensa, convirtiéndola en Ministerio de Defensa en 2007 (Freire, 2007).

De acuerdo con Falck (2015), la década de 2000 a 2010 también representó ser una “década perdida” para la economía japonesa. Aún cuando hubo una tenue recuperación entre 2002 y 2007, la recesión global financiera de 2008-2010 la detuvo abruptamente, y dejó entrever problemas sistémicos, como el surgimiento de una “sociedad de disparidades” (*kakusa shakai*). A esto se añadió el desastre nuclear de Fukushima en 2011. El despegue regional de China y los problemas internos ya citados causaron que Japón —nuevamente— redefiniere su papel regional y global. Parafraseando el título de la obra coordinada por López Villafañe y Uscanga (2015), ¿qué pasa después de ser el número uno regional?

Una respuesta ante los retos presentados durante la primera década del siglo XXI fue una recomposición en la política exterior. Según Inoguchi (2014), Tokio logró forjar una política exterior combinando tres aspectos aparentemente inconexos. Primero, la política exterior nipona, a partir de 2010, ha sido *realista* para mantener una postura firme ante China en relación a las islas Diaoyu/Senkaku, a la amenaza que implican los ensayos nucleares de Corea del Norte —vinculado con la situación pendiente de abducción de ciudadanos japoneses por parte de Pyongyang, de 1977 a 1983—, y a la declaración de una zona de identificación de defensa aérea por parte del gobierno chino. Segundo, la política exterior nipona también ha sido *pragmática* en razón del involucramiento en las negociaciones del TTP y el RCEP y el renovado acercamiento a China a causa de las iniciativas multilaterales impulsadas por Beijing. Tercero, la política exterior japonesa se ha apegado al *internacionalismo liberal* manteniendo la tradición de búsqueda la paz, resolución pacífica de las controversias, fortalecimiento de normas globales, liberalización de comercio y contribución al sistema de Naciones Unidas. El poder japonés para vincularse con otros actores —visto desde el realismo constructivista— parece dar un nuevo giro.

Otra respuesta ante los retos es el cambio de políticas económicas enmarcadas en lo que se conoce como *Abenomics*. De mano del primer ministro, Shinzo

Abe, las *Abenomics* se refieren a un paquete de políticas económicas que iniciaron con un cambio en el régimen monetario para la expansión monetaria. Después, se instituyeron reformas en la política fiscal, para concluir con reformas estructurales. Según Hausman y Weiland (2014), las *Abenomics* finalizaron con la deflación que venía arrastrando la economía japonesa en 2013, y promovió el crecimiento de la economía 1.8% el mismo año, fomentando, a su vez, el consumo. De acuerdo con el gobierno japonés (JapanGov, 2017), de 2013 a 2015 la economía japonesa creció, en promedio, 2.5% anual, se incrementó el PIB nominal, la inversión de capital, se redujo la tasa de desempleo y se incrementó la retención de impuestos debido al aumento del impuesto al consumo.

Una tercera respuesta se relaciona con el pragmatismo en política exterior y el ascenso de China como hegemonía regional. Antes de que Beijing emprendiera proyectos de instancias multilaterales regionales, Tokio impulsó y se adhirió a otros mecanismos regionales —como el APEC o el Foro Regional ANSEA— para “vincular a China [con la región] y observar su comportamiento” (Chung, 2011, p. 420). Pero a partir de 2001, cuando la ANSEA y China declararon su intención de formalizar un acuerdo de libre comercio —lo que supuso un golpe a la política exterior nipona que había considerado al Sureste asiático una zona natural de influencia—, la estrategia del gobierno japonés frente al ascenso chino tuvo que modificarse. Esto se ha visto, de manera más clara, con la postura de Japón frente a los proyectos multilaterales chinos.

Cuando China anunció la fundación del BAI, Japón anunció la inversión de cien mil millones de dólares a infraestructura asiática vía el Banco Asiático de Desarrollo (SCMP, 2015). Esto denotó la intención de Tokio de “resistir” el ascenso hegemónico regional chino. Sin embargo, en 2017 el primer ministro, Shinzo Abe, anunció que Japón estaría dispuesto a unirse al BAI solo si “algunos asuntos, sobre todo medioambientales, fuesen resueltos primero” (The Japan Times, 2017). Otro caso similar fue la postura ante la iniciativa china “Una Franja, Una Ruta”. En un inicio —y en línea con la postura ante el banco de infraestructura— Tokio se mostró receloso ante dicha iniciativa (Mohan, 2015). No obstante, en junio de 2017 Shinzo Abe declaró la disposición del gobierno

nipón de extender la cooperación con la iniciativa china en tanto esta “fuese económicamente viable” (Suruga, 2017). De este modo, se observa que la tercera respuesta del gobierno japonés al ascenso hegemónico regional chino es la *alineación*. Esto podría suponer problemas para la relación nipo-estadunidense, aunque el viraje endógeno de la administración Trump podría no causar mayores problemas a la consolidación de los vínculos sino-japoneses.

Consideraciones finales

Si consideramos que la política regional en el este asiático tiene una base en los polos de poder, Japón, sin duda, es un importante polo de poder. A pesar de ser una potencia en descenso, su presencia resulta fundamental para las interacciones en Asia-Pacífico. Por un lado, Japón estableció muchas de las bases institucionales para el desarrollo económico asiático. Por otro lado, su calidad de “aliado” de Estados Unidos lo convierten en un país puente para vincular al este asiático con el país americano y, ultimadamente, con occidente.

Actualmente, parecer ser que Tokio ha decidido alinearse —con ciertas reservas— con China. Esto no supone de Estados Unidos, o incluso enfrentarlo. De esta manera, Japón asegura una gestión segura de su posición a la sombra de China. También, lo anterior mantiene una situación regional estable para que Japón supere sus limitantes estructurales internas, como el limitado desarrollo económico. El ascenso de China y el declive hegemónico de Estados Unidos plantean varios escenarios y opciones para el futuro de Japón.

Un primer escenario —ya expuesto— es la decisión de *balancing* o *bandwagoning*.³⁵ Las declaraciones del gobierno japonés, durante 2017, sobre las posibilidades de adherirse a las iniciativas multilaterales chinas pueden ser signos

³⁵ Desde la teoría realista del balance, o equilibrio, de poder, *balancing* —balance o “ir contra” — se refiere al estatus en el que un actor se alinea con otro para ir contra un tercero. *Bandwagoning* —andar en banda, con la corriente, alinearse con, “subirse al tren”, “ir con” — se refiere al estatus en el que un actor se alinea con otro, aunque sin ir necesariamente contra un tercero. Usualmente estos estatus se dan en relaciones de seguridad. Para un análisis de esto en la relación sino-japonesa, véase Drift (2003).

de alineación con China. Más allá de esto, también pueden significar una aceptación de la hegemonía regional china. Esto podría haber resultado inevitable ante el vuelco hacia el interior de la política exterior de Estados Unidos, con la administración Trump, y del fortalecimiento de la presencia internacional de China.

Un segundo escenario podría ser un viraje hacia el “ir contra” China al fortalecer los vínculos entre Japón y adversarios internacionales de Beijing, como Estados Unidos y, sobre todo Taiwán. Este escenario, aunque probable, es poco plausible debido a la mencionada interdependencia económica compleja entre ambos países asiáticos. Si bien persisten las rencillas históricas y geopolíticas, estas forman parte de un *statu quo* que tanto Beijing como Tokio han sabido aprovechar para fines políticos internos y bilaterales.

Otro escenario es la decisión de buscar un camino propio, sin alinearse con China o Estados Unidos. Esto implicaría fortalecer la autonomía frente al país americano en materia de seguridad, lo que necesariamente significa incrementar las capacidades militares niponas. Debido a la memoria histórica regional, un Japón militarmente fuerte reavivaría la desconfianza entre los países que sufrieron la agresión japonesa durante la guerra de Asia-Pacífico, China incluida. Esto dispararía tensiones regionales y carreras armamentistas, situaciones poco deseables para los países asiáticos.

En el cambio del centro del sistema internacional con dirección a Asia-Pacífico, Japón es una pieza clave, pues estableció la ruta para el enriquecimiento de la región. El fortalecimiento de grupos radicales —énfasis en la extrema derecha— podría socavar la postura del “punto medio” con el que Japón ha gestionado las turbulencias en el sistema internacional (Cortazzi, 2014). Pero, hasta el momento, los gobiernos japoneses han sabido gestionar su posición con respecto a los cambios estructurales globales de manera sabia y prudente.

La desaprovechada ruta de la plata

Los vínculos de México con Asia-Pacífico han imperado desde tiempos de la Nueva España. Las relaciones económicas —por medio del galeón de Manila, el intercambio de plata y el incremento del comercio— produjeron una “expansión novohispana”, más que española, en el este asiático (León-Manríquez y Tzili Apango, 2015, p. 115). Esta “ruta de la plata” (1565-1784) incrementó su importancia de manera inversamente proporcional a otros vínculos económicos del este asiático con el resto del mundo, como la “ruta de la seda” o la “ruta del té”, los cuales disminuyeron su ritmo en tiempos de las dinastía Ming (1368-1644). De igual modo, las relaciones sociales confluyeron en sincretismos culturales que han brindado identidad a ambas regiones; tales han sido los casos de la “china poblana”, la cerámica Ming y la talavera poblana y el “Periquillo Sarniento”, por mencionar algunos.

Sin embargo, las relaciones entre México y Asia-Pacífico han sido, eminentemente, intergubernamentales y selectivas (Haro, León y Ramírez, 2011, p. 31), concentrándose en pocos países. Por un lado, esto se debió a que pesó más la herencia histórica europea y política estadounidense, que la herencia cultural o económica asiática. Por otro lado, la dificultad en consolidar el Estado-nación mexicano, a la postre de su independencia, causó que los gobiernos mexicanos no prestaran demasiada atención a sus principales socios asiáticos, los cuales también experimentaban sus propios problemas.

En el siglo XX la relación de México con Asia-Pacífico se caracterizó por la ambivalencia. A pesar de los históricos vínculos económicos y sociales, la decisión de las elites políticas mexicanas, por estrechar lazos con América del Norte, ha construido una estructura sumamente dependiente. Entre los tomadores de decisiones existe la noción de la importancia de Asia-Pacífico. Pero, por alguna razón, dicha noción sólo se manifiesta en una retórica sin contenido real. La estructura de los lazos antedichos ha tenido el potencial de inhibir una mayor participación mexicana en el Siglo del Pacífico.

Lo anterior no significa la ausencia de un mayor acercamiento real hacia la región de Asia-Pacífico. Esto ha ocurrido más por la dinámica económica y política de los países asiáticos que por decisión del gobierno mexicano. De igual modo, los países del Asia-Pacífico perciben la importancia geopolítica de México al ser vecino de la hegemonía global (Lozoya, 2010, p. 553). Podría decirse que el “efecto arrastre” de la dinámica en Asia-Pacífico ha absorbido, poco a poco, a México. El problema reside en la ausencia de herramientas, políticas, procesos, voluntad política e interés de las elites gobernantes para que el país latinoamericano pueda aprovechar las bondades del Siglo del Pacífico.

El caso del involucramiento de México en los procesos que dan origen al Siglo del Pacífico reviste especial importancia para el realismo constructivista. Cabe recordar que este aporte teórico subraya la importancia de las políticas de poder y de la construcción social de políticas. Para este capítulo argumento que existe una contradicción entre el discurso e intenciones expresadas por el gobierno mexicano —en relación a la identidad de México como país promotor del libre comercio— y la realidad global sobre el libre comercio de cara a ciertas tendencias antiglobalizantes, como el *Brexit* o la elección de Trump a la presidencia estadounidense.

En este capítulo analizo la posición de México frente al incremento de la importancia global de Asia-Pacífico. La pregunta específica de investigación es ¿cómo México puede aprovechar la dinámica en Asia-Pacífico? Para responder divido el presente escrito en cuatro partes. En la primera parte expongo las percepciones sobre el estado de la relación entre México y Asia-Pacífico. Es

importante señalar que las nociones son distintas entre academia y sector gobierno. En la segunda parte analizo las relaciones económicas, pues son la característica más fuerte de los vínculos. Las tendencias globales indican que Asia-Pacífico incrementa su importancia en relación al libre comercio y el desarrollo económico, situación que caracteriza al Siglo del Pacífico. Las mismas tendencias reflejan un estancamiento en la participación de México en el libre comercio y desarrollo económico mundiales. Con base en esto se podría argüir el contraste entre los múltiples acuerdos de libre comercio, que México tiene con numerosos países, frente a la realidad empírica de promoción global de comercio e inversiones. Empero, como dije anteriormente, las tendencias globales ejercen un efecto arrastre que ha absorbido la participación mexicana en el comercio global. En la segunda parte analizo los principales intercambios políticos. Podrá observarse que México es un actor más importante para los países de Asia-Pacífico que viceversa. En la tercera sección reflexiono las implicaciones del “efecto arrastre” que ha ocurrido en la región, puntualizando sobre las áreas de oportunidad para que México participe, activamente, en el Siglo del Pacífico.

México en Asia-Pacífico: diversificación discursiva

Al inicio de la administración de Peña Nieto (2012-2018) se estableció en el Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018 que “la región Asia-Pacífico representa una oportunidad importante” (Gobierno de la República, 2012, p. 94) debido a su dinamismo económico. El gobierno mexicano proyectó la estrategia de “consolidar a Asia-Pacífico como región clave en la diversificación de los vínculos económicos de México y participar activamente en los foros regionales” (Gobierno de la República, 2012, p. 148). En esta estrategia se impulsó el apoyo a la negociación del Acuerdo Estratégico Transpacífico de Asociación Económica.

En este tenor, algunos sectores gubernamentales perciben que México puede demostrar su compromiso con el libre comercio mediante la profundización de lazos económicos con Asia-Pacífico (De María y Campos y Ramos, 2016, p.

9). Así, en los primeros años del gobierno de Peña Nieto se elevó el estatus de la relación con China a “asociación estratégica integral”. Para el caso de Japón, el dialogo en todos los niveles se fortaleció en razón de los procesos de reformas que el país nipón ha experimentado. El acercamiento con India también se intensificó, además de haber promovido su estatus de país observador de la Alianza del Pacífico en 2014. En relación con Corea del Sur, se enfatiza la importancia de la asociación en el marco de la agrupación MIKTA.³⁶ Aunado a esto existieron esfuerzos de acercamiento con Australia, Filipinas, Nueva Zelanda y Singapur, sobre todo en el ámbito de la cooperación en diversas temáticas (De Icaza, 2016).

A pesar de estos esfuerzos, gran parte de la literatura percibe varios problemas en la relación mexicano-pacífica. De manera general, la política exterior de Peña Nieto se podría categorizar como una política que priorizó temas económicos y mejoramiento de la imagen internacional para la atracción de inversión extranjera directa (Franzoni, 2017; Ramírez Meda y Rochin Aguilar, 2017). Particularmente, en cuanto a Asia-Pacífico es importante citar las conclusiones del análisis de León-Manríquez y Tzili Apango (2015, pp. 134-135):

La relación de México con Asia-Pacífico presenta una trayectoria de altibajos, que combina periodos de interés con lapsos de alejamiento; estos, a su vez, están puntuados en gran medida por las tendencias internacionales del momento. [...] Destaca, a lo largo de la historia, una actitud reactiva por parte de México. [...] todos los momentos de acercamiento con Asia Pacífico se produjeron como respuesta a desafíos de coyuntura, más que a raíz de un planeamiento cuidadoso de la inserción internacional del país.

Esta visión comparte algunas nociones de Romero (2011), quien establece que la falta de continuidad, de planeación y de visión a largo plazo en las estrategias

³⁶ Agrupación conformada por México, Indonesia, Corea del Sur, Turquía y Australia. Es destacable que, fuera de México, todos los países son asiáticos.

mexicanas de diversificación hacia la región asiática es producto de la falta de conocimiento y percepciones negativas. En este mismo sentido, Ventura (2007, p. 218), por su parte, afirma que “el principal reto para el Estado mexicano radica en la generación de una ‘visión asiática’ que pueda ser asimilada por la sociedad [...]”. Esto se vincula con la ausencia de un conocimiento amplio, integral, multidisciplinario y profundo que sirva de base para promover cualquier acción de política exterior hacia la región. La aseveración anterior se relaciona con el asunto de la identidad. De acuerdo con el análisis de Ramírez, Lugo y Orozco (2015), el dilema de México es pertenecer a dos regiones, América del Norte y América Latina. Si bien la firma del TLCAN impulsó los nexos comerciales con algunos países asiáticos, esto fue, más bien, una consecuencia indirecta. El asunto radica en que, históricamente, México ha oscilado entre pertenecer a tal o cual región, lo cual, indirectamente, ha promovido el acercamiento con Asia-Pacífico. Esto a pesar de que el gobierno mexicano no fomenta una “identidad pacífica”.

Sin duda, a lo antedicho se relaciona el importante déficit de América Latina frente a Asia-Pacífico. Gran parte de este déficit lo mantienen México y los Estados de América Central (Kacef, 2016). Una razón de esto es la similitud en las estructuras productivas, con lo cual se tiene la noción de una ausencia de complementariedad económica y, por ende, de competencia por mercados. Evidentemente, a su vez este tipo de nociones obstaculizan la exploración de senderos de cooperación. De acuerdo con Traslosheros Hernández (2010), la actitud ambivalente de México con Asia-Pacífico se debe a la actitud de su sector empresarial y privado en tanto existe la percepción de amenaza —más que de oportunidad— por parte de las economías asiáticas.

Una de las estrategias recurridas por el gobierno mexicano fue la participación en el TTP. Cabe recordar que el fomento del TTP, por parte de la administración Obama (2009-2017), tuvo implicaciones económicas y geopolíticas (véase el capítulo sobre Estados Unidos). La decisión del gobierno mexicano, de formar parte del TTP, podría caracterizarse como más “ideológica” que “económicamente pragmática”. Como establecen Dussel (2017) y Romero (2017),

de haberse llevado a cabo el Tratado Transpacífico, esto hubiese traído consecuencias negativas para numerosos sectores económicos mexicanos, como la industria automotriz, farmacéutica, textiles, entre otros. Aunado a esto, el contenido nacional en las exportaciones habría disminuido por la cláusula que fomentaba mayor contenido regional. De manera similar, la inclusión al TTP habría implicado enfrentarse a economías competitivas y altamente dinámicas, como Malasia o Vietnam. Con base en estas apreciaciones, ante la plétora de iniciativas económicas globales dinámicas —RCEP, Una Franja, Una Ruta, Comunidad Económica ANSEA—, y ante la decisión del gobierno estadounidense de retirarse del TTP, es difícil medir las razones por las cuáles México decidió alinearse al TTP que no sea una afinidad ideológica al libre comercio. La renuencia del gobierno mexicano de abandonar el TLCAN, y de promover el llamado TTP-11,³⁷ van en esta dirección.

Así las cosas, por un lado se observa una intención declarada de promover la diversificación de vínculos económicos con Asia-Pacífico. Empero, esta diversificación habría de hacerse en el marco ideológico de promoción al libre comercio vía mecanismos como el TTP, aun cuando afecten a la economía mexicana. Por otro lado, la historia de las relaciones entre México y Asia-Pacífico denota actitudes pasivas y reactivas por parte del primero, situación que se ha mantenido. Esto ha sucedido por una particular y negativa percepción entre elites empresariales y políticos mexicanos. En la siguiente sección realizo un análisis de los intercambios económicos para medir las tendencias de los vínculos y el carácter discursivo del acercamiento de México con esta región.

³⁷ En la XXV reunión de líderes del foro APEC Peña Nieto afirmó que el TTP-11 “está en ruta”, esto después de la reunión de los once países para negociaciones en este ámbito. Como resultado, se emitió una declaratoria ministerial en la que se comunica la suspensión de 20 disposiciones del acuerdo original (El Financiero, 2017).

El efecto arrastre del comercio y las inversiones asiáticas

El valor económico de Asia-Pacífico, para México, fue expuesto por el presidente Peña Nieto en su mensaje a los medios de comunicación en relación a su participación en la XXV reunión cumbre de líderes de APEC:

Para México, APEC es una iniciativa prioritaria por dos razones principales: siete miembros del APEC están entre nuestros diez principales socios. Alrededor del 89 por ciento de las exportaciones de México, y 84 por ciento de las importaciones, se realizan con miembros de APEC. [...] casi el 58 por ciento de la inversión extranjera directa que tenemos en nuestro país proviene de las economías que forman parte del APEC (Presidencia de la República, 2017).

Esta apreciación puede resultar engañosa, pues la mayor parte del comercio citado se realiza únicamente con Estados Unidos. Hasta 2017, México mantenía doce TLC con 46 países, 32 Acuerdos para la Promoción y Protección Recíproca de las Inversiones con 33 países, y nueve Acuerdos de Alcance Limitado en el marco de la ALADI (Secretaría de Economía, 2017). A pesar de esto, sólo en el marco del TLC de América del Norte México mantuvo 65.9% del total de su comercio global, seguido de 7.5% en el marco del TLC con la Unión Europea y 2.8% con Japón. En cuanto a inversiones, el TLCAN concentró el 48% con respecto del total mundial, seguido del TLCUEM con 29.8% e Israel con 6.9%.

TABLA 4. COMERCIO E INVERSIONES DE LOS PRINCIPALES TRATADOS DE LIBRE COMERCIO DE MÉXICO, 2016

Año de entrada en vigor	Tratado de Libre Comercio	Comercio (% con respecto del total)	Inversiones (% con respecto del total)
1994	América del Norte	65,9	48
1995	Colombia	0,5	0,3
1999	Chile	0,4	-0,02

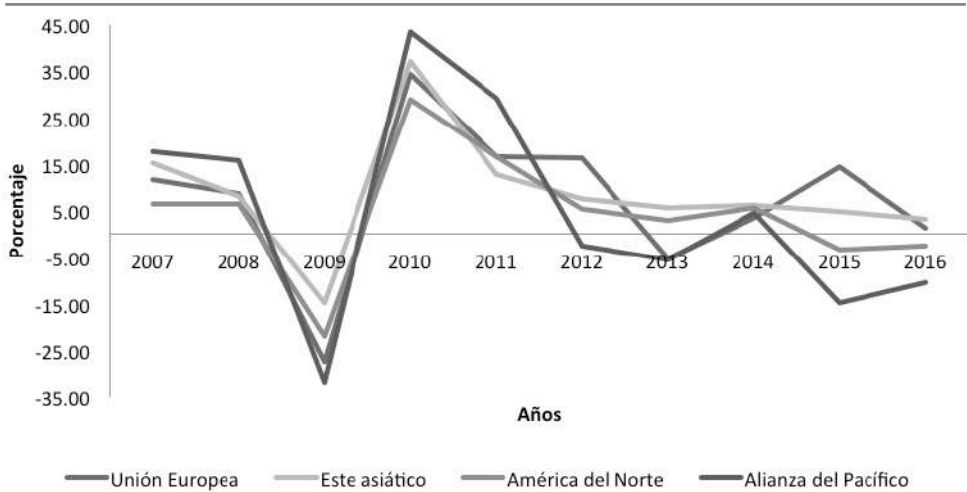
El camino al Siglo del Pacífico

2000	Israel	0,1	6,9
2000	Unión Europea	7,5	29,8
2001	Asociación Europea de Libre Comercio	0,3	1
2004	Uruguay	0,06	0,14
2005	Japón	2,8	5,5
2012	Perú	0,2	-9,1
2013	América Central	0,8	0,005
2015	Panamá	0,1	0,01

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Secretaría de Economía (2017).

En los últimos años el ritmo de los intercambios comerciales de México con el este asiático ha crecido más que con otras regiones del globo. De 2006 a 2016 el comercio mexicano-asiático aumentó, en promedio, 8.5%, seguido de 7.3% con la Unión Europea, 4.5% con los países de la Alianza del Pacífico, y 4.3% con América del Norte. Como se observa en la gráfica 8, el crecimiento anual porcentual del comercio alcanzó un cenit en 2010 —en el marco de la recesión global financiera— con 37% para el caso del comercio con el este asiático. Con respecto del total del comercio de México con el mundo, el este asiático pasó de ostentar el 12.3%, en 2006, a 17.4% en 2016. Aunque en menor medida, esta tendencia fue repetida por la Unión Europea. En contraste, América del Norte pasó de representar 70.1% a 65.9% en el mismo periodo.

GRÁFICA 8. CRECIMIENTO DEL COMERCIO ENTRE MÉXICO Y PRINCIPALES SOCIOS REGIONALES, 2006-2016 (PORCENTAJE)

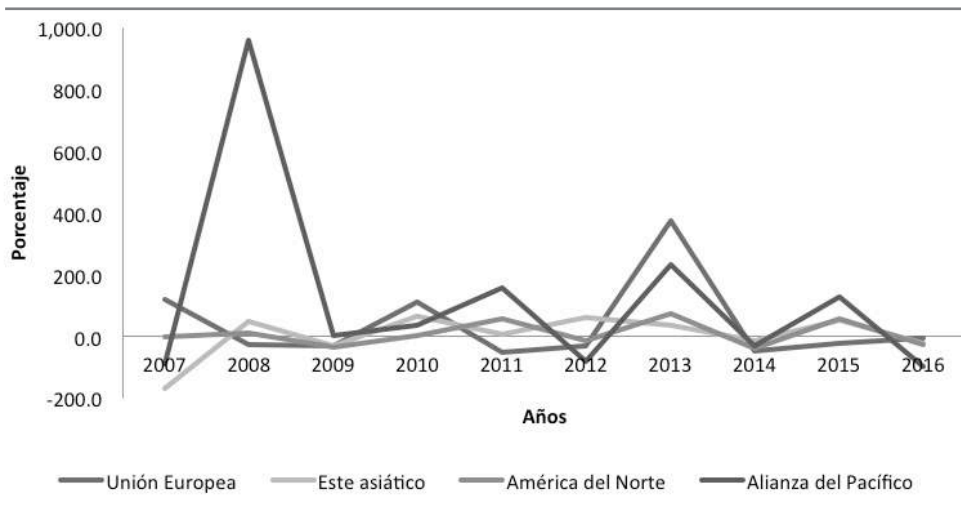


Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Secretaría de Economía (2017) y European Commission (2017).

Las inversiones reflejan tendencias similares, aunque todavía no al nivel del comercio. De 2006 a 2016 los países de la Alianza del Pacífico incrementaron en mayor ritmo sus inversiones en México; 120.5% en promedio de crecimiento anual. Seguido se ubica la Unión Europea con 38.3%, América del Norte con 6.4% y el este asiático con un tenue 0.5%. Como se observa en la gráfica 2, en 2010 incluso la inversión proveniente de América del Norte disminuyó 0.9%. Mientras, la del este asiático alcanzó un pico de 62.2%. La Unión Europea es la región que más invirtió en este año en México. No obstante, con respecto al total de las inversiones provenientes del mundo, las del este asiático son las únicas que se han incrementado. En 2006 hubo un déficit de inversiones de 5.6%, pero para 2016 representaron 9.4% con respecto del total global. En contraste, las inversiones europeas representaron 31.9% en 2006, porcentaje que cayó

a 29.9% en 2016. Las inversiones norteamericanas pasaron de 68.4% a 48%, y las inversiones de los países de la Alianza del Pacífico se han mantenido debajo del 1% en el mismo periodo.

GRÁFICA 9. CRECIMIENTO DE LA IED PROVENIENTE DE LOS PRINCIPALES SOCIOS REGIONALES, 2006-2016 (porcentaje)



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Secretaría de Economía (2017).

En la dinámica comercial hay destacables matices. Aun cuando no existe un TLC con China, el comercio sino-mexicano abarcó el 56.2% de todo el comercio de México con el este asiático en 2016. Seguido a este se ubicó Japón con 16.1%, Singapur con 10%, Malasia con 6.4%, Tailandia con 4.4% y Vietnam con 3.7%. En este tenor cabe resaltar que el comercio entre México y la ANSEA mantuvo un 19.2% del total del comercio de México con el este asiático para 2016. No existe, tampoco, un TLC con la Asociación de Naciones del Sureste Asiático. De juntar el comercio entre México los países del potencial RCEP, este abarcaría 97% del total del comercio de México con el este asiático, y 17% con respecto al total global. Sin embargo, sólo existe un acuerdo económico

con Japón, a pesar de las intenciones de China y Corea del Sur de firmar tratados de libre comercio con México (Meraz, 2017; Torres, 2017). Es previsible que, de firmar tratados de libre comercio con las economías que confirman el RCEP, la diversificación económica podría ser una realidad. Sin embargo, para que esto pase urge impulsar políticas industriales, de innovación, ciencia y tecnología, con el fin de competir e insertarse en las cadenas globales de valor. Impulsar la firma de TLC con países del este asiático también tendría la ventaja de prevenir la exclusión del hipotético tratado de libre comercio Asia-Pacífico.

Al revisar las principales acciones de política económica exterior mexicana es posible observar que se cumplen tendencias descritas por la literatura. En su primer año, el gobierno mexicano impulsó, activamente, el acercamiento a los países de Asia-Pacífico, especialmente con China —incluyendo y enfatizando Hong Kong—, Japón y Corea del Sur. Es destacable la participación de México en el Conferencia Anual del Foro Boao para Asia por primera vez (Gobierno de la República, 2013, p. 708). No obstante, en los años subsecuentes la presencia mexicana en Asia disminuyó considerablemente, además de que se limitó suscribir acuerdos para la exportación de bienes primarios, como el cerdo, tequila, moras o energéticos, principalmente a China. De hecho, sólo con el gobierno chino hubo cierta intensificación integral de los vínculos, pues en noviembre de 2013 se emitió la declaratoria que fundó el Grupo Empresarial de Alto Nivel México-China, se firmaron numerosos memorándums de entendimiento con bancos chinos, además de que la mayoría de los bienes exportados a Asia fueron a China. Si bien también se firmaron acuerdos económicos con Japón y Corea del Sur, el resto de la participación mexicana en Asia-Pacífico no fue más allá de las “declaraciones de voluntades”, “declaraciones para fomentar”, “acuerdo para impulsar el comercio”, y muchas más situaciones meramente discursivas. En octubre de 2015 las negociaciones sobre el TTP concluyeron y fueron remitidas al senado de la república para su dictamen. Empero, la salida de Estados Unidos del acuerdo forzó las reconsideraciones sobre este, y eliminó —al menos en el corto plazo— la única apuesta concreta de acercamiento de México hacia la región.

En los últimos años, las relaciones económicas entre México y Asia-Pacífico se caracterizaron por el discurso y la selectividad en el acercamiento a ciertas economías regionales. Siguiendo la tradición histórica de los vínculos con la región asiática, el gobierno mexicano mantuvo la línea de promover lazos solo con China, Corea del Sur y Japón. Aunque hubo esfuerzos para mayor proximidad, la realidad es que después del primer año del gobierno de Peña Nieto dicha iniciativa se esfumó. En los informes de gobiernos se puede observar la repetición de acciones que sólo se dieron una vez —como la fundación de la agrupación MIKTA que, sin embargo, aún no tiene sustento institucional. Pocas acciones concretas se manifiestan en la política exterior económica mexicana hacia Asia-Pacífico. La concentración en el TLCAN, en revivir el TTP-11, y la ausencia de políticas industriales que tengan como objetivo una integración con Asia-Pacífico, son indicativas que será difícil modificar el *statu quo* actual. En la siguiente sección analizo los intercambios políticos, los cuales siguen la misma tendencia que los ya expuestos nexos económicos.

La concentración de los intercambios políticos

De las 80 embajadas que México tiene alrededor del globo, hay 25 en países con costas al océano Pacífico. Esto contrasta, notablemente, con solo seis consulados de 66, ninguna misión en organizaciones regionales asiáticas, y solo una oficina comercial (Taiwán) (Secretaría de Relaciones Exteriores, 2016). La sobrerrepresentación consular mexicana en Estados Unidos es indicativa de la preeminencia del país norteamericano en el imaginario exterior de la elite política mexicana.

Analizar los intercambios de visitas políticas puede dar una idea de la importancia y prioridad brindada a cada actor internacional. Los mandatarios mexicanos aprovechan visitas a otros países para participar en foros multilaterales y sostener los mayores encuentros bilaterales posibles. Tal fue el caso de la asistencia a la Conferencia Anual del Foro Boao para Asia, en el cual el presidente Peña Nieto también se reunió con los primeros ministros de Brunéi y

Nueva Zelanda. Sin duda, el 2013 fue un año de mucha actividad diplomática mexicana, ya que se realizaron ocho visitas de alto nivel a varios países y foros de Asia-Pacífico. Esto, sin embargo, no se repitió años posteriores. Es destacable la visita de Estado a Filipinas. De igual modo, es de notar la asistencia del presidente al Diálogo de Economías Emergentes y a un Foro de Negocios, en el marco de la Cumbre BRICS, por invitación de Beijing, en septiembre de 2017. Esto podría ser sintomático de la decisión del gobierno mexicano de explorar alternativas para la diversificación de sus relaciones exteriores cara a la elección de Trump como presidente de Estados Unidos.

TABLA 5. VISITAS DE ALTO NIVEL ENTRE MÉXICO
Y PAÍSES DE ASIA-PACÍFICO, 2013-2017

<i>Visitas oficiales de México</i>			<i>Visitas oficiales a México</i>		
China (presidente)	Abril, 2013	Participación en la Conferencia Anual del Foro Boao para Asia	Nueva Zelanda (primer ministro)	Marzo, 2013	Promoción de cooperación para el desarrollo e identificación de esquemas de cooperación triangular
Japón (presidente)	Abril, 2013	Comunicado Conjunto Visión Compartida y Acciones para el Fortalecimiento de la Asociación Estratégica Global México-Japón para el Siglo XXI	Indonesia (ministro asuntos exteriores)	Mayo, 2013	Expresión de interés en continuar fortaleciendo los vínculos
China (secretario relaciones exteriores)	Mayo, 2013	Reafirmación del interés de México de iniciar una nueva etapa de colaboración.	China (presidente)	Junio, 2013	Asociación Estratégica Integral
Indonesia (secretario de relaciones exteriores)	Junio, 2013	Participación en la VI Reunión Ministerial del FOCALAE. 60 aniversario de relaciones diplomáticas. Reunión de ministros APEC	Ciudad de México (cancilleres)	Abril, 2014	Segunda reunión canchilleres MIKTA. Temas globales de interés común, estrategias para fomentar sus relaciones bilaterales y plurilaterales, formulación de una agenda de cooperación

El camino al Siglo del Pacífico

China (secretario de relaciones exteriores)	Agosto, 2013	Dar continuidad a los compromisos asumidos por el Presidente mexicano y su homólogo chino	Japón (primer ministro)	Julio, 2014	Reunión con el Consejo Empresarial Mexicano, la Federación de Organizaciones Económicas de Japón y otros representantes del sector privado japonés
Indonesia (presidente)	Octubre, 2013	Trabajar conjuntamente para elevar el nivel de la relación bilateral y colaborar estrechamente para la defensa de los intereses compartidos. Reunión de líderes APEC.	Kazajstán (ministro de asuntos exteriores)	Septiembre, 2014	Fortalecer el diálogo político e impulsar los intercambios económicos y la cooperación bilateral
Rusia (presidente)	Septiembre, 2013	Cumbre del G20	Corea del Sur (presidenta)	Abril, 2016	Acordaron continuar con un ambiente de negocios atractivo para el establecimiento de nuevas empresas coreanas
Estados Unidos (secretario de relaciones exteriores)	Septiembre, 2013	Primera reunión cancilleres MIKTA. Intercambio de puntos de vista, consultar y promover la coordinación en temas de interés común.	Singapur (presidente)	Junio, 2016	Promoción de los vínculos parlamentarios; incentivar los flujos de comercio y de inversión en sectores clave; aumentar los intercambios en programas específicos.
China (presidente)	Noviembre, 2014	XXII Reunión de Líderes Económicos del APEC.	India (primer ministro)	Junio, 2016	Asociación estratégica
Filipinas (presidente)	Noviembre, 2015	Primera visita de un Jefe de Estado mexicano a dicho país en más de 50 años. Promover un diálogo más amplio en lo que respecta al fomento de la inversión y los intercambios comerciales, y crear un Comité Económico Conjunto.	Australia (gobernador general)	Agosto, 2016	Primera visita a México de un Jefe de Estado australiano. 50 aniversario relaciones diplomáticas.
China (presidente)	Septiembre, 2016	Cumbre del G20. Énfasis en los avances en la consolidación de la Asociación Estratégica Integral en los ámbitos de comercio, finanzas, asuntos energéticos e inversión.	China (consejero de Estado)	Diciembre, 2016	Fortalecer y profundizar la relación bilateral en el ámbito económico, así como en la coordinación y el trabajo conjunto en los foros multilaterales.

México. La desaprovechada ruta de la plata

Japón (secretario de relaciones exteriores)	Julio, 2017	Visita de trabajo. Reunión con homólogo japonés.	Japón (secretario de estado de relaciones exteriores)	Marzo, 2017	Énfasis en el valor que ambos gobiernos otorgan a la relación bilateral, y acordaron seguir trabajando para aumentar la colaboración entre ambos países.
Japón (secretario de relaciones exteriores)	Agosto, 2017	Participación en el Foro de Inversión sobre México. Diálogo de alto nivel con los principales ejecutivos de empresas niponas	Nueva Zelanda (primer ministro)	Junio, 2017	Reunión de Consejos de Ministros de la Alianza del Pacífico.
China (presidente)	Septiembre, 2017	Participación en Diálogo de Economías Emergentes y en un Foro de Negocios en el marco de la Cumbre BRICS.			
Rusia (secretario de relaciones exteriores)	Noviembre, 2017	Impulso a la relación bilateral			
Vietnam (presidente)	Noviembre, 2017	Reunión cumbre APEC			

Fuente: Elaboración propia con base en Gobierno de la República (2013; 2014; 2015; 2016; 2017).

En las visitas de México hacia Asia-Pacífico resalto la concentración en pocos países; China, Japón y, en menor medida, Indonesia. En cambio, las visitas de alto nivel de países de Asia-Pacífico hacia México son más diversificadas. Además, en contraste con los múltiples encuentros que realizan los líderes políticos mexicanos, aprovechando al máximo cada visita, los líderes asiáticos realizan solo la visita a México y sus mandatarios.

A diferencia de los vínculos económicos, las relaciones políticas son tenues. Ciertamente se ha fomentado el diálogo político con múltiples actores asiáticos. Pero, el estatus político de “socio estratégico” —que México ostenta entre países como China o Corea del Sur— es reflejo de la importancia económica del país latinoamericano, no tanto política.

Para cerrar este apartado me gustaría citar el análisis impulsado por el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) sobre percepciones del mundo en México.³⁸ Entre la población encuestada en 2014, solo el 5% opina que México debería prestar más atención a Asia. En cambio, 18% de los líderes encuestados opinaba lo mismo. En esta línea, China mantiene un 62.8% y 73.3% de opinión favorable entre población y líderes encuestados respectivamente (siendo 0% opinión muy desfavorable y 100% muy favorable). Para el caso de Corea del Sur la opinión es un poco menos favorable —54.2% y 68.3% entre población y líderes respectivamente. India mantiene 48.2% entre la población y 61.4% entre los líderes. Rusia, 55.3% y 64%. La tendencia indica que hay opiniones mucho menos favorables entre la población que entre los líderes.

Consideraciones finales

La relación entre México y los países de Asia-Pacífico es heterogénea, concentrada en pocos actores económicos, escasos vínculos políticos, marcada por un alejamiento cultural y en el imaginario nacional. Durante el sexenio de Peña Nieto, los esfuerzos de política exterior se enfocaron en mejorar la imagen internacional del país para la atracción de inversión extranjera. Sin embargo, como muestra el análisis de Villanueva Rivas (2017), el poder suave mexicano hacia los países del Asia-Pacífico ha sido muy reducido. Esto debido a la fuerte influencia estadounidense. Aunado a lo anterior, las crisis internas mexicanas —Ayotzinapa, Casa Blanca, Nochixtlán— redujeron la iniciativa del gobierno para seguir su estrategia mediática.

Como muestran los datos económicos, en efecto, hubo una mayor integración comercial y de inversiones entre México y Asia-Pacífico durante los primeros años de la administración de Peña Nieto. El incremento en los volúmenes de comercio y capital hacia el Pacífico fue en detrimento de los volúmenes con América del Norte. Sin embargo, tanto el Plan Nacional de Desarrollo,

³⁸ Véase Maldonado, Morales, González, Crow y Schiavon (2015).

como los informes de gobierno, no denotan una estrategia clara y coherente de acercamiento a Asia-Pacífico. Fueron China, Corea del Sur e India quienes propusieron el estatus de “socio estratégico” con el país latinoamericano, no México. Como se ha mostrado en este libro, ha sido la región del Asia-Pacífico la protagonista de activos y dinámicos procesos que le han permitido desarrollarse económicamente. Un reflejo de esto fue la fortaleza con la cual las economías asiáticas resistieron los embates de la recesión global financiera de 2008 y 2010. A su vez, síntoma de las decisiones de política económica, por parte de los gobiernos asiáticos, fue el continuo flujo de inversiones y promoción de comercio. México fue beneficiario de estas decisiones, como se expone en los datos económicos citados.

A manera de analogía, Asia-Pacífico es un remolino económico, y México un barco arrastrado por su dinámica. El “efecto arrastre” de la economía regional asiática promovió la diversificación indirecta de relaciones económicas exteriores. Pero, la naturaleza de los acuerdos y productos exportados —bienes primarios, sobre todo— expresa una continua relación asimétrica y reactiva. La diversificación de las relaciones económicas exteriores debe basarse en el impulso de políticas educativas e industriales que promuevan la competitividad de la economía mexicana y la inserción de ésta a la dinámica económica global, en cuyo epicentro se ubica Asia-Pacífico.

Como muestran los sucintos datos políticos expuestos en este capítulo, el sexenio de Peña Nieto mantuvo la línea estructural de la relación mexicano-pacífica. Las visitas de alto nivel reflejan la importancia brindada al actor visitado. Por ello resalta la visita de Estado a Filipinas, país con el cual México comparte herencias históricas y culturales. También, la visita a China, en el marco de la IX cumbre de los BRICS, y la entrevista con Vladimir Putin en el marco del Foro APEC, en 2017 son significativas, pues parecen tener la intención de mostrar un alejamiento de América del Norte. Sin embargo, la intencionalidad no parece estar acompañada de acciones concretas. Los informes de gobierno están plagados de reportes sobre impulso a la “buena voluntad” en cuanto a vínculos políticos se refieren. Sólo con selectos países existen diálogos

políticos o espacios permanentes de vinculación política. Para fomentar relaciones políticas concretas, el gobierno mexicano debe procurar fomentar la enseñanza integral de, y la producción de conocimiento sobre, las sociedades asiáticas, además de establecer vínculos transversales permanentes que no se vean influidos por las fluctuaciones del poder político en México. Más allá de esto, es imperante el diseño de una “política hacia Asia”, pactada por las fuerzas políticas mexicanas de manera tal que sea una política de Estado.

México es un actor que puede sacar mucho provecho de su posición geopolítica, no por la cercanía con Estados Unidos, sino por su frontera con Asia-Pacífico. La relación debe ser integral y no sólo económica. Por ello, el acercamiento debe darse por múltiples frentes, y no sólo por medio de consejos empresariales o cámaras de comercio. Asia-Pacífico es el núcleo de la dinámica económica global del siglo XXI. Es importante que México reanude la ruta de la plata.

Rusia. La ruta de las pieles hacia el Pacífico

En septiembre de 2015 tuvo lugar en Vladivostok, Rusia, la primera reunión del Foro Económico Oriental. En este foro el presidente ruso, Vladimir Putin (2015), estableció que “el movimiento de Rusia a las costas del Pacífico fue resultado del trabajo y esfuerzo de nuestros antepasados. Hijos sobresalientes de nuestro país tienen sus nombres ligados al desarrollo del lejano oriente”. Esta declaración, sin duda, refleja el peso de Asia-Pacífico en la construcción de la identidad rusa.

Rusia mantiene el estatus de ser una potencia mundial y regional a la vez. El legado de la Unión Soviética (en adelante también “URSS”) ha permitido que Rusia aproveche cierta infraestructura y poder vinculante en el mundo para hacer escuchar su voz global. De alguna manera, Moscú ha tenido que lidiar con la herencia de ser “potencia mundial” de la Unión Soviética. Sin embargo, en Asia-Pacífico la influencia rusa es menor que en el resto del mundo. La histórica expansión rusa hacia el este del continente asiático consolidó posiciones geopolíticas que después sirvieron de alternativas para contrarrestar “el golpe” que supuso la desintegración de la Unión Soviética. Empero, dichas posiciones han sido relativas en razón de la presencia de importantes potencias regionales y mundiales en el este asiático, como China, Estados Unidos o Japón.

La presencia rusa en el Pacífico se ve enmarcada en el contexto, más amplio, de la situación euroasiática. En este tenor, las acciones de Moscú en Asia-Pacífico podrían ser caracterizadas como intermitentes, obedeciendo a un “efecto

pendular” que va, por un lado, a priorizar la atención en Europa y, por otro lado, a priorizar después la atención en el este asiático. Esta tendencia es histórica. Actualmente, es posible observar que el péndulo ruso redirige su atención a Asia-Pacífico. Para este capítulo la hipótesis principal de investigación es que hay una tendencia de mayor presencia rusa en la región, sobre todo después de la reelección de Vladimir Putin como presidente en 2012. Para comprender esta tendencia el texto se divide en cuatro secciones. En la primera parte expongo la histórica vinculación de Rusia con el Pacífico. La expansión rusa al este se debió a razones eminentemente geopolíticas, situación que no ha cambiado mucho en el presente. En la segunda parte analizo, precisamente, las repercusiones geopolíticas en forma de diferendos territoriales que Rusia mantiene con algunos países asiáticos. En la tercera parte estudio la participación rusa en la dinámica económica y política de Asia-Pacífico. Finalizo el capítulo con una serie de consideraciones producto de la reflexión.

La histórica vinculación de Rusia con el Pacífico

De acuerdo con Ortega (2015), la expansión rusa hacia el este contribuyó a la formación del noreste asiático como una región en razón de su activa participación en los procesos históricos regionales. Por tanto, estudiar los antecedentes históricos de la presencia rusa en Asia-Pacífico implica comprender parte del proceso de construcción de la cuenca del Pacífico como una macrorregión mundial. Además, de manera similar a Estados Unidos, Rusia consolidó su identidad nacional con base en la expansión al Pacífico, lo cual también inauguró una presencia permanente que influye en los procesos contemporáneos del este asiático.

La expansión del principado de Moscú (1283-1547) hacia el este marcó un parte aguas en la historia del imperio ruso. La ampliación hacia el oriente fue resultado de diseño de políticas económicas y deseo de control de rutas comerciales por parte de las elites gobernantes de los pueblos de rus, Nóvgorod y Moscú (Ostrowski, 2006, p. 213). Más específicamente, la conquista del kanato

de Kazan —siglo XVI— permitió a Moscú controlar las riquezas del Volga e ingresar a las riquezas de Siberia, además de dominar las rutas comerciales vinculadas a Asia Central y China (Khodarkovsky, 2006, p. 319). Para el siglo XVIII la expansión rusa hacia el oriente alcanzó un cenit al fundar las posesiones de Kodiak (Siberia) y Sitka (Alaska). El interés en estos territorios fue, principalmente, el comercio de pieles (Weeks, 2006, p. 36). La situación antedicha refleja el interés económico de los antecesores de la moderna sociedad rusa.

La consolidación de una cierta “identidad imperial” rusa hizo que el interés en Asia oriental se tornase identitario y geopolítico, sobre todo a partir del siglo XIX. Pensadores e intelectuales rusos como Aleksandr Balasoglo,³⁹ Mikhail Pogodin y Fiódor Dostoyevsky afirmaron que Asia pertenecía, irremediablemente, a Rusia, pues eso brindaba estatus, identidad y poder en Europa y el mundo (Bassin, 2006, pp. 52-55). De hecho, el interés por la expansión hacia oriente se enmarcó en las tendencias imperialistas de los países europeos durante el siglo XIX. De acuerdo con Schimmelpenninck (2006, pp. 555-556), para 1815 Asia fue el único teatro para la expansión rusa, pues los demás escenarios —África, América Latina, sureste asiático— ya habían sido ocupados por otras potencias europeas. A esto se aúna la oportunidad que representó la debilidad política de Persia y la dinastía Qing (China). Por medio de los “tratados desiguales” de Aigun (1858) y Beijing (1860), la dinastía Qing cedió a la Rusia zarista el margen derecho del río Amur y el este del río Ussuri. Esto permitió a Moscú fundar su más importante y estratégico puerto oriental, Vladivostok (Schimmelpenninck, 2006, pp. 561). Ampliar el imperio fue equivalente a mantener un estatus de poder en el concierto de naciones por ser una actividad constructiva de identidad y significado nacional.

Es importante destacar que Asia Central desempeñó un papel fundamental en la expansión rusa hacia Asia-Pacífico por dos razones. La primera, porque la ya mencionada conquista del kanato de Kazan —en Asia Central— permitió a

³⁹ Aleksandr Balasoglo fue miembro de la armada rusa, archivista en el Ministerio de Relaciones Exteriores y miembro del llamado “Círculo de Petrashevsky”, en el cual se debatieron y propagaron ideas del socialismo utópico.

Moscú adentrarse en el este asiático. Por lo tanto, Asia Central adquirió una importancia geoestratégica. Sin embargo, la segunda razón se relaciona con la seguridad fronteriza, pues la expansión a la región centroasiática implicó involucrarse con sociedades islámicas y, por ende, diferentes en cultura y cosmovisión a la sociedad rusa. Entre 1862 y 1885 Moscú emprendió la conquista de los kanatos de Kokand, Jiva y Bujará (Bobrovnikov, 2006, p. 210), fortaleciendo la presencia rusa en Asia Central.

Durante cinco siglos la prioridad de política exterior de Moscú fue la consolidación de su presencia en Europa y el concierto de naciones. Pero, para alcanzar esto fue necesaria la expansión a Asia-Pacífico. Durante los siglos XVIII y XIX la atención se enfocó en Asia, pues fue menester consolidar las posiciones alcanzadas y no dejar de participar en el reparto imperialista de esta parte del mundo. Esto no implica que Rusia haya dejado de participar en los grandes procesos histórico-sociales europeos. Más bien, reforzar la presencia rusa en Europa significó atender la situación en Asia.

Las prioridades de política exterior de Moscú —más enfocadas en Europa— hicieron que la expansión oriental rusa no se consolidara del todo. Vinculado con esto fue la creciente carga económica que implicó el “sobrestiramiento imperial” (Kennedy, 1987) hacia el este, aunado a la falta de consolidación de desarrollo capitalista en Rusia (Lenin, 1916). En consecuencia, en 1867 Moscú vendió sus posesiones en la actual Alaska, y en 1881 —por medio del tratado de San Petersburgo— devolvió la gestión del territorio del valle del río Ili, en Xinjiang, a la dinastía Qing, después de diez años de ocupación (Schimmelpenninck, 2006, pp. 564).

Sin duda, el evento más traumático a la identidad imperial y de potencia europea de Rusia fue el resultado de la guerra ruso-japonesa de 1904-1905. Como antecedente directo fue la presencia rusa en China, región que Tokio consideró su natural esfera de influencia. En 1896 el zar firmó un tratado secreto de alianza militar, lo que permitió asegurar la concesión de 1,500 km de vías férreas a través de Manchuria. De igual modo, la intervención rusa, alemana y francesa en el tratado de Shimonoseki —que dio fin a la primera guerra sino-nipona—

le permitió a Moscú hacerse del estratégico Port Arthur desde 1895. Por último, también hay que tomar en cuenta la renuencia del gobierno zarista de retirar las tropas rusas de Manchuria que participaron en la contención de la rebelión de los Bóxers (Schimmelpenninck, 2006, pp. 568). La firma del tratado de Portsmouth de 1905 —resultado de la derrota ante Japón— fue el inicio de la decadencia de la presencia rusa en Asia-Pacífico. Este conflicto no solo tuvo repercusiones nacionales para los países contendientes, sino también internacionales. De acuerdo con Akira (2007), la guerra ruso-japonesa fue la antesala del cambio de un orden mundial basado en imperios, a uno basado en nacionalismos, situación mucho más evidente con la primera guerra mundial.

Es posible afirmar que durante el siglo XVIII, y gran parte del XIX, la prioridad rusa fue sus posiciones en Asia-Pacífico. Primero, la “ruta de las pieles” hizo que Moscú enfocara esfuerzos en expandir su presencia a regiones en las que la actual Rusia mantiene un importante control. Segundo, los Urales, Siberia, el noreste chino y Alaska dotaron de estatus de potencia imperial a Rusia, lo cual le permitió tener una fuerte voz en el concierto europeo de naciones europeo. No obstante, el ascenso de Japón como potencia regional cortó de tajo las aspiraciones imperiales rusas.

La Unión Soviética y la Rusia de la posguerra fría

A partir de 1917 las cosas cambiaron mucho para Rusia, pues estalló la famosa “revolución de octubre” que impuso un gobierno comunista en el país euroasiático. El nuevo gobierno bolchevique se encontró con la difícil tarea de impulsar sendas reformas económicas y sociales, muchas de las cuales encontraron mayor resistencia en las regiones más alejadas del centro del poder político, como Asia Central (Ball, 2006, p. 174). Además, el imperio japonés consolidaba su presencia en el este asiático, por lo que la recién fundada Unión Soviética no tuvo mayor presencia en Asia-Pacífico hasta la derrota de Japón después de la segunda guerra mundial.

La participación que tuvo la Unión Soviética (1922-1991) en la región asiática repercute hasta la actualidad. Dicha participación fue gradual, pues la URSS, como Estado-nación joven, primero procuró consolidar el poder político central y asegurar las fronteras. Pero, según Yahuda (1996, p. 161), en realidad la Unión Soviética solo tuvo débiles vínculos económicos con el este asiático, limitándose a ser “una potencia en Asia, mas no una potencia asiática” con intensa presencia político-ideológica enmarcada por la Guerra Fría.

China desempeñó un papel fundamental en el nexo de la Unión Soviética con Asia-Pacífico. En primera instancia, resurgió la importancia económica de Asia Central de mano de Xinjiang. De acuerdo con un reporte anónimo acerca de las relaciones entre la URSS y el partido nacionalista chino *Goumindang*, de 1933 a 1943 Moscú y Urumqi mantuvieron estrechas relaciones comerciales que permitió a la provincia de Xinjiang desarrollarse económicamente (Wilson Center, 1944). El apoyo al gobernador de Xinjiang, Sheng Shicai, permitió a la Unión Soviética detener el avance japonés por el noroeste de China al mismo tiempo que aseguró la frontera suroriental soviética. En segunda instancia, después de la segunda guerra mundial tuvo lugar la división internacional de trabajo revolucionario al “ceder” el liderazgo a China de la revolución comunista en Asia (Hopf, 2006, p. 672). Como se explicó en el capítulo sobre China, esta división laboral se vio claramente durante la renuencia de Moscú de participar, activamente, en la guerra de Corea. Como resultado de esto, China consolidó cierta presencia regional que acarreó posteriores problemas geopolíticos a Moscú, pues el conflicto coreano fue uno de los conatos del cisma sino-soviético, el cual se podría caracterizar como lucha por esferas de influencia comunista en Asia-Pacífico. En línea con esto, en 1952 los antiguos privilegios imperiales rusos en China llegaron a su fin, por lo que fueron cedidos los derechos de gestión de Port Arthur y Dalian a Beijing, aunado al incremento de la asistencia económica soviética a China (Yahuda, 1996, p. 172). Es decir, la URSS fue perdiendo, poco a poco, presencia real en el este asiático.

Después de la muerte de Stalin (1953), el nuevo liderazgo soviético procuró recuperar esferas de influencia político-ideológica en pos de mantener el

estatus de potencia global, conferido a la Unión Soviética después de la victoria en la segunda guerra mundial. Por ello, en 1955 Jrushchov emprendió un viaje por India, Burma (actual Myanmar) y Afganistán para impulsar el modelo socialista con el apoyo de la URSS en Asia (Hopf, 2006, p. 681). Durante las décadas de 1970 y 1980 Moscú firmó alianzas bilaterales de seguridad con Corea del Norte, India, Mongolia y Vietnam, además de haber concentrado su comercio con Pyongyang, Hanói —principales socios comerciales comunistas—, Nueva Delhi y Tokio —principales socios comerciales no comunistas (Ziegler, 1995, pp. 62-63). Es notable el pragmatismo en la nueva política exterior soviética.

Es posible afirmar que durante la era de Stalin la atención del Kremlin se enfocó en Europa, mientras el peso de dirigir la revolución comunista mundial en Asia fue cedido a Beijing. Durante la era de Jrushchov y Brézhnev se prestó más atención a Asia-Pacífico en aras de retomar el liderazgo de la revolución comunista global y contrarrestar la influencia china en el este asiático. Fue por ello que la URSS apoyó a India y Vietnam en sus conflictos militares con China. Sin embargo, y a grandes rasgos, la trayectoria histórica de política internacional de la URSS demuestra que el este asiático fue de prioridad secundaria para Moscú. La división laboral internacional de trabajo revolucionario dio margen al posterior cisma sino-soviético, por lo que la Unión Soviética no figuró entre las potencias regionales es Asia-Pacífico, al menos entre 1950 y 1990. A esto se suma la ausencia de un tratado colectivo de seguridad —a la usanza del Pacto de Varsovia en el este europeo— y que el comercio soviético en Asia representó menos del 10% de su comercio global (Yahuda, 1996, p. 161).

Cuando la Unión Soviética se desintegró, la poca presencia soviética/rusa en Asia-Pacífico se reconcentró en el noreste asiático. Esto se pudo ver claramente con el caso de Vietnam, otrora el aliado asiático más importante para Moscú. Este país del sureste asiático había brindado derechos de uso del puerto Cam Rahn Bay. Moscú mantuvo cierta proyección de poder al este asiático por medio de este punto estratégico. A finales de 1989 hubo una considerable reducción de fuerzas navales soviéticas del puerto, incluyendo la nave insignia de la flota del

pacífico, *Admiral Spiridonov*, la cual regresó a Vladivostok para 1991 (Buszynski, 1993, p. 487).

Rusia, como país reemergente en la década de 1990, enfrentó el evento traumático que supuso el nacimiento del mundo unipolar y la priorización a los asuntos económicos por el “triunfo” del modelo capitalista neoliberal. Similar al significado de la derrota de la guerra nipo-rusa, la desintegración de la URSS alejó, una vez más, a Rusia del este asiático, pues los vínculos económicos no eran sólidos y el desempeño económico ruso se deterioró.⁴⁰ En 1991 el comercio asiático-soviético fue de 20 mil millones de dólares, pero para 1992 declinó a 9.2 mil millones (Ziegler, 1994, p. 534).

Según Gutiérrez del Cid (2012, pp. 157-158), después de la segunda mitad de la década de 1990 la política rusa al este asiático se caracterizó por el interés de desarrollar económicamente a la región oriental rusa, lo cual significa un primer periodo de acercamiento con Asia-Pacífico. La cooperación energética con China marcó el segundo periodo del acercamiento. En este proceso el lejano oriente ruso desempeñó un papel crucial en razón de que los gobernantes de las provincias rusas en Siberia —adyacentes a China y Corea del Norte— exigieron mayor margen de maniobra económica, lo cual fue un reto al control del poder político en Moscú (Akaha, Minakir y Okada, 1997). Para este entonces Rusia estaba fragmentada; el oeste y la capital estuvieron fuertemente vinculados a Europa, mientras que el centro, por un lado, y el este, por otro lado, mantenía dinámicas propias.

Moscú también impulsó un acercamiento con el sureste asiático. Tradicionalmente, y con excepción de los históricos vínculos con Vietnam, Rusia y los países del sureste asiático no había tenido mayores nexos. Sin embargo, la conformación de la ANSEA (véase el primer capítulo) y su papel de promotora del regionalismo asiático supuso una buena oportunidad para la reposición en Asia-

⁴⁰ En 1998 estalló la crisis bancaria y financiera rusa que provocó el llamado “efecto vodka”, causando la devaluación del rublo en 26.7% en solo un mes, la caída del índice bursátil en 55%, caída del sector real de la economía y fuerte reducción de los niveles de vida. Véase Tarassiouk (2015, pp. 387-388).

Pacífico (Rangsimaporn, 2009). De esta manera, en julio de 1996 Rusia adquirió el estatus de socio de diálogo con la ANSEA —que también le brindó la oportunidad de participar en el mecanismo del Foro Regional ANSEA—, en 1998 se adhirió al APEC, y en 1999 Moscú participó en la Conferencia sobre Medidas para la Construcción de Confianza e Interacción en Asia.

La nueva realidad en Eurasia obligó a Rusia a repensar los vínculos con antiguos adversarios regionales. Por ello, Rusia restableció relaciones diplomáticas con China y Corea del Sur, por ejemplo, a la vez que se alejó de tradicionales aliados. La disolución de la URSS también provocó la porosidad en las fronteras, situación que Moscú enfrentó junto con China a la creación de la Organización para la Cooperación de Shanghái, en 2001.

La era de Putin

Moscú se ha enfocado en retornar, económica y políticamente, a la región de Asia-Pacífico de mano del acercamiento con Beijing (Gutiérrez del Cid, 2012, p. 158). Esto permite suponer que los gobiernos de ambos países aprendieron que el enfrentamiento entre ellos solo ocasiona la intrusión de otros actores extrarregionales en Eurasia. El proceso antedicho ha sido impulsado, activamente, por Vladimir Putin, quien ascendió a jefe del Estado ruso en mayo de 2000. Desde este entonces, de manera directa o indirecta, Putin ha guiado la economía y política rusas, lo cual ha brindado de cierta estabilidad y continuidad a pesar de los rasgos autoritarios que supone este particular modelo político (Chaguaceda, 2016). Putin continuó enfrentándose a los vaivenes internos y del mundo unipolar, como la segunda guerra chechena y el ataque a las torres gemelas de 2001.

Una de las primeras acciones de Putin para fortalecer la presencia rusa en Asia-Pacífico fue la firma del tratado sino-ruso de cooperación de 2001. Aparte de resolver los últimos resquicios fronterizos, el tratado promueve una relación estratégica con base en el intercambio de tecnología armamentística. Esto es importante pues inaugura una era de cooperación en pos de limitar los “tres

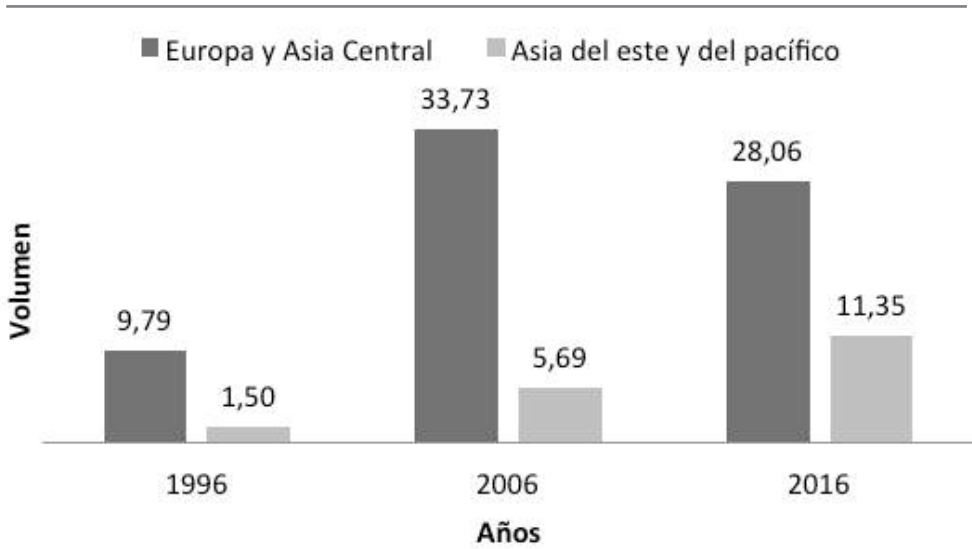
males” —fundamentalismo, separatismo, radicalismo— que afectan a ambos países y a Asia Central. Más allá de esto, también es indicativo de la alineación bilateral para la formación de un bloque y, por ende, de la formación de una sólida política de poder frente al mundo.

Probablemente como resultado de la RGF de 2008-2010, Rusia viró su atención al impresionante desarrollo económico del este asiático. Cabe recordar que la recesión en el país euroasiático se vivió en tres etapas (Tarassiouk, 2015, pp. 397-399). En la primera hubo una caída en la bolsa de valores. En la segunda fase hubo una crisis de liquidez y, más importante, en la confianza, sobre todo en el sector bancario. La tercera fase se caracterizó por la aplicación de los programas anticrisis. La RGF provocó el aumento de la pobreza en cinco puntos porcentuales y la población vulnerable en dos puntos porcentuales. Por lo tanto, la administración de Putin ha impulsado el fortalecimiento de la presencia física de rusos en las regiones del lejano oriente como la condición básica para asegurar compatibilidades en la integración económica con el este asiático (Von Feigenblatt y Mirlan Namatov, 2015, p. 134). Según Kuznetsova, Kocheva y Matev (2016), efectivamente, se ha suscitado una suerte de complementariedad económica entre el lejano oriente ruso y las principales economías de Asia-Pacífico por los intercambios de recursos naturales y energéticos rusos con capacidades científicas, tecnológicas, de transporte y de comunicaciones asiáticos.

El gobierno ruso ha reconocido la tendencia económica global de que el potencial de desarrollo es más disperso y se encuentra en franca relocalización hacia la región de Asia-Pacífico (MFA Russia, 2013). Como se observa en la gráfica 1, en momentos de redefinición de identidades al interior del mundo unipolar, Europa representó ser la región de mayor prioridad económica. 70% de las exportaciones rusas se dirigieron al mercado europeo, mientras solo 12.6% se dirigió al este asiático. En la antesala de la recesión global financiera el comercio con Europa se había incrementado considerablemente, pues 82.2% de las exportaciones rusas se dirigieron al mercado europeo. Pero, para 2016 —tiempos de consolidación de Asia-Pacífico como centro del sistema mundial— las exportaciones hacia Europa cayeron a 64.8% con respecto del total global

del comercio ruso, mientras que para Asia-Pacífico se incrementó hasta 19.2%. Es decir, en diez años el comercio con Asia-Pacífico se incrementó diez veces.

GRÁFICA 10. TENDENCIAS DEL COMERCIO* DE RUSIA CON SUS PRINCIPALES SOCIOS (REGIONES), años selectos



Fuente: WITS (2017). *En miles de millones de dólares estadounidenses.

En línea con la adaptación a la nueva realidad mundial de mano de las prioridades de la política exterior de Moscú, Rusia impulsó la creación del Foro Económico Oriental y la Unión Económica Euroasiática en 2015. Aparte de consolidar la presencia económica en áreas de influencia natural geopolítica, estos proyectos fungen como modernos instrumentos de aprovechar las ventajas que ofrece el Siglo del Pacífico.

No obstante, aún quedan resquicios de la guerra fría por superar, situación que podría impedir una total consolidación de la presencia rusa en el Pacífico. El más importante de los problemas de seguridad en la región es la situación de las islas Kuriles. El conflicto por estas islas —que integran las islas de Etorofu, Kunashiri, Shikotan, así como los islotes Habomai—, presente desde 1945,

ha perpetuado un *statu quo* de dimes y diretes entre los gobiernos japonés y ruso. En 2017 se especuló el despliegue de tropas rusas en las islas y la planeación de la construcción de un puerto naval en una de ellas (Gady, 2017). Esto, sin embargo, puede ser parte del dime y diretes que permite construir una relación de poder.

Otro de los problemas geopolíticos más representativos de Asia-Pacífico es la situación en Corea del norte. Más allá de ser un conflicto de seguridad, para Rusia la situación en la península coreana se debe más a las percepciones. De acuerdo con Ramani (2017), "... la mejor explicación del activo papel del Kremlin [en el conflicto norcoreano] es contribuir al deseo de Rusia de mostrar su estatus de gran potencia tanto al público interno como internacional". Fue por ello que, en diciembre de 2017, el vicedirector del Centro Nacional de Defensa de Rusia y tres miembros del ministerio de defensa rusa visitaron Pyongyang, aunado a la continua ayuda económica rusa a Corea del norte en oposición a las sanciones internacionales y a los ejercicios militares conjuntos con China en previsión de un ataque militar estadounidense (Falvey, 2017; O'Connor, 2017).

Consideraciones finales

Asia-Pacífico ha desempeñado un papel fundamental en la construcción del Estado-nación ruso. Como se explicó en la primera sección de este capítulo, en un inicio la expansión de los pueblos precursores de la sociedad rusa hacia la parte oriental del continente euroasiático obedeció a intereses fundamentalmente comerciales, manifestados en la ruta de las pieles. Después de conflictos y reorganizaciones que dieron origen al zarato ruso, en el siglo XVI, el interés económico se tornó identitario y geopolítico para fomentar una identidad nacional y procurar zonas de influencia de brindarían de estatus al imperio ruso. Esta intención alcanzó el obstáculo de enfrentarse a una formidable potencia regional en ascenso —Japón—, lo cual, ultimadamente, inhibió la consolidación de potencia regional de Rusia. Vinculado con esto se encuentran las dificultades internas, lo cual tuvo como repercusión inestabilidades políticas, económicas y

sociales. En este proceso el péndulo de la atención rusa fue de Europa hacia el este asiático, situación que duró dos siglos. Es importante señalar que la atención rusa nunca ha dejado de enfocarse en Europa. Más bien, el péndulo dicho se refiere a los cambios en la poca o mucha atención del gobierno ruso al Asia-Pacífico.

Después de la Revolución de Octubre la conformación de un nuevo Estado-nación, ahora soviético, reinició. Este proceso enfrentó la segunda guerra mundial y la guerra fría, por lo que Moscú concentró sus esfuerzos en consolidar el poder político interno y asegurar las fronteras, sobre todo con Europa. Esto alejó a la Unión Soviética de Asia-Pacífico. En este momento histórico el péndulo retornó a Europa. Si bien el liderazgo soviético procuró recuperar presencia en el este asiático, a partir de la década de 1970, la cesión del liderazgo de la revolución comunista en Asia a China, y el cisma sino-soviético, detuvieron esta intención. Es posible afirmar que la invasión soviética a Afganistán, en 1979, fue un intento forzado de consolidar la presencia de la URSS en Asia. El péndulo regresó a Asia-Pacífico, aunque de manera infructuosa.

A la postre de la desintegración de la Unión Soviética el naciente Estado ruso se enfrentó, una vez más, a impulsar la consolidación de un nuevo Estado-nación. En línea con la nueva realidad unipolar y de preeminencia económica, Rusia estrechó lazos con Europa. El péndulo regresó a occidente. La RGF de 2008 ocasionó que Moscú redirigiera su atención al ascenso de Asia-Pacífico. Esto se ha manifestado por el fomento de iniciativas multilaterales en la región y el incremento de comercio con países asiáticos. En la actualidad, el péndulo de la atención del Kremlin se encuentra en Asia-Pacífico. Durará lo que el Siglo del Pacífico persista.

El camino al Siglo del Pacífico

En el Siglo del Pacífico el popular proverbio rezará “todos los caminos conducen a Asia”. Las trayectorias históricas, realidades políticas y dinámicas económicas de los principales actores de la Cuenca del Pacífico han configurado una región de manera tal que han redirigido el centro del sistema capitalista mundial.

El incremento del comercio intrarregional —55.8% en promedio de 2010 a 2014 y 8% en la Subregión del Gran Mekong— es sintomático del ascenso de economías de medio y gran ingreso, lo que implica que Asia-Pacífico se convertirá en la región de mayor absorción de importaciones globales (Nguyen, 2017). Del mismo modo, la migración interasiática constituyó el corredor migratorio más grande de 2017, pues de 2000 a 2010 el volumen de migrantes creció en promedio anual 1.5 millones de personas, mientras que de 2010 a 2017 esta cifra aumentó a 1.7 millones (UN, 2017, p. 3). En 2015 el principal socio comercial de la mayoría de los más grandes acuerdos comerciales en el mundo fue Asia, región que representó el 10.2% de las exportaciones totales de la Unión Europea, 28.3% del Mercosur, 20.4% del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, 21.6% de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y 66.9% de la Asociación de Naciones del Sureste Asiático (WTO, 2017b, p. 52). También, Asia ha sido la región en desarrollo con el mayor intercambio de inversión extranjera directa (IED). En 2016 Asia recibió el 25.3% de la IED global, y envió 25% de la misma al mundo (UNCTAD, 2017, p. 42). En

pocas palabras, los flujos de personas, de capital y de trabajo se concentran, cada vez más, en Asia-Pacífico.

El Siglo del Pacífico inició en la década de 1970, con el fortalecimiento económico de Japón y los Tigres Asiáticos. Sin embargo, el Siglo del Pacífico tuvo un traspie con la Crisis Financiera Asiática (CFA) de 1997. Aunado a la “década perdida” de estancamiento económica nipona de 1991 al 2000, se podría haber argumentado que el “siglo” del Pacífico en realidad solo habría sido la “veintena del Pacífico”. No obstante, en este libro asumo que las primeras dos décadas del Siglo del Pacífico fueron importantes en la medida en que establecieron las bases para que Asia-Pacífico se convirtiese en la región central del sistema capitalista mundial. Después de la CFA, el sistema internacional presencié numerosos reacomodos de fuerzas políticas y económicas que consumieron la atención y los recursos de Estados Unidos y Europa. Estos actores, otrora centro del sistema capitalista, enfocaron sus esfuerzos en combatir el terrorismo, las migraciones producto de las inestabilidades sociales en los países árabes, y las consecuencias de la Recesión Global Financiera (RGF) de 2008.

La fortaleza económica, el poder político y la interdependencia compleja se incrementaron en Asia-Pacífico. China surgió como nuevo polo de poder económico regional; incluso se volvió la segunda economía a nivel global en términos de producto interno bruto. Japón logró salir de la estancamiento, aunque no exento de dificultades, y continuó impulsando el desarrollo en el este asiático, además de ostentar el tercer lugar como la mayor economía global. La ANSEA consolidó su área económica regional con miras a expandirla por toda Asia oriental por medio del Acuerdo Económico Regional Integral (RCEP). Rusia invadió Georgia en 2008 y anexó Crimea en 2014 sin que la Organización del Tratado del Atlántico Norte hiciese algo al respecto. Corea del Norte alcanzó notoriedad y estatus de “potencia nuclear” debido al desarrollo de su programa nuclear entre 2012 y 2016. En 2011 se fundó la Alianza del Pacífico —lo que fortaleció la tendencia de incrementar los vínculos entre América Latina y Asia-Pacífico—. En marzo de 2018 el Tratado Integral y Progresista

de Asociación Transpacífico fue firmado en Chile. Todos estos acontecimientos que han moldeado el curso de la política internacional, en los inicios del siglo XXI, han tenido su sede en Asia-Pacífico.

En esta línea me gustaría enfatizar los retos vislumbrados para cada uno de los principales actores que conforman al Asia-Pacífico. Para el caso de la *Asociación de Naciones del Sureste Asiático* el reto más importante parece ser el mantenimiento de la unidad frente a la influencia de las grandes potencias. Esto se ha podido ver, claramente, en la gestión del conflicto que ha implicado el asunto del Mar del Sur de China. La unidad de la ANSEA se tambaleó después del giro en la política exterior de Manila de Washington a Beijing. Después del reencuentro entre Filipinas y China, se formaron ciertas facciones entre los países del sureste asiático, algunos pro-Beijing —como Laos y Camboya—, otros neutrales —Tailandia, Myanmar— y otros abiertamente en contra de la presencia china en la región, como Vietnam (Foon, 2017). Aparentemente, los eventos antiglobalizantes han acercado a la asociación con China e India (Associated Press, 2018), lo cual implicaría un fortalecimiento de Asia como región central del sistema internacional. Pero, de nueva cuenta, para una mejor convergencia asiática la ANSEA debe superar sus problemas internos de unidad.

Para el caso de *China*, el reto más importante es la consolidación de la hegemonía regional. Los proyectos al amparo de la iniciativa “Una Franja, Una Ruta” y las afirmaciones en pos de la globalización y la protección al medio ambiente han hecho ver a Beijing como un importante proveedor de bienes públicos globales, lo cual es característica de una hegemonía. A esto se suma el papel que desempeñó China en el acercamiento intercoreano de 2018. Aunado a esto, el peso diplomático de China ha hecho que cada vez más países reconozcan a Beijing en lugar de Taipéi como la “única China”. No obstante, el ascenso de Trump y su agresiva retórica en contra de la “agresión económica” de China, aunado a la especulación del inicio de una “guerra comercial” entre las dos más grandes potencias económicas del mundo (Kao, Crooks y Pong, 2018; Sevastopulo y Donnan, 2017) representan importantes internacionales para Beijing. En materia interna, el reto parece ser la consolidación de la “nueva normalidad” de

un modelo económico basado en el consumo y la innovación, además de los importantes problemas medioambientales.

Es importante destacar el asunto de *Taiwán* en la dinámica del Siglo del Pacífico. Desde que Beijing optó por asegurar sus fronteras en lugar de retomar la isla de Taiwán —lo que hubiese costado mucho para el naciente país asiático—, se han construido identidades nacionales divergentes vinculados a modelos políticos y económicos muy distintos. En una encuesta realizada en mayo de 2016, sobre el sentido de pertenencia a determinada nación, el 80% de las personas encuestadas afirmó sentirse “taiwanés” más allá de sentirse chino o ambos (Van Der Host, 2016). Desde el realismo constructivista, esto es importante pues implica el desarrollo de una identidad antagónica para la relación bilateral con base en el poder político. Al ascenso de Trump y su “diplomacia de negocios”, Taiwán se convirtió en la nueva “carta” a jugar por el presidente estadounidense para el manejo de las relaciones con China (Brunnstrom, 2018). En la consolidación de la hegemonía regional por parte de China es imperativo resolver el asunto de Taiwán, lo cual implicaría uno de los siguientes escenarios: a) integración pacífica con base en los vínculos económicos e históricos —como con Hong Kong y Macao—, ya sea inmediata o paulatina, b) integración violenta, lo cual incidiría en un conflicto de proporciones globales y catastróficas con la inclusión de Washington en la contienda, y c) no integración y reconocimiento diplomático mutuo.

Precisamente, como mencioné en su momento, el reto para *Estados Unidos* en el Siglo del Pacífico es el matiz que pueda hacer a su identidad global. El Siglo del Pacífico ya no admite una hegemonía nacional, mesiánica y no asiática como la de Estados Unidos. El fortalecimiento económico y político de la región asiática ha presionado a la nación americana a adoptar nuevos caminos para el mantenimiento de su modelo económico y presencia político-militar. Trump es una manifestación y consecuencia del declive estadounidense, y sus acciones en el mundo no han sido más que meras reacciones y ecos de los esfuerzos diplomáticos que han realizado otras naciones. Un caso ejemplar fue la reunión intercoreana, la cual obedeció, más que nada, al desarrollo del programa

nuclear norcoreano, al respaldo y presión de China hacia Pyongyang, y a la disposición del presidente surcoreano Moon Jae-in, más que a los esfuerzos sistemáticos de la administración Trump (*Sampathkumar*, 2018). Es menester observar cuidadosamente el trayecto de la redefinición identitaria estadounidense.

En este tenor me gustaría resaltar otros actores no estudiados en la obra, pero importantes para la dinámica regional. Por un lado, el papel de *Corea del Norte* en los asuntos de la seguridad regional ha configurado un *statu quo* paradójicamente endeble y estable a la vez. Desde el la gestión del conflicto en la península coreana con la dinámica de las “Pláticas de las Seis Bandas”, hasta el meteórico fortalecimiento del programa nuclear bajo Kim Jong-Un, Pyongyang ha buscado un lugar prominente en la dinámica regional. Esta búsqueda de voz y voto en el noreste asiático le ha valido sanciones económicas, acusaciones y críticas. Se podría argüir que Corea del Norte ha construido una identidad para mejorar sus oportunidades de relacionarse desde el poder político, esto sobre todo bajo Kim Jong-Un.⁴¹ Lo que parecía una situación al borde de la crisis nuclear se difuminó con la “Declaración de Panmunjom” de abril de 2018. Si bien cambiar la identidad “negativa” que Corea del Norte ha adquirido a lo largo de los años, los esfuerzos diplomáticos en aras de la eliminación de las tensiones en la península podrían matizar la identidad internacional norcoreana.

Por otro lado, *Corea del Sur* ha desempeñado un importante papel económico y geopolítico en Asia-Pacífico. Primero como “tigre asiático”, después como sede de varios de los principales puertos de contenedores a nivel mundial,⁴² Seúl ha logrado incrementar su importancia en el sistema económico mundial. Vinculado con esto, el acercamiento militar con Estados Unidos ha convertido a Corea del Sur en un destacable bastión de presión geopolítica para Corea del Norte y para China, sobre todo por los recientes despliegues de la Terminal de Defensa Aérea de Gran Altitud (THAAD por sus siglas en inglés) en 2013 y

⁴¹ Véase Tzili Apango (2018).

⁴² Los diez puertos de contenedores más grandes del mundo son asiáticos. Siete son chinos, uno surcoreano (Busan), otro es Singapur y otro de los Emiratos Árabes Unidos (Dubái). Véase: World Shipping Council (2018).

2016. León-Manríquez y Cárdenas (2017) refieren al asunto en la península coreana como un caso de “geopolítica concentrada” en razón de que intervienen ambas Coreas, Estados Unidos, Rusia e incluso América Latina. No obstante, y de nueva cuenta, las tendencias antiglobalizantes han “empujado” a Corea del Sur a China, sobre todo a raíz de la firma del Tratado de Libre Comercio Corea del Sur-China, y la convocatoria a la renegociación del Tratado de Libre Comercio entre Corea del Sur y Estados Unidos por parte de Trump.

En el Siglo del Pacífico *Japón* resulta ser una pieza clave —al igual que Corea del Sur— por su importancia económica y geopolítica. Si el reto de China es la consolidación de la hegemonía regional, el reto de los actores antes mencionados es gestionar el ascenso de dicha hegemonía. Debido a la cercanía histórica y cultural, la aceptación de una hipotética hegemonía china por parte de Corea del Sur tal vez no sea tan difícil. Pero, el caso de Japón es muy diferente. Primero, es menester resolver el asunto del Mar del Este de China, el cual ha llevado a más de una vez a desentendimientos diplomáticos, e incluso comerciales entre Beijing y Tokio (Granados, 2016). Como expuse en el capítulo correspondiente a Japón, este debe elegir uno entre varios posibles caminos para mantener la trayectoria de las actividades en el Asia-Pacífico.

México tiene una oportunidad histórica ante el Siglo del Pacífico. Las plataformas electorales que proveerán de un nuevo gobierno para el 2018 no priorizan los vínculos con Asia-Pacífico (Velázquez Flores, 2018). Esto podría resultar en un error debido a la realidad que se ha expuesto a lo largo de este libro. Primero, es importante impulsar una “identidad del Pacífico” para mejorar las oportunidades de vínculos con base en cierto poder político y económico. Después, y en el ánimo de una genuina diversificación de las relaciones exteriores, es importante profundizar el comercio con los países asiáticos. El estudio y negociación de tratados de libre comercio con China y Corea del Sur podrían ser elementales para esto.

Por último, la situación de *Rusia* en el Siglo del Pacífico ha revestido una impronta identitaria. Como se analizó en el apartado sobre Rusia, el péndulo de atención del Kremlin se ha enfocado en Asia-Pacífico. Si bien la zona natu-

ral de acción geopolítica siempre ha sido Europa, el fortalecimiento de los lazos con el este asiático —específicamente con China— ha tendido a la alza. Con el objetivo de desarrollar las zonas orientales de Rusia, Moscú se ha sumado a China como voz en defensa del libre comercio frente a las tendencias antiglobalizantes (Putin, 2017). El poderío nuclear, militar y energético, y el interés de Moscú en Asia-Pacífico, convertirán a Rusia en pieza clave para el desarrollo del Siglo del Pacífico. Los retos a resolver serían: a) la gestión de la potencia competitiva de la Unión Económica Euroasiática frente a proyectos similares provenientes de Asia oriental, b) la resolución del conflicto de las islas Kuriles, y c) la profundización de la interdependencia económica con sus socios comerciales asiáticos más importantes.

La presente obra ha dejado, deliberadamente, fuera del análisis a otros importantes actores de la región, como *India* o *Australia*.⁴³ Esto rebasa las capacidades intelectuales del autor. Pero, también es un llamado al análisis sobre el papel que podrían desempeñar otros actores en el advenimiento del Siglo del Pacífico, o incluso de un “Siglo Indopacífico”.

Como se ha podido constatar en este esfuerzo intelectual, la trayectoria de Asia-Pacífico ha sido, eminentemente, la del crecimiento y desarrollo económicos. Japón fundó la ruta para el enriquecimiento asiático, aún cuando el modelo de desarrollo japonés también supuso problemas para la sociedad nipona. La Asociación de Naciones del Sureste Asiático promovió la ruta hacia la estabilidad regional. Sin este esfuerzo multilateral los Estados con mayor poder regional —léase China, Estados Unidos, Japón— no tendrían espacio ni instituciones para el diálogo y la gestión de tensiones. China ha establecido la ruta de la seda hacia la hegemonía regional. Esto no necesariamente debería tener implicaciones negativas, pues la hegemonía es promotora de bienes públicos globales, situación que Beijing ha decidido retomar. Estados Unidos instituyó la vinculación entre Asia y América por medio de la ruta comercial y el establecimiento de la hegemonía global. Sin embargo, la ruta al Pacífico del país ame-

⁴³ Véase: Brewster (2016) y Kenderdine (2017).

ricano implicó problemas regionales que aún persisten, como la situación en la península coreana. Rusia es un actor que participa de manera tardía pero oportuna en la dinámica regional. El interés de revivir la antigua ruta de las pieles indica contribuir a la dinámica económica del Asia-Pacífico. México tiene una valiosa oportunidad de voltear la mirada a la región y reinstituir la ruta de la plata para beneficio económico propio y de Asia-Pacífico.

Referencias

Bibliografía

- Acharya, A. (1997). Ideas, identity, and institution-building: From the 'ASEAN way' to the 'Asia-Pacific way'? *The Pacific Review*, 10(3), 319-346.
- Acharya, A. (2001). *Constructing a Security Community in Southeast Asia. ASEAN and the problem of regional order*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Acharya, A. (2005). Do norms and identity matter? Community and power in Southeast Asia's regional order. *The Pacific Review*, 18(1), 95-118.
- Acharya, A. (2010). Asia is not one. *The Journal of Asian Studies*, 69(4), 1001-1013.
- Acharya, A. (2014). Global International Relations (IR) and Regional Worlds. *International Studies Quarterly*, 58, 647-659.
- Acharya, A. y Stubbs, R. (2006). Theorizing Southeast Asian Relations: an introduction. *The Pacific Review*, 19(2), 125-134.
- Acharya, A., y Buzan, B. (eds.) (2010). *Non-Western International Relations Theory. Perspectives on and beyond Asia*. Oxon y Nueva York: Routledge.
- Akaha, T., Minakir, P. A., y Okada, K. (1997). Economic challenge in the Russian Far East. En Akaha, T. (ed.). *Politics and Economics in the Russian Far East. Changing ties with Asia-Pacific* (pp. 49-69). Londres: Routledge.
- Akira, I. (2007). Introduction. En Wolff, D., Marks, S. G., Menning, B. W., Schimmelpenninck Van Der Oye, D., Steinberg, J. W., Shinji, Y. (eds.). *The Russo-Japanese War in Global Perspective. World War Zero. Volume II* (pp. 1-12). Leiden: Brill.

- An, J. (2013). Mao Zedong's "Three Worlds" Theory: Political Considerations and Value for the Times. *Social Sciences in China*, 34(1), 35-57.
- Anderson, B. (1983). *Imagined Communities. Reflections of the Origins and Spread of Nationalism*. Nueva York: Verso.
- Anguiano Roch, E. (2001). La diplomacia de la República Popular China. En Anguiano Roch, E. (coord.). *China contemporánea. La construcción de un país (desde 1949)*. México D.F.: El Colegio de México-Centro de Estudios Asia y África y Programa de estudios APEC.
- Anguiano Roch, E. (2008). China como potencia mundial: presente y futuro. En Cornejo, R. (coord.). *China. Radiografía de una potencia en ascenso* (pp. 19-120). México D.F.: El Colegio de México-Centro de Estudios de Asia y África.
- Ardash Bonialian, M. (2012). *El pacífico hispanoamericano. Política y comercio asiático en el imperio español (1680—1784)*. México D.F.: El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos.
- Aronowitz, S. (1988). *Science as power: Discourse and ideology in modern society*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Barkin, S. (2010). *Realist Constructivism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Barrón Soto, M. C. (2012). *Urdaneta novohispano: la inserción del mundo hispano en Asia*. México D.F.: Universidad Iberoamericana.
- Basch, A. (1955). The Colombo Plan: a case of regional economic cooperation. *International Organization*, 9(1), 1-18.
- Basin, M. (2006). Geographies of imperial identity. En Lieven, D. (ed.). *The Cambridge History of Russia. Volume II. Imperial Russia, 1689-1917* (pp. 45-66). Cambridge: Cambridge University Press.
- Basu Das, S. (2014, 12 de noviembre). RCEP and TPP: Can They Converge into a FTAAP? *ISEAS Perspective*, 60, 1-11.
- Baum, R. (2006). The Taiwan-China Tangle: Divided Sovereignty in the Age of Globalization. En Rosencrance, R. N., y Stein, A. A. (eds.). *No More States? Globalization, National Self-Determination, and Terrorism* (pp. 247-278). Maryland: Rowman & Littlefield Publishers, Inc.
- Beeson, M. (2003). ASEAN Plus Three and the Rise of Reactionary Regionalism. *Contemporary Southeast Asia*, 25(2), 251-268.

- Beeson, M. (2009). *Institutions of the Asia-Pacific. ASEAN, APEC and beyond*. Oxon y Nueva York: Routledge.
- Beeson, M. (2016). Multilateralism in East Asia: Less than the sum of its parts? *Global Summitry*, 2(1), 54-70.
- Beeson, M., y Li F. (2014). *China's Regional Relations. Evolving Foreign Policy Dynamics*. Boulder y Londres: Lynne Rienner Publishers.
- Belogurova, A. (2014). Communism in South East Asia. En Smith, S. A. (ed.). *The Oxford Handbook of the History of Communism* (pp. 236-251). Oxford: Oxford University Press.
- Berger, M. T., y Borer, D. A. (eds.). (1997). *The rise of East Asia: Critical visions of the Pacific century*. Londres: Routledge.
- Berggren, C. (1995). Japan as number two: competitive problems and the future of alliance capitalism after the burst of the bubble boom. *Work, Employment and Society*, 9(1), 53-95.
- Bhadrakumar, M. K. (2007, 01 de agosto). The New 'NATO of the East' Takes Shape: The SCO and China, Russia, and US Maneuvers. *The Asia-Pacific Journal*, 5(8), 1-9.
- Bobrovnikov, V. (2006). Islam in the Russian Empire. En Lieven, D. (ed.). *The Cambridge History of Russia. Volume II. Imperial Russia, 1689-1917* (pp. 202-226). Cambridge: Cambridge University Press.
- Borthwick, M. (1992). *Pacific century: The emergence of modern Pacific Asia*. Boulder: Westview Press.
- Botton Beja, F. (1997). El confucianismo en los milagros económicos asiáticos. *Revista Iztapalapa*, 42, 117-134.
- Bravo Vergara, J.J., y Sigala Gómez, M. A. (2016). Constructivismo. En Schiavon Uriegas, J. A., Ortega Ramírez, A. S., López-Vallejo Olvera, M., y Velázquez Flores, R. (eds.). *Teoría de Relaciones Internacionales en el siglo XXI. Interpretaciones críticas desde México* (pp. 403-422). Ciudad de México: AMEI, BUAP, CIDE, El Colegio de San Luis, UABC, UANL y UPAEP.
- Braudel, F. (2006). La larga duración. *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, 5, 1-36,

- Brooks, S., y Wohlforth, W. (2016). *America Abroad: The United States' Global Role in the 21st Century*. Nueva York: Oxford University Press.
- Buckley, R. (2002). *The United States in the Asia-Pacific since 1945*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bustelo, P. (1999). Las peculiaridades de Asia Oriental: Desarrollo económico, crisis financieras y perspectivas en el siglo XXI, *Mercurio: Revista de Economía y Empresa*, 4.
- Buszynski, L. (1992). Russia and the Asia-Pacific region. *Pacific Affairs*, 65(4), 486-509.
- Buszynski, L. (2013). *Negotiating with North Korea: the Six Party Talks and the nuclear issue*. Oxon y Nueva York: Routledge.
- Caballero-Anthony, M. (2014). Understanding ASEAN's centrality: bases and prospects in an evolving regional architecture. *The Pacific Review*, 27(4), 563-584.
- Cabestan, J.-P. (2011). How China managed to de-isolate itself on the international stage and re-engage the world after Tiananmen. En Beja, J.-P. (ed.). *The impact of China's 1989 Tiananmen massacre* (pp. 194-205). Oxon y Nueva York: Routledge.
- Cai, K. G. (2010). *The Politics of Economic Regionalism. Explaining Regional Economic Integration in East Asia*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Calder, K. (2004). Securing security through prosperity: the San Francisco System in comparative perspective. *The Pacific Review*, 17(1), 135-157.
- Cervera, J. A. (2017). La expansión española en Asia Oriental en el siglo XVI: motivaciones y resultados. *Estudios de Asia y África*, 52(1), 191-202.
- Cha, V. D. (2010). Powerplay: Origins of the US alliance system in Asia. *International Security*, 34(3), 158-196.
- Chaguaceda Noriega, A. (2016). The Putin System: Russian Authoritarianism Today. *Revista Mexicana de Análisis Político y Administración Pública*, 5(1), 75-92.
- Chen J. (2001). *Mao's China & the Cold War*. Chapel Hill y Londres: The University of North Carolina Press.
- Chen J. (2006). The Tibetan rebellion of 1959 and China's changing relations with India and the Soviet Union. *Journal of Cold War Studies*, 8(3), 54-101.
- Chin, G., y Thakur, R. (2010). Will China Change the rules of Global Order? *The Washington Quarterly*, 3(4), 119-138.

- Choong, W. (2017). Trump and the Asia-Pacific: Managing Contradictions. *Survival*, 59(1), 181-187.
- Chung, C. P. (2011). Japan's Involvement in Asia-Centered Regional Forums in the Context of Relations with China and the United States. *Asian Survey*, 51(3), 407-428.
- Chung, J. H. (2016). The Rise of China and East Asia: A New Regional Order on the Horizon? *Chinese Political Science Review*, 1(1), 47-59.
- Clinton, H. (2011). America's Pacific century. *Foreign policy*, 189(1), 56-63.
- Connelly, M. (1989). La política exterior de china: 1978-1987. *Estudios de Asia y África*, 24(78), 82-103.
- Connelly, M. (1991). China: de la diplomacia revolucionaria a la diplomacia de paz y desarrollo. *Estudios de Asia y África*, 26(2), 296-314.
- Connors, M. K., Davison, R., y Dosch, J. (2018). *The New Global Politics of the Asia-Pacific. Conflict and Cooperation in the Asian Century*. Nueva York: Routledge.
- Cornejo Bustamante, R. (1997). Confucianismo y desarrollo económico. *Estudios de Asia y África*, 32(3), 519-538.
- Cornejo Bustamante, R. (2010). Hacia el mundo contemporáneo. En Botton Beja, F. (coord.). *Historia mínima de China* (pp. 299-348). México D.F.: El Colegio de México-Centro de Estudios de Asia y África.
- Cornejo, R., y Navarro, A. (2011). Japón y China. Rivalidad e interdependencia en una relación bilateral compleja. En Ramírez Bonilla, J. J., Toledo Beltrán, D., y Uscanga Prieto, C. (coords.). *Japón ante la nueva configuración de Asia del Pacífico. Proactividad y Reactividad ante un orden internacional fluido* (pp. 179-212). México D.F.: El Colegio de México-Centro de Estudios de Asia y África.
- Cox, R. (1981 [1996]). Social forces, states, and world orders: beyond international relations theory. En Cox, R., y Sinclair, T. J. *Approaches to world order* (pp. 85-123). Cambridge: Cambridge University Press.
- Cronin, R. P. (1992). *Japan, the United States, and prospects for the Asia-Pacific century: three scenarios for the future*. Nueva York y Singapur: St. Martin Press & Institute of Southeast Asian.
- De Icaza, C. (2016). Introducción. México: objetivo Asia-Pacífico. *Revista Mexicana de Política Exterior*, 108, 15-25.

- De María y Campos Castelló, A., y Ramos Cardoso, A. (2016). Presentación. México y sus relaciones con Asia-Pacífico. *Revista Mexicana de Política Exterior*, 108, 7-13.
- Dirlik, A. (1992). The Asia-Pacific idea: Reality and representation in the invention of a regional structure. *Journal of World History*, 3(1) 55-79.
- Djankov, S. (2016). The Rationale behind China's Belt and Road Initiative. En Djankov, S., y Miner, S. (eds.). *China's Belt and Road Initiative. Motives, Scope, and Challenges*. Peterson Institute for International Economics, PIIIE Briefing 16-2.
- Drift, R. (2003). *Japan's Security Relations with China since 1989. From balancing to bandwagoning?* Londres: Routledge.
- Dussel Peters, E. (2017). Reflexiones sobre las implicaciones socioeconómicas del TPP en México. En Cornejo, R. (ed.). *Anuario Asia Pacífico 2017* (pp. 39-69). México D.F.: El Colegio de México-Centro de Estudios de Asia y África. Recuperado de: <http://anuarioasiapacifico.colmex.mx/index.php/numero-actual>.
- Easterlin, R. A., Wang F., y Wang S. (2017). Growth and Happiness in China, 1990-2015. En Helliwell, J., Layard, R., y Sachs, J. (2017). *World Happiness Report 2017* (pp. 48-83). Nueva York: Sustainable Development Solutions Network.
- Eaton, S., y Stubbs, R. (2006). Is ASEAN powerful? Neo-realist versus constructivist approaches to power in Southeast Asia. *The Pacific Review*, 19(2), 135-155.
- Eco, U. (2012). *Construir al enemigo*. Madrid: Penguin Random House.
- Edström, B. (1999). *Japan's Evolving Foreign Policy Doctrine. From Yoshida to Miyazawa*. Nueva York: Palgrave.
- Eichengreen, B. (2000). U.S. Foreign Financial Relations in the Twentieth Century. En Egerman, S. L., y Gallman, R. E. (eds.). *The Cambridge Economic History of the United States. Volume III: The Twentieth Century* (p. 463-504). Cambridge, Melbourne y Madrid: Cambridge University Press.
- Eichengreen, B. (2004). Hanging Together? On Monetary and Financial Cooperation. En Yusuf, S., Altaf, M. A., y Nabeshima, K. (eds.). *Global Change and East Asian Policy Initiatives* (pp. 25-62). Nueva York y Washington: The World Bank.
- Esthus, R. A. (1959). The Changing Concept of the Open Door, 1899-1910. *The Mississippi Valley Historical Review*, 46(3), 435-454.
- Fairbank, J. K. (1968). *The Chinese world order: Traditional China's foreign relations*. Cambridge: Harvard University Press.

- Fairbank, J. K. (1983). *The United States and China*. Cambridge y Londres: Harvard University Press.
- Falck Reyes, M. E. (2011). El papel de Japón en la integración económica de Asia del Pacífico. En Ramírez Bonilla, J. J., Toledo Beltrán, D., y Uscanga Prieto, C. (coords.). *Japón ante la nueva configuración de Asia del Pacífico. Proactividad y Reactividad ante un orden internacional fluido* (pp. 37-70). México D.F.: El Colegio de México-Centro de Estudios de Asia y África.
- Falck Reyes, M. E. (2015). Japón y la crisis económica global. ¿Oportunidad de remontar el vuelo o el ocaso de su economía? En León-Manríquez, J. L. (ed.) (2015). *Crisis global, respuestas nacionales. La gran recesión en América Latina y Asia-Pacífico* (pp. 334-359). Montevideo: Observatorio América Latina-Asia-Pacífico, ALADI, CAF y CEPAL.
- Fallon, T. (2015). The new silk road: Xi Jinping's grand strategy for Eurasia. *American Foreign Policy Interests*, 37(3), 140-147.
- Feng H. (2009). Is China a Revisionist Power? *Chinese Journal of International Politics*, 2(3), 313-334.
- Fish, E. (2015). *China's Millennials: The Want Generation*. Maryland y Londres: Rowman & Littlefield.
- Florig, D. (2010). Hegemonic overreach vs. imperial overstretch. *Review of International Studies*, 36(4), 1103-1119.
- Frankel, J. A., y Kahler, M. (1993). *Regionalism and Rivalry: Japan and the United States in Pacific Asia*. National Bureau of Economic Research Conference Report. Chicago: The University of Chicago Press.
- Franzoni, M. (2016). La política exterior de México en el gobierno de Peña Nieto: Retos locales e internacionales. *Contextualizaciones Latinoamericanas*, 17, 1-9.
- Garver, J. W. (2016). *China's Quest. The History of the Foreign Relations of the People's Republic of China*. Nueva York: Oxford University Press.
- Geis, J. P. (2013). Why Asia Matters. En Lowther, A. (ed.). *The Asia-Pacific Century: Challenges and Opportunities* (pp. 1-24). Alabama y Washington D.C.: Air University Press-Government Printing Office.

- Gills, B. (1993). The Hegemonic Transition in East Asia: A Historical Perspective. En Gills, S. (ed.). *Gramsci, Historical Materialism and International Relations* (pp. 186-212). Cambridge: Cambridge University Press.
- Gilpin, R. (1981). *War and Change in World Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gilpin, R. (1988). The theory of hegemonic war. *The Journal of Interdisciplinary History*, 18(4), 591-613.
- Gilpin, R. (2011). *Global political economy: Understanding the international economic order*. Princeton y Oxford: Princeton University Press.
- Goh E. (2018) ASEAN-Led Multilateralism and Regional Order: The Great Power Bargain Deficit. En Rozman G., y Liow J. (eds.) *International Relations and Asia's Southern Tier*. Singapur: Asan-Palgrave Macmillan Series, doi https://doi.org/10.1007/978-981-10-3171-7_4.
- Goh, E. (2007). Great Powers and Hierarchical Order in Southeast Asia: Analyzing Regional Security Strategies. *International Security*, 32(3), 113-157.
- González García, J. (2001). China, 2001. En Ramírez Bonilla, J. J. (ed.). *Asia Pacífico 20002* (pp. 51-76). México D.F.: El Colegio de México-Centro de Estudios de Asia y África y Programa de Estudios APEC.
- Granados Quiroz, U. (2016). Las islas Spratly: Internacionalización de un conflicto regional. *México y la Cuenca del Pacífico*, 5(15), 51-70.
- Gurtov, M. (1976). The Taiwan Strait Crisis Revisited: Politics and Foreign Policy in Chinese Motives. *Modern China*, 2(1), 49-103.
- Gutiérrez del Cid, A. T. (2012). Las relaciones sino-rusas en el contexto del grupo BRICS. En Añorve Añorve, D., Cid Capetillo, I., y Gutiérrez del Cid, A. T. (coords.). *Los BRICS. Entre la multipolaridad y la unipolaridad en el siglo XXI* (pp. 157-186). México D.F.: UNAM y Universidad de Guanajuato.
- Gutiérrez R., R. (2015). La política económica de la crisis financiera en Estados Unidos de América. En León-Manríquez, J. L. (ed.). *Crisis global, respuestas nacionales. La Gran Recesión en América Latina y Asia Pacífico* (pp. 74-113). Montevideo: Observatorio América Latina Asia Pacífico, ALADI, CAF y CEPAL.
- Haass, R. N. (2017). Where to Go from Here: Rebooting American Foreign Policy. *Foreign Affairs*, 96, 2.

- Hallonsten, O. (2016) *Big Science Transformed. Science, Politics and Organization in Europe and the United States*. Palgrave Macmillan ebook, doi: 10.1007/978-3-319-32738-9.
- Hamada, K. (1999). From the AMF to the Miyazawa Initiative: Observations on Japan's Currency Diplomacy. *The Journal of East Asian Affairs*, 13(1), 33-50.
- Haro, F.J., León, J. L., y Ramírez, J.J. (2011). Volumen 6: Asia. En De Vega, M. (coord.). *Historia de las relaciones internacionales de México, 1810-2010*. México D.F.: SRE-Dirección General del Acervo Histórico Diplomático.
- Harris, L. C. (1993). Xinjiang, Central Asia and the Implications for China's Policy in the Islamic World. *The China Quarterly*, 133, 111-129.
- Hausman, J. K., y Wieland, J. F. (2014). Abenomics: preliminary analysis and outlook. *Brookings Papers on Economic Activity*, 2014(1), 1-63.
- Hayashi, F., y Prescott, E. C. (2002). The 1990s in Japan: A lost decade. *Review of Economic Dynamics*, 5(1), 206-235.
- He, K. (2006). Does ASEAN Matter? International Relations Theories, Institutional Realism, and ASEAN. *Asian Security*, 2(3), 189-214.
- Heffer, J. (2002). *The United States and the Pacific: History of a Frontier*. Notre Dame: University of Notre Dame Press.
- Helliwell, J., Huang H., y Wang S. (2017). Social Foundations of World Happiness. En Helliwell, J., Layard, R., y Sachs, J. (2017). *World Happiness Report 2017* (pp. 8-47). Nueva York: Sustainable Development Solutions Network.
- Hemmer, C., y Katzenstein, P. J. (2002). Why is there no NATO in Asia? Collective identity, regionalism, and the origins of multilateralism. *International Organization*, 56(3), 575-607.
- Henriksen, T. H. (2017). *Cycles in US Foreign Policy Since the Cold War*. Palgrave Macmillan ebook, doi: 10.1007/978-3-319-48640-6.
- Heredia Zubieta, C. (2011). China-Japón: saldos históricos, oportunidades futuras. En Navarrete, J. E. (coord.). *La huella global de China. Interacciones internacionales de una potencia mundial* (pp. 299-334). México D.F.: UNAM-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.
- Hippler, J. (1994). *Pax Americana?: hegemony or decline*. Michigan: Pluto Press.

- Ho, B. (2016). The Future of ASEAN Centrality in the Asia-Pacific Regional Architecture. *Yale Journal of International Affairs*, 11, 79.
- Hook, G. D., Gilson, J., Hughes, C. W., y Dobson, H. (2011). *Japan's International Relations. Politics, economics and security*. Londres y Nueva York: Routledge (2da edición).
- Hopf, T. (2006). Moscow's foreign policy, 1945—2000: identities, institutions and interests. En Suny, R. G. (ed.). *The Cambridge History of Russia. Volume III. The Twentieth Century* (pp. 662-705). Cambridge: Cambridge University Press.
- Howe, N., & Strauss, W. (2000). *Millennials rising: The next great generation*. Nueva York: Vintage.
- Hu A. (2015). Para aceptar la “nueva normalidad” de China. Por qué la economía aún va por buen camino. *Foreign affairs: Latinoamérica*, 15(3), 74-79.
- Ikenberry, G. J., y Mastanduno, M. (eds.) (2003). *International Relations Theory and the Asia-Pacific*. Nueva York: Columbia University Press.
- Inoguchi, T. (2014). A call for a new Japanese foreign policy: the dilemmas of a stakeholder state. *International Affairs*, 90(4), 943-958.
- Inoguchi, T., y Newman, E. (1997). “Asian Values” and Democracy in Asia. First Shizuoka Asia-Pacific Forum: The Future of the Asia-Pacific Region. Recuperado de: <http://archive.unu.edu/unupress/asian-values.html>.
- Iriye, A. (1993). *The Cambridge History of American Foreign Relations. Volume III: The Globalizing of America, 1913-1945*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Jackson, P. T., y Hexon, D. H. (2004). Constructivist Realism or Realist-Constructivism? En Jackson, P. T. (ed.). *Bridging the Gap: Toward A Realist-Constructivist Dialogue*. Número especial de *International Studies Review*, 6, 337-352.
- Jansen, M. B. (2002). *The Making of Modern Japan*. Cambridge y Londres: The Belknap Press of Harvard University Press.
- Jetin, B., y Mikic, M. (2016) Introduction. En Jetin B., y Mikic M. (eds) *ASEAN Economic Community. A Model for Asia-wide Regional Integration?* (pp. 1-10). Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Johnson, C. (1982). *MITI and the Japanese miracle: the growth of industrial policy: 1925-1975*. Stanford: Stanford University Press.

- Johnson, C. (1986). The patterns of Japanese relations with China, 1952-1982. *Pacific Affairs*, 59(3), 402-428.
- Johnson, D. D. (1995). *The United States in the Pacific. Private Interests and Public Policies, 1784-1899*. Londres: Praeger.
- Johnston, A. I. (2003). Is China a Statu Quo Power? *International Security*, 27(4), 5-56.
- Jones, D. M. (2015). *ASEAN and the Limits of Regionalism in Pacific Asia*. EUI Working Papers RSCAS 2015/16, European University Institute.
- Jones, D. M. (2016) ASEAN's Imitation Economic Community: The Primacy of Domestic Political Economy. En Jetin, B., y Mikic, M. (eds) *ASEAN Economic Community. A Model for Asia-wide Regional Integration?* (pp. 11-32). Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Jones, D. M., y Smith, M. L. R. (2007). Constructing communities: the curious case of East Asian regionalism. *Review of International Studies*, 33, 165-186.
- Jones, L. (2012). *ASEAN, Sovereignty and Intervention in Southeast Asia*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Kacef, O. (2016). Oportunidades y desafíos en las relaciones entre América Latina y Asia. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 114, 41-62.
- Kang, D. (2007). *China Rising. Peace, Power, and Order in East Asia*. Columbia: Columbia University Press.
- Kasahara, S. (2013, noviembre). The Asian Developmental State and the Flying Geese Paradigm. *UNCTAD Discussion Papers*, 213, 1-28.
- Kawai, M. (2008). Global Financial Crisis and Implications for ASEAN. En *Global Financial Crisis and Implications for ASEAN* (artículo principal). Singapur: ISEAS.
- Kennedy, P. (1987). *The Rise and Fall of the Great Powers. Economic Change and Military Conflict from 1500 to 2000*. Nueva York: Random.
- Keohane, R. O. (1984). *After Hegemony. Cooperation and Discord in the World Political Economy*. Nueva Jersey: Princeton University Press.
- Keohane, R. O., y Nye, J. (2012). *Power and Interdependence: World Politics in Transition*. Boston: Longman.
- Khodarkovsky, M. (2006). The non-Christian peoples on the Muscovite frontiers. En Perrie, M. (ed.). *The Cambridge History of Russia. Volume I. From Early Rus' to 1689* (pp. 317-337). Cambridge: Cambridge University Press.

- Khrushchev, N. (1959). On peaceful coexistence. *Foreign Affairs*, 1(38), 1-18.
- Kim H. J., y Lee P. P. (2011). The Changing Role of Dialogue in the International Relations of Southeast Asia. *Asian Survey*, 51(5), 953-970.
- Kishi, K. (1963). The Economist, "Consider Japan". *The Developing Economies*, 1(1), 118-134.
- Kissinger, H. (1994). *Diplomacy*. Nueva York: Simon & Schuster.
- Komori, Y. (2006). The New Dynamics of East Asian Regional Economy: Japanese and Chinese Strategies in Asia. *Pacific Focus*, 21(2), 107-149.
- Korhonen, P. (1996). The Pacific age in world history. *Journal of World History*, 9 (1), 41-70.
- Kuznets, P. W. (1988). An East Asian Model of Economic Development: Japan, Taiwan, and South Korea. *Economic Development and Cultural Change*, 36(3), S11-S43.
- Kuznetsova, N. V., Kocheva, E. V., y Matev, N. A. (2016). The Analysis of Foreign Trade Activities of Russia and Asia-Pacific Region. *International Journal of Economics and Financial Issues*, 6(2), 736-744.
- LaFeber, W. (1993). *The Cambridge History of American Foreign Relations. Volume II: The American Search for Opportunity, 1865-1913*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Läidi, Z. (1997). *Un mundo sin sentido*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Lanteigne, M. (2005). *China and International Institutions. Alternate Paths to Global Power*. Nueva York: Routledge.
- Lardy, N. R. (1987). The Chinese economy under stress, 1958-1965. En McFarquhar, R., y Fairbank, J. K. (eds.). *The Cambridge History of China. Volume 14. The People's Republic, Part I: The Emergence of Revolutionary China 1949-1965* (pp. 360-397). Cambridge: Cambridge University Press.
- Lee, C. H. (ed.) (2012). *Western Visions of the Far East in a Transpacific Age, 1522-1657*. Burlington: Ashgate.
- Lee, Y. W. (2006). Japan and the Asian Monetary Fund: an identity—intention approach. *International Studies Quarterly*, 50(2), 339-366.
- Leifer, M. (1999). The ASEAN peace process: a category mistake. *The Pacific Review*, 12(1), 25-38.

- Leifer, M. (2013 [1989]). *ASEAN and the Security of South-East Asia*. Oxon y Nueva York: Routledge-Routledge Revivals.
- Lenin, V.I. (1916). *El imperialismo, fase superior del capitalismo (esbozo popular)*. Madrid: Fundación Federico Engels.
- León, J. L., Estrada, J. L. y Turner, E. (coords.) (2005). *Cooperación y conflicto en la Cuenca del Pacífico*. México D.F.: UAM-Iztapalapa y Miguel Ángel Porrúa.
- León-Manríquez, J. L. (ed.). (2015). *Crisis global, respuestas nacionales. La gran recesión en América Latina y Asia Pacífico*. Montevideo: ALADI, CAF, CEPAL.
- León-Manríquez, J. L., y Tzili Apango, E. (2015). México y Asia Pacífico: proximidades y distancias de una dilatada relación. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 110, 113-139.
- León-Manríquez, J. L., y Cárdenas Barajas, C. (2017). ¿Hell Choson o paraíso de los unicornios? Corea del Sur en 2016. En Cornejo, R. (coord.). *Anuario Asia Pacífico 2017*. México D.F.: El Colegio de México. Recuperado en: <http://anuarioasiapacifico.colmex.mx/index.php/numero-anteriores>.
- Lewis, A. R. (2007). *The American Culture of War: The History of U.S. Military Force from World War II to Opening Iraqi Freedom*. Nueva York y Londres: Routledge.
- Lieberthal, K. (1987). The Great Leap Forward and the split in the Yanan leadership. En McFarquhar, R., y Fairbank, J. K. (eds.). *The Cambridge History of China. Volume 14. The People's Republic, Part I: The Emergence of Revolutionary China 1949-1965* (pp. 293-359). Cambridge: Cambridge University Press.
- Linder, S. B. (1986). *The Pacific century: economic and political consequences of Asian-Pacific dynamism*. Stanford: Stanford University Press.
- Lindert, P. H. (2000). U.S. Foreign Trade and Trade Policy in the Twentieth Century. En Egerman, S. L., y Gallman, R. E. (eds.). *The Cambridge Economic History of the United States. Volume III: The Twentieth Century* (p. 407-462). Cambridge, Melbourne y Madrid: Cambridge University Press.
- Lo, C. (2015). China's Silk Road Strategy, *The International Economy*, 29(4), 54.
- Lockard, C. A. (2009). *Southeast Asia in World History*. Oxford: Oxford University Press.
- López Aymes, J. F., Romero Castilla, A., Escalona Agüero, A., y León Manríquez J. L. (2009). El rompecabezas coreano de la posguerra: legado colonial, liberación,

- división y guerra (1945-1953). En León Manríquez, J. L. (coord.). *Historia mínima de Corea* (pp. 117-146). México D.F.: El Colegio de México-Centro de Estudios de Asia y África.
- López Villafaña, V., y Uscanga, C. (2015) (coords.). *Japón después de ser el número uno. Del alto crecimiento al rápido envejecimiento*. México D.F.: Siglo XXI.
- Lowther, A. (ed.). (2013). *The Asia-Pacific Century: Challenges and Opportunities*. Alabama y Washington D.C.: Air University Press-Government Printing Office.
- Lozoya J. A., y Kerber Palma, V. (2011). Japón contemporáneo. En Tanaka, M. (coord.). *Historia mínima de Japón* (pp. 287-348). México D.F.: El Colegio de México-Centro de Estudios de Asia y África.
- Lozoya, J. A. (2010). Asia-Pacífico en la mira. En Torres, B., y Vega, G. (coords.). *Los grandes problemas de México. XII Relaciones Internacionales*. México D.F.: El Colegio de México.
- Lundestad, G. (2000). 'Imperial Overstretch', Mikhail Gorbachev, and the End of the Cold War. *Cold War History*, 1(1), 1-20.
- Macrae, N. (1975). Pacific Century, 1975-2075. *The Economist*, 254(6854), 4.
- Maddison, A. (2007). *The World Economy: A Millennial Perspective*. París: Development Centre of the Organisation for Economic Co-operation and Development.
- Mahan, A. T. (1890). The United States Looking Outward. *Atlantic Monthly*, 66(398), 816-824.
- Maira, L. (2015). El debate sobre la declinación de Estados Unidos durante la actual crisis internacional. En León-Manríquez, J. L., Mena Alemán, D., y Valdés Ugalde, J. L. (coords.). *Estados Unidos y los principales actores de la reconfiguración del orden mundial en el siglo XXI* (pp. 35-60). México D.F.: Universidad Iberoamericana, UNAM, UAM-Xochimilco, CISAN.
- Maldonado, G., Morales Castillo, R., González González, G., Crow, D., y Schiavon, J. A. (2015, junio). *México, las Américas y el mundo 2004-2014*. México D.F.: CIDE.
- Martínez Legorreta, O. (1972). Perfil de un nuevo orden en Asia. China y Japón restablecen relaciones. *Estudios Orientales*, 7(19), 226-239.

- Martínez Legorreta, O. (2005). *Japón y la regionalización de Asia Pacífico. La creación de APEC (un proyecto inconcluso)*. Toluca: El Colegio Mexiquense y Universidad Autónoma de Nayarit.
- Martynova, E. (2013). Theoretical Approaches to the Study of ASEAN. *International Organisations Research Journal*, 8(4), 243-251.
- Mastanduno, M. (2014). Realism and Asia. En Pekkanen, S. M., Ravenhill, J., y Foot, R. (eds.) *The Oxford Handbook of the International Relations of Asia* (pp. 25-44). Oxford: Oxford University Press.
- Michitoshi, T. (2014a). Liberación bajo la ocupación. En Tanaka, M. (coord.). *Política y pensamiento político en Japón 1926-2012* (pp. 221-330). México D.F.: El Colegio de México-Centro de Estudios de Asia y África.
- Michitoshi, T. (2014b). De la independencia a la revisión del tratado de seguridad nipo-norteamericano. En Tanaka, M. (coord.). *Política y pensamiento político en Japón 1926-2012* (pp. 331-394). México D.F.: El Colegio de México-Centro de Estudios de Asia y África.
- Michitoshi, T. (2014c). Dinámica política del rápido crecimiento económico. En Tanaka, M. (coord.). *Política y pensamiento político en Japón 1926-2012* (pp. 395-486). México D.F.: El Colegio de México-Centro de Estudios de Asia y África.
- Mikic, M. (2016) Trade Implications of the ASEAN+ Agreements for Other Asian Countries. En Jetin B., y Mikic M. (eds) *ASEAN Economic Community. A Model for Asia-wide Regional Integration?* (pp. 59-78). Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Mochizuki, M. M. (1995). Japan as an Asia-Pacific Power. En Ross, R. S. (ed.). *East Asia in Transition. Toward a New Regional Order* (pp. 124-159). Nueva York: M. E. Sharpe.
- Morales Ríos, V. (2017). *Hacia los 50 años la construcción de la identidad regional en el sudeste asiático a partir de las normas de la ANSEA y el manejo del conflicto entre sus Estados miembros*. Tesis de licenciatura. Ciudad de México: El Colegio de México-Centro de Estudios Internacionales.
- Morales Ruvalcaba, D. E. (2015). *Poder, estructura y hegemonía: pautas para el estudio de la gobernanza internacional. Volumen III: ciclos políticos hegemónicos*. Guadalajara: Ediciones GIPM, versión para Kindle.

- Narine, S. (2012). Human rights norms and the evolution of ASEAN: moving without moving in a changing regional environment. *Contemporary Southeast Asia*, 34(3), 365-388.
- North, D. C. (2016). Institutions and economic theory. *The American Economist*, 61(1), 72-76.
- Nye, J. S. (2017). Will The Liberal Order Survive: The History of an Idea. *Foreign Affairs*, 96, 10.
- Oba, M. (2014). ASEAN and the Creation of a Regional Community. *Asia-Pacific Review*, 21(1), 63-78.
- Oropeza García, A. (2017). *Del Atlántico al Pacífico. Hacia un nuevo orden global*. Ciudad de México: UNAM-Instituto de Investigaciones Económicas.
- Ortega, M. (2015). Rusia y el norte del Pacífico. *RESAP*, 1(2), 207-220.
- Ostrowski, D. (2006). The growth of Muscovy (1462—1533). En Perrie, M. (ed.). *The Cambridge History of Russia. Volume I. From Early Rus' to 1689* (pp. 213-239). Cambridge: Cambridge University Press.
- Pekkanen, S. M., Ravenhill, J., y Foot, R. (eds.) (2014). *The Oxford Handbook of the International Relations of Asia*. Oxford: Oxford University Press.
- Peng, X. (1987). Demographic consequences of the Great Leap Forward in China's provinces. *Population and development review*, 13(4), 639-670.
- Peou, S. (2002). Realism and Constructivism in Southeast Asian security studies today: a review essay. *The Pacific Review*, 15(1), 119-138.
- Perkins, B. (1993). *The Cambridge History of American Foreign Relations. Volume I: The Creation of a Republican Empire, 1776-1865*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Pollard, V. K. (1970). ASA and ASEAN, 1961-1967: Southeast Asian Regionalism. *Asian Survey*, 10(3), 244-255.
- Pratt, J. W. (1927). The Origin of "Manifest Destiny". *The American Historical Review*, 32(4), 795-798.
- Preston, P. (2012). The shift to the modern world in East Asia: war, memory and regional identity. En Beeson, M., y Stubbs, R. (eds.). *Routledge Handbook of Asian Regionalism* (pp. 33-45). Oxon y Nueva York: Routledge.

- Ramírez Bonilla, J. J. (2012). Foro Regional ANSEA, ¿simiente del nuevo orden global? En Haro Navejas, F. J., y Román Zavala, A. (coords.). *Diez naciones en busca de liderazgo* (pp. 33-70). México D.F.: UAM-Iztapalapa y Miguel Ángel Porrúa.
- Ramírez Bonilla, J. J. (2014). El TPP vis-à-vis el RCEP: ventajas y desventajas de ambos proyectos. *México y la Cuenca del Pacífico*, 3(6), 17-53.
- Ramírez Meda, K. M., Lugo Radillo, F. J., Orozco Plascencia, J. M. (2015). Los retos de México en la región Asia-Pacífico: perspectivas en el siglo XXI. *Portes, Revista mexicana de estudios sobre la Cuenca del Pacífico*, 9(18), 25-50.
- Ramírez Meda, K., y Rochin Aguilar, N. M. (2016). La política exterior de México durante el sexenio de Enrique Peña Nieto. *Comillas Journal of International Relations*, 08, 51-66.
- Rangsimaporn, P. (2009). Russia's Search for Influence in Southeast Asia. *Asian Survey*, 49(5), 786-808.
- Robinson, T. (1991). China confronts the Soviet Union: warfare and diplomacy on China's Inner Asian frontiers. En McFarquhar, R., y Fairbank, J. K. (eds.). *The Cambridge History of China. Volume 15. The People's Republic, Part 2: Revolutions within the Chinese Revolution 1966-1982* (pp. 218-304). Cambridge: Cambridge University Press.
- Rocha Pino, M. de J. (2006). China en transformación: la doctrina del desarrollo pacífico. *Foro Internacional*, 46(4), 693-719.
- Rocha Pino, M. de J. (2016). El Cinturón Económico de la Ruta de la Seda: implicaciones para Asia Central. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, 126, 97-127.
- Rocha Valencia, A. y Morales Ruvalcaba, D.E. (2011). *Potencias medias y potencias regionales en el sistema político internacional de Guerra Fría y Posguerra Fría: propuesta de dos modelos teóricos*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Rodríguez y Rodríguez, M. T., y Anguiano Roch, E. (2008). Política de desarrollo económico: logros y perspectivas futuras. En Cornejo, R. (coord.). *China. Radiografía de una potencia en ascenso* (pp. 271-326). México D.F.: El Colegio de México-Centro de Estudios de Asia y África.

- Roldan, E. (2015). *Las grandes potencias en la península coreana. ¿Qué pasa en Corea del Norte y Corea del Sur?* México D.F.: Asociación Mexicana de Estudios Internacionales.
- Román Zavala A., y Haro Navejas, F. J. (2012). La ANSEA, un optimismo cauteloso: diversos enfoques de análisis. En Haro Navejas, F. J., y Román Zavala, A. (coords.). *Diez naciones en busca de liderazgo* (pp. 11-32). México D.F.: UAM-Iztapalapa y Miguel Ángel Porrúa.
- Román Zavala, A. (1997). *Cinco percepciones de la región Asia Pacífico: los casos de Singapur, Malasia, Indonesia, Australia y Japón*. México D.F.: El Colegio de México-Centro de Estudios de Asia y África.
- Romer, C. D. (1992). What ended the great depression? *The Journal of Economic History*, 52(4), 757-784.
- Romero, J. (2017). Presentación general del Acuerdo de Asociación Transpacífico. Cornejo, R. (ed.). *Anuario Asia Pacífico 2017* (pp. 7-37). México D.F.: El Colegio de México-Centro de Estudios de Asia y África. Recuperado de: <http://anuarioasiapacifico.colmex.mx/index.php/numero-actual>.
- Ross, R. S. (ed.) (1993). *China, the United States, and the Soviet Union. Tripolarity and Policy Making in the Cold War*. Nueva York: M. E. Sharpe.
- Roy, D. (2005). Southeast Asia and China: Balancing or Bandwagoning? *Contemporary Southeast Asia*, 27(2), 305-322.
- Rumbaugh, T., y Blancher, N. (2004). China: International Trade and WTO Accession. *IMF Working Paper*, 04(36), 1-24.
- Santa Cruz, A. (2015). Estados Unidos ante la gran encrucijada china. En León-Manríquez, J. L., Mena Alemán, D., y Valdés Ugalde, J. L. (coords.). *Estados Unidos y los principales actores de la reconfiguración del orden mundial en el siglo XXI* (pp. 177-196). México D.F.: Universidad Iberoamericana, UNAM, UAM-Xochimilco, CISAN.
- Scalapino, R. A. (1995). Korea in the Cold War and Its Aftermath. En Ross, R. S. (ed.). *East Asia in Transition. Toward a New Regional Order* (pp. 183-215). Singapur: M. E. Sharpe.

- Schimmelpenninck Van Der Oye, D. (2006). Russian foreign policy, 1815—1917. En Lieven, D. (ed.). *The Cambridge History of Russia. Volume II. Imperial Russia, 1689-1917* (pp. 554-574). Cambridge: Cambridge University Press.
- Schirm, S. A. (2012) Leaders in Need of Followers: Emerging Powers in Global Governance. En Fels E., Kremer JF., y Kronenberg K. (eds.) *Power in the 21st Century. Global Power Shift (Comparative Analysis and Perspectives)*. Berlin y Heidelberg: Springer.
- Schweller, R. L. (1993). Tripolarity and the Second World War. *International Studies Quarterly*, 37(1), 73-103.
- Shabad, T. (1955). Communist China's Five Year Plan. *Far Easter Survey*, 24(12), 189-191.
- Shibuichi, D. (2005). The Yasukuni Shrine Dispute and the Politics of Identity in Japan: Why All the Fuss? *Asian Survey*, 45(2), 197-215.
- Spiezio, K. E. (1990). British Hegemony and Major Power War, 1815—1939: An Empirical Test of Gilpin's Model of Hegemonic Governance. *International Studies Quarterly*, 34(2), 165-181.
- Stewart, R. W. (2005). *American Military History Volume II. The United States Army in a Global Era, 1917-2003*. Washington D.C.: United States Army- Center of Military History.
- Stiglitz, J. E. (2003). *Globalization and its discontents*. Nueva York: W.W. Norton & Company
- Strange, S. (1987). The persistent myth of lost hegemony. *International organization*, 41(4), 551-574.
- Strayer, R. (1998). *Why did the Soviet Union collapse? Understanding historical change*. Londres y Nueva York: M.E. Sharpe.
- Stubbs, R. (2014). ASEAN's leadership in East Asian region-building: strength in weakness. *The Pacific Review*, 27(4), 523-541.
- Sutter, J. O. (1966). Two Faces of Konfrontasi: "Crush Malaysia" and the Gestapu. *Asian Survey*, 6(10), 523-546.
- Tanaka, M. (2014a). Proceso político de la "sociedad opulenta" al fin de la guerra fría. En Tanaka, M. (coord.). *Política y pensamiento político en Japón 1926-2012* (pp. 539-656). México D.F.: El Colegio de México-Centro de Estudios de Asia y África.

- Tanaka, M. (2014b). La política japonesa en el proceso de la globalización. En Tanaka, M. (coord.). *Política y pensamiento político en Japón 1926-2012* (pp. 657-932). México D.F.: El Colegio de México-Centro de Estudios de Asia y África.
- Tanaka, M. (2016). La juventud japonesa ante la crisis del neoliberalismo. *Estudios de Asia y África*, 51(2), 329-363.
- Tarassiouk Kalturaia, A. (2015). La crisis global y sus antecedentes: el caso de Rusia. En León-Manríquez, J. L. (ed.) (2015). *Crisis global, respuestas nacionales. La gran recesión en América Latina y Asia-Pacífico* (pp. 382-405). Montevideo: Observatorio América Latina-Asia-Pacífico, ALADI, CAF y CEPAL.
- Tarling, N. (2006). *Regionalism in Southeast Asia: To foster the political will*. Oxon y Nueva York: Routledge.
- Taylor, A. M. (1964). Malaysia, Indonesia—and Maphilindo. *International Journal*, 19(2), 155-171.
- Terry, E. (2002). *How Asia got rich: Japan, China and the Asian miracle*. Nueva York: M.E. Sharpe.
- Toledo Beltrán, D. (1979). El conflicto sino-vietnamita o la primera guerra entre estados socialistas. *Estudios de Asia y África*, 14(4 (42)), 733-761.
- Toledo Beltrán, J. D. (1980). Asia 1979: coexistencia comprometida. *Estudios de Asia y África*, 15(2), 407-448.
- Traslosheros, Hernández, J. G. (2010). Mexico in Asia Pacific: Lagging Competitiveness and Lacking Reform. *México y la Cuenca del Pacífico*, 13(37), 11-41.
- Turnbull, C. M. (1992). Regionalism and Nationalism. En Tarling, N. (ed.). *The Cambridge History of Southeast Asia. Volume Two: The nineteenth and twentieth centuries* (pp. 585-647). Cambridge: Cambridge University Press.
- Turner, F. J. (1921). *The Frontier in American History*. Nueva York: Henry Holt & Company.
- Tzili Apango, E. (2012). China y la provisión de bienes públicos globales. Falacia sobre el ascenso hegemónico. *México y la Cuenca del Pacífico*, 1, 77-103.
- Tzili Apango, E. (2015). El sistema del Este asiático: la ausencia de fronteras en las relaciones internacionales de China antigua. *RESAP*, 1(1), 17-42.

- Tzili Apango, E. (2016). La integración de China a la estructura económico-financiera global. *La Albolafia: Revista de Humanidades y Cultura*, 7, 103-124. Ejemplar dedicado a: China: Una historia en construcción (Ramírez Ruiz, R., coord.).
- Tzili Apango, E. (2016, septiembre). Del Consenso de Washington al Consenso de Hangzhou. *Boletín informativo AMEI*, 11, 4-8.
- Tzili Apango, E. (2017). Antecedentes y proyecciones del Foro China-Celac y su influencia en la dinámica hemisférica. En Pastrana Buevas, E., y Gehring, H. (eds.). *La proyección de China en América Latina y el Caribe* (pp. 145-170). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana y Konrad Adenauer Stiftung.
- Tzili Apango, E. (2018). Tensiones entre China, Corea del Norte y Estados Unidos a inicios de la administración Trump. *Estudios de Asia y África*, 53(2) (166), 421-439.
- Valdés Lakowsky, V. (1985). Cambios en las relaciones transpacíficas: del Hispanis Mare Pacíficum al Océano Pacífico como vía de comunicación internacional. *Estudios de Asia y África*, 20(1), 58-81.
- Valdés-Ugalde, J. L. (2015). Lucha de poder y política exterior. 'Smart Power' y hegemonismo mesiánico: ¿declive de Estados Unidos? En León-Manríquez, J. L., Mena Alemán, D., y Valdés Ugalde, J. L. (coords.). *Estados Unidos y los principales actores de la reconfiguración del orden mundial en el siglo XXI* (pp. 61-98). México D.F.: Universidad Iberoamericana, UNAM, UAM-Xochimilco, CISAN.
- Ventura, J. (2007). México en la región Asia-Pacífico. Prioridad ineludible. *Foreign Affairs Latinoamérica*, 07(1), 211-218.
- Ver Steeg, C. L. (1953). Financing and Outfitting the First United States Ship to China. *Pacific Historical Review*, 22(1), 1-12.
- Verico, K. (2017). *The Future of the ASEAN Economic Integration*. Londres: Palgrave Macmillan.
- Villanueva Rivas, C. (2017). Mexico's Public Diplomacy Approach to the Indo-Pacific: A Thin Soft Power? *Politics & Policy*, 45(5), 793-812.
- Vogel, E. F. (1979). *Japan As Number One: Lessons for America*. Cambridge: Harvard University Press.
- Von Feigenblatt, O., y Mirlan Namatov, N. (2015). Russian policy in China and Asia-Pacific. *Journal of Asia Pacific Studies*, 4(2), 123-155.

- Wallerstein, I. (1974). *The Modern World-System I: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*. Nueva York: Academic Press Inc.
- Waltz, K. N. (1979). *Theory of international politics*. Reading,; Addison-Wesley Pub. Co.
- Waltz, K. N. (1990). Nuclear myths and political realities. *American Political Science Review*, 84(3), 730-745.
- Wang H. (2000). Multilateralism in Chinese Foreign Policy: The Limits of Socialization? En Hu W., Chan G., y Zha D. (eds.) *China's international Relations in the 21st Century: Dynamics of Paradigm Shifts*. Nueva York: University Press of America, 2000.
- Weatherbee, D. E. (2008). *International relations in Southeast Asia: the struggle for autonomy*. Maryland: Rowman & Littlefield (2da edición).
- Weeks, T. R. (2006). Managing empire: tsarist nationalities policy. En Lieven, D. (ed.). *The Cambridge History of Russia. Volume II. Imperial Russia, 1689-1917* (pp. 27-44). Cambridge: Cambridge University Press.
- Wesley, M. (ed.) (2003). *The Regional Organizations of the Asia-Pacific*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Whiting, A. (1960). *China crosses the Yalu: The decision to enter the Korean War*. Nueva York: The Macmillan Company.
- Whiting, A. (1987). The Sino-Soviet Split. En McFarquhar, R., y Fairbank, J. K. (eds.). *The Cambridge History of China. Volume 14. The People's Republic, Part I: The Emergence of Revolutionary China 1949-1965* (pp. 478-538). Cambridge: Cambridge University Press.
- Wilkins, T. (2010). The new 'Pacific Century' and the rise of China: an international relations perspective. *Australian Journal of International Affairs*, 64(4), 381-405.
- Wright, C. B. (1976). Mr. "X" and Containment. *Slavic Review*, 35(1), 1-31.
- Xie Z. (2011). The Rise of China and its Growing Role in International Organizations, *ICCS Journal of Modern Chinese Studies*, 4(1), 85-96.
- Yahuda, M. (1996). *The International Politics of the Asia-Pacific, 1945-1995*. Londres: Routledge.
- Yamane, H. (1987). Japan as an Asian/Pacific power. *Asian Survey*, 27(12), 1302-1308.

- Yates, R. (2017). ASEAN as the 'regional conductor': understanding ASEAN's role in Asia-Pacific order. *The Pacific Review*, 30(4), 443-461.
- Zakaria, F. (2008). *The Post-American World*. Nueva York y Londres: W. W. Norton & Company.
- Zhang X. (2005). China's 1979 war with Vietnam: a reassessment. *The China Quarterly*, 184, 851-874.
- Zhao, D. (2002). An angle on nationalism in China today: attitudes among Beijing students after Belgrade 1999. *The China Quarterly*, 172, 885-905.
- Zhao, S. (2013). Foreign policy implications of Chinese nationalism revisited: The strident turn. *Journal of Contemporary China*, 22(82), 535-553.
- Ziegler, C. E. (1994). Russia in the Asia-Pacific: a major power or minor participant? *Asian Survey*, 34(6), 529-543.

Hemerografía y documentos oficiales

- 1971 Zone of Peace, Freedom and Neutrality Declaration (1971). *Association of Southeast Asia Nations*. Kuala Lumpur.
- Amadeo, K. (2017, 19 de abril). U.S. GDP by Year Compared to Recessions and Events. *The Balance*. Recuperado de: <https://www.thebalance.com/us-gdp-by-year-3305543>.
- ASEAN (1997). *Newly Established Foundation Aims to Promote ASEAN Awareness*. Association of Southeast Asia Nations. Kuala Lumpur.
- ASEAN (2017). ASEAN Summit. *Association of Southeast Asia Nations*. Recuperado de: <http://asean.org/asean/asean-structure/asean-summit/>.
- Asian Development Bank (1999). *Interpreting the Asian Financial Crisis*. ADB.
- Associated Press (2018, 28 de abril). ASEAN Turns to China, India and Free Trade. *Voice of America*. Recuperado de: <https://www.voanews.com/a/asean-china-india-free-trade/4368776.html>.
- Barboza, D. (2010, 15 de agosto). China Passes Japan as Second-Largest Economy. *The New York Times*. Recuperado de: <http://www.nytimes.com/2010/08/16/business/global/16yuan.html?pagewanted=all>.

- Blanchard, B. (2016, 19 de octubre). Duterte aligns Philippines with China, says U.S. has lost. *Reuters*. Recuperado de: <https://www.reuters.com/article/us-china-philippines/duterte-aligns-philippines-with-china-says-u-s-has-lost-idUSKCN12K0AS>.
- Brewster, D. (2016, 17 de agosto). The Indo-Pacific century. *Myanmar Times*. Recuperado de: <https://www.mmmtimes.com/opinion/22001-the-indo-pacific-century.html>.
- Brunnstrom, D. (2018, 16 de marzo). Trump signs U.S.-Taiwan travel bill, angering China. *Reuters*. Recuperado de: <https://www.reuters.com/article/us-usa-taiwan-china/trump-signs-u-s-taiwan-travel-bill-angering-china-idUSKCN1GS2SN>.
- Calderon, M. E. I. (2017, 20 de febrero). Philippines under the microscope at ASEAN's helm. *Business World Online*. Manila. Recuperado de: <http://www.bworldonline.com/content.php?section=TopStory&title=philippines-under-the-microscope-at-aseans-helm&id=140920>.
- Carungcong, T. E. (2017, 09 de marzo). Asean deserves a Nobel Peace Prize, says Kishore Mahbubani. *The Strait Times*. Recuperado de: <http://www.straitstimes.com/asia/se-asia/asean-deserves-a-nobel-peace-prize-says-kishore-mahbubani>.
- Cortazzi, H. (2014, 31 de octubre). Does right-wing extremism threaten Japan's democracy? *The Japan Times*. Recuperado de: <https://www.japantimes.co.jp/opinion/2014/10/31/commentary/japan-commentary/does-right-wing-extremism-threaten-japans-democracy/#.Wlp1EKjibIU>.
- d-maps.com (2018). *Pacific Ocean*. Recuperado de: http://d-maps.com/carte.php?num_car=3263&lang=en.
- El Financiero (2017, 13 de noviembre). Acuerdan puntos centrales para TPP-11. *El Financiero*. Recuperado de: <http://www.elfinanciero.com.mx/economia/estes-es-el-nuevo-nombre-del-tpp-y-lo-que-propone.html>.
- European Commission (2017). European Union, Trade in goods with Mexico. *Directorate General for Trade*. Recuperado de: http://trade.ec.europa.eu/doclib/docs/2006/september/tradoc_113418.pdf.

- Falvey, D. (2017, 06 de diciembre). Russia IGNORES UN sanctions as price of North Korean fuel PLUMMETS despite isolation plot. *Express*. Recuperado de: <https://www.express.co.uk/news/world/888649/north-korea-nuclear-weapons-missiles-russia-oil-trade-united-nations-banned>.
- Freire, C. (2007, 08 de enero). Japan Makes Defense Agency Full Ministry. *The Washington Post*. Recuperado de: <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2007/01/08/AR2007010801529.html>.
- Foon, H. W. (2017, 14 de mayo). China's growing influence in Asean. *Star Online*. Recuperado de: <https://www.thestar.com.my/news/nation/2017/05/14/chinas-growing-influence-in-asean-asean-members-prefer-a-nonconfrontational-approach-towards-china-o/>.
- Gady, F.-S. (2017, 01 de marzo). Is Russia's Military Deploying 10,000 Additional Troops on the Kuril Islands? *The Diplomat*. Recuperado de: <https://thediplomat.com/2017/03/is-russias-military-deploying-10000-additional-troops-on-kuril-islands/>.
- Gobierno de la República (2012). *Plan Nacional del Desarrollo 2013-2018*. México.
- Gobierno de la República (2013). *Primer informe de gobierno 2012-2013*. México.
- Gobierno de la República (2014). *Segundo informe de gobierno 2013-2014*. México.
- Gobierno de la República (2015). *Tercer informe de gobierno 2014-2015*. México.
- Gobierno de la República (2016). *Cuarto informe de gobierno 2015-2016*. México.
- Gobierno de la República (2017). *Quinto informe de gobierno 2016-2017*. México.
- Hu Y. (1982, 01 de septiembre). Create a New Situation in All Fields of Socialist Modernization. *Beijing Review*. Reporte al XII congreso nacional del Partido Comunista Chino. Recuperado de: http://www.bjreview.com.cn/90th/2011-07/01/content_373428.htm.
- JapanGov (2017). Abenomics. *The Government of Japan*. Recuperado de: <https://www.japan.go.jp/abenomics/index.html>.
- JETRO (2016). Japanese Trade and Investment Statistics. *Japan External Trade Organization*. Recuperado de: <https://www.jetro.go.jp/en/reports/statistics/>.
- Kane, T. (2004, 27 de octubre). *Global U.S. Troop Deployment*. Washington D.C.: The Heritage Foundation.

- Kao, J. S., Crooks, E., y Pong, J. (2018, 17 de abril). What's at stake in the looming US-China trade war: the full list. *Financial Times*. recuperado de: <https://ig.ft.com/us-china-tariffs/>.
- Kenderdine, T. (2017, 07 de abril). Australia in the Pacific Century. *Asia & the Pacific Society*. Recuperado de: <https://www.policyforum.net/australia-pacific-century/>.
- Kennan, G. (1946, 22 de febrero). *Long Telegram*. Department of State. Harry S. Truman File, Elsey Papers.
- Kuala Lumpur Declaration on the East Asia Summit (2005). *Association of Southeast Asia Nations*. Kuala Lumpur.
- Mao Z. (1956, 15 de noviembre). Speech at the Second Plenary Session of the Eighth Central Committee of the Communist Party of China. *Selected Works of Mao Tse-tung Vol. V (Marxists Internet Archive)*. Recuperado de: https://www.marxists.org/reference/archive/mao/selected-works/volume-5/mswv5_56.htm.
- Mao Z. (1958, 17 de mayo). Speeches At The Second Session Of The Eighth Party Congress. *Selected Works of Mao Tse-tung Vol. VIII (Marxists Internet Archive)*. Recuperado de: https://www.marxists.org/reference/archive/mao/selected-works/volume-8/mswv8_10.htm.
- Meraz, A. (2017, 28 de junio). China, lista para TLC con México, asegura embajador. *Excelsior*. Recuperado de: <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2017/06/28/1172509>.
- MFA Russia (2013, 18 de febrero). Concept of the Foreign Policy of the Russian Federation. *The Ministry of Foreign Affairs of the Russian Federation*. Recuperado de: http://www.mid.ru/en/foreign_policy/official_documents/-/asset_publisher/CptICk6B6BZ29/content/id/122186.
- Mohan, R. C. (2015, 24 de noviembre). Raja-Mandala: Japan's counter to China's silk road. *The Indian Express*. Recuperado de: <http://indianexpress.com/article/opinion/columns/raja-mandala-japans-counter-to-chinas-silk-road/>.
- Nguyen, C. M. (2017, 30 de mayo). 6 ways Asian economic cooperation is changing the región. *Asian Development Blog*. Recuperado de: <https://blogs.adb.org/blog/6-ways-asian-economic-cooperation-changing-region>.
- OCDE (2013, marzo). *OECD Guidelines on Measuring Subjective Well-being*. OECD Publishing, doi: <http://dx.doi.org/10.1787/9789264191655-en>.

- O'Connor, T. (2017, 18 de diciembre). China and Russia Train for War with U.S. if Trump Invades North Korea. *Newsweek*. Recuperado de: <http://www.newsweek.com/china-could-fight-us-war-north-korea-breaks-out-751779>.
- Presidencia de la República (2017, 11 de noviembre) Mensaje a medios de comunicación del Presidente, EPN, en la 25ª Reunión de Líderes del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico. *gob.mx*. Recuperado de: <https://www.gob.mx/presidencia/prensa/mensaje-a-medios-de-comunicacion-del-presidente-epn-en-la-25-reunion-de-lideres-del-foro-de-cooperacion-economica-asia-pacifico-apec>.
- Putin, V. (2015, 04 de septiembre). First Eastern Economic Forum. *President of Russia*. Vladivostok. Recuperado de: <http://en.kremlin.ru/events/president/news/50232>.
- Putin, V. (2017, 08 de noviembre). Russia's Role in Securing Asia's Prosperity. *Bloomberg*. Recuperado de: <https://www.bloomberg.com/view/articles/2017-11-08/vladimir-putin-russia-s-role-in-securing-asia-s-prosperity>.
- Ramani, S. (2017, 22 de diciembre). Can Russia Help Solve the North Korea Crisis? *The Diplomat*. Recuperado de: <https://thediplomat.com/2017/12/can-russia-help-solve-the-north-korea-crisis/>.
- Salim, T. (2017, 17 de febrero). ASEAN told to unite in uncertain times. *The Jakarta Post*. Recuperado de: <http://www.thejakartapost.com/seasia/2017/02/17/asean-told-to-unite-in-uncertain-times.html>.
- Sampathkumar, M. (2018, 27 de abril). Donald Trump deserves 'little credit' for North and South Korean peace agreement, experts say. *Independent*. Recuperado de: <https://www.independent.co.uk/news/world/americas/us-politics/north-korea-south-korea-donald-trump-korean-war-nuclear-weapons-a8326321.html>.
- SCMP (2012, 17 de septiembre). Timeline: the Diaoyu-Senkaku Islands dispute. *South China Morning Post*. Recuperado de: <http://www.scmp.com/news/china/article/1039204/timeline-diaoyu-senkaku-islands-dispute>.
- SCMP (2015, 19 de mayo). Japan poised to announce US\$100 billion investment in Asian infrastructure. *South China Morning Post*. Recuperado de: <http://www.scmp.com/news/asia/east-asia/article/1802992/japan-poised-announce-us100-million-investment-infrastructure>.

- Secretaría de Economía (2015, 10 de mayo). Comercio Exterior/Países con Tratados y Acuerdos firmados con México. *gob.mx*. Recuperado de: <https://www.gob.mx/se/acciones-y-programas/comercio-exterior-paises-con-tratados-y-acuerdos-firmados-con-mexico>.
- Secretaría de Relaciones Exteriores (2016, 18 de julio). Representaciones de México en el Exterior. *gob.mx*. Recuperado de: <https://www.gob.mx/sre/acciones-y-programas/representaciones-de-mexico-en-el-exterior>.
- Sevastopulo, D., y Donnan, S. (2017, 15 de diciembre). Trump to accuse China of 'economic aggression'. *Financial Times*. Recuperado de: <https://www.ft.com/content/1801d4f4-e201-11e7-8f9f-de1c2175f5ce>.
- Suruga, T. (2017, 05 de junio). Abe offers olive branch on China's Belt and Road. *Nikkei Asian Review*. Recuperado de: <https://asia.nikkei.com/Spotlight/The-Future-of-Asia-2017/Abe-offers-olive-branch-on-China-s-Belt-and-Road>.
- The Asean Declaration (1967). *Bangkok Declaration*. Association of Southeast Asia Nations. Bangkok.
- The ASEAN Secretariat (2017). *Toward ASEAN Economic Community 2025: Monitoring ASEAN Economic Integration*. Association of Southeast Asia Nations. Jakarta.
- The Declaration of ASEAN Concord (1976). *Association of Southeast Asia Nations*. Bali.
- The Economist (2009, 03 de septiembre). The noodle bowl. *Asian Trade*. Recuperado de: <http://www.economist.com/node/14384384>.
- The Japan Times (2017, 16 de mayo). Japan would consider joining China-led AIIB if doubts are dispelled, Abe says. *The Japan Times*. Recuperado de: <https://www.japantimes.co.jp/news/2017/05/16/business/japan-consider-joining-china-led-aiib-doubts-dispelled-abe-says/#.WlpFTKjibIU>.
- The Japan Times (201724 de junio). Japan and 'One Belt, One Road'. *The Japan Times*, Editorial-Opinion. Recuperado de: <https://www.japantimes.co.jp/opinion/2017/06/24/editorials/japan-one-belt-one-road/>.
- The World Bank (1993). *The East Asian Miracle*. Oxford: Oxford University Press & The World Bank.
- The World Bank (2016). Indicators. *The World Bank Data*. Recuperado de: <https://data.worldbank.org/indicator>.

- Toh, M.-H. (2009, 15 de mayo). ASEAN+6 as a step towards an Asian Economic Community. *East Asia Forum*. Recuperado de: <http://www.eastasiaforum.org/2009/05/15/asean6-as-a-step-towards-an-asian-economic-community/>.
- Tong, L. (2016, 21 de diciembre). The ASEAN Crisis Part 1: Why the South China Sea is a Critical Test. *The Diplomat*. Recuperado de: <https://thediplomat.com/2016/12/the-asean-crisis-part-1-why-the-south-china-sea-is-a-critical-test/>.
- Torreon, B. S. (2016, 07 de octubre). *Instances of Use of United States Armed Forces Abroad, 1798-2016*. Washington D.C.: CSR Report.
- Torres, Y. (2017, 15 de febrero). Corea quiere Tratado de Libre Comercio con México: embajador. *El Financiero*. Recuperado de: <http://www.elfinanciero.com.mx/economia/corea-quiere-tratado-de-libre-comercio-con-mexico-embajador.html>.
- Treaty of Amity and Cooperation in Southeast Asia (1976). *Association of Southeast Asia Nations*. Bali.
- UN (2017). *International Migration Report 2017*. United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division. Recuperado de: <http://www.un.org/en/development/desa/population/migration/publications/migration-report/docs/MigrationReport2017.pdf>,
- UNCTAD (2017). *World Investment Report 2017*. Recuperado de: http://unctad.org/en/PublicationsLibrary/wir2017_en.pdf.
- UN Comtrade Database (2016). Trade Statistics. *United Nations-Department of Economic and Social Affairs*. Recuperado de: <https://comtrade.un.org/data/>.
- Van Der Host, L. (2016, 16 de junio). The Evolution of Taiwanese Identity. *The Diplomat*. Recuperado de: <https://thediplomat.com/2016/06/the-evolution-of-taiwanese-identity/>.
- Velázquez Flores, R. (2018, 08 de mayo). La política exterior de México en las campañas electorales a la presidencia de 2018. *Foreign Affairs Latinoamérica*. Recuperado de: <http://revistafal.com/la-politica-exterior-de-mexico-en-las-campanas-electorales-a-la-presidencia-de-2018/>.
- Wilson Center (1944). The Truth about the Events in Xinjiang. *History and Public Policy Program Digital Archive*, RGASPI 17(128), d. 824, 404-410. Traducido por

- Gary Goldberg. Recuperado de: <http://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/121823>.
- Wilson Center (1950, 13 de mayo). Cable from Roshchin to Stalin, Relaying Mao's Request for Clarification on North Korea Taking Action Against South Korea. *History and Public Policy Program Digital Archive*, Russian Presidential Archives. Brindado por el presidente Boris Yeltsin al presidente surcoreano Kim Young-Sam en Moscú, junio de 1994. Recuperado de: <http://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/115977>.
- Wilson Center (1969, 17 de septiembre). Report by four Chinese marshals, Chen Yi, Ye Jianying, Nie Rongzhen, and Xu Xiangqian, to the Central Committee, 'Our views about the current situation' (excerpt). *History and Public Policy Program Digital Archive*, Zhonggong dangshi ziliao [CCP Party History Materials], 42 (1992, junio), 70-75. Traducción por Chen Jian con la asistencia de Li Di. Recuperado de: <https://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/117154>.
- Wilson Center (1970, 12 de diciembre). Memorandum of Conversation between Romanian Deputy Premier Gheorghe Radulescu and Zhou Enlai during a Visit to China between 20-26 November 1970. *History and Public Policy Program Digital Archive*, ANIC, CC RCP Fond, Foreign Relations Section, file 98/1970, 6-35. Publicado en *Relatiile Romano-Chineze, 1880-1974 [Sino-Romanian Relations, 1880-1974]*, Ioan Budura, R. (ed.) (2005). Bucarest, 1021-42. Traducción por Mircea Munteanu.
- WITS (2017). Russian Federation Exports By Country and Region 2016. *World Bank*. Recuperado de: <https://wits.worldbank.org/CountryProfile/en/Country/RUS/Year/LTST/TradeFlow/Export/Partner/all/>.
- World Shipping Council (2018). *Top 50 World Container Ports*. Recuperado de: <http://www.worldshipping.org/about-the-industry/global-trade/top-50-world-container-ports>.
- WTO (2001). *International Trade Statistics 2001*. Geneva: World Trade Organization.
- WTO (2017a). *Statistics database*. World Trade Organization. Recuperado de: <http://stat.wto.org/Home/WSDBHome.aspx?Language=>.

- WTO (2017b). *World trade Statistical Review 2017* Recuperado de: https://www.wto.org/english/res_e/statis_e/wts2017_e/wts2017_e.pdf.
- Wu D. (1994). El concepto de negación de soberanía es dividir al país (否定主权的概念是为了分裂国家). *Tongyi Luntan* (统一论坛), 4. Recuperado de: <http://www.cqvip.com/qk/81541x/199404/4001425079.html>.
- Xi J. (2017, 18 de octubre). *Secure a Decisive Victory in Building a Moderately Prosperous Society in All Respects and Strive for the Great Success of Socialism with Chinese Characteristics for a New Era*. Discurso ante el XIX congreso del Partido Comunista Chino. Beijing. Recuperado de http://news.xinhuanet.com/english/special/2017-11/03/c_136725942.htm.
- Yang G. (2002, 04 de julio). Defensa de la isla Zhenbao 1969 (1969年珍宝岛自卫反击战). *Renmin Wang* (人民网). Recuperado de: <http://www.people.com.cn/GB/junshi/192/8559/8564/20020704/768476.html>.
- Zhou E. (1975, 13 de enero). Report on the Work of the Government. *Marxists Internet Archive*. Recuperado de: <https://www.marxists.org/reference/archive/zhou-enlai/1975/01/13.htm>.

Estamos, sin duda, ante una obra necesaria. El Siglo del Pacífico ya está aquí, y como el propio autor señala es un *inmenso remolino en el océano que arrastra a las economías del mundo hacia su centro*. Las consecuencias políticas, que siguen a las económicas, están haciéndose cada vez más patentes en la geopolítica mundial. En esta obra el lector encontrará una serie de herramientas, ideas y conceptos de gran ayuda para comprender la inmensa transición que está ocurriendo en la escena internacional. ¿Es Trump una anécdota histórica o el síntoma definitivo del fin de la *Era Americana*? ¿Durará la alianza ruso-china? ¿Habrá una hegemonía mundial china? ¿Qué actitud tomará Japón ante el definitivo *Rise of China*? ¿El consensual *Asian Way* nacido en la ANSEA podrá moderar el ansia de poder de China? ¿Sabrá México, y por ende toda Latinoamérica, sacar provecho de su situación geográfica, potencialidades económicas y lazos históricos en el escenario Pacífico? Todas esas preguntas, obviamente, no tienen una respuesta en el libro de Eduardo Tzili-Apango, pero, desde luego, la afilada mente de este joven estudioso ha sabido sintetizar en estas páginas los aspectos claves a partir de los cuales dichas preguntas hallarán su respuesta en un futuro próximo. Muchas son las rutas que llevan al corazón del Pacífico, y casi todas tienen en esta obra su ajustado retrato.



Casa abierta al tiempo



“Divulguemos la Historia para mejorar la sociedad”

